



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**LOS CUADERNOS DEL DERRUMBE.  
LOS GRAMSCIANOS ARGENTINOS FRENTE A LA TEORÍA DE LA  
CRISIS Y EL DERRUMBE DEL SISTEMA CAPITALISTA**

**T E S I S**  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

P R E S E N T A :  
**ALEJANDRO FERNANDO GONZÁLEZ JIMÉNEZ**

TUTORA: DRA. MARÍA ELVIRA CONCHEIRO BÓRQUEZ  
CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES

MÉXICO, D.F. ENERO 2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Valerito,  
porque tengo la esperanza de que juntos  
abonaremos *lo nuestro* para el inicio de una  
verdadera historia de la humanidad.

A los 43,  
y a todos los que nos faltan.

A todos los que luchan en el mundo por el  
derrumbe del capitalismo.

# Índice

---

Agradecimientos .....	1
Introducción. A modo de una declaración de propósitos .....	2
1. Dos propósitos que en realidad son uno .....	2
2. Sobre la estructura del presente trabajo .....	5
Capítulo 1. El recorrido teórico del grupo pasado y presente hacia la teoría de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista. Los gramscianos argentinos ante la crisis del marxismo .....	6
1. Introducción general .....	6
1.1. La crítica del pasado por el presente: “en el pasado estamos todos” .....	10
1.2. Un criterio dialéctico .....	14
1.3. La identidad del GPyP .....	16
1.4. Un telos compartido .....	20
1.5. El despliegue del telos crítico del GPyP: proveedores de ideología .....	23
2. Un grupo que nace en medio de la crisis .....	25
2.1. Una cronología desde la crisis .....	26
2.2. La época de la crisis implícita .....	31
2.3. La crisis del marxismo y la respuesta activa del GPyP.....	36
3. La época de la crisis explícita .....	41
3.1. El “hilo conductor” hacia la teoría de la crisis y el derrumbe .....	45
3.2. Implicaciones políticas y teóricas .....	47
3.3. Revolución y crisis .....	50
3.4. La madurez del capitalismo: una mirada desde la totalidad .....	54
3.5. Un primer balance sobre la teoría de la crisis y el derrumbe .....	57

4. A modo de una primera conclusión .....	62
---	----

## Capítulo 2. Los cuadernos del derrumbe dentro de la “geografía” de los *Cuadernos Pasado y Presente*.

Elementos para una interpretación global.....	64
1. Introducción: libros críticos como valores de uso revolucionarios .....	64
1.1. Los movimientos argumentales .....	69
2. De la <i>Revista</i> a los <i>Cuadernos</i> .....	71
2.1. Siempre ligados al movimiento estudiantil universitario. La liga con la FUC .....	75
2.2. El nacimiento de los <i>Cuadernos</i> : “que emerja lo silenciado” .....	79
2.3. La “geografía” de los cuadernos .....	84
2.3.1. La propuesta cresponiana .....	89
a) La etapa Cordobesa (1968-1970, CPyP Núm. 1-16) .....	89
b) La etapa Porteña (1970-1975; CPyP números 17-65) .....	92
c) La etapa Mexicana (1976-1983; CPyP números 63-98) .....	93
2.3.2. Los conjuntos de la propuesta cresponiana .....	94
2.4. Un mapa para los <i>Cuadernos</i> .....	96
a) Los cuadernos marxológicos .....	98
b) Los cuadernos latinoamericanos .....	116
c) Los cuadernos del derrumbe .....	124
c. 1. Subgrupo 1. Prolegómenos a la discusión sobre la teoría de las crisis y el derrumbe (o los cuadernos sobre la teoría del valor): cuadernos 51, 49, 82 y 53 .....	126
c. 2. Subgrupo 2. Los cuadernos del contexto histórico-político del derrumbe. Cuadernos: 85, 89 y 95 .....	136
c. 3. Subgrupo 3. Los cuadernos del debate sobre el sujeto revolucionario o el derrumbe. Cuadernos 78, 79 .....	144
c. 4. Subgrupo 4. Los cuadernos del corolario sobre el derrumbe (Los cuadernos de Natalie Moszkoska). Cuadernos 50, 77, 91 ...	149

3. Los libros del derrumbe de la BPS .....	152
4. A modo de conclusión: un cuadro totalizador de la discusión .....	175
Capítulo 3. Sobre el debate del derrumbe del modo de producción burgués .....	178
1. Introducción. Sobre algunas precisiones conceptuales y la teoría de la crisis y el derrumbe desde la CEP .....	178
2. Sobre la necesidad de la teoría del derrumbe .....	192
3. Sobre los términos del debate .....	197
3.1. Los polos del debate .....	199
3.2. Tres fases en la discusión .....	200
3.3. La teoría del derrumbe en la actualidad de la revolución .....	201
3.4. El <i>impasse</i> de la teoría del derrumbe y el último canto del cisne .....	203
A modo de conclusión. Los gramscianos argentinos ante el segundo balance de la teoría del derrumbe .....	207
Apéndice 1.	
Mapa de la Era de los cuadernos .....	214
Apéndice 2.	
Henryk Grossmann y la centralidad de la teoría del derrumbe .....	223
Esquema 1 .....	234
Bibliografía .....	235
Colección <i>Cuadernos Pasado y Presente</i> .....	247

# Agradecimientos

---

En tiempos tan aciagos como los que corren, donde el calificativo *barbarie* no es una exageración, sino la palabra que mejor da cuenta del *sentido sin sentido* que parece regir el mundo en general, y a nuestro país en particular, se vuelve necesario aquí agradecer al pueblo de México que, quizás sin saberlo ni proponérselo, ha hecho posible, con sus contribuciones fiscales, que el autor de estas líneas haya podido acceder a una beca Conacyt que durante dos años hizo posible que esta tesis pudiese escribirse. A ese pueblo, que debe despertar política y revolucionariamente, va un sincero agradecimiento.

Bajo esta misma línea quisiéramos agradecer al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM IN-300714 *Historia social del pensamiento crítico en México: prácticas políticas y culturales significativas*, perteneciente a la DGAPA-UNAM por la beca recibida para finalizar este trabajo de investigación, al tiempo que quedamos muy reconocidos con la Dra. Elvira Concheiro, su directora, por haber fungido al mismo tiempo como tutora de esta tesis.

Queremos extender este agradecimiento al Dr. José Gandarilla, secretario académico del *Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos* de la UNAM, quién no sólo nos apoyó y facilitó en todo momento nuestra estancia en dicho posgrado, sino que su trabajo, —administrativo, como intelectual—, ha sido invaluable, junto con el de la Dra. Valencia, para que nuestro programa de posgrado se posicione como uno de los mejores en la producción de un pensamiento crítico latinoamericano.

A los compañeros de *Tiempos Equívocos, la teoría crítica desde los márgenes*, Fernanda González, Fco. Disentís, Gabriel Petatán y Ricardo Reyes, por mantener la llama del pensamiento crítico ardiendo en la hora de la barbarie.

A Janeth Coca, porque me enseñó que si no ganamos la batalla de los afectos, no le podremos ganar ni una sola batalla al capital, y porque sé que estamos en el mismo lado de la barricada.

A mis camaradas Jaime Ortega y Víctor Hugo Pacheco, al primero por abrir camino, por su solidaridad y ser un ejemplo a seguir, al segundo, por ser un gran interlocutor, por discutir tan apasionada y profundamente con nosotros en muchos temas que nos mantienen afines y con un largo camino juntos por recorrer (sin olvidar el buen gusto por los libros).

A mi hermana Adriana González, por su carácter alegre y afable. A mis padres, María del Carmen Jiménez Ríos y Alejandro González R. por su cariño y apoyo incondicional.

Y al último, pero no por ello menos importante, quiero agradecer de manera muy especial a Perla Valero, porque sin su inteligencia y amor, estas líneas simplemente no hubiesen sido posibles en lo absoluto.

# Introducción. A modo de una declaración de propósitos

---

Hoy el optimismo de la voluntad sólo puede encontrar su fundamento en un profundo pesimismo de la conciencia. ¿Pero qué es esto último sino la reexhumación del valor disruptivo y revolucionario del concepto marxiano de “crítica”? Volver a Marx debe significar entonces, por sobre todo, crítica radical de todo y de *sí mismo*. Es por esto que construir en la teoría y en la práctica una perspectiva futura de avance hacia el socialismo significa necesariamente un ajuste de cuentas de nuestro propio pasado.

José Aricó

Cuando el espectro del derrumbe aparece en el horizonte de la sociedad capitalista moderna, volver a los debates que lo presagiaron, que intentaron conocer sus causas y sus leyes de funcionamiento puede resultar una forma tanto o más válida que otras de contribuir a la formación de los nuevos instrumentos teóricos con que deben ser analizados los hechos del presente.

Pasado y Presente

## 1. Dos propósitos que en realidad son uno

¿Existirá acaso algún otro *propósito* o *proyecto* (*telos*) que cualquier sujeto que se asuma como militante comunista persiga con tanta pasión, que la realización de una sociedad basada en el reino de la libertad, donde la verdadera historia humana sea un hecho efectivo en el cual el principio realizado del placer y el buen vivir sea el desarrollo de *uno* como condición para el desarrollo del *otro*, en comunión con los *otros* y lo *otro*? Posiblemente hay un propósito que iguale a éste, y ese debería ser el de superar las condiciones materiales, objetivas y subjetivas existentes, que impiden que esa nueva sociedad devenga una realidad. Bajo el entendido de que tal “asociación de hombres libres” será sólo resultado de un acto consciente y colectivo que podemos enunciar bajo el concepto de



“revolución comunista”, debería ser del mayor interés de todo sujeto que se asuma como “marxista”, el pensar las condiciones necesarias y suficientes que se requieren para ello. Si el pensamiento de Marx tiene cierto “derecho” en ser un discurso vigente, es precisamente porque es un discurso crítico y científico *para* la realización de *esa revolución*. Pues ese y no otro, es su *telos* principal. Sin éste, el marxismo, en tanto que una gran multiplicidad de formas que ha asumido el pensamiento de Marx, en el mejor de los casos se convierte tan sólo en una forma más de *episteme*, quizás muy interesante por lo demás, pero que permanece dócil ante el poder constituido que no desea que tal cambio social se efectivice. Estamos persuadidos, pues, de que es este *propósito* lo que dota al pensamiento de Marx su legitimidad en las alboradas del siglo XXI.

En ese sentido, resulta del mayor interés para nosotros “hurgar” entre ese gran continente que es el pensamiento marxista, con el fin de encontrar aquellas proposiciones teóricas donde tales propósitos (el del advenimiento de una sociedad comunista y el fin del capitalismo) estén puestos, de manera subrayada, como su objetivo principal. Pensamos que una buena manera de iniciar tal búsqueda es en *la teoría sobre las crisis capitalistas y el derrumbe del sistema capitalista*. Es especialmente en esta última, donde podemos encontrar tres proposiciones teóricas que nos permitirán acercarnos a estos dos propósitos.

En efecto, como veremos a lo largo de estas páginas, *la teoría del derrumbe*, pese a que no es univoca y posee una gran cantidad de posibilidades de ser enunciada, está, a su vez, compuesta por otras tres dimensiones teóricas. Por una parte, es una *teoría sobre el desarrollo del modo de producción capitalista*. Esto es, un discurso sobre los principios de necesidad, es decir, las leyes que fundamentan y dan sentido a todas las relaciones sociales de producción que conforman a la sociedad burguesa y que nos permiten *aprehender* su movimiento real. Como correlato de lo anterior, es también al mismo tiempo, *una teoría sobre las crisis capitalistas*, las cuales nos señalan los *límites y alcances* que las contradicciones que mueven la reproducción social bajo la férula del capital pueden desplegar. Y por otra parte, es al mismo tiempo una *teoría de la revolución comunista*, pues permite dilucidar las condiciones materiales, tanto objetivas como subjetivas necesarias y suficientes para la revolución en cuanto tal. ¿No es acaso esto último el compromiso político por excelencia de los “marxistas revolucionarios”? Si la respuesta es afirmativa,

podría decirse, entonces, que la *teoría del derrumbe*, es una forma, cierto que no la única, de reactualizar el compromiso político y teórico de la “encomienda comunista” (Bolívar Echeverría). De allí, pensamos nosotros, la vital importancia de su reactivación.

Como habremos de exponer la *teoría de las crisis y el derrumbe del sistema capitalista* fue, por decirlo de alguna manera, el *ojo del huracán* de encarnizadas discusiones que se movieron en ámbitos teóricos y políticos hartos difíciles para el movimiento comunista a inicios del siglo pasado y cuyas secuelas no han sido del todo justipreciadas por los marxistas contemporáneos. Si en la *teoría del derrumbe*, en su tridimensionalidad apuntada más arriba, se juega el carácter político de la encomienda comunista, por pura “modestia teórica” (Aricó), debería de interesarnos su rescate y estudio con miras a realizar cotejos críticos que nos pongan sobre la balanza su pertinencia, o su definitivo abandono a las “arqueologías de los saberes marxistas”.

Pensamos que quiénes compartieron esta preocupación que aquí nos mueve fueron los llamados “gramscianos argentinos”, encabezados por José María Aricó, que allá por las décadas de los 60 iniciaron una odisea intelectual sumamente importante para la intelección del marxismo contemporáneo que llamaron *Pasado y Presente*. Fue a través de esa odisea intelectual que los marxistas hispanoparlantes en Iberoamérica pudimos conocer esta importante discusión sobre la *teoría del derrumbe*, pues fueron ellos los que nos proporcionaron los valores de uso esenciales para ello: *libros y textos sobre la discusión del derrumbe en el marxismo de los 20*.

Los así llamados *gramscianos argentinos* son una pieza clave para entender la forma en que la “encomienda comunista”, a través del marxismo, se desplegó en nuestro continente. Son pues una parte esencial para comprender, al mismo tiempo, la historia del pensamiento marxista en América Latina y reconstruir su historia. Como latinoamericanistas estamos sumamente interesados en abonar en la reconstrucción de dicha historia. De allí que este trabajo puede ser considerado como una pequeña contribución a ese cometido. Sin embargo, al momento de emprender nuestra búsqueda nos encontramos con el hecho de que la *teoría del derrumbe* era al mismo tiempo, parte constitutiva, cierto que no la única ni la más importante, de la propia experiencia *pasadopresentista*. De allí que nuestro doble

interés se pudiese conjuntar en una misma unidad, que como comprobamos al poco tiempo, es sumamente compleja y exige capacidades de las cuales lamentablemente carecemos.

Es por ello que lo que presentamos a continuación es tan sólo un magro esbozo de lo que podría ser una reconstrucción de *la teoría del derrumbe* como una reconstrucción, al mismo tiempo, de la *experiencia pasadopresentista*, mientras que la reconstrucción de dicha *experiencia* es, simultáneamente, un intento de reconstruir dicha *teoría*. Todo ello desde un mirador latinoamericano.

## **2.- Sobre la estructura del presente trabajo**

Hemos dividido el presente ensayo en tres capítulos. En el primero de ellos intentaremos reconstruir, a grandes trazos, el recorrido del GPyP hacia el encuentro con la teoría de las crisis y el derrumbe del sistema capitalista, resaltando algunos puntos teóricos y políticos con el fin de proponer una cronología *ad hoc* de la experiencia PyP que nos permita ubicar el lugar del encare teórico de los gramscianos argentinos ante los tópicos aquí propuestos. En el capítulo dos, intentaremos ubicar lo que aquí llamaremos *los cuadernos y libros del derrumbe* en toda la odisea editorial de los pasadopresentistas, tratando de abonar elementos para la construcción de algo así como “una geografía de los *Cuadernos de Pasado y Presente*” que permitan, en un futuro, realizar su balance global. En el capítulo tres trataremos de abordar algunos puntos sobre el debate de la teoría del derrumbe y nuestra muy particular forma de abordar esta discusión. Si nuestro posible lector no ha entrado previamente en contacto con la discusión en torno al derrumbe del capitalismo, le sugerimos iniciar la lectura por este capítulo. Finalmente acompañamos el escrito con dos apéndices, el primero de ellos es un cuadro que contiene la propuesta para una “geografía de los cuadernos”, el segundo es un breve ensayo sobre Henryk Grossmann, uno de los teóricos derrumbistas más importantes en la discusión y que los *pasadopresentistas* tenían en alta estima.

---

# Capítulo 1.- El recorrido teórico del Grupo Pasado y Presente hacia la teoría de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista. Los gramscianos argentinos ante la crisis del marxismo

---

El marxismo como movimiento y como teoría se encuentra en una crisis. No se trata ya de una crisis *dentro* del marxismo, sino de una crisis *del* propio marxismo.

Karl Korsch

El *reconocimiento teórico* de que el sistema capitalista, por sus contradicciones internas, debe necesariamente ir hacia el derrumbe *no induce en absoluto* a considerar que *el derrumbe real* sea un proceso automático, independiente de los hombres

Paul Mattick

## 1.- Introducción general

Las siguientes líneas tratan de explorar la intervención y el recorrido teórico del llamado grupo Pasado y Presente (GPYP)<sup>1</sup> hacia la teoría de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista. Ello tiene como *objetivo general* el abonar hacia la construcción de una plataforma desde la cual pueda hacerse el *balance crítico* del significado de dicha intervención en *la producción teórica* del marxismo-latinoamericano y del pensamiento crítico desde los márgenes.

La forma en que abordaremos el tema intentará presentar el contenido y la formulación de lo que aquí hemos de llamar el *telos de los gramscianos argentinos*, posteriormente, intentaremos elaborar una propuesta *cronológica* que nos permita observar, adecuadamente, el recorrido teórico del grupo hacia la teoría de la crisis en cuanto tal y su

---

<sup>1</sup> A lo largo del presente trabajo utilizaremos las siguientes siglas:

Pasado y Presente (PyP)  
Grupo Pasado y Presente (GPYP)  
Revista Pasado y Presente (RPyP)  
Biblioteca del Pensamiento Socialista (BPS)  
Crítica de la economía política (CEP)

*primera postura* respecto a la teoría del derrumbe; ello a través de dos momentos que habremos de identificar como *la época de la crisis implícita y la época de la crisis explícita*, posteriormente describiremos, brevemente, el contenido mismo de ese acercamiento teórico: el binomio crisis-revolución, la visión de totalidad y del desarrollo del modo de producción capitalista, que serán las bases conceptuales de la intervención teórica del GPYP sobre los tópicos antes mencionados.

No se trata, pues, de una reconstrucción pormenorizada del itinerario político-cultural del grupo encabezado por José María Aricó, ni de una reconstrucción de todos los temas abordados por dicho grupo en sus diferentes campos de acción (académicos, militantes, políticos, teóricos, editoriales, etc.)<sup>2</sup>. Antes bien, la reflexión pretende acotarse a la producción editorial y teórica de dicho colectivo político a partir de la llamada 1ª etapa de la Revista Pasado y Presente (RPyP) en 1963 y, de manera especial, por las razones que más abajo expondremos, a partir del año de 1973, centrándonos principalmente en la intervención lograda a través de los Cuadernos de Pasado y Presente (CPyP) publicados a partir de 1968, en específico de aquellos *Cuadernos* que aquí habremos de llamar “*los Cuadernos del derrumbe*”, así como su articulación con los “*libros del derrumbe*” pertenecientes a la colección publicada por Siglo XXI bajo el título de “Biblioteca del pensamiento socialista” (BPS). Ello, además, tiene la pretensión de poner los elementos fundamentales, algo así como el punto de partida de una investigación más amplia que realizaremos posteriormente, que trate de observar como toda esa producción teórica es usada por el principal animador del grupo, es decir, José Aricó, para darle forma y sistematicidad a toda su visión del marxismo en sus “Nueve Lecciones de Economía y Política” (Aricó, 2012) publicadas póstumamente.

Hasta donde sabemos, esto no se ha intentado, por lo menos no para el tema que aquí nos ocupa —la crisis y el derrumbe del sistema capitalista—. La gran mayoría de los estudios disponibles sobre los así llamados “gramscianos argentinos”, han versado sobre el itinerario

---

<sup>2</sup> En ese sentido el trabajo de Burgos (Burgos, 2004) ya reconstruye ese itinerario, por lo que no consideramos aquí necesario repetir una vez más de manera detallada su exposición. Sabemos de las polémicas que la obra de Burgos ha generado al interior de los estudiosos del grupo. Sin embargo, no nos detendremos en ellas ya que nos llevaría muy lejos de los objetivos aquí propuestos.

político e ideológico del grupo en cuestión, pero hasta el momento no se ha intentado una interpretación del contenido *teórico global* de esta gran empresa intelectual del pensamiento crítico latinoamericano, ni de los temas aquí trazados. Cuestión que, como hace notar Burgos (Burgos, 2004: 155), uno de los principales estudiosos del tema, presenta hartas dificultades, tanto teóricas, como operativas (y hasta políticas, diríamos nosotros). Tarea pendiente con carácter de urgente si hacemos notar que, a 50 años del inicio de esta odisea intelectual latinoamericana<sup>3</sup>, aún no se ha intentado una *interpretación global* de su aporte teórico, es decir, del contenido de éste, esto es, aún no existen las respuestas para los cuestionamientos que ya en su momento se formulaba el propio José Aricó:

¿Cuál fue la influencia real del grupo *Pasado y Presente* y de las empresas que animó?  
¿Qué produjo en términos de resultados una experiencia cultural que mirada desde el presente evidencia ser muy vasta, aunque estuviera acompañada de graves errores políticos, de impaciencias y equívocos, de notables limitaciones teóricas y de una incapacidad manifiesta de sostener con rigor y responsabilidad algunas de sus más fértiles intuiciones?  
*El balance crítico todavía no ha sido hecho, pero debería imponérsenos como exigencia*<sup>4</sup> porque fuimos parte activa de ese proceso incontrolado que condujo a la sociedad argentina a una increíble espiral de violencia (Aricó, 2005: 93).

Así que el *balance crítico* sigue pendiente, sin embargo, habría que hacer notar, en aras de ir perfilando posibles respuestas, que en las líneas que hemos citado, aparece, además de ese llamado a las nuevas generaciones a saldar una cuenta pendiente, una especie, en nuestra opinión, de “corte de caja”. Ciertamente es que, dicho proceso en el cual el GPYP fue un

---

<sup>3</sup> En noviembre de 2013 se realizó en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, en el Centro de la Cooperación, el “Encuentro: 50 años de *Pasado y Presente*. Historia perspectivas y legados”, al cual tuvimos la oportunidad de asistir. En él se llevaron a cabo las mesas: *Las múltiples intervenciones políticas de Pasado y Presente: guevarismo, maoísmo, clasismo, izquierda peronista; Los marxismos de Pasado y Presente: la Revista, los Cuadernos y sus operaciones de lectura; Pasado y Presente y las transformaciones del campo intelectual argentino y latinoamericano; Legados de Pasado y Presente. Más allá de la primera y la segunda época; Repensar la experiencia de Pasado y Presente*. El encuentro contó con la participación de: Matías Farías, Nicolás Freibrun, Ricardo Martínez Mazzola, Jimena Montaña, Diego Cousido, Diego García, Adriana Petra, Gustavo Moscona, Mariano Zarowsky, Omar Acha, Martín Cortés, Guillermo Ricca, Marcelo Starcenbaum, José María Casco, Adrián Celentano, Hernán Ouviaña, Horacio Crespo, entre otros.

<sup>4</sup> Las cursivas son nuestras.

sujeto activo, llevo al pueblo argentino —y junto con él a toda América latina—, a una terrible “espiral de violencia” (que venía de todos lados, pero no de manera equitativa), que ahogó a fuego y metralla los proyectos de una emancipación colectiva para nuestra región. Sin embargo, no podemos dejar de pensar que en ese breve “corte de caja” hecho por Aricó, éste se posiciona, quizás, con demasiada severidad ante su propia experiencia militante y teórica. Cierto es que se cometieron errores, y ello no debe escapar a la “crítica implacable” (después de todo aquella crítica que *no es auto-crítica, no es crítica*). Sin embargo, también hubo *abonos importantes* para las luchas venideras. Y aunque nosotros, *nuestra generación*, sobra decirlo, no fue “parte activa de ese proceso”, podemos decir, desde ya, que uno de *esos abonos* de la intervención del GPYP, y no el menor, fue poner *los valores de uso* estratégicos (textos, libros, traducciones, etc.), para lograr una fecunda (aún no sabemos qué tanto, aquí también hacen falta balances críticos) producción de teoría crítica desde los márgenes. Y ello es tan sólo un aspecto que nos debería obligar a *nosotros*, en tanto que una generación distinta a la del GPYP, a imponernos la tarea de realizar ese balance crítico de la experiencia *Pasado y Presente*.

Sin embargo, lo que aquí nos proponemos, muy a nuestro pesar, no es tal balance crítico-global del aporte teórico-militante de la intervención política del GPYP, tal cosa saldría por completo de los márgenes aquí propuestos necesitando un mayor aliento. Antes bien lo que aquí intentaremos esbozar es sólo un *análisis parcial* de una pequeña parte alícuota de dicho aporte, sólo lo que tiene que ver, como ya se mencionó, con *la cuestión teórica* de la teoría de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista.

De esta manera, podemos decir, *el objetivo particular de este trabajo es exponer la manera en que el GPYP encaró la discusión sobre la teoría de las crisis y el derrumbe del sistema capitalista a través de su intervención cultural*. Las líneas que siguen, son el primer movimiento argumental de esta acometida.

## 1.2.- La crítica del pasado por el presente: “en el pasado estamos todos”

¿Cómo intervino el GPYP en la discusión teórica sobre la crisis y el derrumbe del sistema capitalista una vez que *la propia realidad concreta* en la cual se desplegaba éste, así lo impuso y lo exigió? ¿Cuáles fueron los medios a través de los cuales se desplegó y la base conceptual y política general sobre la cual se realizó dicha intervención? ¿Puede hablarse, en ese sentido, de una intención o proyecto (*telos*) del grupo? ¿De una *forma, manera o modo* de desplegar su intervención? De ser así ¿en qué consiste ésta? Pensamos que es posible apuntar algunos elementos que ayuden a contestar dichos cuestionamientos.

Hablar, como fácil se ve, de un proyecto o un *telos*<sup>5</sup>, implica entre otras cosas intentar hacer una lectura praxiológica del despliegue del GPYP y, además, atribuir un “proyecto” a un grupo que en algunos de sus miembros no se reconoció nunca como tal<sup>6</sup>. Así pues, estamos conscientes, de que por lo menos, este último aspecto —el de la atribución de un *telos*, con todo lo que ello implica—, puede ser la más conflictiva de nuestras aseveraciones; no obstante, pensamos que esta afirmación se puede sostener, sin forzar los argumentos, a través de los propios dichos de José Aricó en el momento inaugural de la experiencia *Pasado y Presente* (PyP) y aún en momentos muy posteriores, tal y como trataremos de argumentar más abajo. Desde luego que se trata de un ejercicio sumamente libre de hermenéutica de nuestra parte y bajo esos términos deberá ser tomado.

A este respecto, resulta sumamente ilustrativo hacer notar la manera en que el propio José Aricó refiere su trabajo y junto con el suyo, el del resto del GPYP<sup>7</sup>. Si se revisa el *Prólogo* a

---

<sup>5</sup> *Telos*, significa en griego, “fin”, “propósito” o “proyecto”. Y es una de las partes fundamentales de la praxis humana entendida desde el materialismo histórico de Marx.

<sup>6</sup> El caso más paradigmático, e irónico a nuestro parecer, es el de Oscar del Barco, que siendo miembro fundador del grupo, ha denegado en repetidas ocasiones la existencia del mismo (Burgos, 2004: 69).

<sup>7</sup> Aricó se muestra completamente consciente acerca del hecho de que su nombre y trayectoria personal no puede desmarcarse de la trayectoria del GPYP (Aricó, 2005), sin embargo gran parte de la atención se ha concentrado sobre la polémica idea de que si en realidad existió tal “grupo de Pasado y Presente”. Y aunque es cierto que existen miembros muy importantes para esta experiencia que nunca han reconocido este hecho (del Barco), ello nos parece intrascendente para los objetivos aquí propuestos. Pues la intervención político-cultural de la experiencia PyP, ya sea que lo queramos reconocer o no como un grupo, ha quedado ya para la posteridad como una *identidad constituida*, como un dato dado, cuyo impronta es tan honda para la construcción del



uno de los “últimos libros”<sup>8</sup> que José Aricó publicó en vida, *La cola del diablo, itinerario de Gramsci en América Latina*, podemos encontrar que éste, refiere todo el trabajo del GPyP íntimamente ligado a la propagación de Gramsci por nuestro continente, como un “fenómeno de difusión cultural”<sup>9</sup> (Aricó, 2005: 26), de difusión de una “cultura comunista”, es decir, de una manera de significar, diríamos nosotros, el mundo o la realidad que se quiere transformar, *una significación diferente*, que escape a la burguesa apologética y mistificadora de esa misma realidad, que permita, entonces, “iluminar de manera creativa una realidad que se propuso cambiar” (Aricó, 2005: 29).

De esta manera José Aricó nos dice estar persuadido de que “los fenómenos de difusión cultural [comunista] sirven fundamentalmente para poner de relieve los contornos sólidos de realidades intransferibles antes que las bondades intrínsecas de tal o cual teoría...” (Aricó, 2005: 29). Es decir, estos “fenómenos” no pueden estar, si desean ser eficaces en su cometido, ligados dogmáticamente a ningún “ismo”. No obstante, ello no implica que no puedan estar concentrados, por decirlo así, en un marxismo latinoamericano, que debería contribuir a develar “la inaprensible evanescente y siempre multiforme realidad latinoamericana” (Aricó, 2005: 30), no obstante que, como veremos más adelante, este “marxismo” al que aquí se alude se encuentra, para el GPyP, en situación de crisis.

Ahora bien, estos fenómenos de difusión de cultura comunista y por tanto de cultura de izquierda, tienen para José Aricó un “claro origen político antes que académico” (Aricó 2003: 36), que buscan, para el momento del surgimiento del GPyP, una “renovación

---

marxismo, no sólo latinoamericano sino para todo aquel de habla hispana, que aunque le pese a algunos de sus miembros originales, hacer el deslinde es ya francamente imposible y en nuestra opinión infructuoso. El único plano, pensamos donde tal “deslinde” sería pertinente, sería en el plano de las biografías intelectuales individuales, cuestión que queda completamente al margen de estas líneas. Así que, sostenemos, que, felizmente, el nombre PyP, como grupo, y su epíteto de “gramscianos argentinos” ha quedado para la posteridad.

<sup>8</sup> “No existe tal cosa como el último libro de José Aricó” (Ípola: 2005).

<sup>9</sup> Además, aquí hay una apreciación sumamente interesante sobre la personalidad del propio Aricó y su inevitable liga con la trayectoria del GPyP. Nuestro autor está plenamente consciente de esa liga y no la niega, pero en un acto, que nos parece de suma humildad (cuestión que se agradece, pues realmente se extraña en la mayoría de “nuestros intelectuales de izquierda”), trata de fijar dimensiones donde su aporte personal no desborde la impronta de la intervención cultural del grupo como precisamente eso, un acto colectivo (Aricó, 2005: 25-31).

ideológica y cultural” dentro de esa dimensión de significaciones de la sociedad, desde la izquierda y el comunismo.

Esta *renovación de la dimensión cultural de izquierda* se intentará desde Gramsci, cuestión que dotará a toda la odisea intelectual del GPyP de las bases necesarias para autoproducirse una *identidad*, hasta tal punto que serán identificados por propios y extraños bajo el mote de los “gramscianos argentinos”, lo cual, como veremos un poco más abajo, tiene implicaciones sumamente importantes para nuestros objetivos argumentales.

Pues bien, la figura de Gramsci servirá a estos jóvenes, encabezados por Aricó, para intentar renovar la cultura de izquierda-comunista, en un inicio, desde adentro mismo del Partido Comunista Argentino (PCA). Estos jóvenes radicales le apuestan, en nuestra opinión, a una postura hereje y rebelde antes que ser renegados (ateos)<sup>10</sup>, y abjurar de la lucha revolucionaria; identifican que uno de los centros neurálgicos de la crisis del marxismo y de la lucha revolucionaria está en la organización obrera<sup>11</sup>. Es decir, son todo el tiempo militantes comunistas que han identificado la crisis por la cual atraviesa el movimiento y la ideología o cultura de izquierda, que consiste en que “el marxismo” no ha logrado un anclaje político efectivo al interior de las masas. Y ante ello, en vez de “abandonar el barco”, deciden apostar por *la renovación cultural de la izquierda* desde las entrañas mismas de aquello que se dijo, era la vanguardia de lo más avanzado de la conciencia revolucionaria: los partidos comunistas<sup>12</sup>.

Para intentar esa acometida, *el valor de uso estratégico* será la obra y pensamiento de Antonio Gramsci. Esto implica, que intentar hacer esta “renovación” de la cultura de izquierda, significa reconocer la enorme crisis en la que se encuentra la teoría marxista, su anquilosamiento y la imposibilidad, hasta ese momento, de realizar la revolución comunista por parte de la clase “históricamente llamada” a ello, sin embargo, esto no implicó en el

---

<sup>10</sup> “Siempre es más fácil ser ateo (renegado) que hereje”: recordando a Isaac Deutscher (Deutscher: 1970).

<sup>11</sup> Cuestión que posteriormente se verá reflejada en los CPyP, con el grupo de los *cuadernos de la organización obrera*. Véase el apéndice 1 de este trabajo.

<sup>12</sup> Aunque es de todos conocido que ese intento de renovación de la cultura comunista al interior del PCA, terminará con la expulsión de todo el grupo de las filas del partido (Burgos: 63-106).

discurso inicial del GPYP, la desilusión y el arrepentimiento —que algún tiempo después caracterizará tan claramente la pretendida “muerte posmoderna” de los “grandes relatos”—, sino que implicó, muy por el contrario, renovar la cultura de izquierda sin dejar de ser de izquierda, renovar la cultura comunista, sin dejar de ser comunistas e intentar renovar el marxismo sin dejar de ser marxistas.

En efecto, es Gramsci, nos dice José Aricó, quién “encuentra las motivaciones culturales de las cuestiones, asumiéndolas como tales”, identificando así “la función insoslayable y decisiva de la cultura”. *En esto radica lo “insólito de Gramsci”* (Aricó, 2005: 40).

Sin embargo, la influencia del pensador turinés, no se limita para nuestro grupo, a ser sólo un referente teórico o tan sólo un “sol del mundo moral” (Aricó, 2005: 40), sino que su impronta va más allá. Se trata, pues, no sólo de leer a Gramsci desde América Latina, sino incluso de transformar el propio corpus gramsciano con el fin de que ilumine la realidad latinoamericana:

¿Cuál es el o podría ser nuestro Gramsci? ¿Qué descomposiciones y recomposiciones debemos provocar sobre el *corpus* analítico gramsciano para que esté en condiciones de iluminar nuestra realidad o partes de ésta, para arrastrarla hacia el concepto, para dar cuenta en la teoría de lo que produce la experiencia existencial de la gente? (Aricó, 2005: 42).

Allí queda meridianamente claro, que los *pasadopresentistas*, nunca pensaron su “uso de Gramsci” como un mera “aplicación” o peor aún, un “trasplante” del corpus teórico del pensador italiano a realidades latinoamericanas, más bien tal “uso” puede ser pensado como una *intervención* del GPYP desde y adentro mismo del gramscismo, lo que implica también, una postura siempre crítica respecto a ese mismo autor<sup>13</sup>.

En efecto, es a través de Gramsci que el naciente GPYP intentará cuestionar, lo que Aricó identifica, como la ortodoxia del “marxismo-leninismo[-estalinismo]”<sup>14</sup> (Aricó, 2005: 37,

---

<sup>13</sup> A este respecto, resulta sumamente ilustrativa la siguiente afirmación de Aricó: “En mi caso diría que el conocimiento de sus escritos [los de Gramsci] constituyó una revelación que se adueñó de toda mi personalidad y que desde ese momento nunca he dejado de ser ‘gramsciano’ no obstante la profundidad de los cambios de mis opiniones respecto aún el propio Gramsci” (Aricó, 2005: 44)

<sup>14</sup> Aquí valdría la breve precisión de que, por lo menos, en José Aricó no existe una anti-leninismo, parece ser que nuestro autor sabe identificar diáfananamente la diferencia que hay entre el

89). La base gramsciana de esta acometida es aún más evidente si atendemos el hecho de que la revista que le dará presencia al grupo, tomará por nombre el título de *Pasado y Presente* de los cuadernos de Gramsci titulados homónimamente, donde éste plasmo las “notas destinadas a examinar experiencias civiles y morales tratando de darles una ‘expresión’ no sólo teórica sino también política” (Aricó, 2005: 89).

La expresión “Pasado y Presente” trataba de signar una postura crítica (y un proyecto intelectual), donde el presente fuese tomado como *el lugar de enunciamiento* desde el cual pudiese criticarse el pasado con miras a su superación. Pues como el mismo Aricó apuntaría: “en el pasado estamos todos” (Aricó, 1963:1). Esa superación del pasado por el presente abre las posibilidades de conquistar el futuro a través de la realización de un telos revolucionario, o lo que es lo mismo, la consigna “Pasado y Presente” es, desde esta óptica, el enunciamiento de la “actualidad de la revolución”, constante que encontraremos en todo el trazado de la experiencia *pasadopresentista*.

### **1.3.- Un criterio dialéctico**

Sin embargo, su proyecto no se detendría en la crítica del pasado por el presente. La revista *Pasado y Presente* (RPyP) cuyo subtítulo original era *Revista de ideología y cultura*, pretendía, además, desde su plataforma gramsciana, ser “expresión de un centro de elaboración cultural relativamente autónomo de la estructura partidaria y un punto de convergencia de los intelectuales comunistas con aquellos que provenían de otros sectores de la izquierda argentina” (Aricó, 2005: 89).

Ahora bien, y este es el punto que más nos interesa aquí, esta acometida, el GPYP la despliega, según su principal animador, a través de un

---

pensamiento y acción de Lenin y aquella “doctrina” dogmática que será el “marxismo-leninismo”. Como muestra de ello citamos aquí la reflexión de nuestro autor que va en el sentido de afirmar que en Lenin, lo que hay es “la demostración práctica de la vitalidad de un método y no una suma de principios abstractos” (Aricó: 89). En definitiva, Aricó no es un Oscar del Barco, cuya postura anti-leninista es célebre (del Barco: 1988).

*criterio dialéctico*<sup>15</sup> de que las posiciones adversarias, cuando no son meras construcciones, derivan de la realidad, forman parte de ella y deben ser reconsideradas por una teoría que las totalice (Aricó, 2005: 90).

Tal teoría es el marxismo aprehendido críticamente. De allí que ese mismo *criterio dialéctico*, pueda y deba aplicarse, de igual manera, a la gran multiplicidad de los marxismos<sup>16</sup>. Lo cual de lograrse, dota al marxismo de su “autonomía y originalidad absoluta” (Aricó, 2005: 90), pues ello implica recordar (junto con Antonio Banfi, según precisa Aricó), “que el marxismo triunfa usando las armas del propio adversario y enriqueciéndose de sus tesoros, no como botín de guerra, sino como premio de una reconocida victoria” (Aricó, 1963: 17; Aricó, 2005: 90).

Es este *criterio dialéctico* elevado a principio “arquimédico” (Aricó, 2005: 90), *lo que formó el principio esencial del despliegue del GPYP*, lo que desde nuestra visión signa a su *telos* y dota de sentido su intervención cultural dentro de la cultura de izquierda en nuestra América Latina, ya que permitirá “una forma de marxismo” no dogmática, que con una *visión desde la totalidad sobre los diversos marxismos y teorías no-marxistas*, tratará de enriquecer el discurso crítico. Será este principio, el que permita a este grupo de jóvenes marxistas el no comprometerse dogmáticamente con ningún “ismo”, pudiendo “analizar a partir del marxismo [sin caer en vulgares eclecticismos], corrientes tan diversas tales como el existencialismo sartreano y la fenomenología de Husserl, Claude Levi-Strauss y el estructuralismo, Braudel y la nueva historia, y hasta corrientes modernas del psicoanálisis” (Aricó, 2005: 91) como las de Jacques Lacan (sin olvidar a Julio Cortázar, por supuesto<sup>17</sup>). Ello lo podían hacer porque “encontraban en el marxismo italiano y en Gramsci en particular, un punto de apoyo, el suelo firme desde el cual incursionar [sin abandonar sus]

---

<sup>15</sup> Las cursivas son nuestras.

<sup>16</sup> Tesis muy similar a la que ya apunta Karl Korsch respecto a aplicar el “materialismo histórico al propio materialismo histórico” (Korsch, 1975; 1971).

<sup>17</sup> Recordemos, junto a Aricó, que el primer número de la ya clásica RPyP, contenía, entre otros trabajos, un ensayo de Héctor Schmucler, miembro fundador del grupo, titulado *La cuestión del realismo y la novela testimonial argentina* (RPyP, 1963: 44), donde Schmucler “enjuicia la literatura a través de *Rayuela*” (Aricó, 2005: 91). ¡Imperdible!

ideales socialistas y [la] confianza en la capacidad crítica del marxismo, en las más disímiles de las construcciones teóricas” (Aricó, 2005: 91).

Aunque Aricó, reconoce que este *telos*, bien podría ser entendido como un “espíritu de la época”, lo que aparece como “lo insólito” (cuestión que hasta el momento sigue sorprendiendo y volviendo actual el trabajo de Aricó y compañía) en el GPYP, “era el hecho de que [pudieran] sustentar una amplitud de intereses y un desenfado ante la cultura ‘burguesa’ que no era común” (Aricó, 2005: 91), sin abandonar el marxismo más militante.

Veremos más adelante, como *ese principio dialectico, de totalización de los discursos críticos*, actúa en todo su potencial en la gran diversidad de marxismos (*panmarxismo*, le llama Emilio de Ípola), que comprenderán la constelación de los CPYP.

### **1.3.- La identidad del GPYP**

Se trata, pues, de un *telos* del GPYP, el que dota de sentido el despliegue de su intervención política cultural en su intento de renovación de la política de izquierda; es un *telos* porque se trata de un “proyecto” y por tanto de una “forma” o “modo” de intervenir en la historia, lo que tiene como correlato *un modo o forma*<sup>18</sup>, de usar y hacer marxismo, en tanto que *valor de uso* para la revolución comunista, para encarar, tanto teórica como prácticamente, a la sociedad burguesa e intentar superarla, lo cual, como ha hecho énfasis Horacio Crespo, “exige una actitud fundamentalmente política” (Crespo, 2011: 207).

En ese sentido, se trata de una “*modalidad de trabajo con la cultura*”, basada en un “criterio dialectico” de totalización de los discursos —tanto de aquellos críticos, desde abajo, como de aquellos burgueses, o desde arriba, que pese a ello, abordaban de manera esencial la realidad concreta<sup>19</sup>—, que le permitió al GPYP “iniciar una discusión acerca de la

---

<sup>18</sup> Sobre la importancia del “modo o forma” en el marxismo véase el trabajo de Aurelio Arteta (Arteta, 1993).

<sup>19</sup> Aunque ello no implique, por su puesto, que el abordaje de estos discursos desde arriba tengan una intencionalidad revolucionaria, ni mucho menos de izquierda. De esta manera puede reconocerse lo que de utilidad puedan tener estos discursos desde arriba para el enriquecimiento del

legitimidad de todos estos cruces filosóficos y culturales”, que no se trataba, como ya se mencionó, “de un mero eclecticismo sin fronteras”, que tal discusión era posible “porque había un punto de partida que lo admitía: un punto de partida sustentado en el pensamiento marxista que admitía tales aperturas” (Aricó, 2005: 91).

Todo ello generará *una identidad* para el GPYP, aun cuando algunos de sus mismos miembros, como ya se mencionó, negaran la existencia del mismo, que sintetizará, en nuestra opinión, todos los elementos arriba anotados: “el espíritu de la época”, el “criterio-dialéctico-arquimédico”, que permitirá una lectura totalizante, tanto de los discursos dominantes, como de los discursos desde abajo, que se moverá en *un cruce filosófico-cultural* sumamente complejo (por su densidad) y amplio (por su diversidad), que tendrá en todo momento como eje articulador *el marxismo gramsciano*. De allí que el epíteto de “gramscianos argentinos”, más allá de lo anecdótico y “pintoresco”, sea la mejor forma de sintetizar el telos crítico del GPYP; así lo hace constatar el propio Aricó:

[...] todo eso era posible porque había un punto de partida que lo admitía: un punto de partida sustentado en el pensamiento de un marxista que admitía tales aperturas. En ese sentido, y creo que sólo en él, por lo menos desde una perspectiva grupal, fuimos “gramscianos” y como tales reivindicábamos *nuestra identidad*<sup>20</sup> en el ámbito del debate argentino (Aricó, 2005: 91).

Cierto es que el “mote” de “gramscianos argentinos” puede prestarse a mil y un equívocos, aún entre propios y extraños, incluso se le puede objetar el de ser demasiado, digamos, “localista” y hasta en cierto grado “pretencioso”. Si bien, en un inicio, según nuestro modo de ver, el GPYP puede estar marcado por este supuesto “localismo”<sup>21</sup>, ello cambiará radicalmente con el forzado exilio después de 1976. En cuanto a lo “pretencioso”, juicio

---

*telos crítico* y su discurso, en ello consiste, en nuestra opinión, en parte, este principio dialéctico enarbolado por José Aricó.

<sup>20</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>21</sup> Pero sólo parcialmente, pues es cierto que el grueso de sus esfuerzos se centraba en la lucha de clases dentro de la Argentina, sin embargo, la acusación no puede progresar más allá de ese señalamiento, si notamos la apertura, desde el inicio, a marxismos marginales no dominantes dentro de Italia y a la consecuente solidaridad con la experiencia revolucionaria cubana, por sólo citar dos ejemplos.

que hemos encontrado formulado de manera siempre implícita en algunos críticos del grupo (Kohan), podemos decir que podría ser legítima, en tanto que, en efecto, dentro y fuera de la propia Argentina, hubo otros “usos y lecturas” (Portantiero) de Gramsci; no obstante, podemos decir, en su descargo (si es que esto es necesario), que el “epíteto” no fue un “autonombramiento” y sí un calificativo por parte de sus críticos<sup>22</sup>. Valdría la pena recordar aquí este pasaje de Aricó al respecto:

En un artículo dedicado a comentar nuestra actividad, y en el que por primera vez se nos identificó con un mote destinado a tener fortuna, “los gramscianos argentinos”, la revista *Izquierda Nacional* reflexionaba del siguiente modo:

El surgimiento de una corriente intelectual de inspiración gramsciana en la Argentina forma parte de este proceso de esclarecimiento que divide a la intelectualidad marxista. Y puesto que la personalidad de Antonio Gramsci es una de las más ricas del siglo, no seremos nosotros quienes desdeñemos el valor de su producción intelectual y la importancia de su influencia. Por el contrario, creemos necesario destacar el carácter que deben asumir sus enseñanzas en el campo específico de nuestra realidad [...] El gramscianismo en nuestro país se manifiesta más en términos de autoconciencia del fracaso de la dirección del Partido Comunista, es decir, como crítica interna del mismo, que como aplicación consecuente del ejemplo dado por Gramsci en Italia. Sin embargo, el carácter que asume esta bifurcación o, mejor expresado, este soslayar el problema central del proceso revolucionario en la Argentina mediante la crítica de las direcciones políticas de la izquierda tradicional, no tendrán las consecuencias que en el pasado debieron padecer algunos intelectuales. Las viejas acusaciones [...] que debieron soportar varias generaciones nada podrían en el presente. Irremediablemente para ellos, la nueva generación inicia una nueva etapa y, a lo sumo, podrán precipitar su incorporación las luchas concretas en el terreno nacional.

El articulista [...] coincidía con los redactores de *Pasado y Presente* en que el problema central por resolver “era el de una reinterpretación de todo el pensamiento argentino desde y con el marxismo”. Finalmente, se preguntaba: “¿Adónde van los jóvenes gramscianos?”. Su respuesta era en condicional: “Ello depende de la influencia que como grupo de opinión sean capaces de ejercer” (Aricó, 2005: 92).

Pues bien, como habremos de ver a través de estas líneas, la influencia que tendrá la intervención del *telos de los gramscianos argentinos* dentro de la producción teórica del

---

<sup>22</sup> Quizás de la pluma de Ernesto Laclau, sospecha Aricó, y así nos lo hace saber, pues en aquellos años, Laclau laboraba en la revista “*Izquierda Nacional*”, lugar desde donde se habría lanzado el epíteto (Aricó, 2005: 93).



marxismo latinoamericano (incluso para todo el marxismo de habla hispana), será decisiva; por ello, podemos decir que el transcurrir de estos jóvenes coincide, en gran medida, con los caminos, sumamente accidentados, de la revolución socialista en nuestro continente, pero demostrar ello a cabalidad nos lleva por sendas que nos alejan de nuestro cometido aquí propuesto. Por lo menos queda claro, para nosotros, que lo que en un inicio fue un “mote” se convirtió, a merced de la *actividad crítica* desplegada por este grupo y su impronta dentro de los procesos sociales en los que estos se inscribían, en una forma de enunciar “sintéticamente” todo su proyecto, en una especie *de identidad para el grupo*. Una identidad, que a través del calificativo de “gramscianos argentinos”, indicaba por una parte el “uso” dialéctico anti-dogmático, totalizante de la plataforma gramsciana, según hemos visto más arriba, y por otra parte, con el adjetivo de “argentinos”, se indicaba el lugar, inicial, de enunciación de la experiencia *pasadopresentista*, que no hacía más que enunciar, de manera insospechada, el carácter latinoamericanista de su hacer en tanto que marxistas y revolucionarios. Todo lo cual no estaba exento de riesgos y desafíos, pero también de alianzas y sinergias, tal y como lo constata nuestro autor:

Casi como un desafío, como una forma de nadar contra la corriente. Y si para la ortodoxia comunista esa condición era en definitiva la prueba más evidente de nuestro “revisionismo”, para algunos sectores de la izquierda expresaba un camino de búsqueda y una manera de encarar los problemas teóricos y políticos que debían ser alentados, por encima de la opinión que le merecieran nuestras posiciones concretas (Aricó, 2005: 95).

En efecto, como veremos más adelante, “ese sector de la izquierda” (comunista y no) que recibió el *telos crítico de los gramscianos argentinos*, como esa “búsqueda nueva” de hacer teoría crítica para la acción política radical, “como esa forma de pensar Argentina”, pero no sólo ella, sino toda la región desde el marxismo, que se desbordó más allá de sus propias fronteras, por todas las luchas políticas y teóricas de América Latina. Ello debido, como veremos, a que ese “fenómeno de difusión cultural”, en realidad se convirtió en una “intervención” que aportó un *valor de uso* esencial para el *quehacer* revolucionario: libros y textos críticos<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> Hacer revolucionario, que dicho sea de paso, no se restringe a la publicación sólo de libros, pero que tiene que, necesariamente, pasar por allí.

#### 1.4.- Un telos compartido

Ahora bien, este criterio dialéctico, según decíamos, es el contenido de un *telos* que acompañará el trabajo del GPyP hasta su disolución y hasta la última obra teórica de José Aricó, y que fue formulado desde el mismo momento constitutivo del grupo. Véase, por ejemplo, lo que podríamos considerar es “el manifiesto fundacional” de la experiencia PyP (Aricó, 1963), y que según sabemos, fue producto de la discusión colectiva de sus miembros fundadores:

Puesto que al margen de lo anecdótico, toda revista es siempre expresión de un grupo de hombres que *tiende a manifestar una voluntad compartida*, un proceso de maduración semejante, *una posición común* frente a la realidad<sup>24</sup> (Aricó, 1963: 1).

Allí queda meridianamente claro, que el proyecto de la RPyP, fue un medio de manifestar una *voluntad*, nosotros diríamos, de desplegar un *telos*, que era producto de una maduración, de una posición común que

Expresa, en otras palabras el vehemente *deseo* de elaborar en *forma crítica* lo que se ha llegado a ser, a través del largo y difícil proceso histórico que caracteriza la formación de todo intelectual<sup>25</sup> (Aricó, 1963: 3)

*Voluntad, deseo y posición en común*, elementos constitutivos de un *telos*, que para el periodo de conformación del GPyP era el producto de una maduración intelectual. Maduración<sup>26</sup> que, además, no era el producto de un genio individual, sino la fermentación de una odisea grupal, colectiva, generacional, que quedará sintetizada en la idea de la llamada “nueva izquierda”, a la cual nuestro grupo pertenecerá de manera completamente consciente. *Telos*, que está proyectado como una forma *de intervenir en la historia*, como un modo de no quedar indiferentes ante su momento histórico<sup>27</sup>, de asumirse como sujetos

---

<sup>24</sup> Los subrayados son nuestros.

<sup>25</sup> Las cursivas son nuestras.

<sup>26</sup> Maduración que dicho sea de paso será después, juzgada de incompleta por el propio José Aricó: “éramos más bien como hojas al viento” (Aricó, 2005).

<sup>27</sup> Aquí no podemos evitar la obvia referencia a las reflexiones de Gramsci y su odio a los indiferentes (Gramsci: 2011).

históricos y revolucionarios, con plena conciencia de asumir una postura histórica antes de dejar que la historia les impusiera una, de allí que:

la historia no es arbitrio. Es acción teleológica, el producto de hombres que persiguen fines o proyectos no enumerados al azar sino condicionados por el conjunto de circunstancias que evalúan a los hombres y que son anteriores a él (Aricó, 1963: 3).

Ello implica, como puede verse, no sólo la formulación de este *telos*, sino incluso, una concepción misma de la historia<sup>28</sup>, la cual se presenta ante estos jóvenes gramscianos no como un conjunto inconexo de puras casualidades, o como el conjunto de la pura voluntad de los actos humanos, sino como un todo susceptible de ser comprendido racionalmente, en tanto que totalidad en proceso, sobre la cual se puede incidir:

El proceso histórico no es pura discontinuidad [...] Es una unidad en el tiempo [...] Si no existiese esta continuidad dialéctica [...] Sería el reinado del arbitrio, de la libertad absoluta y no de un *telos*<sup>29</sup> (Aricó, 1963: 6).

Adicionalmente, un punto que no debe escapar en nuestra argumentación, es hacer notar que la formulación y definición de este *telos* tiene también un filón teórico, y no sólo político, es decir, no sólo es *acción teleológica*, sino *formulación teleológica*, en tanto que persecución y producción de un fin, se trata pues, de la unidad de la práctica y la teoría, es decir, se trata de una *praxis* que tiene su fuente teórica en cierto marxismo italiano:

Con absoluta justeza el filón italiano del marxismo, a través de Labriola y Gramsci; supo definir el rasgo sustancial de la doctrina al denominarla filosofía de la *praxis* (Aricó, 1963: 8).

Y es que si la “acción teleológica” no se “planea”, es decir no “se proyecta”, lo cual implica necesariamente pasar por la dimensión teórica, el *marxismo-militante-renovado* al cual aspiran estos jóvenes gramscianos, no podría cumplir con rigurosidad científica e inteligente acción práctica una permanente acción desmitificadora (Aricó, 1963: 14).

---

<sup>28</sup> Sin la cual, dicho sea de paso, la formulación de un Telos, es imposible. Al respecto véase el libro cimera de Adolfo Sánchez Vázquez *Filosofía de la praxis* (Sánchez, 2003).

<sup>29</sup> Subrayado nuestro.

Acción en la cual, el marxismo se encuentra en crisis, pues no ha podido —recordémoslo por si hace falta—, llevarla a cabalidad, es decir, el marxismo (o por lo menos algunas formas de éste), en tanto que teoría revolucionaria, no ha logrado “desmitificar” la realidad que pretende transformar, hecho que no deja de reconocer nuestro grupo:

[...] aunque lamentablemente debemos reconocer que es aquí donde su acción práctica [la del marxismo militante], ha quedado más retrasada y más urgente es la necesidad de substituir viejos y rígidos esquemas conceptuales por una categorización más difícil y flexible de la realidad. No siempre los continuadores de Marx supieron comprender la riqueza actual, el profundo valor cognoscitivo de trabajos como los Manuscritos Económico Filosóficos de 1844 y otros escritos “juveniles”, durante mucho tiempo reducidos a la cómoda y no comprometedora categoría de obras “pre-marxistas” y por tanto hegelianizantes (Aricó, 1963: 14).

Su *telos*, levantado desde una filosofía de la praxis, desde una teoría para la acción o acción para la teoría, unidad de ambas: filón claramente gramsciano (Gramsci, 1985); pero junto con él, una insólita reivindicación del joven Marx. Insólita, porque sabemos que en ese tiempo una lectura hegemónica dentro del marxismo, que caló hondo dentro de América Latina, es el *althusserianismo* y su célebre rechazo del joven Marx (por ser, según él, “idealista-humanista-burgués-premarxista”), lo cual, sin embargo no significará, como se verá en los CPyP, un rechazo ni de uno, ni del otro<sup>30</sup>, sino, ya desde su propia formulación, vemos en pleno acto, dentro del GPyP, al *criterio dialectico de totalización de los discursos críticos* que será el rasgo más distintivo del *telos de los gramscianos argentinos*. En suma, para esta renovación teórica-cultural: “¡recuperar, sí, a Gramsci, pero también al joven genio de Tréveris!”, podría ser su grito de batalla. En efecto:

Es hoy más necesario que nunca que el marxismo retome el discurso del genio de Tréveris y lo desarrolle en forma creadora profundizando el aspecto antropológico o humanista de una doctrina que nunca perdió en sus fundadores el sentido de una reflexión del hombre sobre el hombre (Aricó, 1963: 14).

---

<sup>30</sup> Véase el apéndice 1 de este trabajo.

En síntesis: *telos* compartido o sea, comunitario, filosofía de la praxis (Labriola-Gramsci), “forma crítica” humanista y antropológica (el joven Marx), tales son los filones teóricos del *telos* que se ha gestado *como modo de intervención político-cultural* del GPYP. Unir a Gramsci y al joven Marx, ¡Que mejor manera de iniciar una aventura intelectual desde los márgenes!

### **1.5.- El despliegue del telos crítico del GPYP: proveedores de ideología**

Como hemos apuntado, parte central del esfuerzo teórico-militante del llamado GPYP es entendido, por una de sus figuras centrales, José Aricó, como un “fenómeno de difusión cultural”, de izquierda y comunista, que tuvo como *telos* rector aquello que podemos sintetizar con el “mote” de “gramscianos argentinos”. Con base en ello, podemos decir que una forma válida, adicional, para referirse al trabajo de este grupo es el de “proveedores de ideología”<sup>31</sup>. Idea que se sostiene al recordar, una vez más, que el subtítulo de la *Revista Pasado y Presente*, que se convertirá en el medio por el cuál se hace conocer el grupo, reza “Revista trimestral de ideología y cultura”.

Pero, además, esta forma de referirse al trabajo del grupo *pasadopresentista* puede ser a completada bajo la idea de que, en realidad, se trató, como lo expresa Raúl Burgos —al referirse en específico a los CPYP, pero que nosotros pensamos, bien puede extenderse a la totalidad de su trabajo—, de una “*estrategia de intervención cultural* en la política” (Burgos, 2004: 156), que se ponía como objetivo una “mudanza” de la política de izquierda. Ello, como se ha consignado en los puntos anteriores, tuvo diversas vertientes, sin embargo, aquí nos fijaremos en las que tienen que ver con *las experiencias editoriales del grupo*. En efecto, se trataba de una estrategia de intervención que eligió como elementos “más adecuados” (Burgos), primero la RPyP y posteriormente, los CPYP. Siendo éstos

---

<sup>31</sup> Cuestión que por lo demás implicaría aclarar lo que para este grupo significa la noción de ideología ¿cómo falsa conciencia, al estilo althusseriano? ¿cómo visión del mundo, quizás desde el punto de vista de Gramsci? ¿Cómo discurso hegemónico? Aclarar estos cuestionamientos, sin duda, nos llevaría por otros caminos que nos alejarían por completo de los objetivos aquí planteados. Sin embargo, pensamos que es un punto más que habría que agregar para realizar el “balance crítico” sobre el GPYP, balance que como ya apuntamos más arriba está aún pendiente.

últimos el punto donde, como abordaremos posteriormente, más puede apreciarse este *criterio dialectico* del que hemos venido hablando.

Nos atreveríamos a sostener, entonces, que esta manera de “intervenir” en la cultura de izquierda, pudo apartarse radicalmente de los dogmatismos al poner como elemento central de esta intervención *un valor de uso estratégico: textos y libros críticos*, que ora se trataban de ensayos de problematización sumamente diversos (tanto en la revista como en los *Cuadernos*), ora de traducir y poner a disposición textos *ad fontes* de los clásicos del pensamiento marxista (Marx, Lenin, Luxemburgo, Engels, Gramsci etc.), así como de aquellas versiones marginales del mismo (Korsch, Lukács, Pannekoek, Arthur Rosenberg, etc.). Es decir, esta manera de intervenir, se alejaba abismalmente de los tan tristemente célebres manuales de la otrora “Academia de ciencias de la URSS”, que ponían en una versión “digerida” los preceptos “fundamentales” de la “omnisapiente” y “omnipotente” “ciencia del proletariado”, sintetizada en la farisea dualidad del *materialismo histórico* y el *materialismo dialectico*<sup>32</sup>; muy por el contrario, *los pasadopresentistas*, en su función de “proveedores”, ponían a disposición del proletario consciente, los materiales críticos, por

---

<sup>32</sup> Ahora bien, no quisiéramos caer aquí en la línea de lo que llamaremos “una leyenda negra de la URSS”, la cual fue promovida desde el mismo momento en que triunfo la revolución bolchevique de 1917 y cuya historia completa y crítica está, hasta donde sabemos, aún pendiente y que después del estrepitoso derrumbe del mal llamado “socialismo real” penetró por completo en el imaginario tanto de los de arriba como de los de abajo. Leyenda que tiene como dogma el calificar en automático todo aporte venidero de la otrora URSS (siempre y cuando no se declara previamente como renegado), como “aporte dogmático”, “totalitario”, desvirtuante del pensamiento verdadero de Marx, etc. Leyenda, que además tiene como objetivo principal el de “supuestamente demostrar” la inviabilidad empírica de una modernidad no capitalista y por lo tanto la imposibilidad del comunismo o cualquier cosa que se le pudiese parecer y junto con ello la presunta demostración del “fracaso de todo el pensamiento marxista”. Pues bien, aquí pensamos que esta leyenda negra puede empezar a desmontarse de manera radical con la ayuda de la “intervención” del GPYP, que como ya hemos mencionado nunca se alejó de “la encomienda comunista” (Bolívar Echeverría), ni abjuró, por lo menos en el caso de su principal exponente José Aricó, de la obra y pensamiento de Lenin, y que por el contrario doto de muchos textos para reconsiderar (mucho antes de que el muro callera) de manera anti-dogmática la experiencia bolchevique (véase el apéndice 1). Pero además de ello, nos presentó una serie de autores soviéticos-críticos, que junto con muchos otros, mantuvieron la “chispa” del pensamiento crítico al interior de la URSS, ejemplo de ellos, contenidos en la colección CPYP, son Issac Ilich Rubin y David Riazanov, sin embargo una exposición adecuada de esta intervención crítica del GPYP para reconsiderar la historia de la revolución bolchevique y la URSS, queda por completo fuera de estas páginas y en la espera de un mejor momento. Sobre la leyenda negra de la URSS es muy útil el trabajo de Losurdo: *Stalin. Historia y crítica de una leyenda negra* (Losurdo, 2008).

decirlo así, en “bruto”, sin digerir, en espera de que fuese el propio lector el que se encargase de ello; su intervención, así pues, “no sugería” cómo leer los textos críticos o recomendaba su lectura (Althusser, por ejemplo), sino que, antes bien, proporcionaba los textos para que tales lecturas fueran posibles y que cada quien *pensase por cuenta propia* (Marx, pero también Kant). En esto radica, a nuestro parecer, el carácter de “proveedores de ideología” de los gramscianos argentinos, *en poner los valores de uso, necesarios y estratégicos, para producir discurso crítico desde la América Latina*. En ese sentido, nos parece que se puede afirmar con fuerza, junto con Horacio Crespo, que

Después de Aricó [y el GPyP todo, agregaríamos nosotros], el Marx castellano es sustancialmente distinto y las consecuencias hermenéuticas y políticas de este trabajo son decididamente enormes (Crespo, 2011: 197).

En efecto, existe un antes y un después en la lectura de y desde, Marx en América Latina (y no sólo de Gramsci), con la “intervención” del GPyP. Y es que como apunta el lacaniano J.A. Miller, “intervenir es mucho más peligroso, tiene más peso pues intervenir, es no dejar su objeto intacto, es modificarlo” (Miller, 2009:12).

## **2.- Un Grupo que nace en medio de una crisis**

Queremos mostrar en este punto *cómo* es que la temática de la crisis y la teoría del derrumbe se insertan en el trabajo del GPyP, no como resultado de una exquisitez teórica y derroche de erudición, sino antes bien, *como una necesidad que impuso la propia realidad concreta en la que esta odisea teórico-militante se situó en su despliegue*. En efecto, fue el mismo desarrollo del capitalismo en general y del capitalismo periférico en particular, lo que impulsó al GPyP a intervenir en la discusión teórica sobre la crisis y el derrumbe del sistema capitalista. Es decir, fue la propia *situación-crisis* en que se encontró el proceso de reproducción social, la que signó, por una parte, la llamada “crisis del marxismo”, lo cual daría paso a lo que posteriormente se conoció como la “nueva izquierda” (Teodori: 1978) y por otra la álgida lucha de clases que marcó la década del 60, teniendo la Argentina su punto más crítico, probablemente, en lo que se ha llamado el “Cordobazo”.

Bajo este marco, podríamos enunciar, que dicha necesidad de abordaje teórico (de la discusión teórica de la crisis y el derrumbe), se presentó, primero de manera implícita, durante los inicios mismos del grupo (en la llamada *primera etapa*), y ya de manera explícita para la llamada *segunda etapa* de la RPyP. De *manera implícita*, porque el GPYP se presentó como un intento de renovación cultural comunista ante la crisis del marxismo y la vinculación de éste con el llamado estalinismo (bajo la forma del marxismo-leninismo), *siendo esta crisis del marxismo un tema central* y no la teoría de la crisis en cuanto tal. De *manera explícita*, al estallar *la crisis general capitalista*<sup>33</sup> de 1973, e iniciar con ello uno de los momentos más oscuros de la lucha de clases en la Argentina que desembocó en una dictadura sumamente autoritaria y sangrienta. Veamos, pues, muy brevemente ese recorrido, privilegiando la dimensión teórica, de moverse en la crisis de manera implícita a moverse de manera explícita y abierta en ésta, poniendo el acento sobre los medios a través de los cuales se logró dicha intervención.

## **2.1.-Una cronología desde la crisis**

Es ya un consenso al momento de abordar la experiencia del GPYP (Ípola, 2005; Burgos, 2004; Crespo, 2011), el dividir la trayectoria inicial del grupo en dos etapas: la primera de 1963 a 1965 y la segunda de 1971 a 1973. Dicha cronología intenta seguir la vida editorial de la *Revista Pasado y Presente* en los dos momentos en los cuales fue publicada. En la primera etapa, como se sabe, entre abril de 1963 y septiembre de 1965, “fueron publicados nueve números en seis volúmenes” (Burgos, 2004: 68), y en la segunda etapa, en un periodo muy breve que va de abril a diciembre de 1973 “sólo se publicaron tres números en dos volúmenes” (Burgos, 2004: 68). Lo cual nos parece del todo, un criterio válido si lo que se desea es concentrar la reflexión sobre los alcances y contenidos de dicha publicación.

---

<sup>33</sup> Por “crisis general del capitalismo” nos referimos aquí no a una crisis local (por ejemplo, de un país), ni sectorial (v.g. de un único aspecto de la reproducción social, como la economía), ni regional (v.g., una crisis a nivel América Latina), es decir, no se trata de crisis parciales, sino, de una crisis que involucra a todas las dimensiones de la reproducción social, que en su enunciado más sintético atañe a la totalidad del movimiento *producción-circulación-consumo del sujeto social* (Marx). Para un debate muy fructífero sobre este y otros enunciados, es útil consultar el texto colectivo de *Dinámica de las crisis global* que contiene textos de Samir Amin, Arrighi, A. Gunder Frank e Immanuel Wallerstein (Amin, et al, 2005)



Sin embargo, la “intervención política-cultural” del *telos de los gramscianos argentinos*, no se detuvo en dicha experiencia editorial, sino que buscó *nuevos valores de uso*, que fueran más adecuados para su proyecto de “renovación cultural de la izquierda-comunista”. Es por ello que tal cronología nos parece insuficiente si lo que se desea es centrar la atención en la extensión de dicha intervención cultural, si se desea, por ejemplo, atender el contenido y los alcances de los célebres *Cuadernos Pasado y Presente* (CPyP), cuestión que aquí nos interesa sobre manera, y aún más insuficiente si se desea llevar la mirada a la otra gran experiencia editorial del grupo, que si bien no se firmó como PyP, sí participaron en ella gran parte de sus miembros en paralelo a la publicación de los *Cuadernos*, nos referimos obviamente, a la *Biblioteca del pensamiento socialista* (BPS) aparecida bajo el sello de *Siglo XXI Editores*.

Así pues, dado que el punto que más interesa a estas líneas es atender cómo el GPyP intervino y abordó la cuestión teórica de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista a través de esta serie de publicaciones —tanto en la BPS, como dentro de los CPyP, principalmente y en una menor medida dentro de la RPyP—, nos atrevemos aquí a proponer una nueva cronología, que se ciña más a la experiencia editorial del GPyP en su conjunto, intentando atender el despliegue de su intervención teórica sobre los tópicos ya mencionados. Lo que intentaremos seguir en esta propuesta, no es, de manera preponderante la biografía política-militante del GPyP, sino, en todo caso, la biografía-teórica (si se nos acepta la expresión), del GPyP circunscrita a un tópico en específico: *la teoría de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista de manera cronológica*.

Ello no significa, desde luego, que demeritemos el uso de la cronología política-militante que por razones historiográficas y de biografía política ha logrado consenso entre los estudiosos del tema, de hecho, a lo largo de estas líneas la mantendremos en cuenta todo el tiempo y haremos uso de ella cuando así convenga a los fines aquí propuestos (véase el esquema 1). Además, como pronto se verá, nuestra “propuesta” no se aleja sustancialmente del consenso ya establecido de manera tácita entre los estudiosos del grupo.

Así pues, lo que buscamos mostrar es la existencia de una *relación orgánica* entre el despliegue teórico y de intervención cultural del GPyP y la *situación de crisis* por la cual atravesó el modo de producción capitalista entre el periodo que va de la década de los 60 y

la década de los 80 del siglo XX —y como todo ello puede aprehenderse de manera sintética en la llamada crisis del marxismo—, periodo dentro del cual se encuentra la actividad editorial y teórica más importante de nuestro grupo. Con ello lo que queremos convalidar es nuestra afirmación de que el abordaje del problema teórico de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista por parte del GPyP, no fue resultado de la “exquisitez intelectual”, sino una necesidad bien concreta del movimiento revolucionario de su época que pretendía, en cierto modo, proclamar la “actualidad de la revolución” y por tanto la vigencia de las posibilidades de trascender el modo de producción burgués por la única vía posible, es decir, la comunista revolucionaria<sup>34</sup>. Lo que obligó a nuestro grupo a buscar referentes teórico-prácticos, experiencias similares que les ayudasen en su crítica del pasado por el presente, a través de la rica y ardua historia del movimiento obrero en las alboradas del siglo XX.

Tal necesidad implicó por parte del GPyP una *respuesta activa*, que tuvo diversos momentos, de los cuales nos centraremos en aquellos que tienen que ver con sus *aventuras editoriales*, ya que será a través de éstas que es posible observar el contenido de su intervención teórica en la cuestión de las crisis. Estas aventuras editoriales, son la prueba de la presencia en el pensamiento crítico latinoamericano de la intervención *pasadopresentista*, pero también son el resultado de aquella *respuesta activa* que nos proponemos comentar.

Consignado lo anterior, podemos observar, que según nuestras consideraciones (véase nuestro esquema 1), el *primer periodo*, sería de *surgimiento y conformación* del GPyP. El cual arrancarían en 1963, con la publicación del primer número de la RPyP y concluiría no en 1965, como generalmente se le ubica, con la aparición del último número de dicha publicación, sino que en realidad, terminaría con la publicación, en 1968, del primer número de los llamados CPyP; y en tanto que “todo final”, mirado dialécticamente, es un “inicio”, allí daría comienzo un segundo periodo que aquí llamaremos: la *era de los Cuadernos del GPyP*, que según ha observado Horacio Crespo, sería “la marca más indeleble del trabajo cultural de la literatura marxista crítica realizado principalmente por

---

<sup>34</sup> Habremos de retomar esta discusión sobre la “vía comunista revolucionaria” de enfrentar las crisis capitalistas, en nuestros capítulos 3 y 4, de este trabajo.

José Aricó” (Crespo, 2009: 1) y el GPyP, por lo menos hasta que éste último dejó de existir en cuanto tal<sup>35</sup>, o de lo que nosotros hemos llamado *la intervención cultural y política de izquierda del telos de los gramscianos argentinos*.

La *era de los cuadernos*, (que no etapa, para no confundir con el seguimiento clásico de la RPyP), iría de 1968 a 1984 cuando estos dejaron de ser publicados. Dentro de esta *era* y ya en el exilio mexicano, surgirá el otro proyecto de “intervención cultural” del GPyP que será la BPS. Esto querría decir que, según el enfoque aquí propuesto, *la experiencia PyP* (Crespo, 2009) iniciaría con la publicación<sup>36</sup> (dentro del PCA) del primer número de la RPyP en 1963, lo que decantaría en la expulsión del partido de todo el grupo, seguiría la publicación de la revista, en ocho números más, que finalizaría en 1965. Posteriormente vendría la dictadura de Onganía y la agudización de la lucha de clases en la Argentina que tendrá como una de sus crestas las jornadas del “Cordobazo” (1969); sin embargo, poco antes, en 1968, iniciaría la experiencia de *los cuadernos*, cerrándose así el *primer periodo de conformación* de la *experiencia PyP* y abriéndose al mismo tiempo *la era de los cuadernos*.

---

<sup>35</sup> En esa línea, resultan sumamente sugerentes las observaciones sobre el horizonte temporal vital, que Horacio Crespo, ve para el GPyP: “Pasado y Presente puede ser identificado como tal sólo hasta la finalización del exilio mexicano en 1984. Luego, las trayectorias personales y aún grupales pertenecen a otro registro, el punto de agregación pasa a ser el Club Socialista de Buenos Aires y la revista *La ciudad futura* y, lo que es fundamental, la actividad editorial de Pasado y Presente cesa definitivamente” (Crespo, 2009: 2). Así pues, Crespo ve esta “experiencia”, por decirlo así, clausurada en 1984 y lleva su inauguración a inicios de la década de 1960: “La experiencia de Pasado y Presente como forma destacada de la ‘nueva izquierda’ revolucionaria surgida en la década de 1960 se cierra en cuanto tal en esa fecha –1984”. No obstante, inmediatamente matiza y afirma: “aunque obviamente subsista veladamente en los siguientes años en ciertas ideas, estilos, prácticas, afinidades y, naturalmente, sea un punto de referencia necesario en las biografías intelectuales y políticas y hasta personales de los que fueron sus integrantes posteriores a ese corte” (Crespo, 2009: 2). Por supuesto, el maestro Horacio Crespo, como buen historiador crítico que es, sabe que cualquier periodización es una abstracción —que el oficio de Marc Bloch exige—, como una forma de apropiarse del pasado, y en tanto que “abstracción” no está exenta de riesgos y artificios esquemáticos, que pueden caer en ambigüedades y simplificaciones, mismos que aquí nosotros conscientemente estamos dispuestos a asumir.

<sup>36</sup> Es evidente, que enunciar el “inicio de la experiencia PyP en 1963” implica tener en cuenta que este surgimiento no se dio, de ninguna manera de forma espontánea, sino que tuvo antecedentes sustantivos que promovieron de manera directa e indirecta su surgimiento (Burgos, 2004; Crespo, 2009, 2011).

Dentro de esta “era” que, para nosotros, como ya se dijo, se signa de 1968 a 1984, se encontraría propiamente el *Cordobazo*, la experiencia de las “*Cátedras Nacionales*”<sup>37</sup>, el surgimiento de la casa editorial *Siglo XXI Argentina* (con una clara y fundamental participación de José Aricó y el GPyP, que será de suma importancia para el recorrido intelectual de la *experiencia PyP* sobre la cual habremos de regresar más adelante), las experiencias armadas (ERP, Montoneros), “el regreso” de Perón, la masacre de Ezeiza (1973), pasando por el golpe de Estado de la junta militar en 1976, —que eufemísticamente fue llamado “el proceso de reorganización nacional”—, que obligará a la mayoría de los miembros de nuestro grupo a un largo y penoso exilio iniciado ese mismo año, exilio que para algunos de ellos, significó radicar en tierras mexicanas. Ello implicaría que la última parte de la *era de los cuadernos*, por identificarla de alguna manera, sería la etapa mexicana<sup>38</sup> y junto con ella el fin de la *experiencia PyP* en cuanto tal.

No obstante, lo que nos interesa destacar aquí, es que entre estas fechas, se encuentra el significativo año de 1973, el cual es el año del regreso de la RPyP en su *segunda etapa* de publicación. Año de convulsiones no sólo para la Argentina, sino para todo el modo de producción capitalista a escala global<sup>39</sup>, en efecto, es el año en que la crisis profunda por la que atraviesa la reproducción del sujeto social bajo el dominio burgués, no puede ocultarse más, cuestión que, como habremos de demostrar, quedó consignada de manera *explícita* en esta segunda vida de la RPyP. De allí que sostengamos que el lapso que va de 1963 a 1973, que es el que consigna el nacimiento formal de la *experiencia PyP* (que incluye tanto la primera como la segunda etapa de publicación de la RPyP y el nacimiento de los CPyP), sea lo que aquí llamaremos la *época de la crisis implícita*, mientras que a partir de ese

---

<sup>37</sup> Ver la excelente reseña que hace de ello Burgos (Burgos: 179-206).

<sup>38</sup> La continuación de la *era de los cuadernos*, la fundación de la BPS, la fundación de la colección de *Textos filosóficos en la UAP*, la editorial Folios, la Revista Controversia, seminarios y foros en distintas universidades del país, son ejemplos de la álgida actividad de los miembros del GPyP exiliados en México, que, por cuestiones de objetivos argumentales, no podemos abordar aquí y que tendrá que esperar un espacio mejor. Sin embargo, queremos señalar, que aún no se ha hecho el balance crítico sobre la influencia que tuvo “el exilio argentino” para la cultura crítica de nuestro país en general y en específico, para el marxismo mexicano. Pensamos que es necesaria una investigación que valla en ese sentido.

<sup>39</sup> Para una historia de la esta crisis estallada en 1973, desde sus indicadores macroeconómicos, puede consultarse la interesante obra de Carlos Marichal *Nueva historia de las crisis financieras* (Marichal, 2010), y una vez más aquí recomendamos la obra de Guillen Romo (2013).

“fatídico año” de 1973, el GPyP —y junto con él *la totalidad de la sociedad burguesa*—, entre al periodo, de lo que aquí llamaremos, *la época de la crisis explícita*. Así pues, detallemos brevemente cada una de estas “épocas” en las que, según nuestras consideraciones, se despliega el *telos* del GPyP, para posteriormente detenernos sobre el contenido de las intervenciones culturales que el grupo desplegó para hacer frente de manera teórica, a través de su intervención cultural, a la situación de crisis en la cual se encontró el modo de producción burgués.

## **2.2.-La época de la crisis implícita**

Guerra fría, golpes de estado, regímenes autoritarios, levantamientos y revueltas populares, la vigencia de la vía armada *versus* la vía electoral, el peronismo, los ecos de la revolución cubana, “la rebelión estudiantil del 68”, pero sobre todo, la llamada “crisis del marxismo”<sup>40</sup> es lo que marcará, para nuestro grupo esta primera *época de la crisis implícita*.

Por “implícita”, no queremos decir aquí que los miembros de este grupo no hayan estado conscientes de la situación de crisis en que se encontraban y que vivieran en ella de manera completamente “enajenada” sin tenerla en cuenta, muy por el contrario, como trataremos de demostrar en este apartado la “cuestión” de la crisis cruza por completo las reflexiones iniciales del GPyP en la presentación de su revista, en 1963, bajo la pluma de José Aricó (Aricó, 1963). Allí podemos observar cómo es que la cuestión de la crisis está todo el tiempo presente, de manera tácita, bajo la figura de lo que podríamos llamar la “crisis del

---

<sup>40</sup> Podemos estar o no de acuerdo con el uso del término “crisis del marxismo” (con todas las polisemias e implicaciones políticas que éste conlleva), o incluso denegar su existencia misma (lo que nos obligaría a realizar amplias demostraciones), sin embargo, no podemos negar que era un tema que los propios gramscianos argentinos tenían en mente y discutían de manera abierta (Crespo, 2011; 2009). Y no sólo ellos, por ejemplo, es un tema que tendrá presente gran parte del marxismo italiano del cual éstos abrevaban (Lucio Colletti, Chistine Buci, Ludolfo Paramio, Rossana Rossanda), e incluso puede encontrarse el problema enunciado en otros diversos marxismos (Korsch, 1979; Fages, 1977; Kolakowski, 1985). De hecho, será Oscar del Barco, quien le dedique un número monográfico al debate sobre la *crisis del marxismo* (Althusser, et al, 1979) dentro de la *Colección filosófica* que él dirigió al interior de la Universidad Autónoma de Puebla (UAP), en paralelo con la *era de los Cuadernos* en 1979. Es por ello, que el uso del término *crisis del marxismo* nos parece del todo pertinente en estas líneas, sin el cual, es nuestro convencimiento, no puede entenderse absolutamente nada de la *experiencia pasadopresentista*, pues ésta nació con la clara intención de contrarrestar dicha crisis.

marxismo”<sup>41</sup>. Ésta aparecerá como un eje articulador que le da sentido a lo que podríamos considerar es el “manifiesto” fundador del GPyP: el problema de una nueva generación de izquierda, de las limitaciones de la clase trabajadora para constituirse como un bloque histórico, de la unidad radical del intelectual con las masas, del anquilosamiento de las diferentes fuerzas progresistas en la Argentina, de las posibilidades de una ruptura revolucionaria, las nuevas relaciones campo-ciudad, la preocupación por poner al marxismo como una filosofía de la praxis orgánicamente ligada a las masas que logre ser el catalizador para la organización revolucionaria, la vuelta al joven Marx y a Gramsci... en fin, todos los asuntos citados en el texto inaugural de José Aricó, tiene como centro gravitatorio *la cuestión de la crisis bajo la forma de la crisis del marxismo*.

Ahora bien, somos conscientes de la gran ambigüedad que implica el uso del enunciado “la crisis del marxismo”, de toda la, por decirlo así, *polisemia* que está cargada dentro de esa expresión. Si bien se antoja casi imposible decir cuando empezó a usarse el término, sí podemos asegurar, que aunque no está definida de manera literal en el texto del GPyP, es una de sus preocupaciones *fundamentales*, que aparece una y otra vez a lo largo del texto, a tal grado que, podemos afirmar, fue en realidad la presencia, cada vez más inocultable, de esa crisis lo que motivó la aglutinación de estos jóvenes gramscianos (Crespo, 2011; 2009).

Teniendo en cuenta lo anterior, lo que queremos dar a entender aquí con esta expresión de “crisis implícita”, es, por una parte, que el origen mismo del GPyP se encuentra ya signado de manera tácita por la crisis del sistema capitalista y en ese sentido es un *fundamento del GPyP*. Y es de esta manera, “implícita”, porque la crisis general del capitalismo (pese a que ya se estaban dando estallidos de crisis locales y parciales), para esta primera época del GPyP, se está aún gestando, y pese a toda la devastación ya producida, aún no estalla de manera evidente para todos sus contemporáneos, es decir, *la crisis general del capitalismo aún no está del todo madura*<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup> Aunque también está presente, como veremos un poco más abajo, bajo la forma de “crisis de la nación” y “crisis de la cultura” (Aricó, 1963; 1973).

<sup>42</sup> Como veremos más adelante, aunque las crisis son inmanentes al modo de producción burgués, ello no quiere decir que *todo el tiempo el capitalismo esté en crisis*, de ser así, sería imposible identificarlas. Es cierto que el capitalismo “sufrir” de una crisis estructural, pero ésta tiene fases,

De esta falta de “madurez” de las contradicciones capitalistas que devienen en situación de crisis, pareciese, que el GPyP las tiene en cuenta, como parte de una especie de “diagnostico político” de su época, que parece se nos dibuja por las líneas del texto inaugural del número uno de la RPyP. En efecto, pareciera que el GPyP, en la pluma de Aricó, viera todas las contradicciones que genera la sociedad burguesa dentro de la periferia, la irracionalidad de *las dualidades* que la reproducción del valor que se valoriza impone sobre la vida cultural de la sociedad, sin embargo, no se permiten hacer cuentas alegres:

La dualidad apuntada [dice Aricó] en el proceso de maduración demuestra que estas condiciones no se dan con la plenitud que es de desear (Aricó, 1963: 3)

Es claro que el GPyP entiende aquí a la situación de crisis, como *una ventana* de oportunidad para la acción revolucionaria a una escala, todavía, nacional (como veremos más adelante esta percepción de la “escala nacional” habrá de cambiar), sin embargo, reconocen que ésta, aunque a la vista, aún no se abre de par en par. De allí que sea una de sus principales preocupaciones del grupo que el “nuevo intelectual”, se esfuerce en obtener las

crecientes aptitudes para descubrir las causas reales de la crisis nacional que ha adquirido esta nueva generación (Aricó, 1963: 2)

Sin embargo, los jóvenes gramscianos reconocen la existencia de una “limitación” para lograr cabalmente el desarrollo de esas “aptitudes”. Limitación, que tiene que ver, “con la poca presencia hegemónica del proletariado”, y que tendría, según nuestro modo de ver, como correlato otra limitación, que aparece de manera tácita en toda la argumentación, y que versa sobre el anquilosamiento en que se encuentra el discurso marxista ante el cual, también, se ha levantado esta nueva “insurgencia generacional argentina” (Aricó, 1963, 2). Si se quiere lograr que la situación madure como “se desea” que lo haga, es decir, como

---

procesos, desarrollos, que son posibles de identificar críticamente. Ello nos permite enunciar que el “capitalismo no puede no entrar en situación de crisis”, pero ello no significa que la “crisis sea permanente” (o al menos no en el sentido coloquial), *lo que es permanente es la posibilidad misma de la crisis* (al respecto véase nuestro capítulo 3). En ese sentido, para la primera época que venimos intentando dibujar, la crisis está en gestación, aunque “tiene actos” fallidos, irrupciones esporádicas que nos anuncian su presencia, pero aún no está en todo su despliegue.

una *situación revolucionaria*, es necesario que se “resuelva”, también, la “maduración de una conciencia revolucionaria” (Aricó, 1963: 2), lo cual pasa, necesariamente por una dimensión teórica, que se expresa “en la crisis del marxismo”. De allí que nuestro autor apunte con fuerza como tarea general del naciente grupo, el

indagar [...] las causas que obstaculizan la plena expansión del marxismo en el seno del proletariado, las trabas que mediaron para que su inserción en la realidad nacional fuese débil y tardía (Aricó, 1963: 5).

Así pues, esta falta de madurez y la urgencia inmediata de resolver la crisis del marxismo, es lo que explica, en nuestra opinión, que la “cuestión de la crisis en cuanto tal”, no esté, pese a ser uno de sus fundamentos, como un tema explícito y por tanto central, como algo que el grupo PyP debiera de abordar de manera inmediata. Ello se hace patente si revisamos todos los materiales publicados durante la primera etapa de la revista, no hay alguno que aborde de manera explícita “la cuestión de la crisis”, y volvemos a ver una y otra vez, aparecer la cuestión de la “crisis del marxismo” bajo distintas formas. Es decir, *la cuestión de la crisis en cuanto tal*, esto es, la cuestión de la crisis general (económicas, políticas, ideológicas, etc.) del modo de producción capitalista, para este primer periodo de conformación del GPyP, *no es aún un problema teórico central*. Aunque sí lo es, como lo veremos más adelante, las cuestiones que tienen que ver con las condiciones revolucionarias que están ligadas de manera consustancial a tales situaciones de *crisis general*.

Pensamos, que esto es así, puesto que “la cuestión de la crisis”, para los primeros años de la década de los 60, aún no es un problema político central. De esta forma, podemos decir, la cuestión de la crisis aparece, en este texto inaugural del GPyP, en forma de “intuición”, de “diagnóstico político”<sup>43</sup>, muy a menudo enunciada como *crisis nacional* o como *crisis de la cultura*, como tema pendiente del cual el marxismo militante se habrá de encargar en el corto plazo, como algo de lo que hay que “descifrar su verdadero sentido” y “no engañarse

---

<sup>43</sup> Obsérvese lo certero de este diagnóstico, que aparece casi al final del “manifiesto” del GPyP: “Si lo que está en crisis en el momento actual es el conjunto de la estructura del mundo burgués y de las ideologías que lo representan, es una tarea histórica del proletariado interpretar el verdaderos sentido de esta crisis” (Aricó, 1963, p.17), retomaremos esto más adelante.



con sus exterioridades” (Aricó, 1963: 2, 3, 17), como algo para anotarse, en primer lugar, en la agenda política, teórica e intelectual, pues aparece ya como más nubarrones que se perfilan en el horizonte, como una tormenta que ya se ciñe sobre de ellos y amenaza con convertirse en huracán: *la situación de crisis general aún no está madura*.

Recordemos “que el vuelo de Minerva siempre inicia al caer la tarde” (Hegel) y esto no fue excepción para nuestro grupo, ni para cada uno de sus coetáneos. Sólo que para ellos, por decirlo así, el crepúsculo cayó demasiado pronto. De hecho, si hiciéramos una revisión de la “literatura crítica de la época” veríamos que la crisis no empieza a figurar como tema de reflexión sino hasta ya muy avanzada la década del 60; y la bibliografía que existe sobre el tema, pertenece al ciclo de la crisis anterior (a la que estalla en 1929<sup>44</sup>). Recordemos pues, que el periodo señalado pertenece a las *postrimeras* de aquel que los historiadores de la economía, sobre todo los burgueses, han señalado como los “30 gloriosos”<sup>45</sup>; aquellos 30 años que siguieron al fin de la segunda guerra mundial y que registran las tasas de ganancia más altas que ha tenido la explotación del plusvalor durante el siglo XX. Como ya consignamos en la introducción a este trabajo ello responde a un “ciclo” normal en la reflexión teórica sobre la crisis, pues esta sólo aparece, de manera explícita, profunda y radical, cuando ésta ha ya estallado, su reflexión, salvo algunas raras excepciones<sup>46</sup>, es *siempre a posteriori*. Les sucedió a los revolucionarios de la década de los 20 (cuestión que no paso para nada desapercibida para el GPYP como habremos de demostrar) y les sucedió a la generación de la “nueva izquierda”. De allí que “la crítica del pasado por el presente”, desde nuestra visión, haya cobrado especial fuerza en la “intervención cultural” que estamos abordando.

---

<sup>44</sup> Aquí es sumamente útil revisar todos los textos contenidos en el *cuaderno del derrumbe* número 85 (Teló, 1981). Y para un revisión muy sintética, empero hecha con gran maestría sobre las teorías de la crisis en todo el campo del pensamiento económico, puede verse el trabajo de reciente aparición de Héctor Guillen Romo, *Las crisis* (Romo, 2013).

<sup>45</sup> Al respecto véase la obra maestra de Kindleberger, *Manías pánicos y cracs*, la cual es una historia de las crisis financieras (Kindelberger, 2012).

<sup>46</sup> Como es el caso de Henryk Grossmann que escribió su *magnus opus* sobre la teoría de la crisis, poco antes de que estallara la crisis de 1929, es decir, años antes de que reaccionara el pensamiento burgués con la intervención de Keynes. Por cierto que este autor, Grossmann, fue rescatado y difundido en español gracias a la “intervención” del GPYP, pero de ello hablaremos *in extenso* en los capítulos venideros (véase el Apéndice 2).

Ahora bien, para finalizar este apartado, quisiéramos subrayar que con la proposición “época de la crisis implícita”, tampoco estamos aludiendo a una periodización general de la historia de las crisis económicas y políticas del siglo XX, nada más alejado de nuestro cometido. Pues bien sabemos que existen sendos esfuerzos intelectuales y académicos que han intentado proponer una cronología adecuada para ello, con resultados sumamente disímiles y que habremos de evaluar en otro lado, pues ello nos alejaría en demasía de nuestros objetivos aquí trazados. La enunciación “época de la crisis implícita” está aquí puesta sólo en referencia a la experiencia del GPyP, como un intento de proponer un marco teórico-temporal para considerar su intervención sobre la(s) teorías de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista, y sólo en ese sentido nos parece útil y legítimo su uso. De esta manera, se puede comprender como es que el tema de la crisis no aparecerá dentro de nuestro grupo como uno de sus temas y objeto central de sus reflexiones sino hasta el año de 1973. Y que esta cuestión aparece de forma tácita, en los términos en que lo hemos referido, si atendemos la idea de la “crisis del marxismo”, cuestión que según tratamos de proponer, sería una especie de síntesis de la crisis general que se estaba ya gestando dentro de esta época de crisis implícita<sup>47</sup>.

### **2.3.- La crisis del marxismo y la respuesta activa del GPyP**

El debate del Barco-Dirigencia del Partido (Burgos: 63-93), el intento de renovación de la cultura de izquierda comunista desde dentro del PCA, la acogida del marxismo gramsciano y la formulación y despliegue del *telos crítico* que hemos referenciado, la experiencia misma de la publicación de la RPyP, el rescate de marxismos marginales..., todo ello, bien puede ser interpretado como una “*respuesta activa*”, por parte de nuestro grupo, a la llamada “crisis del marxismo”, “puerta de entrada” de *la cuestión de la crisis* al horizonte teórico de nuestro grupo. De hecho, este es el planteamiento original de Horacio Crespo,

---

<sup>47</sup> ¿Cuál es la relación exacta entre crisis capitalista y crisis del marxismo? ¿Es ésta siempre un correlato de la primera? ¿Existirá algún vínculo dialectico entre la una y la otra o sólo se trata de una coincidencia histórica para el segundo tramo del siglo XX? Ello implica aclararse bien el contenido de los conceptos en cuestión, tanto de la crisis propiamente capitalista, como de la crisis del marxismo. Evidentemente eso no lo podemos hacer aquí, pero daremos algunas ideas al respecto en capítulos posteriores.

quién afirma que “en Aricó hay una *respuesta activa*<sup>48</sup> a la crisis del marxismo” (Crespo, 2011: 195), planteamiento que aquí retomamos libremente en todas sus letras, añadiéndole a éste, una extensión que ya no se circunscribiera, como en el caso de Crespo, tan sólo a la especificidad de la obra de Aricó, sino que aquí la extenderíamos a la totalidad de la experiencia del GPYP en los horizontes cronológicos propuestos, de tal suerte que pudiese ser enunciada de la siguiente manera: *en la intervención-político-cultural del GPYP hay una respuesta activa a la crisis del marxismo.*

*Respuesta*, que aquí estamos intentando desbrozar y aprehenderla en su despliegue mismo y en relación con la cuestión de las crisis del modo de producción burgués, *respuesta* que es, tratando de seguir lo dicho hasta aquí, el despliegue del *telos* crítico del GPYP que hemos venido enunciando y que aquí, en este *época de crisis implícita*, empieza a ser formulado. *Respuesta* que, como nos dice Crespo (refiriéndose a la obra de José Aricó en específico),

hubo de componer revelando la realidad heterodoxa y fragmentaria de la obra marxiana, poniendo el acento sobre ella, porque la naturaleza misma del objeto problemático no admitía otra forma. La originalidad de la obra de Aricó [y del GPYP, añadiríamos nosotros<sup>49</sup>], precisamente, se encuentra en esta aparente dispersión, en la fragmentariedad, en la dificultad de visibilidad de esa respuesta, sólo posible de recomponer como unidad a partir de reconocerse en la irremediable heterogeneidad de su formulación (Crespo, 2011: 195).

Estas observaciones de Crespo, desde nuestra visión, están en concordancia con el espíritu de lo que aquí hemos llamado el *telos de los gramscianos argentinos*, al señalar correctamente el contenido de esa *respuesta activa* ante la crisis del marxismo como una originalidad de la obra de Aricó y del GPYP, como un despliegue del “criterio dialéctico” de totalización de los discursos, en este caso, de los diferentes marxismos.

---

<sup>48</sup> Las cursivas son nuestras.

<sup>49</sup> Y aquí por la “obra” del GPYP nos referimos por supuesto a la RPyP, a los CPyP y a la BPS, las cuales como se ve perfectamente pueden ser incluidas en los lucidos juicios de Crespo.

De esta manera, “la crisis” cultural y política que hace necesaria el surgimiento de la llamada “nueva izquierda”<sup>50</sup> en general y del GPYP en particular, se expresa, en este punto, como la “crisis del marxismo”. *Crisis del marxismo* que se evidenciaba, ante las miradas críticas, como una falta o incapacidad de este discurso de aglutinar y articular las luchas en contra del capital, falta o incapacidad que aún, dicho sea de paso, está por indagarse dentro de América Latina. Una vez más: hace falta el balance crítico. Sin embargo, y ello es una cuestión meritoria, es ésta una de las preocupaciones explícitas de nuestro grupo en su manifiesto inicial:

Debemos indagar [...] las causas que obstaculizaron la plena expansión del marxismo en el seno del proletariado, las trabas que mediaron para que su inserción en la realidad nacional fuese débil y tardía (Aricó, 1963: 5).

Para apreciar ello en su plena significación debería partirse de la afirmación de que no existe (de hecho no ha existido), algo así como “*El marxismo*” (en mayúsculas y en singular), en cambio, lo que hemos venido entendiendo como tal, es en realidad, una *multiplicidad de formas* que se le han atribuido a un contenido que es, como diría Bolívar Echeverría, la “Sustancia Marx”, *es decir*, la obra y acción revolucionaria de Karl Marx (Echeverría, 1986: 14). Así que cuando nos encontramos frente a la expresión “la crisis del marxismo”, deberían de aparecer las interrogantes: ¿De cuál marxismo? ¿Cuál de todas las formas que ha asumido tal *sustancia* es la que está en crisis?<sup>51</sup> O plantear, en tándem, la pregunta, aún más legítima desde nuestro punto de vista, de si es la sustancia misma la que está en crisis<sup>52</sup>. Todo parece indicar que nuestro grupo se planteó, más o menos, las mismas

---

<sup>50</sup> Aunque no toda ella, aquí habría que ver que está se bifurca y se va por muchos caminos, algunos de los cuales decantan en la posmodernidad (Teodori, 1978).

<sup>51</sup> Y ello nos llevaría a la formulación de otras preguntas ¿fueron esas otras formas siempre congruentes con su sustancia? ¿O se movieron siempre en permanente contradicción, y no dialéctica precisamente, con su sustancia?

<sup>52</sup> Nos parece que intentar separar esta “sustancia Marx” de sus distintas “formas” de manera absoluta es un error, que en ciertas esferas ha generado cierta aceptación (de manera especial entre la marxología). Si bien no existe una identidad absoluta entre esta sustancia y sus diversas formas, es también cierto que algunas de ellas, por su radicalidad, sus esfuerzos por desarrollar y completar dicha sustancia, se han fundido con la misma, siendo inviable su separación. Ejemplo de aquellas formas podrían ser las del llamado *Marxismo crítico*. Ello implicaría hacer un corte de caja, un balance crítico de lo que ha sido, a 14 años de finalizado el siglo XX cronológico, la experiencia de

interrogantes: ¿Se trata la crisis del marxismo de una crisis de la forma o de la sustancia o de ambas? ¿De qué clase son las trabas que impiden “la plena expansión del marxismo en el seno del proletariado”?:

Partiendo del criterio de que esas trabas no provenían exclusivamente de la clase o del país, *sino también del propio instrumento cognoscitivo*<sup>53</sup>, o mejor dicho, *de la concepción que de él se tenía y de cómo se entendía la tarea de utilizarlo*<sup>54</sup> como esquema apto para una plena comprensión de la realidad nacional (Aricó, 1963: 5).

En efecto, esas “trabas” provienen de diversos frentes, pero también tienen que proceder del “instrumento cognoscitivo” mismo, es decir, del marxismo en tanto que modo de *discursividad* sobre la realidad. Tal reconocimiento es un ejercicio de autocrítica, es decir, de considerar *de manera marxista al marxismo mismo* (Korsch); sin embargo, ello no debe llevarnos, como en otros casos, a un “vulgar” golpe de pecho y a un ramplón *mea culpa*. En efecto, inmediatamente de ese *reconocimiento crítico*, Aricó, autor del texto, matiza, y lleva la naturaleza de “la traba” a una concepción y a un uso de ese “instrumento” y *no al instrumento mismo*, lo que no excluye desde luego una postura crítica ante el instrumento en cuanto tal<sup>55</sup>. Pareciera, pues, que la respuesta activa que da nuestro GPYP frente a la

---

los distintos marxismos en el siglo XX, cuestión que hasta donde sabemos aún no se ha intentado, pues se antoja como una empresa de grandes alientos. Sea como fuere, la consideración de ese Marxismo crítico, tendría que incluir *las formas* de esa sustancia que se han producido, de manera sumamente radical y rica, en los márgenes latinoamericanos, y cuyo botón de muestra, tan sólo uno de los muchos que hay, son nuestros *gramscianos argentinos*. Sin embargo realizar las debidas argumentaciones y demostraciones de estas afirmaciones nos llevarían demasiado lejos de los objetivos planteados para estas líneas.

<sup>53</sup> Cursivas nuestras.

<sup>54</sup> Las cursivas son nuestras.

<sup>55</sup> Pensamos que esa postura crítica ante el “el instrumento en cuanto tal”, es decir, ante la sustancia Marx, motivará al GPYP, en especial a José Aricó, a moverse hacia la “marxología” —su reconocimiento hacia los fundadores de ésta (David Riazánov y Maximilien Rubel), es patente a lo largo de los CPYP y la BPS—. En efecto, será la “marxología” la plataforma general que tendrá como resultado la publicación de una “nueva traducción de El Capital, la cual será la más cercana a una edición crítica del libro cimero de Marx (en cualquier idioma, según sabemos), así como la (re)traducción de textos directos del genio de Tréveris (*Miseria de la filosofía, Contribución a la crítica de la economía política de 1859, Grundrisse*, por sólo mencionar algunos), de allí que nosotros señalemos la existencia de los *cuadernos marxológicos* y los *libros de marxología de la BPS*, de ello habremos de hablar muy sucintamente en el capítulo 2 de este trabajo.

crisis del marxismo, iría en el camino de reconocer y denunciar que lo que está en crisis es una forma o concepción, un uso del marxismo, es decir, lo que está en crisis es *una forma de esa sustancia*: la dogmática y sectaria que se encubrió bajo el epíteto de marxismo-leninismo (cuando en realidad era una mala careta para nombrar al estalinismo), el cual no sólo fue una “política de Estado” que “se exportaba” a través de “sus partidos comunistas”, sino que esa “forma” fue utilizada, de diferentes maneras, y con cierto grado de autonomía, por las diferentes “élites” de “funcionarios-burócratas” de cada uno de los llamados “politburó” de los distintos partidos comunistas, tanto de los centros como de las periferias. Así que, la *respuesta* que venimos describiendo por parte de nuestro grupo tendría que ver con *un regreso a la Sustancia-Marx*<sup>56</sup> (cuestión que será evidente cuando veamos los *Cuadernos marxológicos* en el capítulo 2) y aquellas formas marginales, que ese dogmatismo se empeñaba en negar o simplemente ignorar. Esto es, un regreso a la *Sustancia Marx y a todas sus formas marginales (diversas, rebeldes, revolucionarias, heterodoxas), articuladas por el criterio dialectico de los gramscianos argentinos.*

Ello querría decir, por supuesto, que la forma articuladora de todas las demás formas marginales de marxismo, fue la del gramscismo, retomado en los términos en que lo hicieron los jóvenes del GPyP, que ya antes hemos señalado. De esta manera, podemos decir que el GPyP antepuso otra *forma de marxismo* (una abierta, plural, totalizante), a una que ya señalaba desde tiempo atrás su desgaste, al no poder articular la multiplicidad de resistencias y rebeliones contra el capital, tanto en el centro como en la periferia, cuestión que, por lo tanto, anunciaba la necesidad de su inmediato relevo. En esto consiste, a opinión nuestra, la *“respuesta activa” del GPyP en esta primera época.*

Sin embargo, podríamos sostener que la llamada crisis del marxismo, pese a la gran ambigüedad que representa el término, era el correlato de una crisis más general y más profunda que estaba por expresarse abiertamente, desbordando todas las dimensiones regionales y locales bajo la cual se había movido preponderantemente el GPyP, develándose como una crisis de escala mundial.

---

<sup>56</sup> Recordemos que los pasadopresentistas se inclinaron desde un inicio, como filón teórico de su *telos*, por recuperar a Gramsci y al joven Marx, así que podemos decir que en el caso de nuestro grupo esa *Sustancia* es doble, de lo cual habría que sacar las debidas conclusiones, cuestión que dejaremos para un mejor momento y a manos más calificadas.

### 3.- La época de la crisis explícita

Para la década de los 70 la crisis general del capitalismo es inocultable: la ruptura de los acuerdos de Breton Woods (1971), crisis monetaria, inflación y desempleo en los países del centro (1974-1975) que le siguieron, el impacto de las crisis de éstos en los países periféricos, “caída en el precio de las materias primas, pérdida de su capacidad de autosuficiencia de alimentación y la consolidación del *agropower* estadounidense; el ascenso en los precios del petróleo y la transferencia del déficit metropolitano al resto del tercer mundo mediante el cobro de los intereses por el endeudamiento financiero; crisis fiscal del estado norteamericano y el [inicio del] desmantelamiento del llamado “Estado benefactor”; la revolución técnica y el quiebre de las organizaciones obreras, partidos, sindicatos, etc., así como la flexibilización del trabajo” (Barreda, 1993: 79): *crisis, pues, de la ganancia capitalista* (que sólo puede aprehenderse de manera crítica en la caída tendencial de la tasa de ganancia); además, el informe, *Los límites del crecimiento*, del *Club de Roma*, que desde la derecha anunciaba para todo el mundo la devastación ambiental producida, sin mencionarlo, por la acumulación salvaje del capital. En suma, *crisis de la reproducción social*, más, *crisis de la reproducción natural*: la evidencia de que el modo de producción capitalista se encontraba ya *en situación de crisis general*. La crisis, entonces, se volvió explícita.

Para 1973, año en que regresa la RPyP, el panorama no es nada halagüeño para la Argentina, ni para América Latina en general; son, en efecto, las vísperas del golpe de Estado en Chile, el cual inaugurará el neoliberalismo en nuestra periferia. En Argentina es el momento del “regreso” de Perón y de la fatídica masacre de Ezeiza, preludeo de la dictadura de 1976 que obligará al éxodo de nuestro grupo. Tal es el marco sintético en el que regresa la publicación de la RPyP y hace que aparezcan nuevos temas en los títulos de los CPyP, entre ellos los de la crisis y la teoría del derrumbe, los cuales, como veremos posteriormente, tienen como objeto abordar e intervenir teóricamente, a través *del telos de los gramscianos argentinos*, en la “cuestión de la crisis” y en la del “futuro del capitalismo”.

Así, queda develado el hecho de que *la crisis del marxismo*, tan presente en la primera etapa del GPyP, era en realidad una crisis de ciertas formas que éste, en tanto que sustancia, asumía (las dogmáticas, sectarias, ligadas al poder, etc.), pero, también, quedaba develado que la llamada crisis del marxismo, era en realidad, un “síntoma” de una crisis mayor y más profunda, una crisis capitalista a nivel general, que para el año de 1973 ha explotado.

Aunque ya en esta segunda época, que aquí llamaremos de “crisis explícita”, vemos aparecer el tema de la crisis en cuanto tal en la intervención de los *pasadopresentistas*, parece ser que la preocupación central del GPyP sí es, desde luego, la profunda crisis general (política, económica, cultural, social, etc.), en la que se encuentra situada su acción militante. Sin embargo, el centro neurálgico de su reflexión es lograr *la vinculación* entre las clases trabajadoras —a través de la crisis—, *que logre poner las posibilidades efectivas de una situación de quiebre revolucionario*, es decir, lograr que la crisis consustancial al capitalismo devenga una situación revolucionaria. Lograr esa vinculación de manera efectiva es *la mayor dificultad a superar* (RPyP, 1973: 18).

Dificultad que se antoja aún mayor si tomamos en cuenta que ello está cruzado por un conjunto sumamente complejo de problemas políticos y teóricos que habrá que abordar y resolver y que aquí encontramos enunciados: el problema de la madurez de las condiciones objetivas y subjetivas de la situación revolucionaria, el capitalismo monopolista, el imperialismo, la acumulación en escala mundial, el agotamiento de la vía reformista, el problema de las economías dependientes, la “crisis de la sociedad de bienestar” (RPyP, 1973: 5), la vinculación de las masas trabajadoras con el peronismo —en tanto que “un dato y no una teoría”— (RPyP, 1973: 19), el problema de los consejos y la organización autónoma de los proletariados desde la fábrica, entre otros. En suma, vemos temas nuevos y la permanencia de ciertos temas que habrán de ocupar al GPyP desde sus inicios (el problema de los intelectuales orgánicos, la vía democrática, el problema de la praxis revolucionaria, etc.). Y una vez más, vemos que todos esos temas vuelven a estar articulados, anudados por decirlo así, por la presencia, en esta caso, explícita de la crisis. En ese sentido, haremos notar, que la cuestión de la crisis, en tanto que *nudo gordiano*, está puesta en este segundo aliento de la RPyP, como un binomio *crisis-revolución*, que ya no habrá de abandonar el GPyP hasta el fin de su odisea intelectual.



En efecto, si revisamos las líneas iniciales que abren el primer número de la segunda etapa de la RPyP, lacónicamente titulado como “*Temas*” (RPyP, 1973: 1), vemos que para nuestro grupo la lucha de clases en la Argentina, se encuentra en una “situación límite”, abierta desde 1966, que vuelve inocultable los efectos de las llamadas “contradicciones secundarias”.

el papel que las llamadas contradicciones secundarias han jugado en este proceso ha sido muy grande y ese tema —rico para el análisis teórico y preñado de significaciones políticas— es el que aparece expuesto en el artículo de Juan Carlos Portantiero (RPyP, 1973: 1).

Vemos, pues, que aquí la cuestión de la crisis abordada desde su substancia, es decir, desde la contradicción, es ya un tema más que explícito, y que lo consideran ya un tema central “rico para el análisis teórico”. Ya no aparece aquí la cuestión de la crisis, exclusivamente bajo su “síntoma” de crisis del marxismo (o como crisis cultural o de la nación), pues aunque ésta aún no queda superada del todo, es ya evidente que el tema central es la *crisis en cuanto tal* y las implicaciones políticas que ésta tiene como correlato, o mejor aún, “las posibilidades revolucionarias” que siempre le acompañan. Resulta pues, de suma importancia para nuestros objetivos argumentales, el que el GPyP enuncie aquí, en el inicio de la *época de la crisis explícita*, como correlato de la crisis del capitalismo, *las posibilidades de la revolución*. Ello significaría que una de las ideas centrales que intenta sostener este trabajo, está presente en nuestro grupo, a saber: *que teorizar la crisis capitalista, sólo tiene sentido para el discurso crítico (y por tanto revolucionario), en tanto que ésta, presenta, por lo menos discursivamente, las posibilidades de subvertir revolucionariamente a la civilización burguesa*. Ello nos permite tender los hilos intelectivos que nos conectarán, poco a poco, con una *teoría del derrumbe* del sistema capitalista, críticamente aprehendida, y ya no tan sólo con una teoría de la crisis (de la ganancia burguesa y su realización). Pues como veremos más adelante, aunque estas se implican *no son lo mismo, ni en su contenido, ni en sus objetivos*<sup>57</sup>. Pero ello aún está por demostrarse en capítulos venideros, lo traemos aquí a colación porque pensamos que estas son las líneas que nos llevarán a través del recorrido teórico del GPyP a la intelección de una teoría crítica del derrumbe.

---

<sup>57</sup> Al respecto véase el capítulo 3 de este trabajo.

Ahora bien, esta puesta en escena de la cuestión de la crisis como un *binomio crisis-revolución*, no es el producto de una cándida expectativa basada en una errónea concepción de que el capitalismo se encuentra “herido mortalmente” y por tanto habría que sentarse a esperar cómo “la crisis terminal” acaba con el moribundo. Nada más alejado de la proposición *pasadopresentista* que aquí podemos encontrar. Ésta es, en realidad, una *problematización del binomio*, una enunciación desde su contradicción, que como veremos, en plena elocuencia dialéctica, el grupo identificara con la “madurez” y al mismo tiempo “la inmadurez” de las condiciones necesarias y suficientes para el salto (siempre violento), que implica la ruptura revolucionaria (RPyP, 1973: 7). Aunque no exenta de ciertas ambigüedades que habremos de señalar, no hay cuentas alegres en esta proposición:

Las posibilidades de entroncar en la lucha del movimiento obrero y popular temas y consignas anticapitalistas y de poner en marcha instituciones democráticas revolucionarias que prefiguren el futuro en las movilizaciones del presente, alcanzan *hoy en nuestra sociedad una vigencia desconocida*<sup>58</sup> (RPyP, 1973: 1).

Vemos así, que pese a la situación de crisis explícita que identifica el GPYP y las ventanas de oportunidad revolucionaria, que claramente parecen asociar a la situación de crisis, el panorama de la organización revolucionaria aparece ante ellos de “vigencia desconocida”. Lo que los obliga a reabrir una multiplicidad de temas (arriba enunciados), en un tono de debate, que desde una base siempre gramsciana, hacen manifiesta

la intención de la revista por abrir, de manera permanente, la discusión sobre los caminos de *la revolución latinoamericana*<sup>59</sup>, a partir de análisis específicos sobre los procesos sociales y políticos que están teniendo lugar en [esos] momentos en el continente (RPyP, 1973: 2).

Así pues, queda indicada la intención del GPYP, por re-abrir de manera permanente, la discusión sobre los caminos de la “*revolución latinoamericana*”, caminos que, como trataremos de argumentar, son los caminos que recorren, por decirlo así, en paralelo, los caminos de la crisis del sistema capitalista. Y no de cualquier crisis (las sectoriales o parciales, por ejemplo), sino el camino de *las crisis generales*, de aquellas que pueden

---

<sup>58</sup> Las cursivas son nuestras.

<sup>59</sup> Las cursivas son nuestras.

decantar en otra cosa, que no sea sólo el reacomodo de las relaciones sociales de producción burguesas que permiten la continuidad y profundización de la explotación del *plus de valor* que posibilita la valorización del valor.

### **3.1- El “hilo conductor” hacía la teoría de la crisis y el derrumbe**

El segundo texto que abre el primer número de la segunda vida de la RPyP, es firmado como “Pasado y Presente” y según se nos ha informado en la editorial “Temas”, este texto es también producto de “la discusión y redacción colectiva” (RPyP, 1973: 2). El título dado a este trabajo colectivo, *La “larga marcha” al socialismo en la Argentina*, evidencia de inmediato un fuerte eco maoísta (producto, sin lugar a dudas, del “criterio dialectico” del GPYP), además de contener una clara teorización sobre la cuestión de la crisis y sus implicaciones políticas. Es patente a través de sus líneas que el tema es tratado de manera explícita y radical. El abordaje es radical, en tanto que se asume la cuestión de la crisis desde su fundamento, es decir, desde la contradicción (*detrás de toda crisis hay una contradicción*). Y es explícita, en tanto que se hace un balance donde se dibujan líneas de definición para una posible situación revolucionaria dentro de la Argentina.

En efecto, para nuestro grupo el “dominio del capital imperialista” dentro de la vida nacional argentina no ha hecho más que “afilarse los rasgos del capitalismo dependiente argentino” lo que ha traído consigo, dada la coyuntura abierta desde la “crisis del 1952”, la dilapidación de fuerzas progresistas y la creación de “falsas esperanzas”. Sin embargo, a partir de 1953, nos dicen nuestros autores, el proceso fue despejando “lentamente la escena” y definiendo, de esta manera, “a los protagonistas centrales de la lucha social: la clase obrera y el capitalista monopolista” (RPyP, 1973: 3).

Notemos, pues, que a pesar de que el proceso empezó a clarificarse casi una década atrás, de “manera lenta”, sólo hasta este punto, es que la crisis aparece para el GPYP como algo claro y explícito, en tanto que ventana de posibilidad revolucionaria. Lo que permite sostener aún más lo que venimos argumentando hasta este punto: “el vuelo de minerva siempre inicia al caer la tarde”. Es decir, que el surgimiento del GPYP está signando desde el inicio por la crisis del capitalismo y la vinculación de la lucha revolucionaria que le es

consustancial, sin embargo, ello sucedió de manera implícita (por lo menos en lo que concierne a la “cuestión de la crisis en cuanto tal”), durante el periodo de conformación de nuestro grupo, presente únicamente, como ya se apuntó, *a modo de síntoma* bajo la idea de la “crisis del marxismo”. Y sólo es hasta iniciada esta segunda “época”, una vez que la crisis general del capitalismo ha explotado por todas partes, que se vuelva *explícita* tanto para ajenos como para propios. Y esto es visto por nuestro grupo, en este primer momento de su análisis, como algo, en cierta manera positivo, como una especie de “valor de uso para la revolución”, pues, pese a las anteriores “perdidas de fuerzas reivindicativas”, por lo menos ha quedado *definido* el panorama, se trata y siempre se ha tratado (aún pese a los discursos dogmáticos), de una lucha de clases (RPyP, 1973:3). Queda para ellos, entonces, trazada “nítidamente esa línea de definición”:

En adelante *el hilo conductor de la historia*<sup>60</sup> del país pasa por la acumulación de poder económico y político en manos imperialistas, por el debilitamiento de la burguesía nacional, por el traspaso de las banderas antiimperialistas a manos exclusivamente proletarias (RPyP, 1973:3).

Como se ve, para nuestro grupo —que como ya apuntamos nunca es claudicante—, “sigue siendo el proletariado el sujeto histórico”, en tanto que éste es “la expresión de la única contradicción verdaderamente insalvable del capitalismo” (PyP, 1973: 6). Partiendo de esta idea, es importante subrayar un punto, que nos es esencial para lo que sigue, a saber: el hecho de que las “banderas antiimperialistas” hayan pasado casi exclusivamente a manos de los proletarios argentinos, implica que la vía “más tenue del antiimperialismo reformista”, según apunta el GPyP, ha quedado cancelada por la vía de la demostración de su ineficacia, a tal punto que ha quedado “tan tenue” que, en efecto, es casi invisible. Las tan mentadas “prerrogativas” que supuestamente la “sociedad de bienestar” otorgó a la clase trabajadora, en tanto que estrategias reformistas, han visto su quiebre en esta crisis que ha demostrado, tanto en los centros como en las periferias, que el modo de producción capitalista es “impermeable” ante cualquier intento de reforma ya que es gobernado por leyes “siempre menos controlables” (RPyP, 1973: 5). Lo que en términos de un marxismo clásico (v.g. Rosa Luxemburg), querría decir que la vía reformista debería de ser considera

---

<sup>60</sup> Cursivas nuestras.

como clausurada. De allí que los *pasadopresentistas* afirmen con fuerza que son, únicamente,

las clases propietarias oprimidas por el gran capital [las que] aparecen con relieves propios de un *antiimperialismo revolucionario*, protagonizado por las clases explotadas, que reclaman *una resolución socialista de la crisis argentina*<sup>61</sup> (RPyP, 1973: 6).

Es muy claro, entonces, para el GPyP, que la crisis que estalla abriéndose la década de los 70, ha cancelado la vía reformista y exige la vía revolucionaria para su resolución. Ello tiene *implicaciones*, tanto teóricas como políticas que se verán reflejadas subrayadamente, sólo a partir de esta fecha, en los temas abordados por los CPyP, lo que obligará, poco a poco a la conformación de lo que aquí habremos de llamar los “cuadernos del derrumbe” y los “libros del derrumbe”. Veamos algunas de estas implicaciones.

### **3.2.- Implicaciones políticas y teóricas**

Primero. Su análisis parte del reconocimiento de que la “Argentina de hoy” (1973), se encuentra dominada por las “relaciones capitalistas de producción integradas al mercado mundial como “formación mundial y dependiente”. Esta idea aparece nítidamente puesta bajo la categoría de “acumulación a escala mundial”, la cual está íntimamente ligada a la de “imperialismo” (RPyP, 1973: 6). Ello pone sobre la mesa, los elementos para abandonar definitivamente la visión “localista” del GPyP, al fijar la mirada desde el “mercado mundial”, lo que tiene como implicación el mirar hacia América Latina, en tanto que región y asumir el prisma de la teoría de la dependencia<sup>62</sup>.

Segundo. Identificar, *como términos que definen la lucha revolucionaria* (única vía válida para el GPyP, según apuntamos más arriba), “la explotación del trabajo por el capital y la dependencia de la nación con respecto de los centros imperialistas” (RPyP, 1973: 4).

---

<sup>61</sup> Los subrayados son nuestros.

<sup>62</sup> No es por lo tanto fortuito encontrar en este número de la revista un texto de la autoría de Ruy Mauro Marini (Marini, 1973).

Dependencia y explotación<sup>63</sup>, “términos que definen”, pero no “determinan” la lucha revolucionaria. Ello implica que el análisis teórico, aunque debe partir de estos términos, no puede detenerse, ya sea en una teoría de la dependencia (Gunder Frank, Dos Santos, Faletto, Marini, Vambirria, etc.), o en una teoría de la explotación (confrontación obrero-patrón, sindicalismo, plusvalor absoluto, plusvalor relativo, etc.), sino que debe, por decirlo así, empujar hacia otros niveles. Pensamos, como veremos, que en esa necesidad de teorización se dibuja el abordaje *pasadopresentista* de la teoría del derrumbe y la crisis.

Tercero. Identificar, *como la matriz de la lucha de clases* —no la “clásica” visión de proletarios *versus* capitalistas, ni tampoco, como adelantándose a la discusión poscolonial, la confrontación entre “nación y colonizadores”—, “sino aquella que concibe a la fuerza imperialista como un factor estructural [es decir, no accidental o meramente coyuntural, sino como algo consustancial] enfrentada a los trabajadores fabriles” (RPyP, 1973: 4). Es decir, como “matriz” tenemos aquí la clase proletaria, aún considerada aparentemente bajo su forma exclusivamente industrial (fabril), enfrentada a la fuerza imperialista a todas luces internacional. Aquí se hace más evidente el asumir una visión más internacionalista, y, al mismo tiempo, más regional (desde América Latina), de la lucha de clases, lo que no implica, desde luego, que la mayor parte de sus despliegues teórico-políticos no sigan preponderantemente dirigidos a la Argentina. Cuestión que, como hemos venido anunciando, cambiará sustancialmente con el exilio.

Cuarto. Ahora bien, del punto anterior deriva una implicación, que en términos teóricos será decisiva para nuestra argumentación, pues perfila poco a poco, el *modo teórico del abordaje del GPyP* sobre la teoría de la crisis y, aún más, sobre la teoría del derrumbe del sistema capitalista. La cual tiene que ver con el hecho de que hasta aquí se ha tratado de una “*definición de la contradicción social básica*” (RPyP, 1973: 4), lo cual en nuestra opinión, y como ya se apuntó, significa que el GPyP, está hablando ya en el lenguaje crítico que le permite abordar el tema de la crisis desde su esencia: la contradicción. Ello no es

---

<sup>63</sup> Dos tópicos que no deberán ser perdidos de vista, y allí están los CPyP sobre esos temas que dan fe de que el GPyP, en su papel de “proveedores de ideología”, pondrán los valores de uso, en forma de textos, para extender su estudio e investigación. Sin embargo ello queda más allá de los márgenes de estas líneas.

menor, ya que nos permite reconstruir el abordaje teórico que hicieron sobre el tema. Cuestión sobre la cual habremos de regresar más adelante.

Quinto. Y aquí llegamos a un punto que nos parece sumamente sensible en el recorrido teórico del GPYP hacia una *teoría de la crisis y del derrumbe del sistema capitalista*. Para ellos, como “definición de la contradicción social básica”, las condiciones para una salida revolucionaria en la Argentina, por lo menos, *objetivamente hablando* ya están maduras:

De esta definición de la contradicción social básica deducimos que la construcción de una fuerza obrera socialista, como eje unificador de todas las clases y capas explotadas como vanguardia del antiimperialismo revolucionario, nos es ya una receta ideológica o una plausible esperanza utópica. *Objetivamente*<sup>64</sup>, la sociedad argentina está madura para iniciar un proceso socialista y la clase obrera como la única en condiciones de liderarlo (RPyP, 1973: 4).

Sexto. Derivado de lo anterior podemos asegurar, que en ese momento ya no se trata, como en la primera época, de “diagnosticar la crisis” y reconocer que aunque ésta está presente, en realidad aún no está madura para estallar “como se desea”, sino que aquí lo que se ve es una *deducción*, vía el reconocimiento de “la contradicción básica”, de que “objetivamente la sociedad argentina está madura para iniciar un proceso socialista y la clase obrera aparece como la única en condiciones de liderarlo” (RPyP, 1973:4). ¿Demasiado optimistas en esta *deducción*? ¿Contradictorio con lo dicho más arriba respecto a la “vigencia incierta de la organización revolucionaria”? O ¿tan sólo es el modo de obrar del *telos gramsciano* de desplegarse con el “pesimismo de la razón, pero con el optimismo de la acción”? Como ya apuntamos más arriba, para el GPYP, *las condiciones objetivas* están ya dadas y las “*subjetivas están y no están aún maduras*”. Se trata pues de una contradicción dialéctica. En tanto que el proletario es la expresión de la contradicción insalvable del capitalismo, condición que justifica su condición de sujeto histórico, y por tanto sus posibilidades, y sólo eso, de sujeto revolucionario, es decir, en “tanto que negación del sistema productivo capitalista”, “*resulta estar siempre maduro y al mismo tiempo inmaduro para sustituir la sociedad burguesa por otra*” (RPyP, 1973: 7). La inmadurez le viene, por decirlo así, en

---

<sup>64</sup> Cursivas nuestras.

tanto que no existe “coincidencia automática entre la circunstancia” (condiciones objetivas) y la toma de conciencia (condiciones subjetivas) que haga de esa contradicción que encarna la clase trabajadora “el elemento que posibilite y a la vez motive la acción revolucionaria”. Para *los pasadopresentistas*, la conciencia de clase es el “resultado” (no un *a priori*) “de la actividad consciente y organizada” (RPyP, 1973: 7), en una especie, diríamos nosotros, de despliegue praxiológico (que recuerda mucho a E.P. Thompson) de *hacerse clase de la propia clase*.

Como hemos podido observar, todas estas implicaciones son sumamente fecundas para la reflexión y el debate. En todo caso, insistimos una vez más, en que hace falta un balance crítico de todas esas implicaciones, cuestión que por lo demás, no le corresponde a estas líneas hacer, pues ello queda pendiente para otro espacio. Lo que nos interesa destacar aquí es que el tema de la crisis ya es reconocido por el GPYP como algo en plena vigencia, que goza de madurez (con las salvedades dialécticas que hemos mencionado) y por lo tanto la ventana revolucionaria, por lo menos en cuanto a la dimensión objetiva, *se encuentra abierta y por ello el tema de la crisis es ya aquí un tema central y explícito que se aborda de igual manera*.

---

### **3.3.- Revolución y Crisis**

Según hemos afirmado, la vinculación entre crisis y revolución, en tanto que binomio (crisis-revolución), que el GPYP presenta como su proposición teórica, como el punto de partida, según vemos nosotros, de su intervención teórica sobre la cuestión del derrumbe y la crisis, la cual nosotros la entendemos, en este primer momento, como una problematización, puede expresarse bajo el siguiente cuestionamiento: ¿Es, en otros términos, la crisis de tipo capitalista una ventana de oportunidad para la acción revolucionaria?:

*El capitalismo a escala mundial, atraviesa una crisis económica, social y política que no admite ser resuelta en los marcos del viejo ordenamiento. El mito de la sociedad integrada, capaz de desarrollarse ad infinitum, manteniéndose no obstante inalterada en sus relaciones*



de clase, *ha sido quebrantado por un cuestionamiento radical*<sup>65</sup> surgido de sus propias contradicciones internas y cuya nota distintiva es un malestar generalizado, una “crisis de hegemonía” que corroe la civilización burguesa e impugna las relaciones jerárquicas y burocráticas en la sociedad (RPyP, 1973: 4).

La vinculación entre crisis y revolución es más que clara en lo que acabamos de citar. De hecho, como veremos más adelante, tal vinculación, podría decirse, fue un lugar común entre los teóricos revolucionarios de la época. De allí que gran parte de los teóricos burgueses, hasta antes de la crisis de 1973, se empeñaran cada uno con sus propios elementos discursivos, en negar la existencia de las crisis (Strachey, 1973); o de aceptar su existencia, el calificarlas como meras fallas o accidentes que “el sistema” sufría, ya fuera por externalidades en el mercado o incluso por fallas “humanas”<sup>66</sup>. Mientras que para algunos “marxismos”, la crisis representaba la prueba irrefutable, casi determinista, de decadencia del capitalismo. De allí que la expresión “corren malos tiempos para la sociedad, es buen momento para ser marxista (o revolucionario)” fuese una buena manera de sintetizar el ánimo que tal vinculación podía producir<sup>67</sup>.

En efecto, proponer tal vinculación, *crisis-revolución*, era postular al mismo tiempo la “actualidad de la revolución” (Lukács), bajo esos términos el enunciado “no cae rayo en

---

<sup>65</sup> Las cursivas son nuestras.

<sup>66</sup> Ahora bien, esta postura ha cambiado fuertemente, a partir del advenimiento de la llamada posmodernidad que aunque sus orígenes bien pueden empezar a datarse desde la década de los 70 (con los autodenominados “nuevos filósofos”), su reinado innegable fue en la década de los 90’s, que aunque ciertamente se les enfrentó críticamente no podrá negarse su hegemonía discursiva. Pues bien, debido a ese “reinado”, que aún en pleno 2014 no queda claro bien a bien si ha terminado —aunque ya da claras muestras de repliegue—, para el estallido de las crisis a partir del 2001 (Romo, 2013), esta vinculación *crisis-revolución* que aquí estamos esbozado no aparece, o lo hace de manera muy tímida en los discursos teóricos actuales, tanto en los de arriba como en los de abajo. Pareciera que hoy la tendencia es tratar de vincular la idea de crisis con la de colapso, ya no del modo de producción burgués sino de toda la humanidad, crisis y decadencia, crisis y fin de la humanidad, parecen ser los únicos binomios que la balbuceante posmodernidad apenas se anima a espetar. En ese sentido vemos lo avanzado que resultan ante nuestros ojos las posturas pasadopresentistas que venimos esbozando (y junto con la de aquellos la de una gran miríada de revolucionarios), lo que sólo pone de relieve, según nuestro modo de ver, la urgencia a una vuelta al binomio *crisis-revolución* y aún más *crisis-derrumbe-del-capitalismo*, cuestión que discutiremos en capítulos venideros.

<sup>67</sup> Como veremos en capítulos venideros a partir de estas ideas puede irse reconstruyendo la historia conceptual de la teoría del derrumbe, que como intentaremos demostrar, tiene varios momentos.

cielo sereno” puede tener más sentido, pues una época de convulsión capitalista podría convertirse en una situación de convulsión revolucionaria. Lo que evidentemente no era nada halagüeño para las dictaduras que asolaron nuestro continente en aquellas décadas. Recordemos que éstas veían, en plena estupidez reaccionaria, al marxismo como uno de “los grandes enemigos” de la juventud, de la familia y de la “civilización” tal y como ellos la concebían.

Así pues, “*actualidad de la revolución*” es la implicación que se ve claramente en los enunciados del GPyP, en tanto que problematización del binomio crisis-revolución. Pero además, tal actualidad se ve, no a una escala local (misma que se puede observar dentro del grupo en 1963), sino que es percibida ahora *en una escala mundial*. Ello puede constatarse, en la afirmación de que tal crisis es de “escala mundial” y que atraviesa elementos “económicos, sociales y políticos”, es decir, de que se trata, para el GPyP, de una *crisis general del capitalismo a escala mundial*. Escala que justifica, luego, la “actualidad misma de la revolución”; crisis general que exige ser resuelta no por la vía capitalista-burguesa, que “mediante mecanismos compensatorios”<sup>68</sup> el imperialismo logra siempre “postergar sus propias crisis internas” (RPyP, 1973: 6), al re-funcionalizar esas mismas crisis volviéndolas adecuadas para el re-funcionamiento de la explotación del plus de valor al neutralizar (que no resolver) las contradicciones que las originan, sino que, muy por el contrario, exige ser resuelta más allá “de los marcos” de aquello que ya se denuncia así mismo como un “viejo ordenamiento”.

La situación de crisis general, en tanto que momento de verdad, no tolera más lo simulacros y los mitos comienzan a “disolverse en el aire”, la supuesta “sociedad integrada” empieza a desintegrarse ante los ojos críticos del GPyP, pero no por causa del mero deseo y apetencia de los revolucionarios, ni por una condena moral o ética ante sus claros excesos y actos de explotación, *sino como producto mismo del desarrollo “de sus propias contradicciones internas”*, lo cual ya deja ver el abordaje teórico por el cual habrá de discurrir la intervención *pasadopresentista*:

---

<sup>68</sup> Alusión clarísima a las causas contrarrestantes de Marx.

Porque el capitalismo se fue revelando como un mecanismo irracional, incapaz de resolver de manera estable la contradicción entre las necesidades que el sistema suscita ininterrumpidamente y la imposibilidad de satisfacerlas con el desarrollo actual o con el posible (RPyP, 1973: 4).

En efecto, la crisis generalizada no es producto de un voluntarismo espontáneo o el producto *exclusivo* de un *sujeto revolucionario*, aunque finalmente estas crisis se expresen en “un malestar generalizado”(y necesite, como veremos más adelante de ese voluntarismo y de ese *sujeto revolucionario*), sino que antes bien, para nuestro grupo, se trata de una crisis estructural, inmanente al propio modo de producción burgués, producto del despliegue de sus “mecanismos irracionales”, de su compulsión por el valor que se valoriza (¿qué más irracional que eso?). El capitalismo develado como irracional y por tanto como no-necesario, es decir, como irreal, que ya ha pasado su tiempo histórico y es necesario recordárselo una vez más (Engels), nos indica que se trata pues, de una situación límite. La expansión económica que se ha logrado con este modo de producción no constituye la base del progreso social, sino que, contradictoriamente, es esa misma expansión, la que compromete seriamente el progreso social (RPyP, 1973:5). El capitalismo, en efecto se devela como “la contradicción en movimiento” (Marx). Así comienzan a quedar desechadas las posturas teóricas que atribuyen las crisis a meras fallas y accidentes ajenas a la naturaleza del “sistema” (posturas burguesas-apologéticas), o aquellas que desde el flanco contrario, atribuyen las crisis a un voluntarismo subjetivista (el llamado *extremismo histórico*, en algunas de sus vertientes). Regresaremos sobre estos puntos más adelante.

Actualidad de la revolución, que se expresa, desde una lectura claramente gramsciana, según nuestro grupo, en “un malestar generalizado” que decanta en una “crisis de hegemonía” que corroe a toda la *civilización burguesa* y que abre pues, una escena inédita, nueva:

Por primera vez en la historia el sistema capitalista aparece agotado, no porque sea incapaz de asegurar un desarrollo productivo o una creciente expansión económica, sino porque representa un obstáculo para la plena utilización de las potencialidades existentes (RPyP, 1973: 4).

Así pues, el capitalismo se aparece ante el ojo crítico del GPyP como algo que se presenta agotado, pero que no se encuentra realmente finiquitado, como, podríamos decir, un capitalismo decadente (pero no en decadencia), que se presenta ya como un obstáculo para la realización de sus propias potencialidades, como su propia barrera. En suma, el problema *nuevo* aquí identificado podría ser expresado en los siguientes términos: ¿cuál es el grado de desarrollo del capitalismo, hasta dónde ha llegado, y, lo más importante, hasta dónde puede llegar, cuál es, pues, su tiempo de vida? ¿Habrá sonado ya su última hora? O ¿sólo es un campanazo más que nos indica que el “cuarto para las doce” aún no está por llegar? Esta idea que nos recuerda al viejo Engels o al Marx del famoso *Prólogo de 1859*, es el nudo problemático que habrá, en nuestra opinión, de signar los esfuerzos teóricos del GPyP en esta intervención explícita sobre “la cuestión de la crisis”.

### **3.4.- La madurez del capitalismo: una mirada desde la totalidad**

“Ningún modo de producción cede su paso a otro hasta haber agotado todas sus posibilidades” (Marx, 2003b), es decir, el criterio de madurez aprehendido desde la *crítica de la economía política* es radicalmente distinto al del sentido común burgués y aún más distanciado del que puede ser enunciado desde la economía vulgar:

El conjunto de problemas que los economistas y sociólogos burgueses atribuían a la inmadurez del capitalismo o a deformaciones coyunturales, factibles de ser superadas en el proceso mismo de generalización de las relaciones burguesas de producción, hoy se revelan en cambio como inherentes a su mecanismo de funcionamiento. La sociedad capitalista está sacudida por una crisis no precisamente de “crecimiento” sino de madurez (RPyP, 1973:5).

Aquí volvemos a encontrar la idea de una “crisis inmanente del capitalismo” que hemos venido subrayando, y que se aleja de las “explicaciones exógenas de la crisis” que le atribuyen su causalidad a meros accidentes, fallas o externalidades (sea lo que eso pueda significar), tampoco se trata, pues, de una idea de inmadurez del capitalismo, ni siquiera para la periferia. No son, por lo tanto, “los dolores del crecimiento”, tragos amargos que hay que solventar en bien del “mito del progreso” (Benjamin); no son convulsiones propias de una infancia o de una adolescencia, el capitalismo, según la visión *pasadopresentista*, se

encuentra en plena madurez a escala mundial y ello hará que la revolución esté madura, de igual manera, a escala mundial:

La experiencia de la acumulación a escala mundial demuestra que es errónea la tesis de Marx según la cual el capitalismo habría de unificar y homogenizar al mundo<sup>69</sup>. El imperialismo unifica creando y manteniendo el subdesarrollo, entendido éste no como negación absoluta de toda expansión económica sino como desarrollo desigual y combinado de las fuerzas productivas. Porque el desarrollo no es solamente “atraso”; no tiene una causa anterior y marginal de la acumulación capitalista mundial: es su componente directo. La otra cara de esa acumulación a escala mundial es la “proletarización” del mundo y la precipitación de las tensiones antagónicas en vastas regiones de la tierra: ninguna zona puede ya ser “inmadura para la revolución; ningún proletariado, de la ciudad o del campo, puede ser ya excluido. Construir una revolución que destruya la explotación del hombre por el hombre y que esté fundada en las masas no sólo es necesaria, sino también *posible* (RPyP, 1973:6).

La idea, como veremos, resulta muy interesante, ya que se pueden derivar algunas implicaciones. *Primero*, ello significaría que no hay algo así como un capitalismo maduro (desarrollado) en unas partes e inmaduro (“subdesarrollado”) en otras. En todo caso de ser así, se debe a la propia madurez del capitalismo que necesita esa “desigualdad” en acto, para lograr su madurez. Es decir, es la madurez misma del capitalismo la que necesita, fomenta y pone tal disparidad, ello coloca a nuestro grupo de manera sumamente crítica, frente a la teoría de la dependencia.

*Segundo*, el hecho de que se reconozca la madurez del capitalismo de esta forma, implica una consideración del capitalismo como *una unidad*, es decir, *como una totalidad*, o más

---

<sup>69</sup> Exactamente dónde dice esto Marx, no nos lo dicen nuestro autores. En todo caso pensamos que esa pretendida “homogenización” a la que hacen referencia los pasadopresentistas, no está tan alejada, a despecho suyo, de lo que afirmarían más adelante, acerca de una “proletarización de la humanidad”. Sin embargo detallar la evidente contradicción en la que incurre aquí el GPYP, es algo que no podemos hacer aquí, puesto que ello implicaría a su vez, detallar la teoría del “mercado mundial” y de la aplicación de la “ley del valor” a escala planetaria. Cuestión que está estrechamente relacionada con la teoría de la crisis de Marx, pero que por cuestiones de espacio no podemos abordar aquí y tendremos que reservar para el capítulo 3 de este trabajo.

precisamente, desde una *visión de totalidad*<sup>70</sup>. Es el capitalismo *en su* totalidad el que ya está maduro, visión que por supuesto no cancela, ni por un momento, las singularidades, diferencias y las particularidades que dentro de esa visión de totalidad pueden ser consideradas y enunciadas.

*Tercero*, esta visión de totalidad, es aún más importante para el GPyP, en tanto que permite, como ya hemos dicho, entender el capitalismo como una unidad. Unidad que es siempre conflictiva y que se lleva a cabo de manera siempre desequilibrada (generando desarrollo y subdesarrollo económico al mismo tiempo), pero que tiene como correlato la producción, a través de este desequilibrio, “*de condiciones materiales para la convergencia de las fuerzas revolucionarias en el mundo*” (!). Ello querría decir, que si la acumulación es mundial, es decir, si la explotación de plus de valor es a escala planetaria, la revolución que aspire a barrer con ese tipo de relaciones sociales basadas en la escasez (en la explotación del hombre por el hombre), necesariamente tendrá que ser, de igual manera, una revolución a escala mundial. De allí que los *pasadopresentistas* sean tajantes y desechen cualquier postura que trate de proponer la emancipación sólo en términos regionales, encubierta en “*raros chovinismos*” (como aquellos que hipostasian el carácter periférico o colonial de nuestras realidades latinoamericanas),

lo cual implica, si se quiere permanecer en el terreno del pensamiento de Marx, el rechazo de concepciones “*tercermundistas*” que separan y hasta enfrentan la revolución en los países periféricos de aquella a realizar en los países capitalistas centrales (RPyP, 1973: 6).

Así pues, según el enfoque del GPyP, para superar al capitalismo se requiere una revolución global, tanto en los centros como en las periferias, pues de lo que se trata es de subvertir la totalidad misma, logrando la convergencia de las “*fuerzas revolucionarias del mundo*”, pues de lo que se trata es que la revolución comunista se dirija “*como señalaba Marx, contra el modo anterior de actividad*” (RPyP, 1973: 6), es decir, contra el modo anterior de darle sentido a esa totalidad. Habremos de regresar sobre este punto en nuestros capítulos finales.

---

<sup>70</sup> El matiz nos parece sumamente importante, pues aunque no cae en la órbita argumental de las presentes líneas, es cierto que actualmente, al interior del pensamiento crítico latinoamericano, se desarrolla una discusión sobre el carácter o no de totalidad del capitalismo (Gandarilla, 2012).

*Cuarto*, dicho lo anterior, podría fácilmente derivarse que si ellos ven una madurez de las relaciones capitalistas, que no decadencia o fase terminal, ello significaría que todas la potencialidades que podría dar el modo de producción burgués ya están puestas, son una realidad objetiva, resultado de los propios mecanismo de funcionamiento de la sociedad burguesa que permiten reactualizar al sujeto social bajo la férula del valor que se valoriza. No son pues una aporía, sino una realidad concreta que implicaría que la dimensión objetiva necesaria para la acción revolucionaria tiene la vigencia de una realidad concreta, de allí que para el GPYP, construir la revolución comunista sea una posibilidad concreta.

Todo lo anterior, nos permite afirmar, que el GPYP tiene plena conciencia de estar viviendo una época de crisis explícita, claro está, pero que sólo tiene sentido para ellos, en tanto que esa época significa al mismo tiempo una “época de actualidad de la revolución”. Si esa actualidad fue realizada o no, si se vio frustrada por la asunción de la junta militar en la Argentina o detenida por el ascenso del neoliberalismo en todo el continente, o sólo fue una aporía discursiva (cuestión que por lo demás no se sostiene según nuestro juicio), *es algo que en nada modifica el hecho de que esa era la forma o el modo de intervenir teóricamente sobre el tema de la crisis y el derrumbe por parte del GPYP* en los inicios de la “época de la crisis explícita”, cuestión que por lo demás nos es vital para estas líneas. Ello querría decir, que hace falta aún hacer el balance crítico global de las experiencias revolucionarias en nuestro continente, por lo menos durante la segunda mitad del siglo XX, allí debería de quedar especificado, si esa “actualidad de la revolución” fue tan sólo una quimera o una potencialidad concreta, que como muchas otras a lo largo de la historia del capitalismo, quedo frustrada y derrotada a través del fuego y la metralla de la burguesía.

### **3.5.- Un primer balance sobre la teoría de las crisis y el derrumbe**

Como parte de uno de los argumentos centrales de este trabajo podemos enunciar que, llegados a este punto del recorrido teórico del GPYP hacia su abordaje e intervención de la teoría de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista, podemos encontrar, aquí, un primer balance, aunque muy breve, de esta cuestión teórica.

En efecto, desde la visión pasadopresentista, la crisis (íntimamente relacionada con la posibilidad revolucionaria), es hasta aquí, una cuestión que no surge ni del voluntarismo de las masas, ni de externalidades (fallas) o meras coyunturas por las que pueda atravesar el modo capitalista de la reproducción social. Tampoco son producto de la inmadurez del capitalismo, sino todo lo contrario, *son el resultado de la plena madurez de las relaciones sociales de producción burguesas*. Además, como veremos en este apartado, las crisis capitalistas no son, para el GPyP, tampoco la expresión de ningún fatalismo histórico, cuestión que determinará de manera peculiar su primera posición respecto a la teoría del derrumbe. Ahora bien, lo que inicialmente nos interesa destacar aquí, es su consideración de las crisis capitalistas desde una visión del *desarrollo capitalista*, consideración que más tarde los acercará aún más a la teoría del derrumbe, críticamente aprehendida, pese a las conclusiones sacadas de este primer balance.

En primer lugar, observemos que para el GPyP las crisis “no nacen de la detención de los *mecanismo de desarrollo*” del modo de producción burgués (RPyP, 1973), lo cual estaría ligado con una idea de “inmadurez” o de “fallas coyunturales” (lo cual es un enfoque burgués) del sistema capitalista, sino que

Nacen *precisamente del propio desarrollo*<sup>71</sup> [capitalista] y afecta directamente a los fundamentos del sistema, de modo tal que resulta imposible superar la situación sin una superación radical de tales mecanismos (PyP, 1973: 5).

Podríamos decir, que la postura del GPyP respecto a la cuestión de la crisis y el origen de éstas, es producto, como vimos, de sus consideraciones sobre las crisis en tanto que estructurales (consustanciales) al modo de producción burgués e íntimamente ligadas, como un binomio, a las posibilidades de actualizar la revolución comunista. Éstas, sólo pueden ser explicadas, a su vez, desde una visión de totalidad, y además desde una visión *del desarrollo* del capitalismo. Así pues, el concepto clave aquí es el de *desarrollo*. El capitalismo produce sus propias crisis y es más, no puede no producirlas (ello es lo que significa que son estructurales o consustanciales (Echeverría, 1986: 137-149)), puesto que las propias leyes generales, es decir, *los propios principios de necesidad (es decir, sus leyes*

---

<sup>71</sup> El subrayado es nuestro.



*inmanentes) que determinan y configuran todos sus mecanismos tienden en sí mismos a llevar a la reproducción social a una situación de crisis.*

Recordemos: lo que más le interesa a la *crítica de la economía política* de Marx es develar las “leyes del desarrollo” del modo de producción burgués (Marx, 2003), es precisamente esta perspectiva, *la del desarrollo*, lo que justifica al discurso crítico como revolucionario y revolucionario en tanto que científico. Pues lo que le da el carácter de científicidad a un discurso con tales pretensiones, es dar cuenta del *desarrollo de su objeto de estudio*<sup>72</sup>. Así pues, adelantando un poco los argumentos que habremos de presentar más adelante, diremos que la intelección crítica de lo que las crisis capitalistas son, es sólo posible desde un concepto de *desarrollo*, dialécticamente aprehendido. Ello querría decir que en *términos lógicos, la cuestión de las crisis está supeditada al concepto de desarrollo*. O en otras palabras, las crisis de tipo capitalistas sólo son explicables a partir de explicar el desarrollo del modo de producción capitalista<sup>73</sup>. Y todo parece indicar que el GPYP, aquí, en la época de *la crisis explícita*, parece posicionarse en esta línea intelectual.

Es precisamente desde esta plataforma, que les sirve de criterio teórico, la que les permite hacer su primer balance crítico de la cuestión, a saber: *Primero*, la crisis no nace de la inmadurez del modo de producción capitalista ni de la “detención de sus mecanismos de desarrollo”, criterio *erróneo* que ellos ven como dominante dentro de las “especulaciones de la II internacional” y que tiene su expresión en la “*teoría del derrumbe del sistema*” (RPYP, 1973: 5). *Segundo*, lo mismo puede decirse para las “especulaciones” dentro de la III internacional, sólo que este enfoque apareció allí, bajo el mote, de raíz leninista como veremos más adelante, de “*crisis general del capitalismo*”. *Tercero*, el enfoque *críticamente adecuado*, para la teorización de las crisis capitalistas es aquel, como ya se

---

<sup>72</sup> Aquí sería excelente traer a la memoria el magnífico trabajo del maestro Manuel Sacristán titulado “El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia” (Sacristán, 1983: 317-367), donde ubica de manera clara la importancia del concepto de “desarrollo” para la CEP de Marx.

<sup>73</sup> Como veremos, esto tiene hartas implicaciones teóricas, pues supondría que las crisis capitalistas sólo son explicables desde una lectura atenta del modo de producción capitalista en su desarrollo, es decir, en su devenir histórico, de allí que el concepto de crisis que puede explicar las crisis capitalistas, tenga que ser él mismo, *un concepto histórico de crisis*.

apuntó, que se levante desde una visión de totalidad y del desarrollo del capitalismo (inmanente), con todas las implicaciones que ello conlleva.

Aunque nos parece que hasta aquí, el GPyP al colocar su intervención teórica desde *una visión de totalidad* y en consecuencia desde una *visión de desarrollo*, ha avanzado en demasía y se ha colocado muy por delante de muchos de sus contemporáneos que al mismo tiempo habrán de teorizar la cuestión de la crisis (Mandel, Gunder Frank, Arrighi, Wallerstein, etc.); también es cierto que salta a la vista que ese balance *no es definitivo*, cuestión que es notable al momento de considerar sus opiniones sobre “la teoría del derrumbe”. Veamos a modo de ilustración, el siguiente pasaje:

La revolución *no puede ser ya el resultado de una inevitable tendencia del sistema a su derrumbe económico*<sup>74</sup>, ni la prolongación de tendencias maduras en la sociedad capitalista, ni la consecuencia inesperada de la desesperación o de la rebelión elemental, ni el producto de la acción de “una vanguardia organizada de la clase” (RPyP, 1973: 7).

Retomemos una vez más el argumento de que el GPyP toma como binomio la vinculación crisis-revolución, según dijimos más arriba, esa vinculación es en realidad una problematización de la misma. Así como la crisis no puede ser el producto de “errores en el sistema” o de fatalismos catastrofistas (que resultan muy cómodos para posturas reformistas claudicantes, como las de la segunda internacional), la revolución tampoco puede serlo. Es decir, no pueden ser producto exclusivamente del “espontaneismo” de las masas, pues recordemos que la concepción de la historia que asumen los pasadopresentistas desde 1963 es *praxiológica*, es decir, la de un telos que se despliega como un hacer de los hombres a través del tiempo en su autoproducción. Tampoco puede ser el de una inevitable tendencia histórica, como un indefectible transcurrir de “etapas históricas”, de un tránsito de un modo de producción a otro, pues eso no sólo es estalinismo<sup>75</sup> sino además, una visión escatológica de la historia llena de determinismo, además de que para el GPyP, la clase trabajadora, aunque encarna la contradicción más insalvable del modo de producción

---

<sup>74</sup> Subrayado nuestro.

<sup>75</sup> Por sí hay dudas al respecto, de que esto es un enfoque estalinista, véase el libro *Etapas de la historia* (Momdzhian, 1980)

burgués, *no puede ser ella misma un modo de producción distinto*<sup>76</sup>. Tampoco puede ser, según vemos, el resultado exclusivamente de un sujeto histórico y su voluntad, como ya apuntamos, el GPYP asume una visión teleológica en sentido marxista, es decir la de un *sujeto en situación* (Sartre<sup>77</sup>), por ello mismo se asume que las condiciones subjetivas revolucionarias *poco pueden hacer con éxito*, sin las condiciones objetivas para el “salto revolucionario” y éstas nada pueden hacer con éxito, sin aquellas; de nueva cuenta vuelve aparecer el problema de la “coincidencia” o “vinculación” entre las condiciones objetivas y las subjetivas para la revolución (recordemos, esta es para los pasadopresentistas, la dificultad mayor a superar), de allí que una de sus mayores preocupaciones sea la de lograr *una organización autónoma obrera* desde las fábricas<sup>78</sup>, es decir, los *gramscianos argentinos* no caerán en el fetichismo del sujeto-revolucionario, en ninguna de sus formas, ni bajo el estandarte de ese espontaneismo (propio de muchos anarquismos), ni bajo el de la vanguardia iluminada (propio de los estalinismos).

Ahora bien, todas estas objeciones, los pasadopresentistas las ven, *como contenido*, de lo que califican de “especulaciones” de la I y II internacional. Y aún más, las ven presentadas bajo la forma de “*teoría del derrumbe del sistema*” y “*crisis general del sistema*”. Y en efecto, así es como éstas se presentaron, discursivamente *en algunos de los argumentos* presentados dentro de esas internacionales al calor de un periodo sumamente álgido en la lucha de clases. Ello deja mal parada a la teoría del derrumbe —o mejor, a una forma de las muchas que asumió, *la teoría del derrumbe*—, ante los ojos críticos de los *gramscianos argentinos*.

---

<sup>76</sup> “[...] Jsiendo el proletariado en sí mismo la negación del sistema productivo capitalista pero no un sistema productivo distinto, resulta estar siempre maduro y al mismo tiempo inmaduro para sustituir la sociedad burguesa por otra” (PyP: 7).

<sup>77</sup> De hecho el marxismo de Sartre, que es el que postula subrayadamente esta idea de un *sujeto en situación*, lo que es, por decirlo rápido, un sujeto que asume su situación histórica dada y decide actuar responsable y comprometidamente con ello, recibe todo un número de los CPYP dedicado a explorar las enormes riquezas que el existencialismo sartreano aporta a la revolución comunista. Véase nuestro Apéndice 1.

<sup>78</sup> Que entronca con una postura gramsciana y consejista, que se verá en los CPYP. Véase el apéndice 1.

Sin embargo, es importante hacer notar que *los pasadopresentistas* no dan cuenta a sus lectores de 1973 de que en realidad, “la teoría del derrumbe”, nunca fue un monolito teórico unívoco y sí un *polidiscurso* que tuvo alas “de derecha”, “centro” e “izquierda”, como habremos de ver en su momento, siendo el centro neurálgico de las discusiones más sensibles de todo el marxismo durante las primeras décadas del siglo XX. Y que *la teoría del derrumbe* tuvo momentos de estancamiento (Bauer, Hilferding) y de gran lucidez teórica (Grossmann, Luxemburg), que paradójicamente, coinciden con la postura teórica aquí asumida. Pero habremos de abundar más detenidamente en ello en el capítulo tercero de este trabajo.

#### **4.- A modo de una primera conclusión**

Con lo dicho hasta aquí, se vislumbra ya clara una primera postura del GPYP respecto a la cuestión de la crisis y sobre la teoría del derrumbe del sistema capitalista. Postura resultado *de un primer balance*, ya que resulta evidente, que lo que aquí nos presentan los miembros del GPYP es resultado ya de un recorrido teórico, que hasta ahora no se ha hecho explícito, es igualmente evidente que ya se han revisado autores, discusiones teóricas y momentos históricos de la mismas (II y III internacional). Materiales que posteriormente, como habremos de ver, en su tarea de “proveedores de ideología”, nos entregaran en los CPYP y en la BPS.

La postura del GPYP respecto a la teoría de la crisis y el derrumbe, tal y como aquí ha sido descrita, se mantendrá (y profundizará) a lo largo de la vida del grupo. Veremos cómo, derivado de esa profundización, *la postura inicial respecto a la teoría del derrumbe del sistema capitalista, se verá modificada*. Allí quedará claro que su consideración ira cambiando hasta asumirla, si bien no de manera plena —y no como un proyecto político—, sí de manera aún más crítica, en tanto que punto de partida teórico para la reactivación de la CEP de Marx, cuestión que queda en evidencia al revisar los textos que traducirán tanto en los *Cuadernos de Pasado y Presente*, como en la *Biblioteca del pensamiento socialista*, pero no sólo en esos textos traducidos, sino en los prólogos y advertencias de los mismos, que saldrán de las plumas, casi siempre de José Aricó y de Jorge Tula. Será, de manera muy

especial, en el último José Aricó, donde se vera de manera clara y sin ambigüedades la postura *por una teoría del derrumbe* (Aricó, 2011)<sup>79</sup>. Todo ello nos muestra, al mismo tiempo, el carácter dinámico y vivo del *telos de los gramscianos argentinos*, que, por decirlo así, “no se amilana ni ante sus propias conclusiones” (Marx). De tal suerte, que lo vemos transformándose ante nuestros propios ojos, sin perder nunca sus fundamentos y su compromiso profundamente arraigado con la revolución comunista. A indicar cómo se llevó a cabo ese cambio de consideración respecto a la teoría del derrumbe, pero sobre todo el contenido de la misma, se abocaran los siguientes capítulos.

---

<sup>79</sup> En efecto, tal y cómo nos lo indica Horacio Crespo, las *Nueve lecciones...* de José Aricó (2011), tienen como indicación explícita de éste mismo, el ser leídas bajo el mirador de la teoría del derrumbe o bajo “el problema del destino del capitalismo” (Crespo, 2011a: XIII). Por lo que hace falta derivar todas las conclusiones pertinentes.

# Capítulo 2.- Los cuadernos del derrumbe dentro de la “geografía de los Cuadernos Pasado y Presente”.

## *Elementos para una interpretación global*

---

Cuadernos [de Pasado y Presente] fue una publicación que acompañó, y con sus medios, estimuló, el acceso de la sociedad civil que a fines de los sesenta se planteó problemas que giraban en torno de su autonomía política, al cuestionamiento de las estructuras de dirección clásica del movimiento obrero, a diversas formas de auto-organización de masas. Hasta se podría decir que indagando en los Cuadernos y en sus sucesivas condensaciones temáticas, se podría, de alguna manera, reconstruir no sólo el itinerario de un grupo, sino también el modo en que se transfiguran en debates teóricos problemas de la vida real

José Aricó

Más aún, ello no es sino una prueba más de cómo la solución de los grandes problemas estratégicos del movimiento dependía necesariamente de la reactivación de las categorías de la crítica de la economía política y de la nueva fundación teórica del marxismo de la nueva morfología del modo de producción.

Jorge Tula

### **1.- Introducción: libros críticos como valores de uso revolucionarios**

Sin duda, un aspecto que ha ocupado a los teóricos marxistas revolucionarios de todos los tiempos es la vinculación entre una práctica revolucionaria por una parte y una teoría revolucionaria por la otra, cuestión que, como hemos visto en el capítulo anterior, ocupó de igual manera al GPYP desde el inicio de su aventura intelectual y que de alguna manera tuvo su cauce al interior de los *pasadopresentistas* a través de la filosofía de la praxis asumida desde el mirador de Antonio Gramsci y del llamado joven Marx.

*La praxis*, en tanto que unidad entre teoría y práctica, basada en la relación dialéctica entre *revolución-teoría-revolución* y *teoría-revolución-teoría* (Echeverría, 1986), es decir, como una unidad que se amalgama, en tanto que resultado de una revolución en y para la teoría y una teoría en y para la revolución, debe contar en nuestra opinión con, por decirlo así, *un*

*soporte material* que sin ser *un fin en sí mismo* posibilite esta articulación al convertirse, en tanto que una especie de *mediación*, al mismo tiempo en la objetivación a partir de la cual puede realizarse no sólo la unidad entre teoría y práctica revolucionaria, sino mejor aún, *la base* a partir de la cual tal unidad pueda realizarse en tanto que transformación efectiva, y no sólo su interpretación de la realidad concreta en la cual se encuentra situada. Tal “soporte” *no puede ser más que un valor de uso*, que en tanto que tal, sea la síntesis de determinadas necesidades y capacidades, tal *valor de uso* en cuestión es aquí para nosotros los textos teóricos presentados en forma de revistas y libros. Claro está, no cualquier clase de libro, *sino el libro y revista con contenido y sentido crítico-revolucionario*.

Sin pretender, de ninguna manera el incursionar en ninguna clase de teoría sobre la literatura o de la cultura del libro, diremos que gran parte de lo que aquí entendemos como el proyecto de la modernidad en cuanto tal (Echeverría: 2009) se sustenta y se fundamenta en el trabajo, en tanto que lenguaje (Rossi Landi: 1968) que queda objetivado en *el valor-de-uso-libro*. De allí que es nuestro convencimiento que de tener lugar un cambio radical en la cultura —tal y como el GPYP lo pretendía—, ello sería posible, que nunca de manera exclusiva, a partir de hacer nuestra *la cultura del libro* de manera integral, en tanto que logro civilizatorio<sup>80</sup>. Mientras tanto, no debemos de olvidar que la manera preponderante —que de ninguna manera la única ni la más importante, y de hecho, no como finalidad última<sup>81</sup>—, en la que se objetiva el pensamiento crítico es la del texto presentado en forma de libro, *objetivación* que le permite ser socializado más allá del tiempo y el espacio desde el cual fue enunciado. E incluso le permite ser traducido más allá de su lenguaje original, insertándose en una comunicación universal —cuestión que como veremos el GPYP, y de

---

<sup>80</sup> En cuanto a la escritura, el texto, la lectura y el libro, en tanto que logros civilizatorios y sobre su potencial subversivo al orden existente véase: Pérez Cortés, Sergio, *La travesía de la escritura. De la cultura oral a la cultura escrita*, México, Taurus, 2006.

<sup>81</sup> Y decimos, no como “finalidad última”, pues ésta, no es nunca la finalidad verdadera del pensamiento crítico, pues cuando este es genuino, autentico, tiene como verdadero *telos* de su despliegue el de objetivarse en tanto que revolución comunista en acto, y no como mero producto intelectual puesto en un libro. Cuando el “objetivo” del pensamiento crítico es únicamente el “hacer libros”, éste se ha enajenado, ha perdido su filo radical, y se ha vuelto una pensamiento estéril y manso ante el discurso dominante.

manera muy especial José Aricó—, tuvo a bien explorar y aprovechar de maneras muy afortunadas para la producción del pensamiento crítico en América Latina.

En efecto, la aventura intelectual iniciada en 1963 con la publicación del primer número de, la *Revista Pasado y Presente*, eligió como es evidente este *valor de uso*, el del texto y la traducción, que muy pronto tendrá una *extensión* extremadamente importante que serán los *Cuadernos de Pasado y Presente*, siendo estos y no la revista, su impronta más perdurable fuera de la Argentina y de allí su influencia más profunda en la construcción de un marxismo latinoamericano.

Así pues, serán los 98 números de los *Cuadernos de Pasado y Presente* (en adelante sólo: CPyP), publicados desde 1968 en Córdoba y hasta 1984 en el exilio mexicano, *los valores de uso que le darán su carácter más concreto —y nosotros nos atrevemos a decir—, más duradero a la intervención cultural de los pasadopresentistas*<sup>82</sup>; siendo a partir de ellos que muchas generaciones de marxistas críticos habrán de abreviar los contenidos teóricos allí expuestos y socializados.

Sin embargo, la gran amplitud de temas y autores abordados en esa colección de 98 números (y sus versiones “bis” de algunos de ellos), es tan celebre como difícil de aprehender teóricamente. Es necesario tener en cuenta que por sus números desfilaron debates tan memorables y diversos como aquellos del “periodo de transición” (los cuadernos números 27 y 29), el gran debate sobre el “socialismo en un solo país” (cuadernos números 34, 36, 65), sobre la “teoría marxista del partido político” (cuadernos número 7, 12, 38), sobre el “debate de huelga de masas”(cuadernos números 13, 61, 62 y 63), entre otros<sup>83</sup>; lo que implicaba presentar y traducir textos de Bujarin, Lukács, Trotsky, Lenin, Rosa Luxemburg... pero también de Stalin, Mao, etc. En esa línea sus números conocieron trabajos de “marxismos” aparentemente tan dispares como los de Sartre,

---

<sup>82</sup>El maestro Horacio Crespo, asegura que los CPyP, son “la marca más indeleble de la intervención político-cultural de difusión de la literatura marxista crítica realizado principalmente por José Aricó” (Crespo, 2009: 1) y pensamos que no se equivoca. Es desde allí que nosotros extendemos esa “marca indeleble”, a todo el GPYP.

<sup>83</sup> Véase nuestro apéndice 1.



Luporini, Gramsci<sup>84</sup>, Korsch, Anton Pannekoek, Louis Althusser, Panzieri, Marramao, Gorz,... o la introducción a nuestro idioma de pensadores marginales, y muy radicales, rusos prácticamente desconocidos por los lectores en lengua castellana, como es el caso de Issac Ilich Rubin, David Riazánov, o en una menor medida Chayanov; sumado a ello puede mencionarse textos inéditos en español del propio Marx y de Engels. En suma, una plétora de riqueza teórica y política que quizás pueda desconcertar en un inicio a cualquier lector no prevenido, pero que, si se observa con más cuidado, puede identificarse con toda nitidez *el telos crítico de los gramscianos argentinos en todo su esplendor teórico-militante*, regido por *su principio de totalización dialéctica de los discursos críticos*, según hemos intentado exponer en el capítulo anterior.

Sin embargo, ello no obsta para que las dificultades teóricas y metodológicas que surgen al momento de intentar interpretar todo ese gran despliegue de lo que, parafraseando a Emilio de Ípola (Ípola, 2005), podríamos llamar, *el panmarxismo de los gramscianos argentinos*, desaparezcan, sino muy por el contrario, sólo permite dimensionar en su justa medida el enorme tamaño del reto a enfrentar. En efecto, esas dificultades que no desaparecen con el mero hecho de enunciar ese “criterio dialectico de totalización”, ya las enunciaba en su momento, bajo otro contexto, el propio Raúl Burgos, quién señalaba a los CPyP como “una estrategia de intervención cultural en la política para una mudanza de la política de izquierda”, siendo éstos el “elemento que se mostró más adecuado” (Burgos, 2004: 154-166); sin embargo, este “elemento adecuado” al momento de intentar ser abordado por los estudiosos del grupo, presenta, según Burgos, las siguientes dificultades de interpretación:

Es realmente un esfuerzo aparte, una investigación particular fuera de las posibilidades de este trabajo<sup>85</sup>, la tarea de historiar la influencia de los Cuadernos o de realizar un análisis crítico de la colección. La variedad de temas y abordajes es tan amplia que hasta la tarea de trazar hipótesis de trabajo es un desafío (2004: 156).

---

<sup>84</sup> Aunque como veremos más adelante, sorprende que la presencia de Gramsci, tan importante para nuestro grupo, sea francamente marginal dentro de la colección de los CPyP, pues de los 98 números, únicamente dos están dedicados, en cuanto tal, a este marxista turinés. Lo que desde luego no obsta de ninguna manera, para no asegurar que todas las temáticas abordadas, como vimos en nuestro capítulo anterior, tengan su impronta. Véase nuestro apéndice 1.

<sup>85</sup> Se refiere a su “Los Gramscianos argentinos” (Burgos, 2005).

Sin duda Burgos atina cuando consigna que es “todo un desafío” ya, el tan sólo intentar “trazar hipótesis de trabajo”, sin embargo aquí trataremos de asumir ese desafío... aunque tan sólo de manera muy parcial y de éxito aún del todo incierto. Será parcial, ya que no podemos, dado el tiempo y el espacio del que disponemos, trazar una “historia de la influencia de los Cuadernos” en su totalidad, amén de que tal cosa es aún, según nuestro juicio, incompleta si lo que se quiere es tener una visión de conjunto de la “influencia cultural” del intento de renovación política de izquierda que se trazó como objetivo el GPYP. Pues, como hemos venido insistiendo ésta no se redujo ni a la revista, ni a los propios CPYP, haría aún falta vincular toda esa experiencia intelectual con aquella que correspondería a la de la *Biblioteca del pensamiento socialista* (BPS) —publicada por la editorial Siglo XXI México—, la cual fue fundada y dirigida por el propio José Aricó y que contó con la intervención directa de algunos miembros del GPYP. Por ello pensamos que es completamente legítimo considerar la BPS como parte de la intervención pasadopresentista.

Así pues, para tener más o menos un arco inteligible sobre la intervención del GPYP tendría que describirse de manera racional, la manera en que se articularon estos tres elementos: *la Revista pasado y presente*, *los Cuadernos pasado y presente* y *la Biblioteca del pensamiento socialista* (RPYP-CPYP-BPS)<sup>86</sup>. Ello implicaría reconstruir la historia y contenido político y teórico de cada una de esas empresas intelectuales. Sobre ese punto, se ha avanzado, a través de todos los estudiosos del grupo, en lo que respecta a la RPYP, pues es justo decir que la mayoría de los esfuerzos de intelección sobre la experiencia pasadopresentista (como vimos en el capítulo anterior), se han concentrado en esa experiencia editorial, y aunque ya existen consideraciones sobre el alcance de los CPYP (véase principalmente los trabajos de Horacio Crespo), éstas aún son, en nuestra opinión,

---

<sup>86</sup> Por supuesto que se nos podría objetar aquí, el que no incluyamos las demás experiencias editoriales de José Aricó y compañía, como fue su participación en otras colecciones de la propia editorial siglo XXI, o su experiencia en la ediciones de “Colección El tiempo de la Política” de Ediciones Folio y que el mismo dirigió o de su revista “Controversia” o “Ciudad Futura”. Pues bien la razón de ello tiene que ver con que en el primer caso (Ediciones Folio), no se trató de una intervención del GPYP en cuanto tal, mientras que en las publicaciones mencionadas, éstas salen de nuestro arco temporal. Sin embargo, una verdadera interpretación global del trabajo de todos los pasadopresentistas, obligaría también a incluir las otras experiencias editoriales en las que sus diversos miembros, de manera independiente, se involucraron. El caso que salta de inmediato a la vista, es el del propio Oscar del Barco, cuya experiencia editorial, por si misma, es igual de amplia.

muy incipientes, en tanto que se limitan a trazar hipótesis de trabajo. El tratamiento es aún más incipiente si observamos lo que se ha hecho sobre la BPS: dichas consideraciones se limitan, hasta donde sabemos, a parciales descripciones y menciones completamente subordinadas a las experiencias de la RPyP o a los CPyP, es decir, no existe una investigación (hasta donde hemos podido conocer) en cuanto tal, de los volúmenes publicados dentro de esa colección, *ni una sola consideración global de su contenido teórico*. Adicionalmente, tendría que tenerse en cuenta que la BPS (como veremos más adelante), cuenta más o menos con las mismas características de contenido y temática que los CPyP, lo que significa que tiene, por decir lo menos, *las mismas dificultades teóricas* de abordaje antes mencionadas. Como fácil se ve, se trata de una cuestión que se abre como un abanico difícil de abarcar en unas cuantas páginas, por lo que se hace necesario plantear criterios de investigación e incluso metodologías de aproximación. Cuestión que, por lo demás, sobra decirlo, queda por el momento fuera de nuestros magros esfuerzos, pues como hemos venido insistiendo lo que aquí nos interesa es el abordaje e intervención teórica de GPYP sobre la cuestión de las crisis y el derrumbe del sistema capitalista.

## **1.2.- Los movimientos argumentales**

En este último sentido, sería el objetivo de este capítulo el tratar de ubicar el lugar del abordaje *pasadopresentista* sobre esta temática (la de la teoría de la crisis y el derrumbe), ya no en la RPyP —cuestión que intentamos abordar en el capítulo anterior—, sino dentro de la gran constelación del *panmarxismo de los gramscianos argentinos* objetivado en los 98 números de los CPyP y su vinculación con algunos volúmenes de la BPS.

Ello implica tres movimientos argumentales que trataremos de seguir, a saber: en un primer momento, será necesario ubicar, de manera muy general, el sentido histórico de la experiencia editorial de los *Cuadernos* dentro de la experiencia del GPYP. Cómo fue que estos surgieron y una aproximación a los motivos de su “repentina desaparición”. En suma, señalar el contenido de lo que hemos llamado, un tanto eufemísticamente, *la era de los cuadernos* (véase esquema 1), y que iniciaría en 1968 deteniéndose “abruptamente” en 1984; todo lo cual, implicará en realidad, una “propuesta de clasificación” que intente

proponer los elementos para una, por decirlo así, “*geografía de los cuadernos*”, esto es, una descripción y agrupación de los mismos, que siga un criterio de contenido teórico (y no sólo político), lo que nos arrojará, como veremos más adelante algunos grupos distintos de cuadernos, que nos permitirán, eso esperamos, una visión de conjunto, a “ojo de pájaro”, de la gran constelación de panmarxismos propuesta por los pasadopresentistas (véase nuestro anexo 1).

Ello nos ayudará a ubicar dentro de la totalidad de los 98 números de los CPyP, lo que aquí habremos de llamar los *cuadernos del derrumbe*, que en realidad es uno de los grupos que conforman la *geografía de los CPyP*; dentro de este grupo se encuentran los *cuadernos* que explícitamente abordan el tema de la teoría del derrumbe y su temática orgánica y paralela de las “teorías de la crisis” capitalistas abordadas desde el marxismo. Así, quedará expuesto el corazón de nuestro trabajo, es decir, la descripción y ubicación de los *cuadernos del derrumbe* como *elemento fundamental*, que no único, de la intervención de los gramscianos argentinos sobre la temática trazada.

Un segundo momento argumental, nos obligará a realizar un breve excursus sobre el origen de la BPS, la cual surge hasta el exilio mexicano, y lo que pensamos es principal para los objetivos argumentales aquí propuestos, es decir, una descripción, muy somera por lo demás, de lo que fue el contenido de la BPS, en lo que respecta a lo que aquí llamaremos *los libros del derrumbe*. Todo lo cual podría ser tomado como una primera aproximación a una “geografía de la BPS”, la cual tendrá que esperar en otro momento su propia investigación y consideración en cuanto tal.

Así llegaremos a nuestro tercer momento argumental, que tratará de trazar algunas hipótesis de interpretación que puedan proponer una relación orgánica entre *los cuadernos del derrumbe* y *los libros del derrumbe*. Esto tendrá un doble objetivo, por una parte señalará la relación orgánica y de complementariedad que existe entre la BPS y los CPyP, *lo cual de ninguna manera es una obviedad*, siendo pues, a partir de entonces, imposible, separar su intelección. Y por otra parte, demostrará cómo *la teoría de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista* es la que da consistencia, en tanto que eje transversal a toda esta experiencia de intervención cultural de los gramscianos argentinos.

Así pues, es necesario no olvidar que nuestra pretensión principal en este trabajo, es intentar dibujar, a grandes pinceladas, la intervención de los pasadopresentistas a través de estas publicaciones sobre *la temática de la crisis y la teoría del derrumbe del modo de producción burgués* en cuanto tal. Siendo este último punto abordado de manera extensa en el siguiente capítulo, pero que, como puede verse, sería inteligible tal abordaje sin antes contar con la descripción y ubicación general de dicha intervención en los textos mismos que nuestro grupo dio al público. Todo ello debería de ser considerado como nuestra propuesta de algunos “elementos” que, a título de hipótesis de trabajo, deberían de tenerse en cuenta al momento de intentar una interpretación global de los CPyP.

## **2.- De la Revista a los Cuadernos**

De acuerdo al enfoque propuesto por Raúl Burgos (2004: 154-166), el surgimiento del GPyP en tanto que editorial, responde al “fracaso” que supuso el intento de los pasadopresentistas por lograr un “anclaje social” dentro de la clase obrera. Es decir, ante esa imposibilidad de fundirse con la clase trabajadora, el GPyP, tuvo que buscar nuevos elementos que le permitieran al grupo continuar con su tarea de “proveedores de ideología” (2004: 149). Pareciese insinuarse que dicho “nuevo elemento” fue la vía editorial ¿Acaso bajo el entendido de que es *otro sector de la clase proletaria*, es decir, el estudiantado y no los obreros fabriles, los que generalmente retoman esos elementos editoriales de manera preponderante?<sup>87</sup> ¿Será ese cambio de estrategia en el intento de anclar con la clase obrera por parte de los pasadopresentistas lo que los llevo hacia la experiencia propiamente

---

<sup>87</sup> Desde luego que aquí no vamos a abordar el añejo debate sobre la idea de que los estudiantes son o no, por si mismos una clase o un sector, etc. Empero, apuntaremos que para nosotros, los estudiantes son un sector de la clase trabajadora, la mayoría de ellos son hijos de proletarios y su destino, de no cambiar las circunstancias, es ser ellos mismos trabajo explotado por el capital, es decir, volverse capital variable, parte del ejército industrial en activo (si es que tienen “suerte”), o parte del ejército industrial de reserva. Ello presupone la idea de que los estudiantes, desde el punto de vista del capital son capital variable en proceso de valorización. No son, pues, “pequeñoburgueses”, generalmente quienes sostienen esta descabellada idea, lo que tienen de pequeño es el sentido crítico y aún más pequeña la visión de totalidad, pero, por razones obvias no podremos ahondar por el momento en esta discusión, que aunque añeja, no deja de ser sumamente contemporánea y actual. Basta con ver los acontecimientos más recientes en México (Ayotzinapa), para pensar en reactivar de nueva cuenta estas discusiones de manera urgente.

editorial, con todo lo que ello implicaba (traducción y selección de textos, venta, distribución, etc.)? Quizás ello podría quedar un poco más claro si observamos que, en efecto, la actividad de los gramscianos argentinos tendrá como centro —no único pero indudablemente preponderante—, para los años finales de la década de los 60 e inicios de los 70, por lo menos hasta el exilio, *el ámbito universitario*. Prueba de ello son sus experiencias en las organizaciones estudiantiles, tanto en la ciudad de Córdoba como en la misma Buenos Aires, y que tendrá quizás como punto más álgido las así llamadas “cátedras nacionales”<sup>88</sup>.

Sin embargo, es importante recordar, tal y como lo hace el propio Burgos, que la intención de intervenir editorialmente se encuentra expresada de manera clara y llana en los albores del proyecto de los gramscianos argentinos, en la época de la primera etapa de la RPyP:

El proyecto de editar libros y folletos había acompañado la edición de la revista *Pasado y Presente* casi desde el primer momento. En el número 2-3 de la revista, de julio-diciembre de 1963, aparece el primer anuncio de una publicación propia: el folleto de *Arte y partidismo*, con prólogo de Hector Schmucler, y dos textos, de Vittorio Strada y de Rossana Rossanda, criticando un discurso de Nikita Krushov sobre “partidismo en literatura”. El anuncio indica “Ediciones Pasado y Presente”. La primera publicación ya establece el perfil de las futuras ediciones: problemas de cultura y política, y la influencia de los marxistas italianos (2006: 149).

Un anuncio similar que avisaba sobre la próxima aparición de “Ediciones Pasado y Presente” se vuelve a repetir en el número 5-6 y más adelante en el número 7-8 de la RPyP:

Ediciones Pasado y Presente anunciaba la aparición, entre diciembre de 1964 y enero de 1965, de dos publicaciones: *Problemas del marxismo contemporáneo (A propósito del éxito de los escritos “juveniles” de Marx)*, de Aldo Zanaldo, y *El marxismo de Hegel*, de Lucio Colletti. En el número 7-8, de octubre de 1964-marzo de 1965, la revista traía un anuncio de las Ediciones Pasado y Presente que no mencionaba los títulos prometidos en el número 5-6 (lo que podría indicar que no fueron editados), y anunciaba, en la colección llamada “Ensayos”, los textos: *Clave de la dialéctica histórica* y *Ensayo sobre la dialéctica*, de

---

<sup>88</sup> Al respecto véase Burgos, 2004: 179-206.

Galvano Della Volpe; *Moral y Sociedad*, de Jean Paul Sartre y otros (ambos libros con la indicación “en prensa”).

Adicionalmente al marxismo italiano de Della Volpe y al marxismo-existencialista (Sartre), estas pretendidas “Ediciones Pasado y Presente” anunciaban así mismo:

*La estructura lógica de El capital*, de Giulio Pietranera; *El marxismo como sociología*, de Lucio Colletti. En una colección denominada “Breves Tratados Marxistas”, se anunciaba: *formaciones económicas precapitalistas e Introducción a la crítica de la economía política*, de Karl Marx (2004: 150).

Y aún hay más: en el último número publicado durante la primera etapa de vida editorial de la RPyP, tal y como lo ha consignado Raúl Burgos,

en el espacio dedicado a las Ediciones de Pasado y Presente, ahora bajo el nombre de Colección “Clásicos del marxismo”, eran anunciados sólo dos títulos de Marx: *Formaciones económicas pre-capitalistas* (indicando que aparecerían en marzo de '66) e *Introducción a la crítica de la economía política* (con el anuncio: “Volumen en preparación”) (2004: 150).

“Ediciones de Pasado y Presente”, colección “Clásico del Marxismo”, “Ensayos”, “Breves Tratados Marxistas”, todos ellos proyectos editoriales, que hasta donde sabemos, no se llevaron a cabo (salvo las ediciones de los textos de Marx ya dentro de los CPyP), pero que, al igual que hace notar Burgos, ya perfilaban la vocación editorial del grupo pasadopresentista. En esta breve recapitulación de lo anunciado en la *primera época* se ve de manera igualmente diáfana el “criterio totalizador” de los discursos críticos de los gramscianos argentinos, que lo mismo conjunta en este nivel a los diversos marxismos italianos —impronta que será una constante a lo largo de todos los proyectos del grupo—, que al marxismo existencialista sartreano, que producciones teóricas propias desde los márgenes, así como obras del mismo Marx (que ya perfilan como fácil se ve la publicación de los *Grundrisse*<sup>89</sup>, uno de los hitos más importantes de toda la herencia

---

<sup>89</sup> Nos referimos aquí por supuesto a los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, mejor conocidos como “*Los Grundrisse*” de Karl Marx, los cuales fueron dados a conocer al español por el grupo de los gramscianos argentinos, en una edición muy valiosa para los estudiosos de Marx en castellano, presentada en tres tomos (Marx, 1971).

pasadopresentista). Sin embargo, es nuestra postura, el que pese a que, en efecto, esos anuncios editoriales nunca se vieron concretizados en cuanto tales, en realidad *nunca fueron abortados*, sino que sólo fueron *reformulados*.

En las empresas editoriales más importantes que vendrán por parte de los pasadopresentistas (los CPyP y la BPS), podemos ver los mismos criterios teóricos antes anunciados: la presencia del marxismo italiano (si bien la presencia de Della Volpe, en cuanto tal es muy marginal) es dominante en gran parte de los 98 números de los CPyP, el marxismo de Sartre merecerá un número completamente dedicado a él, que conocerá dos ediciones<sup>90</sup>, siendo el texto de Marx *La introducción a la crítica de la economía de 1857* el texto que inaugurara flamantemente la colección de los cuadernos en 1968<sup>91</sup>, siendo, también incorporado a esta colección de los cuadernos otro de los grandes hitos de los gramscianos argentinos en tanto que editores y que también fue anunciado en la primera etapa de la RPyP: *Las formaciones económicas precapitalistas* de Marx<sup>92</sup>.

De lo anterior, pensamos que es posible sostener que el GPyP siempre pensó su tarea de “proveedores de ideología”, como una intervención editorial, digamos, a “gran escala” (Burgos), a través de la RPyP y además en paralelo con alguna otra publicación (que profundizara y extendiera los temas puestos en la revista) que en este caso decantó en los CPyP. Empero, sabemos que tal paralelismo de proyectos editoriales no se llevó a cabo, salvo en un breve periodo durante la segunda etapa de la RPyP. Es claro, para nosotros, que aquí hubo una redefinición del modo en que la intervención de los gramscianos argentinos habría de desplegarse ¿A qué se debió dicho cambio? Ya Burgos apuntaba como posible explicación el “fracaso” del anclaje dentro de la clase obrera, que obligaría, según hemos dicho nosotros, a cambiar el “sector” al cual dirigir su esfuerzo de “renovación cultural”, es

---

<sup>90</sup> Dicho *cuaderno* en cuestión es el número 9, que lleva por título *Sartre y el marxismo*, con textos de Ben Brewster, Giovanni Cera, Rossana Rossanda, André Gorz y del propio Sartre.

<sup>91</sup> Además, huelga decir aquí, que este número de los CPyP fue uno de los más exitosos de toda la serie, y que funda lo que más adelante denominaremos como los *cuadernos marxológicos* del GPyP. Su éxito y permanencia es tal, que este número se sigue reeditando hasta el día de hoy por la editorial Siglo XXI, claro está, ya sin el sello de “PyP”, pero sobre este punto habremos de regresar más adelante.

<sup>92</sup> Este también es de los más exitosos de la colección. Véase (Burgos: 152).



decir, hacia “el sector universitario”. Pensamos que esa es una de las posibles causas, que no lo única, que obligaron al GPyP a llevar a cabo esta “aparente transición” de la RPyP a los CPyP. Sin embargo, ello habremos de intentar *mostrar* en los apartados que siguen.

### **2.1.- Siempre ligados al movimiento estudiantil universitario: la liga con la FUC**

Es claro que desde el inicio mismo de la experiencia de los “gramscianos argentinos” y su proyecto de Pasado y Presente, estos siempre pretendieron estar vinculados a las “masas proletarias” en su lucha por una revolución comunista, sin embargo, es también cierto que desde el inicio estaban orgánicamente ligados con lo que ellos mismos llamaron “una nueva generación” (Aricó, 1963, 1975), a la cual se adscribieron de manera muy clara bajo la impronta de la “nueva izquierda”; donde el calificativo de “nueva” se ponía con un fuerte sentido político que anunciaba un proyecto completo de renovación de la política y cultura de izquierda que sacara de su marasmo a la lucha revolucionaria. Es pues, claro que ese anclaje que se pretendía con respecto a las masas proletarias era desde un sector que se autocomprendía como “nuevo” o “joven”, no sólo porque se era biológicamente tal, sino porque se pretendía la ruptura con los viejos esquemas, que se convirtió para la década de los 60 —años en los que surge el proyecto pasadopresentista—, en el protagonista principal, o uno de los principales (si es que se requiere el matiz), de la lucha de clases. Así pues, desde un inicio, el proyecto de los gramscianos argentinos se desplegó desde este “nuevo sector”, que se sabía joven y con pretensiones de renovación profunda, desde donde se pretendía lograr el tan anhelado anclaje con las masas de la clase trabajadora; sin embargo, como sabemos, tal cosa nunca pudo efectivizarse del todo. No le toca a estas páginas el exponer ampliamente las razones de ese “fracaso” (pues existen ya otros trabajos que lo han realizado con muy buenos resultados). Lo que nos interesa destacar aquí es la idea de que el intento de construir ese anclaje fue desde un inicio, desplegado a partir de ese sector “joven”, “universitario en su mayor parte”, que se aglutinó bajo la impronta de la “nueva izquierda” y que después de ese “fracaso”, se replegó sobre sí mismo. Ello implicaría, que la actividad editorial del GPyP, en tanto que parte de esta nueva izquierda y como resultado de este impedimento, se dirigió sobre sí misma.

En efecto, será para la década de los 60, años que vieron surgir la experiencia pasadopresentista, dentro de Córdoba —“la *Meca* de la transformación argentina” (Burgos, 2005: 135)—, dentro del ámbito universitario —en este caso, dentro de la Universidad de Córdoba—, el espacio por excelencia del despliegue y actividad de esta “nueva izquierda” de la cual formó parte el GPyP. Será pues, a través de este ámbito escolar, académico, universitario y altamente politizado, centro neurálgico de la rebeldía universitaria, que la “nueva generación” entrará en contacto con las sinergias de la lucha de clases que decantaran en el famoso Cordobazo (1969).

Ese espacio a partir del cual se articularán los esfuerzos “renovadores” de esa “nueva izquierda”, con su intento de articulación con las luchas clasistas de esos años será la Federación Universitaria de Córdoba (FUC). De acuerdo con Burgos (2004: 133), será la FUC el espacio donde la influencia de los “gramscianos argentinos” es más identificable. Burgos parecería señalar que ello no está exento de ironía, pues como hemos señalado era un interés manifiesto del GPyP el lograr el “anclaje” con la clase trabajadora y sin embargo su mayor presencia y alcance de su *telos revolucionario*, según este enfoque, estaba dentro del espacio de trabajo de la FUC:

A pesar de que, como nos recuerda Aricó, la historia del grupo en esta primera etapa está marcada por la búsqueda de un “anclaje” social en la clase obrera, su principal influencia se dará en el movimiento estudiantil y en sectores de la intelectualidad (2004: 133)

Ello queda más claro si tomamos en cuenta la procedencia de los miembros fundadores del GPyP, de esos mismos miembros que serán expulsados, junto con José Aricó, del PCA después de haber publicado el primer número de la RPyP:

Después de la salida del PC, el grupo de profesores y estudiantes universitarios que salió junto con los editores de la revista siguió vinculado a la Universidad. Del Barco y Schmucler eran profesores y parte del núcleo “pasadopresentista”, pero también había un núcleo estudiantil que expresaba la voz del grupo junto a la masa de los estudiantes (2004: 137).

Se trata pues, de una relación “orgánica” entre los pasadopresentistas y el sector estudiantil universitario<sup>93</sup>, tanto de profesores como de alumnos; relación orgánica que hizo de la FUC su lugar natural de acción, a tal grado que su intervención cultural por la vía editorial, primero a través de la RPyP y después a través de los CPyP, puede rastrearse en el punto más álgido de la lucha de clases de la época, si consideramos, como lo haremos más adelante, que el inicio de la “era de los cuadernos”, empieza en marzo de 1968 precisamente en la ciudad de Córdoba, de allí que Burgos pueda afirmar, junto con el maestro Horacio Crespo:

En mayo del 69, fecha del Cordobazo, ya circulaban ampliamente siete números de los Cuadernos, algunos de ellos de gran resonancia en el mundo estudiantil, según la declaración de Horacio Crespo: el Cuaderno número 4, *La filosofía como arma de la revolución*, una selección de varios trabajos de Louis Althusser; el número 7, una colección de textos de Cerroni, Magri y Johnstone sobre el problema de la organización revolucionaria, titulada *Teoría marxista del partido político/ 1*; y, fundamentalmente, el Cuaderno número 6, una colección de textos de André Gorz, Ernest Mandel y otros, sobre el “mayo francés”, denominada *Francia 1968: ¿una revolución fallida?*

Además de ello, Crespo juzga, según nos hace saber Burgos, que

La influencia de Pasado y Presente se expresa a través de un Cuaderno de Pasado y Presente sobre el mayo del 68. Se discute muchísimo el artículo de André Gorz [...] Eso se transporta en lo que leíamos en el 69. Se mete la discusión sobre mayo, se mete la discusión del Cuaderno de Pasado y Presente sobre los problemas de organización [Cuaderno No. 7]. Y después un libro que edita Galerna que cumple un papel muy importante, que se llama *Los movimientos estudiantiles en el mundo*. No es el grupo Pasado y Presente pero son

---

<sup>93</sup> Aquí habría que señalar que aunque en efecto, este vínculo con las universidades es efectivo, no todos los miembros del grupo pasadopresentista, vienen del núcleo estudiantil universitario. El ejemplo más insigne de esto, es el propio José Aricó, que en su devenir intelectual-militante nunca contó con título universitario alguno, lo que no le impidió, por supuesto, participar de manera orgánica con tales sectores. Pero ello también da muestra de una vocación intelectual que, aunque se mueve en la esfera académica, no surge en ella y tampoco se restringe a la misma.

jóvenes colaterales del grupo de Pasado y Presente que meten esta discusión en el movimiento estudiantil en todo el proceso del 69 [...] (2004: 137)<sup>94</sup>.

Hemos traído aquí todos estos testimonios, porque pensamos que ello nos devela de manera contundente, no sólo el carácter político de los CPyP, lo que de suyo es más que evidente, sino su eficacia misma en este rubro, además de que nos indica, finalmente el sector que

---

<sup>94</sup> Aunque es justo recordar, tal y como lo hace Burgos, que hay algunos disensos entre Oscar del Barco y el maestro Horacio Crespo, sobre la participación real del GPYP en las jornadas de 1969 del Cordobazo. Por ello pensamos que vale la pena citar largo los siguientes pasajes recogidos por Burgos respecto a los “recuerdos” de del Barco y Crespo:

Óscar del Barco guarda el siguiente recuerdo a respecto:

Ni siquiera en lo del Cordobazo tuvimos nada que ver, ¡¡nosotros que éramos de Córdoba!! Recuerdo que Pancho y yo estábamos en Buenos Aires y en el viaje de vuelta nos agarra lo del Cordobazo en Villa María. Estaba cortado el camino. Así que nos fuimos a comer a la casa de una tía de Pancho (del Barco, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996)

Horacio Crespo nuevamente discrepa radicalmente de esta opinión de del Barco. No del hecho de que Aricó o del Barco estuvieran ausentes o presentes en las jornadas, sino del hecho de si Pasado y Presente participó o no.

Oscar está equivocado. El 13 o 15 de mayo la FUC organiza una asamblea en el comedor universitario. Ya habían empezado los problemas en Corrientes [las movilizaciones de los estudiantes de la Universidad del Noreste]. En mi caso, por ejemplo, hablo en la asamblea por los egresados de la facultad, me prendo en la Coordinadora de Arquitectura, Filosofía y Arte [Coordinadora Estudiantil en Lucha], que es la izquierda que se expresa en el movimiento estudiantil en el momento inicial de la movilización del Cordobazo. Era una coordinadora de delegados de las tres facultades, estudiantes y egresados, que iniciaban en ese momento toda una experiencia. Hablo con Pancho [Aricó] y nos metemos en el proceso. Estaba muy fresco lo del mayo del '68, que nos pegó durísimo (Crespo, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996) (2004, 138).

Ahora bien, como puede verse la discusión va, en el sentido de del Barco, por una participación directa es decir, presencial de su persona y de José Aricó lo que es una discusión diferente a la que está planteando Crespo, pues éste, más en el tono de la investigación que está realizando Burgos, asegura que la intervención es por la vía de los *cuadernos*, en primer lugar, es decir, por vía del *telos de los gramscianos argentinos* en su modalidad editorial y después cómo ésta tiene incidencia política en la organización estudiantil. Es decir, Horacio Crespo, en nuestra opinión, se está refiriendo a una intervención teórica-editorial (vía los CPyP), que tendrá incidencia política (vía las organizaciones estudiantiles y de su propia persona), esto es, se trata de una doble intervención que, según hemos visto muy rápidamente es del todo sostenible. Además de los testimonios de Crespo sobre la influencia del GPYP a través de los CPyP, Burgos cita el de Osvaldo Caggiola que convalida lo dicho por Crespo (2004: 139-141).

supo aprovechar de manera mayoritaria la intervención de los “gramscianos argentinos” a través de su aventura editorial: el estudiantil-crítico universitario. Y ello no es menor.

Ahora bien, como ya se ha dicho este trabajo no pretende, de ningún modo, ser algo así como la “historia de las lecturas de los CPyP”, cuestión que sale por completo de nuestras intenciones, no obstante, pensamos que es otra de las aristas que quedará pendiente en el balance general de la experiencia pasadopresentista, pues como veremos más adelante, los *cuadernos* no fueron leídos sólo en la Córdoba del 69, ni tan sólo en el corazón de Argentina, en Buenos Aires, sino que muy pronto se habrían de latinoamericanizar, siendo muy difícil aquí dar cuenta de cómo su lectura influenció, y en qué grado, al igual que lo hizo en el momento del Cordobazo, en otras luchas a lo largo del continente.

Lo que nos ha movido en esta parte de nuestra argumentación era intentar identificar el motivo que *delineó*, más allá de la vocación editorial de nuestro grupo, la necesidad de publicar los 98 números de los CPyP, y ese motivo como ha podido quedar medianamente claro se trató *de una motivación política* que consistió en proveer a las nuevas generaciones de la así llamada “nueva izquierda”, *de los valores de uso teóricos* para su acción política. Así que la tesis del “fracaso” en el anclaje político en las masas obreras, se nos delinea como otra manera de nombrar esta necesidad de que fueran, ahora, los estudiantes universitarios los que intentaran tomar la vanguardia en la lucha de clases. Necesidad que los gramscianos argentinos atendieron e intentaron dar cauce, no sólo, pero sí de manera muy preponderante, a través de sus múltiples aventuras editoriales<sup>95</sup>.

## **2.2.- El nacimiento de los *Cuadernos*: “que emerja lo silenciado”**

Tal y como hemos visto, Raúl Burgos ha propuesto como explicación del nacimiento de los CPyP, el “fracaso” por parte de los “gramscianos argentinos” en la construcción de un

---

<sup>95</sup> Por supuesto que estamos dejando de lado aquí otras experiencias políticas, en las que estuvieron ligados, de manera directa o indirecta, los miembros del GPyP, por ejemplo, la relación con los movimientos político-militares, como es el caso de Montoneros o las ligas con el foquismo guevarista.

enclave dentro de la clase obrera, fracaso que, de ser cierto, los habría motivado a buscar en su base misma (la nueva generación, la nueva izquierda, el ámbito estudiantil) el sector hacia el cual dirigir preponderantemente su “intervención cultural” a través de lo que podríamos llamar, “sus estrategias editoriales”. Sin embargo, aún hay más: según Horacio Crespo, el surgimiento de los *cuadernos* se debió, y para ello se apoya en citas directas de José Aricó (Crespo, 2009: 2), en el intento, por decirlo así, de “superar una falencia” de la izquierda misma, tanto de la argentina como de la latinoamericana, que consistía en aceptar acríticamente una tradición teórica que privilegiaba “ciertas figuras del movimiento social”, y ante la cual la propuesta de la *Revista Pasado y Presente*, se veía ya superada y por tanto los *cuadernos* fueron, en realidad, una *respuesta sustitutiva* ante dicha falencia:

Aricó [nos dice Crespo], se refirió al origen y función de los *Cuadernos*; según esta ineludible versión, fueron una propuesta *sustitutiva* de la *Revista Pasado y Presente*, luego de que su publicación se suspendiera en 1965. Según su planteamiento, la debilidad del grupo que la fundó y sostuvo en Córdoba desde 1963 le impedía avanzar en la recomposición de la cultura de izquierda en Argentina, uno de sus objetos fundamentales, y la serie cuyo número inaugural se publicó en 1968 podía ser un instrumento más adecuado para esa tarea. (Crespo, 2009: 6).

De esta manera los gramscianos pasaban de un valor de uso (*la revista*) a otro (“buenos libros”). Pero antes de seguir avanzando en ese sentido, nos parece oportuno preguntarnos acerca del sentido y contenido de esa “debilidad” a la cual alude Crespo. En ese tenor, pensamos que una vez más se hace referencia de manera directa a la “crisis del marxismo”, ante la cual surgió, como vimos en el capítulo anterior, lo que aquí hemos llamado el *telos de los gramscianos argentinos*, lo que coloca de manera congruente con ello, la experiencia de los *cuadernos* como una estrategia *más* en el intento de los pasadopresentistas de renovar la cultura de la izquierda comunista. Intento que aparece como *sustituto de otro*, pero que se dirige en la misma dirección: tratar de superar esa debilidad, la cual es, como hemos visto, *la de la pérdida del marxismo como discurso que pueda articular todas las luchas contra el capital*. Es precisamente ese marasmo, esa falencia la que señala Aricó y que resalta Crespo, ante la cual se dirigen los CPyP. A diferencia de la propuesta de Burgos (que ofrece una explicación sólo de carácter político), aquí lo que tenemos es una explicación teórico-política del surgimiento de los *cuadernos*.

Resaltémoslo: es la misma *falencia* ante la cual se ponía también la RPyP, es decir, se trata de un *mismo intento*, y no sólo un *sustituto*, por resolver dicha debilidad en la izquierda comunista. Sin embargo, nos permitimos asegurar que aunque los CPyP pertenecen al mismo *telos* que la RPyP, es decir, son la objetivación de dicho proyecto, *no son lo mismo*. Se trata, pues, *del mismo intento por otra vía* —una *sustitutiva* como dice Crespo—. Será necesario, por lo tanto, captar *su diferencia específica*.

Como fácil se ve, ésta no consiste sólo en intentar resolver dicha falencia de la izquierda comunista latinoamericana, ella es, de manera un tanto contradictoria, lo que justifica su existencia (y en ese sentido, está íntimamente emparentada con la RPyP), más bien *su diferencia radica*, no en el *qué*, sino en la *manera*, en *el cómo*<sup>96</sup> intentó resolverla. Tratemos pues de describir, junto con Aricó, según nos lo presenta el maestro Crespo, esa manera específica de responder esta “debilidad de la izquierda comunista” a través de los *cuadernos*.

Recordemos que esta “tradición ideológica” (que fácil se puede identificar con el estalinismo, pero no sólo, sino también con cualquier otra clase de dogmatismo, que lamentablemente pululan por toda la tradición marxista), a la cual alude Aricó, que aceptaba “acríticamente” la izquierda latinoamericana, se caracterizaba por menospreciar, ignorando y dejando de lado “otras experiencias” de la lucha de clases, tanto en su expresión teórica como en sus hechos históricos y políticos. Tal tradición dejó *sin voz* tales experiencias revolucionarias y radicales. Y en ese dejar sin voz, tal “tradición hegemónica” *decía más en lo que callaba que en lo que decía*, hasta tal punto de convertirse en un saber que no sabía nada (Sartre). De tal manera que los CPyP, se dedicaron a rescatar, *in extenso*, dichas tradiciones, más de lo que podía hacer la RPyP, y aquí estamos ante una de sus diferencias específicas. Pues aquí ya no se trataba de *una revista*, sino del intento de presentar *discursos integrales*, puestos en su propia totalidad. Se trata por lo tanto, ya no de fragmentos de aquella o esta discusión, *sino de la discusión misma*, se trató pues, de libros, de “buenos libros” (José Aricó).

---

<sup>96</sup> Marx señala en *El Capital*, que las diferencias específicas de cualquier objeto de estudio, son captables, no en el *qué*, sino en el *cómo*, es decir, en el modo o manera de su despliegue (Marx, 2003).

Podemos decir, que ese rescate consistió, en muchos casos, *en dotar de voz* a tales experiencias teórico-revolucionarias marginales para la izquierda latinoamericana; rescate *in extenso*, decimos, tanto en lo que cabe en los 98 números de los CPyP (con sus diferentes ediciones y “números bis”), como en lo que puede encontrarse dentro de la BPS. Rescate que dotó de *voz hispana y latinoamericana* a una veta sumamente radical de la experiencia militante-comunista, tanto en su vertiente teórica como política. De allí que Aricó pueda afirmar que los “*Cuadernos* ayudaron a que mucho de lo silenciado pudiera emerger” (2009: 2). Éste, pensamos, es uno de los grandes alcances de los *Cuadernos de Pasado y Presente* y una de sus diferencias específicas respecto a otras colecciones de su tipo. Un sello distintivo de toda la colección, que aún hoy la hacen un valioso instrumento de ayuda en la formación de los nuevos militantes que han asumido la “encomienda comunista” (Bolívar Echeverría).

Sin embargo, ello habla también de límites, de los límites de esta experiencia editorial, ya que sin necesidad de ser ingenuos, puede llegarse a la afirmación, fácilmente constatable por lo demás, de que la realidad misma, esa que se propuso transformar el grupo de los gramscianos argentinos, no puede ser transformada de manera efectiva sólo con “buenos libros”, pues ello no sólo queda en el ámbito “intelectual”, sino en el ámbito de la contemplación. Es necesario, tal y como lo sugiere implícitamente el propio José Aricó, el acto de la praxis revolucionaria integral:

Los *Cuadernos* ayudaron a que mucho de lo silenciado pudiera emerger [tal y como ya lo apuntamos. AFG], pero no pueden modificar por sí mismos una tendencia irrefrenable a la reconstitución de un discurso ideológico, por tanto reductivista de la realidad. Y no es solamente con buenos libros como pueden superarse visiones que emanan del propio movimiento social (2009: 3).

Sin embargo, no es en esa verdad de Perogrullo (aquella que desmiente la idea de que son los libros los que cambian el mundo: pues son los sujetos concretos, verdaderos, aquellos mismos que leen y escriben esos libros, los únicos que pueden transformar de manera efectiva la realidad), en donde puede verse, a través de los ojos de Aricó, el límite real de *la era de los cuadernos*:



Pero la propuesta de los *Cuadernos* me parece hoy insuficiente por una razón adicional. Debido a causas que no fueron originadas solamente por la censura y la represión, la tradición marxista es hoy mucho más débil en la Argentina. Advierto una suerte de ruptura de tradiciones que, de estar en lo cierto, debería llevarnos a analizar con más cuidado la fastidiosa reproducción en las jóvenes generaciones de los viejos discursos (...) Esa tradición, tan fuerte en los hombres de mi generación, o aún más jóvenes, pareciera importar hoy mucho menos, como algo que por no vivido no es suficientemente conocido (2009: 3).

Afortunadamente, para nosotros, estás declaraciones del último José Aricó<sup>97</sup>, que trataban de marcar un límite absoluto a la *experiencia* —no sólo editorial, sino política misma del GPyP—, el tiempo y el mismo despliegue de la lucha de clases —que tanto él se esforzó, junto con todo el GPyP, *de aprehender*—, parecen desmentirlas. A pesar del gran estrépito del derrumbe del mal llamado “socialismo real”, que tanto pegó a la generación de José Aricó, hoy (2014), en medio de una crisis generalizada del capitalismo mundial, la “tradición marxista” (en una gran variedad de expresiones), parece estar de vuelta (y junto con ella otras tradiciones revolucionarias como *el anarquismo*), demostrando nuevos bríos y fuerzas renovadas. Tal pareciera que “los viejos discursos” hoy se vuelven tan frescos y re-novados a tal punto que las hoy “nuevas generaciones” parecen sentirse cada vez más identificadas con ellos. De allí que viejas temáticas, tan discutidas por las generaciones anteriores, como la que aquí nos ocupa (la del derrumbe del capitalismo), *hoy aparezcan como completamente nuevas y elocuentes para las nuevas generaciones* que, sin estar completamente conscientes de esa condición, hoy enfrentan los embates del capital en todo el orbe. De allí, que de manera paradójica, pero felizmente irónica, lo que parece viejo y anacrónico es la afirmación misma del propio Aricó que iba en el sentido de afirmar que el intento por “reanudar una experiencia ya hecha en los *Cuadernos* es hoy anacrónica” (Aricó, 1999: 22-23; Crespo, 2001, 3). Por ello, podemos afirmar, y este es uno de los sentidos que mueve a estas líneas, que hoy “reanudar” la experiencia de los *Cuadernos*, no sólo no es anacrónica, *sino socialmente-necesaria*, pues se requieren, de nueva cuenta esos *valores de uso*, que permitan, en nuestro caso, en tanto que “generación nueva”, o simplemente, “distinta” en tiempo y espacio, que no en época (pues seguimos viviendo la

---

<sup>97</sup> Pertenecen a una entrevista otorgada por José Aricó a finales de la década de los 80.

época del capital), ya no sólo re-novar la cultura de izquierda comunista, sino en muchos casos en reconstruirla, o mejor aún, reinventarla por completo. Por ello es que experiencias como la de los CPyP, que trató de aglutinar todas las expresiones críticas de los diversos discursos del marxismo, sea tan necesaria para nosotros.

Sin embargo, tal intento por “reanudar” la experiencia pasadopresentista, bajo las condiciones actuales, sólo puede ser bajo el signo del estudio, o en el mejor de los casos de la “emulación”, pues algo así como su reactivación no se ve cerca; ya que no se perfila en un horizonte próximo, hasta donde sabemos, otro grupo de marxistas militantes, en alguna parte de América Latina, que tengan las mismas cualidades que las de aquella, hoy para nosotros, “*vieja guardia*” pasadopresentista: traductores, editores, ensayistas, filósofos, militantes, etc. Podríamos decir, en suma y sin temor a exagerar, que nos hacen falta los gramscianos argentinos y una *nueva era de los cuadernos*.

### **2.3.- La geografía de los cuadernos**

Será en la ciudad de Córdoba, en el año de 1968, donde surja propiamente la *Editorial Pasado y Presente*, dando así vida a “*la era de los Cuadernos*” que terminara hasta el año de 1983, después de haber otorgado la increíble cantidad de unos 900 mil ejemplares publicados (Crespo, 2011: 4)<sup>98</sup>. En efecto, serán Juan José Varas, Santiago Funes, Oscar del

---

<sup>98</sup> Crespo matiza y asegura que en esa increíble cifra, de 900 mil ejemplares, se incluye “la colección de *Cuadernos* que se editaron entre 1968 y 1983 y las reediciones efectuadas hasta 1997, sin incluir los 50 títulos de la Biblioteca del Pensamiento Socialista —tanto sus primeras ediciones como reediciones— que es la otra hoja del díptico de ese colosal proyecto de investigación, traducción y circulación de pensamiento crítico fundamentalmente marxista emprendido desde mediados de la década de 1960. En síntesis, *bastante más de un millón de ejemplares en movimiento [subrayado nuestro]*, proceso que se prolonga aún hoy a través de ciertos títulos como *El Capital*, los *Grundrisse* y algunas obras de Althusser, entre otros” (Crespo, 2009: 4). En otro lado (Crespo, 2011), el maestro Horacio, apunta ya sin rodeos la espectacular cifra de ¡1 millón de ejemplares circulando! Por su parte Burgos habla de “Números enormes para ediciones de libros que aparecieron en término medio cada 45 días, entre 1968 y 1976. En total podemos estimar que fueron editados alrededor de 900.000 ejemplares de los Cuadernos. Observando el cuadro de sus ediciones podemos inferir que, hasta la coyuntura que desembocó en el golpe de Estado en la Argentina en marzo de 1976, la mayoría de los Cuadernos fueron reeditados. Los números aparecidos después de esta fecha, básicamente publicados en México, se conservaron en una sólo edición” (Burgos, 2004: 155).

Barco y el mismísimo José Aricó<sup>99</sup>, los que darán vida y sentido a este proyecto editorial que si bien fue llamado en un inicio “Editorial Pasado y Presente”, tuvo como producto casi exclusivo la publicación de los CPyP, salvo el breve periodo de la segunda vida de la RPyP en 1973 en que estos dos proyectos editoriales coexistieron.

El primer número de los CPyP saldrá a la luz en marzo de 1968, el cual tendrá como contenido la *Introducción a la crítica de la economía política de 1857* de Karl Marx, misma que, como vimos, los gramscianos argentinos venían prometiendo desde tiempo atrás al anunciar su vocación editorialista de proveedores de ideología<sup>100</sup>. El último número aparece exactamente 15 años después (Burgos: 155), en marzo de 1983, el cual corresponderá al título de *Aníbal Ponce: el marxismo sin nación* de Oscar Terán, señalado con el número 98.

---

<sup>99</sup> Posteriormente habrán de incorporarse al proyecto otros miembros de los cuales podemos destacar a Jorge Tula (el cual será de vital importancia para justipreciar la intervención de los pasadopresentistas en la intervención sobre la teoría de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista, véase el capítulo 3 de este trabajo).

<sup>100</sup> Este primer número fue, por decirlo de alguna manera, especialmente exitoso: ha conocido más de 26 ediciones, mismas que continúan hasta el día de hoy a cargo de la editorial *Siglo XXI México*. Además este número es especialmente un buen ejemplo de la manera en que habrán de re-elaborar los pasadopresentistas su intervención de renovación cultural a través de los *cuadernos*, pues no cesarán en muchos casos de revisar y modificar el contenido y la estructura (incluida la traducción) de algunos de sus números. Para el caso de esta primera entrega de la *Introducción de 1857*, el número fue re-elaborado para la tercera edición (julio de 1970), con un cometario del filósofo italiano Cesare Luporini, la novena edición (1974) fue corregida y aumentada con valiosos apéndices y aderezada con un estudio introductorio a cargo de Hans-Jurgen Krahl, para la decimoquinta edición (1981), se estrenó una nueva traducción del texto a cargo José Aricó y Jorge Tula, y se sustituyó el estudio preliminar de Krahl por uno de Umberto Curi. De esta manera, el mítico número uno de los *cuadernos conoció tres versiones distintas* (véase nuestro Apéndice 1), que bien podríamos decir, debido a las diferentes traducciones y a los añadidos en valiosos apéndices, así como los excelentes y sumamente sugerentes estudios introductorios, que, en realidad, se trataron de “tres números uno” diferentes, cada uno de ellos de un valor inestimable para los estudiosos de ese texto de Marx, calificado por los pasadopresentistas, junto con Althusser, como *El discurso del método marxista*. Ello tendría como consecuencia, que en realidad tenemos ¡más de 98 Cuadernos!, cuenta que podría aumentar si empezáramos a comparar cada una de las ediciones de los números publicados hasta 1983, por ejemplo, podrían sacarse similares conclusiones con los números 9 (dedicado a Sartre) y con el número 54 (sobre los usos de Gramsci) y ello por tan sólo mencionar dos ejemplos que están a hora a nuestro alcance. En suma, este tipo de comparación entre ediciones debería formar parte de un estudio muchísimo más amplio sobre los *cuadernos*.

Los *Cuadernos*, en un permanente cuestionamiento a las lecturas “dominantes” del marxismo —a través de la constelación de los distintos discursos marxistas silenciados—, en realidad, lo que marcan es toda una visión de lo que el marxismo es y puede ser por parte de los pasadopresentistas en general y de su principal impulsor José Aricó, en particular. Según Horacio Crespo, esa constelación respondió sólo a la visión muy personal de Aricó, nosotros pensamos que ello es del todo correcto, *pero no se circunscribe tan sólo a la visión de éste* ya que bien puede extenderse a una visión de un marxismo herético, rebelde, plural y sumamente diverso, que caracterizó como hemos visto el *telos mismo de los gramscianos argentinos*. Por ello queda completamente justificada la afirmación de que serán los *cuadernos* (y no la revista), *la huella más indeleble* de la presencia de los gramscianos argentinos (Crespo, 2011; Burgos, 2004) en la construcción de un pensamiento crítico desde los márgenes que son América Latina. De allí que la idea de Crespo, de tratar de interpretar esta colección de 98 números al modo del libro de los “Pasajes” de Walter Benjamin, nos parece sumamente sugerente:

En esta excepcional empresa editorial Aricó plasmó su peculiar visión de la tradición marxista y socialista, construyendo un montaje —seguramente lo reconoció años después como edificado “a la manera” de su admirado *Libro de los Pasajes* de Benjamin, leído ciertamente mucho después de haber concebido las colecciones Cuadernos y Biblioteca del Pensamiento Socialista— en el que los breves prólogos y el prodigioso andamiaje erudito revelado en la selección y ordenamiento de los textos publicados y en las notas editoriales constituyen un meta texto fundamental de entradas y correspondencias múltiples, que articula y construye sentido a todo el conjunto (Crespo, 2001: 4-5; Crespo, 2011: 209).

Un *meta texto*, una *constelación* de diversos marxismos: nos parece que es una forma muy adecuada de nombrar el conjunto de estos 98 *cuadernos*, que en realidad son libros, “buenos libros”, como los calificará, un tanto socarronamente el propio Aricó, *valores de uso para la revolución*, diremos nosotros. Ello nos permite avanzar sobre manera en el intento de intelección, ya no del contexto político e histórico de los CPyP, sino en la *intelección del contenido teórico* de los mismos; cuestión que, estamos plenamente conscientes, *no puede separarse de su aspecto político*, ya que de manera concreta *nunca* lo está, sin embargo la “división” es válida únicamente en el ámbito de lo abstracto, del pensamiento, que busca su intelección, su estudio y comprensión en cuanto tal. Pues bien,

pensamos que el estudio del contenido de esos *cuadernos*, como hemos venido insistiendo, es una de las aristas más sensibles que ha quedado pendiente dentro del intento de realización de *ese balance general* de la experiencia Pasado y Presente. En ese sentido es el maestro Horacio Crespo quién, hasta donde sabemos, más ha abonado y avanzado en ese terreno. De allí que la idea de *meta-texto* y *constelación de los marxismos silenciados* nos parece aún más, una forma completamente adecuada de referirse a los CPyP *desde su contenido teórico* (sin desligar nunca, como ya lo hemos especificado, de su vinculación directamente política). Empero, aunque ello nos acerca a nuestro objeto de estudio, a su vez, permite plantearnos serias dificultades al momento de intentar avanzar en el estudio de los *cuadernos*, mismas que no se le escapan a Crespo:

Sin embargo, las dificultades para dar cuenta de las formas específicas que siguió la estrategia de intervención política a través de los Cuadernos diseñada por Aricó sólo podrán ser resueltas sobre la base de una edición crítica de los prólogos, advertencias y del inventario estricto de los materiales utilizados, las fuentes de los que fueron obtenidos, fechas de publicación original y en los Cuadernos, los cambios en algunos de éstos a través de sucesivas ediciones y el conjunto contextual en que fueron publicados [...] (Crespo, 2011: 19).

Ello supone aparte del “conjunto contextual”(histórico-político) en el que fue desplegada la intervención de lo pasadopresentistas —y de la cual hemos ya tratado de dar cuenta de manera sumamente sucinta en el capítulo anterior—, el tratar de identificar que ese “meta-texto” que nos propone Crespo, se compone, por decirlo así, de los *prólogos*, *advertencias editoriales*, y de los *textos originales* (casi siempre en italiano), así como de sus *fuentes* (revistas y libros marxistas en alemán, italiano, inglés, francés, ruso...) del cual fueron extraídos y traducidos, y de la *selección* misma —que ya es una forma de intervenir—, que implica el *criterio dialectico de totalización de los discursos críticos* del que hemos dado cuenta en nuestro capítulo uno. Adicionalmente, a todo lo anterior, Crespo agrega un elemento más: que ligándolo a la biografía intelectual de Aricó, vuelve necesario tener en cuenta a toda la red de “colaboradores puntuales”, especialmente los traductores<sup>101</sup>,

---

<sup>101</sup> Aquí habría que apuntar, que hasta donde pudimos indagar (cuestión que no era el objetivo de estas líneas), existe una laguna sobre Pedro Scaron. Uruguayo de origen y autor, en gran medida, de las traducciones que conformaron las ediciones de *El Capital*, *Los Grundrisse* y *de un cuaderno*

“interlocutores intelectuales y políticos” que de maneras distintas hicieron posible la experiencia de los CPyP.

Como puede apreciarse se trata de una dificultad que salta a la vista de cualquier estudioso que se quiera enfrentar a la gran *constelación panmarxista* de los *cuadernos*, cuestión que también identificó, como reconoce Horacio Crespo, Raúl Burgos (Burgos, 2004: 155-156). Pues bien, tal y como hemos venido enunciando, aquí hemos decidido encarar, tan sólo parcialmente, ese desafío y trataremos de trazar una hipótesis de trabajo para lograr la intelección del contenido teórico de la intervención *pasadopresentista* a través de los CPyP, tan sólo en uno de sus aspectos, aquel que tiene que ver con *la teoría de las crisis y el derrumbe del sistema capitalista* (de allí el carácter parcial de nuestra manera de encarar este desafío), sin embargo, para ello será necesario trazar lo que aquí hemos llamado *la geografía de los cuadernos*, entendida esta en un sentido sumamente lato, *como una descripción del espacio producido por los cuadernos*, con sus relieves y sus valles, por decirlo así, destacando sólo algunas de sus regiones, que aquí habremos de identificar como *grupos de cuadernos* (o *condensaciones temáticas* como le llamara Aricó). Ahora bien, antes de continuar en esa dirección, será necesario destacar, algo que será evidente para los lectores de los trabajos del maestro Horacio Crespo, y es que tratamos de seguir a pie juntillas sus sugerentes lineamientos, con el fin de proponer uno propio, que como se verá le debe demasiado a la propuesta *cresponiana*. Así que para abrir este segundo momento argumental, expondremos primero la propuesta de Crespo para posteriormente presentar la nuestra.

---

*latinoamericano*, es poco lo que se sabe de él. Más allá de los datos que apunta Burgos, no hemos podido encontrar más información al respecto (Burgos: 162-166). Por lo que queda como un pendiente más en el balance global de la experiencia *PyP*.

### 2.3.1.- La propuesta crespioniana

La propuesta de Horacio Crespo se dirige, a través de su propuesta *benjaminiana* de interpretación de los CPyP, en “clave de los pasajes”, a intentar seguir “algunos conjuntos básicos” que sirvan de “orientación de inicio” en torno “a preocupaciones y destinatarios”, “en espera de esa necesaria edición crítica” (Crespo, 2001: 19) de todo el conjunto de la obra de los *cuadernos*. Para ello, Crespo se posiciona sobre la proposición de dividir la experiencia de los CPyP, de manera cronológica, en tres etapas, a saber: la cordobesa (1968-1970), la porteña (1970-1975) y la mexicana (1976-1983); identificando para cada una de ellas determinados contenidos políticos y teóricos que se verán reflejados en los números publicados en la colección. Empecemos pues, en describir brevemente estas tres etapas:

#### A) Etapa Cordobesa (1968-1970, CPyP Núm. 1-16)

Evidentemente, esta primera etapa coincide con el arranque mismo de la Editorial Pasado y Presente, tal y como ya hemos reseñado más arriba y abarca del número uno de los cuadernos —es decir la *Introducción... de 1857* de K. Marx, al número 16, que lleva por título *El Joven Lukács*<sup>102</sup>—. Pero no debemos de perder de vista que, en realidad, la *experiencia Pasado y Presente*, a través de la revista lleva ya 5 años desplegándose por lo que este arranque de la “era de los cuadernos” (como hemos decidido llamarle aquí), es en

---

<sup>102</sup> Este invaluable número 16, que contará con dos ediciones (en 1970 y 1979 respectivamente), será el primero dedicado a Lukács, quien es considerado como uno de los “marxistas malditos”, fundador del, según nuestra opinión, mal llamado “marxismo occidental” (Véase notas de nuestro Apéndice 2). Se incluirán otros textos de él dentro de la colección de los *cuadernos*, en el número 12 (*Teoría marxista del partido político*) por ejemplo, y más adelante el número 41 volverá a ser dedicado por entero a este autor bajo el título de *Revolución socialista y antiparlamentarismo* (que también conoció dos ediciones en 1973 y 1978 respectivamente). Adicionalmente, el año de 1978 conocerá, en su primera edición, la publicación a cargo de Jorge Tula del estudio de Michael Lowy sobre éste autor que llevará por título *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios (la evolución política de Lukács 1909-1929)*, ya no bajo el sello de los CPyP sino bajo el membrete de la *Biblioteca del pensamiento socialista* integrada a la editorial Siglo XXI, que completará estas publicaciones dedicadas al marxista fundador de la *Escuela de Budapest* con la edición, en 1981, de *Marx y el problema de la decadencia ideológica* con una introducción de Juan Flores, también aparecida bajo el sello de la *Biblioteca...* Hemos traído aquí esta breve semblanza de las publicaciones dedicadas a Lukács como un buen ejemplo de cómo se articulaban desde su *contenido teórico* los propios cuadernos al interior de ellos mismos y después como pueden éstos articularse con la experiencia de la BPS.

realidad un *segundo aliento* que *no* está partiendo, por decirlo así, de cero, sino que, como ya hemos visto, cuenta ya con cierto “*capital político*”. Sea como fuere, esta primera etapa, señala la ciudad donde fue lanzada esta segunda etapa editorial, “la meca” revolucionaria argentina de la época: Córdoba, *su lugar de enunciación* (si es que se nos permite la expresión).

De acuerdo a Crespo, puede reconocerse en esta primera etapa una *identidad específica* del periodo cordobés que nos indica la existencia de *varios ejes diferenciales* (2009: 18). Un primer eje sería “la definición general de la empresa” junto con sus presupuestos teóricos y políticos, lo que en su momento definió “ciertos temas” que de acuerdo a Crespo, *no volverán a ser retomados en las etapas consiguientes*; lo que nos señalaría un segundo eje. El cual tendría que ver con “el análisis de procesos políticos y coyunturas ‘calientes’ del escenario internacional: específicamente los cuadernos 6 y 14” (2009: 18), los cuales fueron dedicados, como bien señala Horacio Crespo, a la coyuntura del *Mayo francés*, que para los pasadopresentistas es completamente una “coyuntura contemporánea”, y a la crisis del conflicto árabe-israelí derivada de la guerra de 1967, respectivamente. La razón de estos números se debe “seguramente [...] a cierta respuesta del anclaje político: materiales para una inmediata discusión de los integrantes del espacio de influencia” (2009: 18), eje que habría de abandonarse, parece sugerir Crespo, ya que los cuadernos se inclinarán por una “definición más teórica y menos literalmente coyuntural de la actividad como el espacio propio de los cuadernos”<sup>103</sup> (2009: 18).

---

<sup>103</sup> Estas afirmaciones de Crespo, en el sentido de que el “eje” de los *abordajes coyunturales* queda abandonado para las siguientes etapas (la porteña y la mexicana), se sostienen aún más si tomamos en cuenta que los números que menciona de los CPyP, el 6 y el 14, sólo conocieron una primera y única edición, con la dirección de “Casilla de Correo 80, Córdoba”. El número 6 fechado como primera edición en un enigmático Marzo de 1968 (¡!), es decir, ¡casi dos meses antes de los acontecimientos que dice abordar en su contenido! (Uno de los textos incluidos en este número es un texto de Ernest Mandel titulado *Enseñanzas de mayo de 1968* y otro de André Gorz con el título *Límites y potencialidades del movimiento de mayo*), lo que nos invita a pensar que existe un error evidente en la fecha exacta de publicación. Lo cual desde luego, resulta un detalle nimio, pero no deja de ser un “dato curioso” en los avatares de la vida editorial de los CPyP, que nos delata qué tan al “calor” de los acontecimientos se llevaba a cabo su edición y publicación. Por su parte el número 14 sólo conoce la edición de Mayo de 1970, con la misma leyenda de “Casilla de Correo 80, Córdoba”. En efecto, estas ediciones no conocieron espacios porteños, ni “chilangos”, para nuevas ediciones. Sin embargo, nos parece que el “eje coyuntural” que menciona Crespo, aún con los matices que él mismo precisa, *no desaparece del todo y escapa a su etapa cordobesa*, como



---

indicando que, aunque cierto es que la colección de los CPyP se decantó, como veremos más adelante, por una veta “más teórica” (e histórica, añadiríamos nosotros), la preocupación de realizar el “anclaje político” nunca desapareció, aún pese a su reconocible “fracaso”, cuestión que como ya se apuntó, motivo la existencia de los *Cuadernos* en cuanto tal. Prueba de esto último son las publicaciones, dentro del periodo porteño, de los números 22, 23, 26 y 44. El primero, tiene por título *Revolución política o poder burocrático. I. Polonia*, con textos de Karol Modzelewski y Jacek Kuron (con fecha de edición: marzo de 1971), en clara continuidad con los antecedentes del “Mayo Francés” y con el espíritu de criticar el marxismo oficial y autoritario, este número que explora los eventos en Polonia de julio de 1965 y enero de 1966, sugería incluso una serie, al ser subtítulo como “I. Polonia”, cuestión que no prosperó más allá de estos números. Por su parte, el número 23, bien puede ser considerado el segundo de la serie coyuntural “Revolución política o poder burocrático”, el cual está dedicado a la *Revolución Cultural China* (con textos de Enrica Colloti Pischel, Charles Bettelheim, Marco Maccio, Issac Deutscher, Rossana Rossanda y Mao Tse-Tung); con fecha de publicación junio de 1971. En la “Advertencia” redactada por los editores a este número puede leerse: “Es este nudo gordiano [se refiere a la “revolución cultural” y a todas sus causas, consecuencias, etc.] el que pretende resolver la “revolución cultural” que sacudió a la sociedad china desde 1966 hasta ahora” (Colloti, et al, PyP 23, 1971: 9); lo que nos permite apreciar que para los pasadopresentistas la experiencia de la llamada “revolución cultural” era considerada como de “máxima contemporaneidad” y que la apreciaban como una “coyuntura en curso”, que seguramente se veía continuamente azuzada por los debates entre los partidarios de “la vía soviética o la vía china”.

Por su parte, el número 26, continuando claramente con la misma línea, fue bautizado con el título de *China: revolución en la universidad* —con textos de Victor Nee, Don Layman, John Collier y un apartado de apéndices documentales—, que, aunque carece de “Advertencia” de los editores, salta a la vista por el mismo tema seleccionado la contemporaneidad del asunto abordado, “la reforma educativa” en las universidades chinas abierta desde 1958 y radicalizada durante el “verano de 1966”, en la llamada “Nueva Universidad de Pekin”, prefigurando así el “mayo francés”. Claro está que este número de los CPyP es un material importante para quién desde nuestro presente quiera rehacer la “historia oculta” del 68 estudiantil y rebelde, ya que muchos olvidan o prácticamente desconocen los antecedentes tan importantes chinos en el movimiento estudiantil de finales de los sesenta, sin embargo, para los pasadopresentistas resulta sumamente cercano y por tanto una coyuntura aún abierta, que para septiembre de 1971, fecha en que se publica este número ya en Buenos Aires, aún se espera que tenga serias repercusiones. En cuanto al número 44 de los CPyP, aparentemente alejándose de la “coyuntura” árabe o estudiantil, éste aborda el tema de la *Economía y política en la acción sindical*, enunciado que le da título al número. En efecto, con textos de Serge Mallet, Franco Momigliano, Perry Anderson y Alessandro Pizzoro, los pasadopresentistas pretenden aportar elementos para el debate. En la “Advertencia” que contiene este volumen por parte de los editores, se dice que, a partir de ese número, se intenta “llenar el vacío teórico existente en la Argentina acerca de la naturaleza y de las implicaciones de la acción sindical”, lo cual nos delata aún el intento por seguir construyendo el tan anhelado anclaje político con la clase obrera, pero aún más, nos sigue delatando el interés “localista” de los pasadopresentistas, que aún se esfuerzan por dirigir su intervención casi exclusivamente al interior de sus fronteras nacionales. En efecto, todo ello habrá de cambiar, de manera clara y contundente hasta la *etapa mexicana de la era de los cuadernos* (aunque como veremos más abajo, tiene sus claros antecedentes dentro de la etapa porteña). Sin embargo, con estos breves ejemplos hemos intentado señalar, que *el eje coyuntural*, por seguir la expresión de Crespo, continua más allá de la época cordobesa; por lo tanto, si juntamos todos los números antes mencionados, desde un punto de vista estricto de sus contenidos, nos dará como resultado que los números 6, 14, 22, 23, 26 y 44, son, en conjunto, los *cuadernos de la coyuntura*. Regresaremos sobre este último punto más adelante, sin embargo, lo que por el momento nos interesa subrayar es que la presencia de estos *cuaderno* nos indica, al interior de la

*B) Etapa Porteña (1970-1975; CPyP números 17-65)*

Esta segunda etapa que va de la “mudanza” del espacio de acción de los gramscianos argentinos de la “Turin latinoamericana” a la ciudad porteña de Buenos Aires en 1970 y que termina con el exilio forzado, motivado por un nuevo golpe militar, de gran parte del grupo hacía tierras aztecas en 1975-76, se iniciaría con la publicación del número 17 que lleva por título *La nueva economía* de Evgueni Preobrazhenski, que recupera la experiencia teórica y política del intento más radical, en nuestra opinión, de construir el socialismo en Rusia después de la experiencia del octubre rojo de 1917, lo que ya perfila la veta “teórica” e “histórica” revolucionaria por la cual se decantará preponderantemente *la era de los cuadernos*. Y será el número 65, con el título de *La construcción del socialismo en la URSS y China* con textos de Mao Tse-Tung<sup>104</sup> y José Stalin, lo que nos anuncia, una vez más, que el principio *dialectico* del *telos de los gramscianos argentinos* sigue en activo, con una gran capacidad sintetizadora.

Ahora bien, intentando seguir la propuesta cresponiana, diremos que el “periodo de Buenos Aires”

Estuvo mucho más inmediatamente signado por la búsqueda de ese “anclaje” político, conseguido finalmente en 1973 con el movimiento Montoneros, y específicamente la relación privilegiada con Roberto Quieto. Las temáticas estarán en buena medida presididas por estas necesidades y tensiones: teoría del partido político, teoría del imperialismo, problemas de los consejos obreros, de la movilización política del movimiento obrero (2009: 19).

---

geografía de la totalidad de los *cuadernos*, la presencia indeleble de su preocupación por querer construir aún su “anclaje político” por parte de los gramscianos argentinos a partir del abordaje de los temas “calientes” y de “coyuntura” por lo menos más allá de las fronteras propuestas para la etapa cordobesa.

<sup>104</sup> Respecto a Mao, el Maoísmo y la relación con el grupo de los gramscianos argentinos, Crespo señala, siempre en relación directa con Aricó, que “Debería ahondarse más en la visión de Aricó respecto a la revolución china y al proceso de radicalización que supuso la política orientada por Mao desde 1958, y muy particularmente las implicaciones de la ‘fascinación que ejerció sobre nosotros la revolución cultural china’ (Citado en Crespo, 2001: 23; Aricó, 1999: 58).

Cada uno de estos temas, pensamos son, desde el punto de vista de Horacio Crespo, *los ejes diferenciales del periodo porteño*: el eje de la teoría del partido político, el eje de la teoría del imperialismo, el eje de los consejos obreros, el eje de la movilización política del movimiento obrero. Tal y como parece insinuar Crespo, podrían mencionarse más, sin embargo, Crespo nos parece siempre cauteloso, pues como ya apuntamos él está muy consciente de las limitaciones técnicas y de investigación que pesan sobre quién pretenda acercarse a “la era de los cuadernos”. No obstante los ejes aquí propuestos nos parecen sumamente sugerentes y habremos de retomarlos, más adelante, bajo otra forma, intentando reformular la misma idea, para hablar *de los cuadernos de algunos de esos ejes*.

### *C) Etapa mexicana (1976-1983; CPyP números 63-98)*

Este tercer periodo y último de la *era de los cuadernos*, se inicia con el forzado exilio de los miembros del GPYP, en su mayoría, hacía tierras mexicanas (Burgos, 2004: 231-246), donde continuarán con su tarea de intervención cultural y de proveedores de ideología, a través de nuevos proyectos editoriales —la BPS, la revista Controversia, por citar algunos ejemplos—, y que se acompañará con una fuerte actividad académica por parte de algunos de sus miembros (José Aricó y Oscar del Barco, principalmente). Sin embargo, una exposición adecuada que pudiese exponer de manera detallada toda la rica actividad de los gramscianos argentinos en su exilio mexicano, hasta donde sabemos aún no se ha realizado, y no tenemos información alguna de que esté en proceso. Además, las dificultades para realizar esa investigación comparten las mismas características que ya hemos mencionado para otros aspectos de la actividad del grupo, por lo que una justa exposición del tema sale por completo de los objetivos y las capacidades aquí propuestas. Investigación que tendrá que esperar a su hacedor. Por el momento, trataremos de ceñirnos a los lineamientos que da Horacio Crespo para esta tercera etapa:

En el tercer periodo una preocupación aparece más genérica: la teoría marxista y su validez para analizar los cambios en la sociedad contemporánea, las zonas problemáticas y no convencionales de las obras de los clásicos, los problemas filosóficos del marxismo, la historia del movimiento socialista internacional y algunas incursiones en la historiografía latinoamericana del comunismo y el socialismo (2009: 18).

Pareciera sugerirse, a consideración nuestra, que la preocupación por mantener y realizar un anclaje político-militante, si bien no ha desaparecido, por lo menos no ocupa ya la preocupación central, ello significaría que a diferencia de la etapa anterior, ya no serían las “tensiones y necesidades” de la realización de dicho anclaje lo que marcaría el contenido de los *cuadernos*. De acuerdo con Crespo, habría un giro hacia una preocupación *más teórica*, que privilegiaría más este aspecto, lo que abriría otros ejes: la validez de la teoría marxista como discurso revolucionario; el eje sobre el carácter polémico e inexplorado de los clásicos del marxismo; el eje sobre problemas filosóficos del marxismo; los ejes sobre la historia del movimiento obrero, y el eje sobre, “algunas incursiones” (Crespo), a la historiografía del comunismo y socialismo latinoamericano. Sobre este último punto habremos de regresar más adelante.

### **2.3.2.- Los conjuntos de la propuesta cresponiana**

Pues bien, a partir de este marco temporal y de contenido que nos ha propuesto el maestro Crespo, es que “a modo de ejercicio” nos propone “algunos conjuntos básicos” bajo los cuales agrupar la constelación de los *cuadernos*, a saber:

1) Primer conjunto. “Es el de la incitación al trabajo de la lectura filológica de Marx”. Estaría compuesto por el número uno de los cuadernos (*La introducción de 1857*), “sostenida y acompasada” por los otros grandes proyectos editoriales filológicos de los pasadopresentistas. En particular Crespo menciona la primera edición en castellano de los *Grundrisse* y —lo que pensamos es la “joya de la corona” de toda la experiencia editorial de los gramscianos argentinos— la nueva traducción de *El Capital* de Marx en 8 vols., hecha principalmente por Pedro Scaron (2009:19). Este último señalamiento nos parece sumamente sugerente, pues Crespo no se limita sólo a agrupar los *cuadernos* en cuanto tales, sino que los empieza a vincular con las otras intervenciones editoriales que darán paso a lo que posteriormente será la BPS. Como se podrá apreciar líneas abajo, nosotros tomamos esta fértil sugerencia e intentamos extenderla.

2) Segundo conjunto. Constituido por los materiales de discusión sobre el partido y la organización revolucionaria. Los cuales incluyen también, según Crespo, la discusión sobre la naturaleza del Estado y la teoría de la política.

3) Tercer conjunto. El marxismo crítico en el siglo XX. El cual está conformado por los materiales que incluyen trabajos de los representantes “más conspicuos” de éste, como Karl Korsch, Gyorgy Lukács, Jean Paul Sartre, etc. A este mismo conjunto, Crespo agrega “los números dedicados a la teoría del imperialismo en las versiones de los clásicos y en las actualizaciones ejercidas en las décadas del sesenta y setenta, que se prolonga luego con los trabajos dedicados a la teoría del valor” (2009: 19).

4) Cuarto conjunto. La reflexión de la construcción del socialismo y sus históricos debates. Conjunto al cual, Crespo agrega “elementos críticos para una historia del bolchevismo y de la Internacional Comunista”.

A través de estos breves esbozos de agrupamiento, a partir de temáticas “discernibles” y de otras problematizaciones sobre el contenido de los *cuadernos* (como por ejemplo la presencia de Rosa Luxemburgo en ellos), es que Crespo, quiere mostrar, aunque sea de manera muy breve, “la verdadera dimensión y potencialidad de una posible lectura crítica y contextual de la enorme masa que constituyen los cuadernos”. Lectura a la cual, el mismo Crespo hace constatar, recientemente ha parecido su “Prologo” en las *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo* de José Aricó y cuyas consecuencias para una interpretación global de los CPyP, aún no ha sido del todo explorada. Ahora bien, Crespo, nos permite ver en esta enorme constelación, o montaje (en clave *benjaminiana*), una eficacia real de los cuadernos, la cual sitúa “en el punto específico de la enunciación de problemáticas relevantes, otorgándoles *forma de renovación*, y a la vez suministrar insumos para la administración de esa discusión en los espacios de la militancia efectiva o potencial de los grupos de izquierda en rápido desarrollo y crecimiento en esa coyuntura” (2009; 20).

Hasta aquí la propuesta del maestro Horacio Crespo. De ésta destacamos su basculación hacia un criterio *de contenido teórico* —aunque nunca desvinculado de su aspecto político, tal y como ha quedado claro en el párrafo anterior, pues éste es el criterio de la eficacia

misma de los cuadernos—, para su agrupación. A continuación, trataremos de seguir esta senda y ampliarla un tanto más.

#### **2.4.- Un mapa para los Cuadernos**

Una “buena” geografía, debe contar con una descripción de su espacio, debe contar con un mapa. Éste debe de ser, aparte de una interpretación del espacio mismo, una descripción de lo que se encuentra en él y *no una guía o método de como discurrir por ese espacio*. Un mapa permite tener una imagen general del espacio que se interpreta y al mismo tiempo es una descripción, igualmente interpretativa, de las particularidades y singularidades que componen y producen ese espacio. Pues bien, nuestra propuesta de una “geografía de los cuadernos” tiene estas mismas pretensiones, *no es una guía de lectura de la gran constelación del panmarxismo de los pasadopresentistas*, sino más bien *una descripción*, sumamente parcial, de lo que allí puede encontrarse, de aquellas elevaciones, mesetas, etc., que como diría el maestro Crespo, son “identificables”, con el fin de tener una imagen general de ese espacio de contribución a la construcción de un pensamiento crítico en América Latina, que es el producido por los CPyP. Así pues, no se trata de ninguna manera de una “cartografía” exhaustiva de los *cuadernos*.

Sin embargo, no pretendemos ser ingenuos, y sabemos que toda descripción es al mismo tiempo una interpretación, un ejercicio de hermenéutica, que no está exenta de la impronta “subjetiva” de quien la realiza. Por lo que la propuesta que sigue es, desde luego, *nuestra interpretación del espacio de pensamiento creado por los CPyP*, a modo de un mapa que describa su contenido centrándose en tan sólo un aspecto: *la teoría de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista*.

En ese sentido, el criterio que habremos de seguir aquí, como eje articulador, es el de fijarnos en el *contenido teórico* de algunos cuadernos que conforman la colección<sup>105</sup>. Será éste el que, como veremos, formará sus propias constelaciones, y de esas constelaciones

---

<sup>105</sup> Hacer una consideración de todos los cuadernos, de los 98 títulos, es algo que por el momento nos excede sobre manera.

grupos que darán por resultado algunos cuadernos que podrían agruparse bajo ciertos rótulos (cuadernos marxológicos, cuadernos latinoamericanos, cuadernos del estructuralismo, cuadernos del derrumbe... etc.). Es la exigencia de este criterio el que nos obligará a proponer algunos números de la colección que perteneciendo ya a algún grupo de cuadernos, también se encuentren perteneciendo al mismo tiempo a más de uno, ello se debe a que en realidad, los diferentes grupos y números de cuadernos que los conforman, se encuentran yuxtapuestos los unos con los otros. Cuestión que nos da como resultado un rico entramado que va develando ante nuestros ojos la totalidad de toda la constelación del panmarxismo pasadopresentista. Bajo esta idea es que, en nuestra opinión queda más clara la siguiente afirmación de Crespo:

El *corpus* de los cuadernos no es, como muchos han pensado, una enciclopedia del marxismo; tampoco un rejuntado oportunista de textos en una coyuntura editorial favorable. Representan una cuidadosa elaboración, *casi seguramente la más compleja lectura*<sup>106</sup> practicada sobre la tradición marxista en América Latina y su relación con la sociedad y la práctica política revolucionaria o “de transformación” como gustaba llamarla *Pancho* (2009: 22).

Lo dicho por Crespo, puede quedar suficientemente claro, a quién tenga ante sí la totalidad de los 98 *cuadernos*, y los observe desde su contenido teórico, ello le dibujará la enorme complejidad a la que alude la afirmación arriba citada.

Como quedará consignado más abajo, este criterio es sugerido por los mismos hacedores de los *cuadernos*, veremos como en algunas *advertencias*, *prólogos*, y *colofones*, queda consignado el modo en que determinados cuadernos habrán de agruparse. De tal suerte que lo que tendríamos, en una *clave Cortázar(iana)*, sería una especie de *modelo para armar*, en el cual las instrucciones no estarían puestas siempre de manera explícita y en muchos casos habría que ponerlas por uno mismo —de hecho, en ello estriba el carácter hermenéutico de nuestro mapa—. Desde luego que nuestro punto de partida, son los adelantos que ya ha hecho el maestro Horacio Crespo, quizás la persona más capacitada para hacer este trabajo, al cual solo quisiéramos hacer magros abonos. Ahora bien, un último comentario respecto a nuestros criterios de agrupación: en algunos casos será

---

<sup>106</sup> Las cursivas son nuestras.

necesario ir punteando relaciones de los *cuadernos* con la BPS, de modo que nuestra interpretación tiene el objetivo de ir perfilando líneas de intelección que abonen hacia una interpretación íntegra, algo así, como la unidad **CPyP-BPS**. Empero, como ya hemos adelantado el abordaje de la *Biblioteca*, muy somero por lo demás, lo haremos en el apartado siguiente de este capítulo. Ahora bien, nos interesa resaltar, que sólo describiremos, medianamente aquellos *grupos de cuadernos* que nos resultan esenciales para nuestro argumento aquí planteado, en tanto que, consideremos que tales grupos son *ejes articuladores* de todo el conjunto de los 98 volúmenes publicados y sólo nos limitaremos a puntear y mencionar aquellos, que por objetivos argumentales, nos resultan, por el momento, secundarios (Apéndice 2). Así que todo lo que sigue a continuación deberá ser tomado, apenas, como un primer acercamiento a la geografía de los cuadernos.

#### A) *Los cuadernos marxológicos*

El grupo conformado por los cuadernos número 1, 20, 30, 37, 69, 72, 87, 90, 93 y 97, constituyen en conjunto lo que aquí llamaremos *los cuadernos marxológicos*, primer eje articulador que podemos identificar. Proposición que necesita de algunas aclaraciones previas.

Este tipo de cuadernos queda, en nuestra opinión completamente justificado desde el inicio mismo de la publicación de los CPyP. En efecto, el número uno, la ya clásica *Introducción general a la crítica de la economía política de 1857* de Karl Marx, en sus tres versiones diferentes en que nos fue entregada por los pasadopresentistas dentro de la constelación de los cuadernos<sup>107</sup>, es ya, para nosotros, sin lugar a dudas, un *ejercicio de marxología*. Intentaremos explicarnos: quizás este término pueda sorprender a los no prevenidos e

---

<sup>107</sup> Adicionalmente de las ediciones arriba enunciadas, podemos contar con una versión más entregada por los pasadopresentistas de la “*Introducción... de 1857*”, la cual fue incorporada como inicio de los *Grundrisse* en la edición de Siglo XXI (Marx, 1971), preparada por el GPyP, aunque es cierto que esta versión no tiene cambios significativos en cuanto a traducción se refiere, lo que la hace una “versión distinta” a ser considerada, es que es puesta en el contexto general que le corresponde, es decir, como un “prolegómeno” a una reflexión mayor (la de los elementos fundamentales de la CEP de Marx), lo que permite tener un marco mayor bajo el cual justipreciar dicha *Introducción*. Lo cual deber ser considerado como un hito más de marxología de nuestro grupo.



incluso incomodar a algunos entendidos, pero para nosotros —y pensamos que también para la experiencia pasadopresentista, en especial para José Aricó— es un concepto con pleno sentido. La marxología, entendida en un sentido amplio, como el estudio (logos) de la obra y vida de Karl Marx —es decir, de aquello que, en otro contexto, pero que aquí encaja muy bien, Bolívar Echeverría, llamó *la sustancia Marx* (Echeverría: 1986)—, fue acuñado como tal por el francés Maximilien Rubel. La intención de Rubel al proponer tal concepto fue el de *poner en crisis al marxismo convencional*; ese marxismo que se había convertido en “dominante” al anquilosarse como una filosofía de Estado y como un dogma a través de los diversos partidos comunistas sometidos a la impronta del estalinismo, pero que, en realidad, no se limitaba tan sólo al ámbito de los “peces” (sic), sino que además tenía diversas expresiones, de distinta índole, allí donde se afirmará que “Marx dijo tal o cual cosa” y ello debería de ser tomado como la “verdad revelada”, es decir, allí donde se presentara cualquier dogmatismo y el marxismo como una ideología que justificará las relaciones de dominación.

Es así que la marxología tiene como objetivo el desmontar la idea de que hay una “lectura correcta”, “unívoca” de Marx y que su pensamiento es “perfecto” y por lo tanto omnicompreensivo, al presentar el carácter incompleto, fragmentario, pero al mismo tiempo consistente y lógico del pensamiento de Marx a través de lo que él mismo nos legó: sus escritos, tanto de aquellos publicados en vida, como de aquellos inéditos. Es decir, la marxología tiene como *telos*, no decir “cómo leer a Marx”, ni develar al gran público “lo que Marx quería decir en realidad”, sino el, por fin, *dejar que Marx hable*. Este *dejar hablar*, aunque cierto es que está acompañado por “minucias” filológicas y “exquisiteces” metodológicas y “eruditas”, realmente no responde de manera fundamental a ellas. En realidad, este *dejar hablar* es una manera de lucha política, que antepone a Marx a los diversos *marxismos*, algo así como *la crítica marxiana de los marxismos*. Lo que Marx dice contra lo que “dicen que dijo”. Pero ello, a partir, no de una exegesis, no como “*lo que realmente quiso decir Marx*”, porque evidentemente, ello sería una recaída en lo que se está criticando, una *contradicción en los términos*. Nada más alejado del *telos* de la marxología. Para ésta, el *telos* es darle, por decirlo así, el “micrófono” a Marx y ello significa poner a disposición del “gran público” los textos, manuscritos, borradores, cartas, aforismos, glosas, etc., del mismísimo Marx; quitárselos a la “crítica mordaz de los roedores” y

lanzarlos, quizás por primera vez, a la luz. Esto es una forma de intervenir políticamente: *que el maestro hable*. Repetimos: no como una petición de principio, no como una chapa de corso, o principio de autoritarismo patriarcal, sino como un ejercicio de conversación (*dialéctica en el sentido fuerte de la palabra*), de diálogo que no apela a la autoridad del *magister dixit* sino a la libertad del *sapere aude*. La marxología apela, así pues, a un diálogo posible entre los contemporáneos y el genio de Tréveris. Convoca, en suma, a una “forma de pensar el marxismo” (Aricó, 1981: XIII) desde los textos de Marx, dándole voz a aquellos manuscritos que son despreciados, olvidados injustamente (por razones políticas), por la “*doxa*” dominante.

Pues bien, ello tiene implicaciones políticas enormes. El ponerse a conversar con el maestro directamente, sin la mediación de los “administradores de las verdades eternas”, “sin sumos sacerdotes”, pone incómodo y nervioso al poder constituido, pues su pretendida legitimidad —desde un punto de vista teórico, político e ideológico— está en entredicho. Esto se debe a que la marxología sería algo así como un momento de “la crítica implacable de todo lo existente” (su momento teórico), aplicado al marxismo mismo. Ello nos presenta a un Marx, que es en realidad “un agudo crítico de sí mismo y del marxismo” (Aricó, 1981: XIV).

Uno de los primeros marxólogos<sup>108</sup>, David Borísovich Riazánov, bolchevique de la “vieja guardia” y fundador del Instituto Marx-Engels, experimentó en carne propia las implicaciones practico-políticas de esta manera de poner en “crisis a los marxismos dominantes”. En efecto, después de una tarea titánica de reunir los manuscritos de Marx desperdigados por todo Europa después de la debacle de la II Internacional, Riazánov comenzó la ardua tarea de publicar las obras completas de Marx y Engels, (conocidas, por

---

<sup>108</sup>Uno de los primeros marxólogos, a parte de Riazánov, es el propio Engels, quién fue el primero en reunir y preparar el legado escrito de Marx después de la muerte de éste. En efecto, fue Engels, el que logró descifrar la célebre pésima caligrafía de Marx y dio a conocer textos tan importantes para el pensamiento crítico como lo son las celebérrimas *tesis ad Feuerbach* y por supuesto el acompletar y publicar los dos tomos restantes del libro de *El Capital*. Además sabemos que, aparte de sus propios trabajos teóricos y de su activismo político, Engels, trabajaba intensamente en los primeros escritos de Marx y en ordenar el ingente legado de manuscritos que éste había dejado. Al respecto, es muy ilustrador ver la crónica que hace el ruso, alumno de Plejanov, A.M. Voden, sobre el trabajo marxológico del viejo Engels (Enzensberger, 1999: 492-499).

su siglas en alemán como MEGA), en especial los manuscritos del llamado “joven” Marx y los escritos del Marx “maduro” sobre Rusia. Esta tarea, le costó el exilio y después la vida a él y a toda su familia, pues no se estaba permitido hacer lecturas fuera de los cánones establecidos por el “politburó”. Así que tratar de dar a conocer directamente a Marx, a través de sus escritos, no es una tarea exenta de implicaciones y posturas políticas.

En cuanto a la idea misma de “marxología”, en tanto que calificativo, estamos convencidos de que resulta superfluo su uso bajo ciertos contextos (después de todo lo que aquí intentamos es “calificar” de marxológicos a algunos números de los CPyP). Sin embargo, cuando se trata de defender posturas políticas los “epítetos”, bajo ciertas condiciones, se transforman y se convierten en “banderas” de lucha política. En un siglo de interpretaciones, usos y lecturas marxistas de muy diversos calibres, el calificativo se hace necesario, cobra sentido. El simple intento de poner orden en las diversas discusiones exige, metodológicamente, fijar un punto de partida y ese pensamos —en el caso de quererse aclarar qué puede entenderse por algo así como “el marxismo”—, sería, naturalmente, empezar por los escritos del propio Marx. Sin embargo esto nunca es tan obvio, pues este punto de “arranque” presenta serias dificultades. En un primer momento, se encuentra la dificultad de que, por increíble que parezca, hasta el día de hoy, en pleno siglo XXI, aún no contamos con una edición que ponga a nuestra disposición las obras completas de Marx y Engels. Así es, pese a todos los esfuerzos desplegados desde Engels y Riazánov, aún no contamos con las obras de Marx completas en ningún idioma (¡!). Es decir, que hasta el día de hoy *una lectura completa e integral de las obras de Marx no ha sido posible*<sup>109</sup>. En un segundo momento, nos topamos con la dificultad de que el “legado teórico de Marx” —de aquel que sí tenemos disponible—, se ha desplegado de tal manera que se ha producido un “gran continente” que son los diversos marxismos, tan divergentes y contrastantes entre sí, que son casi inabarcables para cualquier estudioso (hasta donde sabemos, pese a algunos loables esfuerzos, no existe aún una historia completa de esas lecturas, recepciones, exégesis, hermenéuticas, que lo componen). En un tercer momento, ese gran continente que son los diversos marxismos, difícilmente puede separarse de la *sustancia Marx* —es más, es

---

<sup>109</sup> Al respecto véase la obra colectiva Musto, Marcelo (comp.), *Tras las huellas de un fantasma*, México, Siglo XXI, 2011

nuestro convencimiento de que no deberían de separarse—, lo que no significa, por supuesto, que no puedan diferenciarse, siendo esta “distinción” una de las dificultades mayores, pues los dogmatismos pretenden encubrirse en esta aparente mimesis y de allí *intentar someter a la sustancia Marx*. De allí la actualidad y necesidad de una marxología.

Todo lo cual no deja de ser irónico, si se le observa con un poco de detenimiento, puesto que el pensamiento crítico marxiano siempre tiene que batirse en diferentes frentes al mismo tiempo y uno de ellos es con las lecturas y usos que se hacen del mismo. En ese sentido, el sustantivo marxología y el calificativo “marxólogo”, es aplicable a quien estudie la *sustancia Marx* de manera directa y ponga a disposición del “gran público” sus textos. Es decir, se trata de una intervención política editorial, que fácilmente embona con lo que hasta aquí hemos venido señalado respecto a la intervención política-editorial de la experiencia pasadopresentista. Relación que como veremos no carece de fundamento.

En efecto, tenemos testimonio de la gran admiración que José Aricó, miembro insigne de nuestro grupo, tenía respecto a los dos más afamados marxólogos de todos los tiempos: Riazánov y Rubel<sup>110</sup>, a los cuales reconocía sus “escrupulosos y desprejuiciados estudios” del pensamiento de Marx, reconocimiento que Aricó, veía retardado de manifestarse “como corresponde” entre los marxistas (Aricó, 1981: XII). Sin embargo, la relación de José Aricó, en particular, y del GPYP en general, con la marxología, no se reducía a este sentido reconocimiento explícito hacia el trabajo de éstos, sino que es observable en la manera misma de *desplegar la intervención editorial pasadopresentista* y estos cuadernos que estamos a punto de describir así parecen demostrarlo. En efecto, el trabajo de los “gramscianos argentinos”, por lo menos en algunas de sus expresiones, bien puede ser calificado *de ejercicios de marxología*, contaban con los elementos necesarios para hacerlo: un grupo eficiente de traductores, acceso a los textos de Marx inéditos en castellano, etc. Y cada una de sus publicaciones no respondía sólo a un interés teórico, sino al mismo tiempo político. Su intento de “renovación de la cultura de izquierda comunista” siempre tuvo como instrumento principal, dar a conocer los textos del propio Marx y no sólo su

---

<sup>110</sup> Véase la dedicatoria que José Aricó consignó a estos dos marxólogos en la edición de Marx-Engels-Danielsón, *Correspondencia 1868-1895*, México, Siglo XXI, 1981.

exégesis<sup>111</sup>. Así pues no nos parece exagerado proponer que gran parte del trabajo de los gramscianos argentinos bien pueden ser calificados como marxológicos, es decir el estudio y difusión editorial, bajo los términos que hemos puesto más arriba, de los textos que conforman la *sustancia Marx*. Ejercicios que no se restringieron, de ninguna manera, a las constelaciones de los *cuadernos*, sino que los podemos encontrar, de manera preponderante y aún más clara en la BPS (de lo cual daremos cuenta, de manera muy somera, más adelante). Por lo tanto, tampoco nos parece exagerado, de ninguna manera decir que los gramscianos argentinos, dentro de su experiencia pasadopresentista, serían algo así como los *marxólogos latinoamericanos por excelencia*<sup>112</sup>. Es más, propondríamos, para futuras investigaciones y guardando todas las diferencias debidas, que José Aricó, en particular, sería algo así como el *David Riázanov latinoamericano*<sup>113</sup>. Y pensamos que tales

---

<sup>111</sup> De hecho, si abstraemos el caso de del Barco, la exegesis propiamente pasadopresentista es difícil de encontrar; el Aricó teórico, en cuanto tal, el que va a producir ensayos teóricos en cuanto tales (el de *Marx y América latina y el de Nueve lecciones*, etc.), tardará en aparecer hasta el exilio mexicano.

<sup>112</sup> Ciertamente es que existen, a lo largo y ancho de nuestro continente, muchas empresas editoriales militantes que trataron de “proveer” al movimiento revolucionario de textos y libros críticos. Por sólo mencionar algunos ejemplos del cono sur, traemos aquí a colación la editorial *Cartago* (que pertenecía al PCA), la editorial *Lautaro*, *La rosa blindada*, *Ediciones Calden* (dirigidas por O. del Barco), entre muchas otras más. Para el caso de México, pueden mencionarse las colecciones de “El hombre y su tiempo” de editorial *Era*, o la colección “r” de *Juan Pablos Editor*, *La colección 70* de editorial *Grijalbo*, o la serie *Textos Políticos* (dirigida por Jacobo Muñoz, en co-edición con España), la colección *Teoría y Praxis* (dirigida por Adolfo Sánchez Vázquez), estas tres últimas publicadas por la misma casa editorial. Siendo cada una de ellas meritorias de su propio estudio crítico. Ahora bien, casi ninguna de éstas dedicó esfuerzos editoriales (salvo algunas excepciones) a desplegar “ejercicios de marxología”, es decir, a tratar de dar textos “inéditos” de Marx al español bajo los términos que hemos referido, con el fin de ensanchar el diálogo con el “genio de Tréveris”. La mayoría de ellas se dedicaron (cosa completamente loable de suyo), a reeditar los textos clásicos ya disponibles y que habían sido traducidos, casi por completo, por otro gran marxólogo Wenceslao Roces (aunque no estamos seguros, por supuesto, que a él le hubiese gustado tal calificativo). Cuyas empresas editoriales, huelga decir, son realmente sorprendentes, su trabajo de difusión y traducción de los textos de Karl Marx (y de otros autores como Hegel), supera por mucho los esfuerzos *pasadopresentistas*, lo cual no está exento de polémica, que habremos de abordar en otro lado.

<sup>113</sup> Con el fin de apoyar estos enunciados sobre el cuño marxológico de los pasadopresentistas, citaremos aquí extensamente las siguientes declaraciones de Aricó, citadas por Burgos:

Si recorremos la historia de la constitución de la teoría marxista —o de algo que era reconocido por una mayoría como tal— observamos hasta qué punto las querellas se sucedieron desde muy temprano. A la exacerbación de aquellas querellas sirvió además la manera tenebrosa en que se publicó el legado de Marx. Sólo desde hace pocos años han comenzado a editarse sus obras completas en alemán [...] y ya apenas muerto Engels se

calificativos quedan plenamente justificados cuando uno tiene ante sí su trabajo editorial, éstos saltan a la vista. Ahora bien, en el caso de que se opte por no utilizar estos calificativos para el caso de la experiencia pasadopresentista, pensamos que ello no debe implicar el desconocer la existencia de, lo que podemos llamar, un “criterio marxológico”, por lo menos (y esto ya en un caso extremo) para el caso de *los cuadernos* que ya hemos mencionado y que vamos a enunciar con mayor detenimiento a continuación. Habría que tener en cuenta, que es este grupo de *cuadernos*, una de las improntas más valiosas y duraderas de la intervención pasadopresentista en la construcción de un pensamiento crítico latinoamericano, su contribución es realmente sustantiva pues permitieron que grandes masas de hispanoparlantes en nuestro continente (e incluso en el viejo mundo), pudiesen entablar ese dialogo con el genio de Tréveris, dialogo que ha conocido muchos momentos y ha generado grandes y fructíferos aportes al pensamiento marxista, dialogo que nunca ha cesado y aún está muy lejos de tener un fin. Criterio marxológico, que *no puede estar ausente* en un balance que se pretenda global de toda la experiencia del GPYP.

Del fabuloso número uno, “*La introducción de 1857*”, ya hemos dado cuenta de él más arriba; sólo restaría decir, que la constelación de *los cuadernos* inicia con un sentido claramente marxológico, que sin constreñirse a éste, lo veremos aparecer a lo largo de los

---

sucedieron interminables disputas sobre lo que debía o no ser reconocido como “marxista” en la montaña de papel escrito que nos dejó el autor de *El Capital*. Contar esa historia —vuelvo a decir, tenebrosa— es mostrar la existencia de un problema. ¿Por qué Marx no pudo ser publicado en su integridad en la Unión Soviética a pesar de que Riazánov ya se había propuesto hacerlo en 1919? ¿Por qué ciertas obras fueron publicadas en ediciones reducidas y fuera del contexto de otras que eran privilegiadas como marxistas? ¿Por qué algunas obras nunca fueron publicadas en los países socialistas? ¿Por qué cada obra más o menos sistemática de Marx que se publicó después de su muerte —obras importantes en la historia de su itinerario intelectual— provocó una querrela de interpretaciones? Bien, desenterrar estos hechos, trabajar en ellos, es también una manera de reconstruir —desde un costado un tanto impúdico— la historia de un movimiento que tuvo siempre una relación conflictiva con el hombre al que reconoció como su tutor ideológico. Se evidenciaba así que entre Marx y el marxismo hubo siempre problemas y que nunca hubo *una* interpretación sino muchas acerca de la naturaleza de su obra y de lo que de ella podía extraerse. La exhumación de ciertas obras fundamentales de Marx permitía, por tanto, contribuir a definir mejor el terreno de los diversos marxismos. Así a partir de esta posición, comenzamos a trabajar en ciertas obras que nos parecían de excepcional importancia, como los *Grundrisse* y una edición científica de *El Capital*, que desde 1971 comenzó a publicar Siglo XXI de Argentina. Estas fueron dos grandes experiencias editoriales, de muy buen éxito (Aricó, 1986: 25-26; Burgos, 2004: 162-163).

98 números, con gran éxito alguno de ellos. Tal es el caso del cuaderno número 20, titulado *Karl Marx. Formaciones económicas precapitalistas*, que era en realidad tan sólo un extracto de los *Grundrisse*, el cual contó con la increíble cantidad de 17 ediciones, lo que significó 19, 000 mil ejemplares en circulación<sup>114</sup> (¡!) y que fue acompañado con un estudio introductorio del historiador marxista británico Eric J. Hobsbawm. En cuanto a los cuadernos número 30 y 37, titulados *Karl Marx, Friederich Engels. Materiales para la historia de América Latina* y *Karl Marx, Frederick Engels, Sobre el colonialismo*, respectivamente, resulta que no sólo entran en los cuadernos marxológicos en cuanto tal, sino que al mismo tiempo, en esta yuxtaposición de la constelación de los cuadernos que ya habíamos anunciado, forman parte —y fundamentan a la vez— lo que aquí hemos llamado *los cuadernos latinoamericanos de pasado y presente*, siendo extremadamente significativo para el sentido de ese grupo, lo que querría decir que “el presunto viraje” latinoamericano que experimentará el GPYP tiene como base este criterio marxológico que hemos asentado, por ello hablaremos de estos dos números con un poco más de detenimiento en el apartado siguiente.

Por el momento llamaremos la atención ahora sobre el número 59 que lleva por título *Friederich Engels, Georgui Plejanov, Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Notas al Ludwig Feuerbach*, este número que pertenece al periodo porteño de los *cuadernos*, que sólo contó con una edición de 6, 000 ejemplares, y que cuenta con una excelente *Advertencia* a modo de un breve, pero sustancioso, estudio introductorio a cargo de la pluma de Oscar del Barco, se inserta directamente en una de las problemáticas que más interesa a la marxología: *el problema Engels*<sup>115</sup> (del Barco; CPYP 59, 1975: 5-13). En efecto, a dilucidar el papel de Engels en la construcción del pensamiento marxista (su papel en la construcción de un materialismo histórico, la dialéctica de la naturaleza, la crítica de

---

<sup>114</sup> Para todas estas descripciones hemos tomado los datos contenidos en el *Apéndice 2* del libro de Raúl Burgos (Burgos: 405-418).

<sup>115</sup> Al respecto véase, el sugerente, y sumamente, polémico trabajo de Maximilien Rubel, *La leyenda de Marx Engels fundador* (Rubel, 2003: 21-36) que marca en líneas generales la preocupación marxológica sobre la intervención de Engels en el gran proyecto teórico de Marx (la CEP). Un enfoque no marxista ni marxológico sobre el *problema Engels*, que, sin embargo, da un panorama general, aunque sumamente discutible, es la obra del sociólogo Alvin Gouldner, *Los dos marxismos* (Gouldner, 1989).

la economía política, etc.), es que este número está dirigido. Debate que hasta le fecha divide a los diversos marxistas entre aquellos que piensan que en Engels hay “un materialismo mecanicista” y en un caso extremo hasta una “traición” al materialismo y dialéctica de Marx<sup>116</sup>, mientras que por otro lado están aquellos que consideran que en Marx y Engels no cabe ni la más mínima diferencia y por lo tanto se trata de un pensamiento unitario y monolítico, como una especie de “monada-Marx-Engels”, sin embargo, también hay quién considera a Engels como una especie de co-autor de la obra marxiana que, no obstante, es posible distinguir matices y posiciones respecto a Marx, sin que la obra y posiciones del primero queden completamente fundidas en las del segundo. Pensamos que la postura ante el *problema Engels*, de los pasadopresentistas, en especial de Oscar del Barco y de José Aricó se inscriben —en este momento de su itinerario intelectual— en este último rubro. Postura que gracias a estos *Cuadernos* que estamos comentando puede reconstruirse, aunque sea de manera muy parcial<sup>117</sup>. De allí que el

---

<sup>116</sup> Al respecto véase el sugerente libro de Ferraro, José, *¿Traicionó Engels la dialéctica de Marx?* (Ferraro, 1998).

<sup>117</sup> En efecto, esta postura respecto al *problema Engels* puede verse en algunos pasajes puestos en las diversas *Advertencias*, casi todas firmadas por José Aricó, de los cuadernos marxológicos que estamos comentando, donde se distinguen opiniones y matices de Engels respecto a Marx. Citaremos aquí a modo de ejemplo, las siguientes líneas:

La presente recopilación muestra *hasta qué punto Marx y Engels pretendieron fundar “científicamente” esta nueva perspectiva de análisis* [todos los subrayados de esta nota son nuestros]. La realidad irlandesa fue sometida a un profundo estudio, sobre todo por parte de Engels, quien pensó también en escribir una historia de Irlanda. Dicho estudio les permitió arribar a la conclusión de que la lucha irlandesa debía estar basada en un programa de tres puntos [...]: 1) autogobierno e independencia de Inglaterra, 2) revolución agraria y 3) protección aduanal contra Inglaterra [...] (Aricó, CPyP 70, 1980: 12).

En este pasaje que hemos puesto, se ve claramente que los pasadopresentistas, de la pluma de José Aricó, reconocen el trabajo en conjunto de Marx y Engels, que incluso les permite hacer propuestas de programa de acción política. Sin embargo ello no les impide ver los matices existentes entre estos dos pensadores, en la *Advertencia* al *cuaderno 87*, puede leerse lo siguiente:

Sólo queremos ofrecer una masa de “materiales para el estudio de la cuestión rusa” que en su diversidad *constituyen sin embargo una muestra de la profundidad crítica y del desprejuicio con que Marx y Engels analizaban los problemas de su época*. Evidencian, además, *la presencia en el razonamiento de ambos de una diferencia de matices destinada a ensancharse y a convertirse en disímiles perspectivas en el examen particular del destino de la comuna agraria en Rusia* (Aricó, CPyP 87, 1980a: 5).

Otro pasaje en el mismo sentido, aún más claro, puede encontrarse en la *Advertencia* al *cuaderno 90*:



excelente texto de del Barco situó al lector en el debate (por el cual pasaron autores como Sartre, Lukacs, Bataille, Queneau, Hypolitte, Colleti, etc.) y de, al mismo tiempo, pautas para reconstruir una postura pasadopresentista al respecto (con todo y lo polémica que será la propia figura de del Barco posteriormente), al conectar la discusión con Gramsci (del Barco: 9). Desafortunadamente no podemos extendernos más en esta discusión. Lo importante para nuestro objetivo es resaltar el hecho de que este número, contiene como texto principal el famoso texto engelsiano sobre *Ludwig Feuerbach*, el cual en realidad conoce múltiples versiones que anteceden por mucho a la publicación pasadopresentista. Sin embargo, la edición de los gramscianos argentinos, viene acompañada de otros textos que hacen que su edición sea sumamente valiosa y única para los estudiosos del tema, dotándola así de un valor marxológico en cuanto tal. En efecto, contiene un *Fragmento sobre el Feuerbach de Engels no publicado*, fechado en 1868, seguido de las celebérrimas *Tesis ad Feuerbach*. Además, contiene una selección epistolar de Engels, donde éste abordó temas relacionados con la filosofía y que los editores tuvieron a bien titular *Cartas filosóficas de Friedrich Engels*, para continuar con un texto de Georgui Plejánov —el llamado “padre del marxismo ruso”—, titulado *Notas y advertencias a la traducción rusa*

---

El tratamiento dado por Marx a esta cuestión [se refiere al porvenir de la comuna rural rusa] en los borradores de su carta a Vera Zasúlich demuestra que esa posibilidad estaba contemplada por el propio Marx, circunstancia que provocó el ocultamiento por largos años de esos textos marxianos. *Los publicamos por primera vez en forma completa en idioma español agregándole otros escritos de Engels referidos al mismo tema que demuestran los distintos matices con que ambos analizaron un problema que tocaba de la esencia misma de la concepción materialista de la historia.* (Aricó, CPyP 90, 1980b: 7).

Esto resulta, para nosotros sumamente significativo, pues algunas posturas marxológicas, como la de Rubel, en un afán, completamente entendible, de reivindicar la figura de Marx sobre de todos los marxismos, vapulean a Engels, al responsabilizarlo de todas las derivaciones que decantaran en los distintos dogmatismos. Aquí, en contraste, vemos una postura mesurada, de la mano de Aricó, en la que se ve un reconocimiento de Engels, al mismo tiempo que una diferenciación de este respecto a Marx. Pensamos que esta postura de distinguir a Engels respecto a Marx, en lugar de empobrecer el marxismo lo enriquece sumamente al reconocer la singularidad del pensamiento y los aportes del “General”. Adicionalmente, pensamos que hay elementos suficientes para suscribir que es ésta, y no otra, la postura de los pasadopresentistas ante el “problema Engels” —aunque, naturalmente, haría falta una mayor investigación al respecto—. Finalmente, mencionaremos, que de todas las ediciones en español de *El Capital*, que hemos podido revisar, la única edición que reconoce, de manera explícita, desde la portada misma, la coautoría de Engels para los Tomos II y III, es la Editorial Siglo XXI, elaborada por los gramscianos argentinos.

del libro de Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Y para coronar el esfuerzo editorial de los gramscianos argentinos en este invaluable número, se adjuntó una sección titulada *Notas del editor*, las cuales se conforman de dos apartados, el primero son notas al texto de Engels *Ludwig Feuerbach...* y el segundo notas al texto de Plejanov; según nos informan los propios editores, para el primer caso, son notas que corresponden a los pasadopresentistas —en este caso muy seguro a la factura de del Barco—, y que nos muestran de manera clara y llana el talente marxológico que hemos venido comentando.

En efecto, haciendo gala de un cuidado filológico y sumamente erudito de la obra de Marx y Engels (en su idioma original), podemos ver en estas notas, claras y concisas explicaciones del contexto histórico y de autores a los cuales hace referencia el autor. Vemos en estas notas desfilar gacetas y publicaciones, en su idioma original (casi siempre en alemán) que utilizó Engels, así como citas directas a las obras completas de estos autores (citas directas de la MEGA). En suma, si existe aún alguien escéptico al calificativo de marxología para este tipo de trabajos otorgados por los pasadopresentistas, lo invitamos a que le “eche” una mirada a este *Cuaderno*<sup>118</sup>.

Por su parte el número 69, titulado *Karl Marx/Frederich Engels, La cuestión nacional y la formación de los estados*, publicado en la etapa mexicana de los cuadernos (diciembre de 1980), que tan sólo conoció una edición de 3,000 ejemplares, se trata de una compilación de textos, seleccionada por José Aricó y traducida por Conrado Ceretti, de Marx y Engels sobre el problema nacional provenientes de los trabajos periodísticos de éstos publicados en

---

<sup>118</sup> Adicionalmente a los números hasta aquí mencionados, podría agregarse a la lista el número 11 que lleva por rotula *Cesare Luporini. Dialéctica marxista e historicismo*, el cual no es un número propiamente marxológico, puesto que no presenta un texto inédito de Marx, pero sí es, a decir de los editores, una especie de prolegómeno a las ediciones cimeras de los ejercicios marxológicos de los pasadopresentistas. Así nos lo hacen saber estos gramscianos argentinos:

Por la detención y profundidad con que analiza el método científico que Marx elaborara en la preparación de sus obras mayores, el escrito de Luporini constituye una valiosa introducción a la serie de los *Estudios sobre El capital* y la edición española de los *Grundrisse der Kritik der politischen Oekonomie*, de Marx, que está preparando nuestra editorial (Luporini, 1969:1).

Sin embargo, al mismo tiempo, el trabajo de Luporini es más que un prolegómeno a los ejercicios marxológicos de los pasadopresentistas, y representa toda una problematización de las lecturas positivistas, estructuralistas y hegelianas al interior del marxismo. Por lo que su evaluación completa tendrá que esperar hasta un mejor momento.

la *Neue Rheinische Zeitung*, *The New-York Daily Tribune*, *The Commonwealth*, *Der Volksstaat*, extraídos por los editores de diversas publicaciones en alemán (como las *Werke*<sup>119</sup> y la MEGA), inglés y en español (las Marx-Engels, *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso<sup>120</sup>). Este número abre con un extenso estudio introductorio a cargo del historiador marxista Georges Haupt y Claudie Weill titulado *Marx y Engels frente al problema de las naciones*. Cada uno de los textos de Marx y Engels viene acompañado con notas al pie de página, que al igual que en el caso anterior, aclaran y profundizan en datos históricos, personajes, publicaciones, etc., que los autores van mencionado, ya sea de manera directa e indirecta y aunque es obvia la intervención sobre estas notas por parte de los editores pasadopresentistas (se pueden encontrar citadas en esta notas de otros títulos de los CPyP que aluden a los temas tratados, así como otros libros publicados en la BPS), sin embargo, en esta ocasión no hay ninguna *Advertencia*, o *Nota de los editores* que nos asegure que este aparato crítico fue elaborado en su complitud por Aricó o por algún otro colaborador del grupo. No obstante, de nueva cuenta, queda aquí al descubierto el *criterio marxológico* de los pasadopresentistas, al buscar los textos en su idioma original, rescatar algunos otros y ordenarlos bajo cierto sentido temático, en este caso el de las naciones y el del Estado. Aquí puede apreciarse de igual manera el *criterio benjaminiano* (Crespo) del montaje. Lo que resulta de este número es un Marx y un Engels, a través de sus escritos, interesados por los procesos económicos-sociales de la conformación de los Estados-Nacionales en la periferia del capitalismo de su época (Turquía, Polonia, la “cuestión oriental”). Como veremos más adelante, este *cuaderno* se inserta de igual manera en la problemática latinoamericana de tratar de proponer un horizonte intelectual desde donde poder calibrar el desarrollo del capitalismo en nuestras latitudes.

---

<sup>119</sup> “Obras Marx-Engels”, en alemán.

<sup>120</sup> Las cuales eran traducidas, como ya se mencionó, por otro gran marxólogo hispanoparlante que es el maestro Wenceslao Roces. Quién dicho sea de paso, guarda una relación aún inexplorada con la experiencia *pasadopresentista*, al ser él mismo un traductor y prolífico difusor de la obra de Marx en nuestro idioma y que guarda una rica polémica con Pedro Scaron, traductor de la versión al español de *El Capital* de los gramscianos argentinos. Esta disputa entre traductores al español de *El Capital*, está aún por escribirse e involucra a otros grandes marxólogos como Manuel Sacristán y José María Ripalda. Pero ello es asunto de otra investigación que ahora mismo está en curso bajo la dirección de la Dra. Elvira Concheiro.

Siguiendo esta misma línea interpretativa podemos referirnos ahora al *cuaderno* número 72, que tiene por rotula *Karl Marx/Friedrich Engels, Imperio y Colonia. Escritos sobre Irlanda*, igualmente publicado en la etapa mexicana (con fecha de febrero de 1979), con una sola edición de 3,000 ejemplares. Según se nos informa en la *Advertencia*, firmada por José Aricó, este *cuaderno* se trata de un compilación con textos de lo más diverso (epístolas, ensayos periodísticos, fragmentos de otras obras mayores, etc.) que se basó en la “colección más completa de los escritos de Marx y Engels sobre Irlanda aparecida en Moscú con un prefacio de L. I. Goldman, [*Marx-Engels, Ireland and the Irish Question*] que contiene el inventario de todos los manuscritos y las notas de ambos autores referidas a este tema” (Aricó, CPyP 72, 1979: 12). El número está dividido en dos partes tituladas, respectivamente, *Irlanda y la cuestión Irlandesa* y *La cuestión irlandesa y el proletariado Inglés*. También cuenta con un apéndice que lleva por nombre *Artículos de Jenny Marx sobre la cuestión de Irlanda*. Adicionalmente cuenta con un largo estudio introductorio firmado por Renato Levrero, titulado *Marx, Engels y la Cuestión Nacional*. Este número es sumamente significativo, pues aquí Aricó nos informa de que, en realidad, éste forma parte de una “serie especial dedicada a la recopilación de los textos fundamentales producidos por *el movimiento socialista internacional* desde Marx en adelante” y que se encuentran referidos a los problemas nacionales” (Aricó, 1979: 11). Si bien no nos informa aquí, a qué números exactamente se refiere de los 98 publicados en la colección, es fácilmente distinguible que éste, aunque se encuentra inserto en esta “serie especial”, no deja de ser un *cuaderno* claramente marxológico, según los criterios que hemos establecido más arriba. Sin embargo, también es algo más que eso. Este número, al igual que todos aquellos que pertenecen a “la cuestión nacional”, aparte de estar íntimamente relacionados con la creación de un horizonte intelectual critico-marxista para América Latina, son al mismo tiempo la formulación de una cuestión teórica, que perfila ya las problematizaciones del *Marx y América Latina* de Aricó (Aricó, 2010) la cual consiste, según lo formulado en esta breve *Advertencia*, en la “conflictiva cuestión de las relaciones entre lucha de clases y la lucha nacional”, pero además, es la propuesta de un “Marx europeísta y privilegiador de los efectos objetivamente progresivos del capitalismo”, que cede “el lugar a *un Marx inédito* [subrayado nuestro], matizado, profundamente dialéctico y hasta, podríamos decir, ‘tercermundista’” (Aricó, 1979: 11). ¡Para esto sirve la marxología! Para proponer un

“Marx inédito”, mismo que está en el corazón de la propuesta de Aricó en su *Marx y América Latina* (que dicho sea de paso, está escrito usando todos los materiales que estos y otros cuadernos proporcionaron), sin embargo, ello requeriría más investigaciones al respecto, cuestión que, sobra decirlo, no podemos abordar por el momento.

Pasemos ahora al *cuaderno marxológico* número 87 rotulado *K. Marx/F. Engels. Escritos sobre Rusia. I. Historia diplomática secreta del siglo XVIII*, el cual se encuentra íntimamente relacionado con el número 90, del cual hablaremos un poco más adelante. Publicado dentro del periodo mexicano, con un tiraje de tan sólo 3,000 ejemplares y una sola edición<sup>121</sup>. Cuenta con una breve *Advertencia*, de apenas cuatro páginas, una vez más firmada por José Aricó. En ella se nos informa que, en realidad, este número que presenta los “textos de Marx y Engels sobre la cuestión rusa” (Aricó, 1980: 5), tiene la pretensión de ser lo “suficientemente exhaustiva” con el fin de que se pueda “reconstruir la historia de una relación... bastante complicada” (1980:5). De allí que, según lo apuntado por Aricó, éste sea el primero de varios volúmenes que según lo dicho estarían todos agrupados bajo el rotulo *Escritos sobre Rusia*. Así, a éste primer volumen le seguirían un volumen dedicado a la correspondencia entre Marx y Vera Zasúlich, otro *cuaderno* dedicado a los apuntes de Marx sobre Kovalewski; otro más dedicado a la crítica de Marx al libro de Bakunin, *Estatismo y anarquía*, uno más dedicado a las críticas dirigidas a “Chernishevski y otros economistas”, otro *cuaderno* dirigido a contener las críticas marxistas a “*las consecuencias de la liberación de los siervos de la gleba en 1869*” y, para cerrar esta entusiasta enumeración de Aricó, sobre futuros *cuadernos de pasado y presente*, nuestro editor coloca un lacónico “etc.”, como sugiriendo que la enumeración puede crecer *ad infinitum*... De estos seis *cuadernos* mencionados, sólo dos conocieron su publicación real dentro de los 98 cuadernos que venimos comentando, el que corresponde a este número 87, que en estos momentos nos ocupa, y el número 90 —del cual hablaremos en el párrafo siguiente y que es el que aglutina el epistolario con Vera Zasúlich—, los demás jamás verán, hasta donde

---

<sup>121</sup> Nótese que la mayoría de estos *cuadernos marxológicos*, quizás por pertenecer al periodo casi final de la experiencia pasadopresentista, sólo conocieron una sola edición, con un tiraje considerablemente menor a los de sus antecesores. Ello hace que estos valiosos *cuadernos* sean escasos y se encuentren poco disponibles para los estudiosos e interesados en general, aún en las bibliotecas públicas más importantes del país. Por ello es urgente que estos cuadernos, *todos*, los 98 estén disponibles a través de los nuevos soportes que permiten las redes sociales.

sabemos, las luces de la imprenta<sup>122</sup>. Lamentablemente la experiencia pasadopresentista quedará clausurada poco antes de llevar acabo estos cometidos editoriales, lo cual no dejamos de lamentar. Y la falta se hace sentir aún más cuando seguimos las noticias que Aricó nos proporciona de lo que estos *cuadernos*, que nunca vieron la luz, deberían de contener:

Cada uno de los volúmenes será acompañado de comentarios críticos, o apuntes complementarios de teóricos marxistas como Riazánov, Nicolaiavski o por notas editoriales, de modo tal que el lector dispondrá de un aparato crítico donde desde distintas perspectivas se analiza el significado del análisis marxiano de la formación rusa. (Aricó, 1980: 5).

Sin embargo, contamos con este número 87 (y el 90), que nos permite darnos una idea más concreta de lo que serían estos *cuadernos marxológicos sobre la cuestión rusa*. De allí que valga la pena mencionar que este invaluable *cuaderno*, continuando con el criterio marxológico, abre con un ensayo del mismísimo David Borísovich Riazánov, titulado *Karl Marx y el origen de la hegemonía de Rusia en Europa*, seguido de un trabajo, poco conocido de Karl Marx, titulado *Revelaciones sobre la historia diplomática secreta del siglo XVIII*. Le sigue otro trabajo de Engels, titulado *La política exterior del Zarismo*. Posteriormente, se integró un trabajo de Bernard Rabehl, realmente muy valioso para ubicar la discusión sobre Rusia y la “cuestión oriental” en el pensamiento marxista, titulado *Los orígenes occidentales o asiáticos de la sociedad, del capitalismo y del Estado Zarista en Rusia*. Finalmente, el volumen cierra con un breve apartado titulado *Notas del editor*, donde una vez más vemos el derroche erudito y de cuidado editorial con el que los pasadopresentistas encabezados por Aricó, componían sus obras. Estas *notas* son llamadas al texto por parte de los editores, señaladas entre “corchetes”, que son, como en otros casos, ampliaciones históricas, culturales, biográficas que los autores, Marx y Engels, mencionan

---

<sup>122</sup> Salvo las glosas marginales al libro de Bakunin, las cuales se pueden encontrar en varias ediciones de compilaciones de obras de Marx y Engels (una de reciente aparición es la que entrega el *Instituto de Investigación para la transformación social (III-TS)*: Marx, Karl, *Glosas marginales sobre la obra de Bakunin. El estatismo y la anarquía*, México, III-TS, 2013). En cuanto al *cuaderno Kovalewski*, Álvaro García Linera ha escrito una *Introducción al Cuadernos Kovalevsky* (García Linera, 2008: 23-39), que nos da noticias e información muy útil sobre este material redactado por Marx, sin embargo, como también nos hace constatar, este material continua sin ser publicado al español.

en sus textos. Todo lo cual hace que aumente nuestro lamento por *los cuadernos* faltantes y la urgencia por que estos proyectos editoriales se retomen.

Como ya lo mencionamos, el siguiente y último *cuaderno marxológico sobre Rusia* que tenemos disponible es el número 90, *K. Marx/F. Engels, Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rural Rusa*. Publicado en México (1980) con una sólo edición de 4,000 ejemplares, este cuaderno reúne por primera vez en español de forma completa los borradores de la carta de Marx a Vera Zasúlich, que entre otras cosas, nos demuestra la visión no “teleologista” de Marx sobre la historia y las posibilidades de subvertir el capitalismo desde la periferia. En realidad se trata de un material sumamente importante para la producción *de un horizonte intelectual* que nos permita construir, incluso, una teoría del derrumbe del sistema capitalista, es decir, un teoría de la revolución (pero de ello hablaremos más adelante). Este *cuaderno* cuenta de igual manera con una *Advertencia*, la más breve de todas, apenas de un párrafo, firmada de igual manera por José Aricó. Le sigue un estudio introductorio de Borís Nicolaievsky, titulado *Marx y El problema ruso*. En seguida abre el corazón del volumen con una sección titulada *El porvenir de la comuna rusa*, la cual contiene un breve trabajo de Riazánov titulado *Vera Zasúlich y Karl Marx*, en seguida viene la epístola de *Zasúlich a Marx*, los *Borradores de Marx*, la carta de *Karl Marx a Vera Zasúlich* y una *Carta a la redacción de Otiéchestviennie Zapiski por Karl Marx*. El número cierra con un breve *Apéndice* que contiene los escritos de Engels al respecto. Pues bien, hasta aquí los *cuadernos marxológicos dedicados a la cuestión rusa*. Veamos ahora, los *cuadernos marxológicos sobre la crítica de la economía política* en cuanto tal.

En efecto, ya acercándonos al final de la experiencia pasadopresentista, encontramos dos *cuadernos* dedicados a aspectos fundamentales de *la crítica de la economía política* (CEP) de Karl Marx. Se trata del número 93 y el número 97. El primero de ellos lleva por título *Karl Marx. Progreso técnico y desarrollo capitalista*. Este *cuaderno* reúne algunos fragmentos sobre la maquinaria, la división del trabajo, la gran industria que ya perfilan *la teoría de la subsunción formal y real del trabajo al capital*<sup>123</sup>, que forma parte del gran

---

<sup>123</sup> Íntimamente relacionado con estos textos se encuentra el fundamental *Capítulo VI Inédito*, donde se aborda de manera explícita los conceptos de *subsunción formal y real* que pertenece a los

manuscrito, que quedo en borrador, de Marx, titulado por éste, como *Contribución a la crítica de la economía política* y que redactó entre agosto de 1861 y julio de 1863, de allí que se le conozca lacónicamente como *Los manuscritos de 1861-1863*. Pues bien, estos manuscritos hasta el día de hoy no están aún disponibles, en su complitud en español<sup>124</sup>. De las temáticas seleccionadas y que conforman los materiales de este *cuaderno*, ya había aparecido otra versión en español<sup>125</sup> e incluso un pequeño fragmento del mismo manuscrito al cuidado de nuestro maestro Bolívar Echeverría<sup>126</sup>, sin embargo, pese a su importancia, ninguna de esas versiones posee la riqueza de este *cuaderno marxológico* ofrecido por los gramscianos argentinos.

En efecto, con traducción de Raúl Crisafio y de Jorge Tula, apenas con una sola edición de 3,000 ejemplares, se trata de un texto de difícil acceso para los interesados en el tema. Sin *Advertencia* alguna o nota editorial previa, este *cuaderno abre* con un ensayo introductorio de Mauro de Lisa titulado *Instrumentos y máquina en el manuscrito 1861-1863 de Marx*, seguido de *Progreso técnico y desarrollo capitalista* de Karl Marx, un fragmento del *Cuaderno V. Las Maquinas* y otro del *Cuaderno XIX. Continuación del cuaderno V (las maquinas)*, así como otro fragmento del *Cuaderno XX. Continuación del cuaderno XIX* todos redactados por Karl Marx. Adicionalmente este volumen cuenta con un valioso *Apéndice* que contiene un ensayo firmado por Pier Aldo Rovatti, titulado *La crítica del fetichismo en el fragmento sobre las máquinas de los Grundrisse* y algunos otros textos de

---

manuscritos conocidos como 1861-1863. Éste, también fue dado a conocer al español, por primera vez, por los gramscianos argentinos, bajo el sello de la BPS, donde es aún más clara la impronta marxológica (Marx, Karl, *El Capital, Libro I. Capítulo VI (Inédito) Resultados del proceso inmediato de producción*, México, Siglo XXI, 2001). Regresaremos sobre este punto más abajo.

<sup>124</sup> Ciertamente es que de ese extenso manuscrito (23 cuadernos, con 1500 páginas aproximadamente, en cuarto), que contiene un esbozo de los cuatro tomos de *El Capital*, ya conocemos un fragmento, que ha tenido varias ediciones en español (de las cuales también podría hacerse toda una investigación) conocido como *Las Teorías sobre la plusvalía (Libro IV de El Capital)*.

<sup>125</sup> Nos referimos aquí a Marx, Karl, *Capital y Tecnología (1861-1863)*, México, Terra Nova, 1980. Edición que estuvo al cuidado de Piero Bolchini.

<sup>126</sup> Por supuesto que nos referimos aquí a Marx, Karl, *La Tecnología del capital. Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización*, México, Ítaca, 2005. Este breve fragmento fue seleccionado y traducido por Bolívar Echeverría.



la pluma de Marx, que los editores tuvieron a bien intitular *Fragmentos sobre las máquinas*.

En cuanto al otro *cuaderno marxológico sobre la crítica de la economía política*, el número 97 (¡penúltimo de toda la constelación!), lleva por título *Karl Marx. Notas marginales al “Tratado de economía política” de Adolph Wagner*. En una coincidencia, completamente irónica, este *cuaderno*, que es el penúltimo *de toda la era de los cuadernos*, recoge uno de *los últimos textos redactados por Marx* sobre temas económicos. Las *notas a Wagner*, posiblemente fueron redactadas hacia finales de 1880, tres años antes de la desaparición física del genio de Tréveris. No se trata ya de un escrito juvenil o de elaboración de algunos lineamientos fundamentales de una teoría mayor. Se trata pues de los escritos del último Marx, de reflexiones maduras (en tanto que le preceden largas meditaciones teóricas de toda una vida), sobre los temas que más ocuparon a Marx: los de *la crítica de la economía política*. El número sólo contó, al igual que la mayoría de los cuadernos de este grupo, con una sola edición de igual número que las anteriores. Cuenta con una *Advertencia*, que en esta ocasión no está firmada por Aricó, sino por “Pasado y Presente” (¿perfilando la despedida?). Además, cuenta con un ensayo de Oscar del Barco (marcando así la última participación de éste en la “era de los cuadernos”), sumamente polémico (como casi todo del Barco), titulado lacónicamente *Introducción*. En seguida vienen las *notas a Wagner* para cerrar el volumen con breve apartado de *Notas del editor*, que al igual que en los otros *cuadernos*, contienen útiles ampliaciones sobre los asuntos tratados por Marx en las *Notas marginales...*

Ahora bien, este número, fechado en 1982, es en realidad la segunda vez que los *pasadopresentistas* daban a conocer al “gran público” las *notas sobre Wagner* de Marx<sup>127</sup>. Ya en 1970, antes de que existiera como tal la BPS, dentro de la editorial Siglo XXI Argentina, daban a la imprenta el volumen *Estudios sobre El capital*<sup>128</sup>, el cual contenía

---

<sup>127</sup> Aunque no la primera que se hacía al castellano. Como mismo informan los editores de este *cuaderno*, la primera difusión de las *Notas*, aunque incompletas, fue gracias al trabajo del maestro Wenceslao Roces, quien las colocó como apéndice a su traducción de *El Capital* para la editorial Fondo de Cultura Económica.

<sup>128</sup> Dobb, Maurice et al, *Estudios sobre el Capital*, México, Siglo XXI, 1981

textos de Maurice Dobb, Giulio Pietranera, Nicos Poulantzas, Vottorio Rieser y Rodolfo Banfi. Para la quinta edición de este volumen, ya dentro de la BPS, fechada en 1981 —un año antes del último *cuaderno marxológico*—, los editores agregaban, con el fin de facilitar “la lectura del texto de Banfi” una nueva traducción de las “Glosas a Wagner” (que presumimos *no es* la misma que aparece en el *cuaderno 97*) y “una síntesis de los principales descubrimientos que el propio Marx considera que deben serle atribuidos, y que fueron preparados por Maximicen Rubel” (Dobb, 1981: XIII). Aunque este volumen de la BPS es muy valioso para los estudiosos del *El Capital*, la calidad con la que es preparada la edición de las *Notas...* en el *cuaderno 97 es muy superior* —debido a la anotación canónica, a los criterios filológicos, y sobre todo al aparato crítico de notas de los editores, el cual está ausente del volumen encabezado por Dobb— a la que se encuentra en ese volumen de la BPS. Traemos a colación esta relación entre los *cuadernos* y *la BPS*, porque nos parece que es indicativo de dos cosas que queremos resaltar. Por un lado, indica la vinculación entre los CPyP y la BPS, que ya hemos venido señalando, vinculación que en este caso queda marcada a través del “criterio marxológico” que hemos propuesto. Pero además nos muestra como para el año de 1980 y después para 1982, los pasadopresentistas (que aún se les puede considerar de esa manera), siguen trabajando, reactualizando y puliendo su intervención editorial (así lo demuestra la última versión que entregaron de las *Notas a Wagner*). Ello nos habla de que los planes marxológicos continuaban y que de ninguna manera se tenía planeado que se detuvieran abruptamente en este penúltimo número de la *era de los cuadernos*. Ello nos abre otro campo más de estudio para realizar el “balance general de la experiencia Pasado y Presente”, el cual sería investigar cuales fueron los números pendientes, aquellos que se quedaron en el tintero de los ejercicios marxológicos de los pasadopresentistas. Hasta aquí nuestro comentario a los *cuadernos marxológicos*.

#### *B) Los cuadernos latinoamericanos*

Como ya habíamos hecho notar (Burgos, 2004: 246), los CPyP y junto con ellos toda la experiencia pasadopresentista, a raíz del exilio hacia tierras mexicanas habría de *latinoamericanizarse* de manera muy acentuada. En efecto, para algunos, *los cuadernos de Pasado y Presente se habrán de volver latinoamericanos* como si la salida de la Argentina

fuese una especie de “*descubrimiento de América Latina*”<sup>129</sup> para el grupo en general y para José Aricó en particular<sup>130</sup>. Esto significaría que junto con la preocupación de la validez teórica del marxismo, junto con la crítica a la revolución que ello implica y el *criterio marxológico*, estaría también el descubrimiento de un comunismo y socialismo *propiamente latinoamericanos* como un fundamento más de toda la *era de los cuadernos*. Tal “descubrimiento” sería más que “algunas incursiones” editoriales esporádicas, pues en realidad, implicaría todo *un eje articulador* de toda la colección de los *cuadernos*, sobre todo en su última y más rica etapa (etapa en la cual este eje es más que evidente). Presencia que salta a la vista a quién revise, tan sólo a ojo de pájaro, los títulos y los contenidos de toda esta etapa mexicana. Por lo que será una de nuestras hipótesis de interpretación de los *cuadernos* el intentar describir este *eje como uno articulador de toda la serie*, pero además sintetizados a su vez, en una serie de números, que aquí habremos de mencionar como los *cuadernos latinoamericanos de Pasado y Presente*.

---

<sup>129</sup>La expresión es de Portantiero: “En México suceden por lo menos tres cosas importantes en su vida [se refiere a la de Aricó] una, *el descubrimiento de América Latina* [el subrayado es nuestro. A.F.G.J], el descubrimiento que muchos compartimos con él, pero que él llevó más allá que todos nosotros; otra, la reflexión sobre la crisis del marxismo y la revalorización de la relación entre democracia y socialismo” (Citado en Burgos, 2004: 247-248).

<sup>130</sup> Aunque es justo decir, que hay fuertes antecedentes sobre esa “latinoamericanización de los cuadernos” que no nos permitiría afirmar categóricamente la idea de un “descubrimiento de América Latina” (véase nota siguiente) hasta el exilio mexicano. Ciertamente que “este descubrimiento” se habrá de acentuar y ampliar con la llegada a México, pero no podemos soslayar el importante inicio de este viraje que significa el magnífico número 30 de los *Cuadernos*, que lleva por título *Karl Marx y Friedrich Engels. Materiales para la historia de América Latina*, el cual tiene como fecha de publicación “agosto de 1972”, es decir que este claro viraje hacia América Latina, comienza a ocurrir de manera muy clara tiempo antes de la salida hacia México, justo dentro de lo que hemos llamado, junto con Crespo, “la etapa porteña”, por lo que “ese descubrimiento” empieza antes de lo que aseguraría Portantiero y Burgos. Además, será necesario decir que este número 30 conoció 6 ediciones (la última de ellas con fecha de noviembre de 1987), teniendo en total una tirada de 8,000 mil ejemplares (!). Este invaluable número fue casi en su totalidad un producto del trabajo de edición y traducción del uruguayo Pedro Scaron, el cual es acompañado por un breve pero sustancioso texto intitulado “A modo de introducción” firmado por el propio Scaron que, en nuestra opinión, bien podría ser considerado como un posicionamiento inicial del GPYP, respecto a lo que podríamos llamar la cuestión de América Latina y el marxismo en su vertiente clásica (Marx, Engels, PyP 30, 1972: 5-19). Este número es tan trascendente e indispensable para poder reconstruir la visión, ya no sólo panmarxista (Ípola), sino del marxismo latinoamericano y del marxismo mismo frente a América Latina, del conjunto de la experiencia pasadopresentista, que el propio Aricó retomara profusamente en su *Marx y América Latina* (Aricó, 2010). Así pues el número 30, según nuestro criterio, sería el número inaugural de *los cuadernos latinoamericanos*. Regresaremos sobre este último punto.

En efecto, los *Cuadernos* número 30, 37, 39, 40, 52, todos ellos publicados en el periodo porteño, junto con los números 60, 66, 67, 69, 72, 73, 74, 92 98, todos ellos publicados en su etapa mexicana, son, en su conjunto, y desde un punto de vista estricto de su contenido, lo que bien puede identificarse como *Los cuadernos latinoamericanos de pasado y presente*. Como fácil se ve, ese “descubrimiento de América Latina” empezaría un poco antes de lo indicado por Portantiero, pues iniciaría según nuestro argumento en 1973<sup>131</sup>, lo cual resulta sumamente significativo para nosotros, pues “este viraje” de los pasadopresentistas hacía América Latina, coincidiría con lo que aquí hemos asentado como la *época de la crisis explícita*<sup>132</sup>, con todas las consecuencias que ello convoca, y llegaría a todo su esplendor durante el exilio mexicano. De esta manera el número 30 *Marx-Engels/Materiales para la historia de América Latina* inauguraría, bajo un *criterio marxológico*, este viraje por, si se nos permite la expresión, la “puerta grande” al poner a disposición, no sólo una interpretación de lo que los “clásicos” afirmaron “aquí y allá” sobre América Latina<sup>133</sup>, sino que proveyeron del valor de uso, los escritos de Marx y Engels al respecto, para que fueran los estudiosos de los clásicos en nuestro continente y en nuestro idioma los que realizaran tales ejercicios de hermenéutica<sup>134</sup>. Como hemos venido insistiendo en ello radica su carácter de proveedores de ideología y el *telos* de su

---

<sup>131</sup> Véase nota anterior.

<sup>132</sup> Véase el capítulo 1 de este trabajo.

<sup>133</sup> Podemos apuntar, sin embargo, que esa hermenéutica propiamente pasadopresentista, ya se deja ver en la breve introducción de Scaron, pero tendrá su forma más acabada hasta la obra de Aricó, *Marx y América Latina*, realizada también en este periodo mexicano. Y esta es otra de las cuestiones que ve Portantiero como otro de los descubrimientos que habría de realizar Aricó: “En México suceden por lo menos tres cosas importantes... [una] muy personal, pero muy significativa, la posibilidad de Pancho de encontrarse a sí mismo, ya no como un editor, sino como un investigador meticuloso. De esas tres dimensiones, sobre todo la última, que es la fundante de todas, hay pruebas muy grandes de lo que México significó y hasta qué punto México fue un corte hacia adelante, importantísimo, en su vida” (Citado en Burgos, 2004: 247-248; Portantiero, 1995: 65-66).

<sup>134</sup> Y aquí sería sumamente interesante rastrear cuáles fueron los usos que se han hecho respecto a éste y otros cuadernos latinoamericanos, es decir, tratar de contestar a la pregunta ¿Cuál fue la recepción de los *cuadernos latinoamericanos de pasado y presente* en *Nuestra América*? Punto que quedará como uno más de los pendientes de este balance general que tanto pide la experiencia Pasado y Presente.

intervención de renovación cultural, de las cuales aquí, en estos *cuadernos*, encontramos su completa objetivación. Daremos cuenta de ellos de manera muy breve.

El número 37, que es al mismo tiempo un *cuaderno marxológico*, lleva por título *Karl Marx / Friedrich Engels Sobre el Colonialismo*, con fecha de “enero de 1973” y que conoció tres ediciones más (en conjunto algo más de 3,000 mil ejemplares en circulación), se trató de una “Recopilación —ordenada cronológicamente— de las obras, artículos y cartas que Marx y Engels escribieron sobre la cuestión colonial”. Además, este *cuaderno* contó con una breve introducción a cargo de Alberto E. Díaz, en donde puede leerse lo siguiente:

Estos *Textos sobre el colonialismo* tienen, como los publicados anteriormente sobre América Latina, el doble propósito de ofrecer, por un lado, distintos aspectos de la visión de los fundadores del socialismo sobre los países dependientes y, por el otro, aportar materiales para la historia del planteamiento marxiano (Marx-Engels, CPyP 37, 1973: III).

Necesitamos destacar este “doble propósito”, pues como queda suficientemente claro, no sólo buscaban ser estos *cuadernos sobre América Latina*, al apuntar un tema tan directo para nosotros como el de la cuestión colonial, de la mando de los clásicos, sino que a su vez representan, como vimos en el apartado anterior, *cuadernos de marxología*. Ahora bien, lo que habría que subrayar para los fines de este apartado, es el hecho de que la vinculación entre estos *cuadernos* no es una mera inspiración hermenéutica de nuestra parte, sino que será en realidad un objetivo completamente explícito por parte de los pasadopresentistas, que no será exclusivo de estos *cuadernos latinoamericanos*. Y que en todo caso, su constitución temática no es unidireccional, sino que en muchas ocasiones se imbrican, se yuxtaponen, formando un todo sumamente complejo.

Bajo esta misma línea puede observarse el número 39, que lleva por título *El concepto de formación económico-social* de Cesarie Luporini, Emilio Sereni y otros, con fecha de salida mayo de 1973, y que conoció 7 ediciones (en total ¡alrededor de 11,000 unidades circulando!). En este ejemplar, puede leerse una *Advertencia* por parte de los editores, sin firmar, donde se asienta que

La ubicación central que ocupa en el materialismo histórico el concepto de “formación económico-social” hace que la polémica que presentamos en Cuadernos de Pasado y

Presente articule un conjunto diverso y completo de temas y niveles de análisis, desde epistemológicos hasta el político directo (Luporini-Sereni, CPyP 39, 1978: 7).

Cualquier estudioso de América Latina, que desde un enfoque crítico-marxista, quiera formarse una idea de las posibilidades de llegar a una “sociedad sin clases” en nuestras latitudes, sabe que la discusión pasa por tratar de caracterizar “el tipo de capitalismo” que prevalece en nuestra latitudes, debate que fue muy importante en la década de los 70, a partir del enfrentamiento teórico entre los partidarios de la CEPAL (Comisión económica para América Latina) y la llamada escuela de la Dependencia (Marini, Bamberria, Dos Santos, etc.), y que tuvo como centro neurálgico, el concepto de “modo de producción” y “formación económica-social” (Mandel, Gunder Frank, Samir Amin, Ernesto Laclau, etc.), por lo que ciertamente esta discusión poseía su eje teórico y también político, cuestión que no pasa desapercibida para los pasadopresentistas. Al final de su breve “advertencia” para este *cuaderno* puede leerse:

Los artículos que presentamos plantean desde diversas posiciones los puntos fundamentales en cuestión y se internan en interrogantes aún abiertos que, por otra parte, son de marcada organicidad para la comprensión y transformación de nuestras sociedades nacionales latinoamericanas (Luporini-Sereni, CPyP 39, 1978: 8).

En efecto, ese eje teórico y político, como puede apreciarse en estas últimas líneas va dirigido de manera contundente hacia América Latina, es decir, se trata de cuadernos dirigidos, *explícitamente*, para los latinoamericanos, lo cual *no es una verdad de Perogrullo*, sino, como hemos visto, *se trata de un programa de intervención cultural*.

De los *cuadernos latinoamericanos* uno de los más obvios es el número 40, que ya desde su título se presenta por sí mismo: *Modos de producción en América Latina* y que contiene textos de Laclau, Sempat Assadourian, Ciro F.S. Cardoso, Horacio Ciafardini, entre otros, con fecha de su primera edición de mayo de 1973, ha sido uno de los más exitosos de toda la colección, con 12 re-ediciones en su haber, lo que significa la increíble cantidad de 21, 000 ejemplares circulando. ¡El alcance de este número es enorme! Y el balance sobre su recepción aún espera su propia investigación. Es más que evidente su correlato con el número anterior, y aún más con sus precedentes, los números 30 y 37. Se trata pues de

materiales para teorizar la realidad latinoamericana en su conjunto, y ya no sólo la Argentina en cuanto tal. Se nos debilita cada vez más la apreciación de Portantiero de que ese descubrimiento de América Latina sucederá hasta el destierro mexicano. Es claro, pues que ya en su etapa porteña es más que una preocupación del grupo. Preocupación que se mueve en el plano de lo teórico, pero que busca de manera insistente su anclaje con las necesidades concretas de nuestra realidad latinoamericana. En efecto, y como ejemplo de lo anterior, en la “*Introducción*” que abre este número, firmada por Juan Carlos Garavaglia, después de reconocer el carácter eminentemente teórico del tema, entre la relación del concepto de “formación económico-social” y de “modo de producción”, de éstos con el materialismo de Marx, etc., surge la elocuente pregunta “¿Cuál es la operatividad de estos conceptos en nuestra historia colonial? (Sempat, et al, CPyP 40, 1978: 7).

Estando aún en la etapa porteña, llegamos al número 52 de los *Cuadernos* que lleva por título *La internacional comunista y el problema colonial* de Rudolf Schlesinger, que sólo conoció dos ediciones, la primera de ellas en 1974 y la segunda, ya en la etapa mexicana, en julio de 1977 (aun así sus ediciones suman la nada despreciable cantidad, para un texto de su tipo, de 8 mil unidades en circulación). Este número no sólo rescata a un autor marxista poco conocido, incluso hasta el día de hoy, para los marxistas y estudiosos en habla hispana del discurso crítico (lo que nos habla a su vez, de este intento por rescatar aquellos discursos silenciados que tanto motivó la experiencia de los *cuadernos*), sino que además, desde un mirador abierto por lo que el autor juzga “la más grande experiencia revolucionaria colonial de la III internacional, la revolución china”, la cual es, según este mismo autor, “aún hoy la mayor revolución colonial del periodo de transición del capitalismo” (Schlesinger, 1977: 10), nos introduce a una discusión sumamente importante para los marxistas latinoamericanos, la que tiene que ver con la forma en que las internacionales comunistas, las organizaciones obreras y en general el pensamiento marxista, recibió los movimientos emancipatorios y revolucionarios en las colonias. En un claro intento de explicar la posición marxista sobre el problema colonial, y por tanto la posición marxista respecto a América Latina, este número 52 abre una discusión que los *pasadopresentistas* no habrán de abandonar, y la temática se ira presentando, de manera enriquecedora, en números posteriores. Véanse por ejemplo los números 66 y 67, que lleva por título *VI Congreso de la internacional comunista*, los cuales son primera y segunda

parte, respectivamente. Congreso en el cual se discutió de manera subrayada el tema del imperialismo, la guerra, y de manera destacada, *los movimientos revolucionarios en las colonias y semicolonias*. Íntimamente relacionado con este tema, *los pasadopresentistas* nos entregaron dos números más, el 73 y 74, bajo el mismo título *La segunda internacional y el problema nacional y colonial*, primera y segunda parte respectivamente, el primero de ellos con textos de Marmora, Bernstein, E. Belfort Bax, Karl Kautsky, Karl Renner, entre otros, y el segundo con textos de Richard Calwer Henri Van Kol, Otto Bauer, de nueva cuenta Karl Kautsky, Josef Stasser y Anton Pannekoek<sup>135</sup>.

Ahora bien, allí donde este *eje articulador de los cuadernos latinoamericanos* alcanza uno de sus puntos más álgidos es en el número 60<sup>136</sup>, que apareció con el título *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. Selección y prólogo de José Aricó*. Este volumen, que a opinión nuestra es uno de los más valiosos de toda la constelación de los *cuadernos*, apareció por primera vez en la etapa del exilio mexicano, con fecha de edición de agosto de 1978, conoció una edición más en octubre de 1980, teniendo en total 6,000 unidades en circulación. Este número presenta una recopilación de trabajos críticos sobre Mariátegui, de diversos autores, versados alrededor de sus *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, que a la sazón de la primera edición de este cuaderno, se cumplían 50 años de la publicación en Lima de los textos del marxista peruano. El número abre con dos muy escuetas *Advertencias* firmadas por Aricó a la primera y segunda edición respectivamente y continuaba con una muy larga introducción, unas 66 páginas, que en realidad es todo un estudio introductorio a la obra de Mariátegui, que signa, en realidad, la aportación más extensa de Aricó, en cuanto tal, dentro de la *era de los cuadernos*<sup>137</sup>. La obra se dividió en

---

<sup>135</sup> Más abajo veremos, como estos últimos cuatro cuadernos no sólo se “insertan” en lo que aquí hemos llamado *los cuadernos latinoamericanos* sino que además se “interseccionan”, con lo que más adelante pondremos serán los *cuadernos de la historia del movimiento obrero* (Apéndice 1).

<sup>136</sup> Este número 60, publicado en la etapa mexicana, vino a sustituir el vacío que dejó la no publicación del número 50 original de los cuadernos que era ya anunciado, desde la etapa cordobesa, bajo el lacónico título de “Aricó, *El comunismo latinoamericano*”. Posteriormente este número 50 original fue sustituido por el trabajo de Natalie Moszkowska, *Contribución a la crítica de las teorías modernas de las crisis*, que dicho sea de paso, pertenece a *los cuadernos del derrumbe*, de los cuales hablaremos más adelante.

<sup>137</sup> Ello nos señala el gran interés de Aricó por el desarrollo del pensamiento comunista latinoamericano. Interés que quedará de manifiesto en sus obras posteriores como la ya mencionada



cinco grandes apartados, titulados respectivamente *I. Mariátegui, ¿Aprista o marxista?*, con textos de Manuel Cox y Juan Vargas; *II. Mariátegui, ¿Populista o marxista?*, con participaciones de V.M. Miroshovski, Jorge del Prado y Moisés Arroyo Posadas; *III. Mariátegui, ¿Soreliano o marxista?*, con textos de Robert Paris y de Luis Villaverde Alcalá-Galindo; *IV. El marxismo latinoamericano de Mariátegui*, con textos de Semionov-Shulgovski, Mandfred Kossok, Antonio Melis y V. Korionov; y finalmente, la parte *V. Contribución al análisis de los “7 ensayos de interpretación de la realidad peruana”*, con textos de E. Valcárcel, Samuel Glusberg, J. L. Morenza, Atilio E. Torrassa, Alberto Zum, Raúl Belaúnde, Jorge Valdivia, entre otros.

Siguiendo esta misma línea interpretativa, podemos mencionar el *cuaderno latinoamericano* número 92, que lleva por título *La Formación ideológica de José Carlos Mariátegui* de la autoría de Robert Paris, y que es desde muchos puntos de vista un complemento al número 60. Este trabajo de Paris, con fecha de edición de agosto de 1981, sólo conoció una edición de 3,000 ejemplares, siendo otro de los cuadernos de difícil acceso para los estudiosos del tema. Se trata de un texto que originalmente fue presentado por el autor como su tesis en historia que elaborará a instancias del historiador Ruggiero Romano. Se compone de seis capítulos: *I. Un esteta Peruano*, *II. “Primeras divagaciones socialistas”*, *III. La experiencia italiana*, *IV. Los problemas del socialismo*, *V. Una revisión del marxismo* y *VI. Mariátegui y Gobetti*, así como un apéndice titulado *José Mariátegui y el modelo del “comunismo” inca*.

Finalmente, podemos mencionar, el último *cuaderno latinoamericano*<sup>138</sup>, que es al mismo tiempo el último cuaderno que se publicó bajo la impronta del sello “PyP”, clausurando así toda la experiencia pasadopresentista. El volumen en cuestión es el 98, aparecido bajo la rúbrica de *Aníbal Ponce: ¿El marxismo sin nación?* de la autoría de un personaje muy

---

*Marx y América Latina*, pero también en lo que puede ser su “último libro” *La hipótesis de justo. Escritos sobre el socialismo de América Latina*.

<sup>138</sup> Como podrá notar el lector, en esta breve descripción de los *Cuadernos latinoamericanos* nos faltó mencionar el número 80 que tiene por título *La Internacional Comunista y América Latina. La sección venezolana* de Manuel Caballero, desafortunadamente no pudimos acceder a ningún ejemplar completo, sólo algunas pequeñas fracciones del mismo disponibles en la red y que no nos permitieron evaluarlo de manera integral. Por lo que su comentario e inclusión tendrá que esperar a un mejor momento.

cercano a la experiencia Pasado y Presente: Oscar Terán. El volumen se insertaba en los esfuerzos pasadopresentista, por reconstruir, parafraseando al mismo Terán, el “difícil marxismo latinoamericano” y esclarecer el “problema nacional”. De allí que este último número de la *era de los cuadernos*, sea, en realidad, una antología de textos de la pluma de Aníbal Ponce, agrupados bajo el epígrafe de *El problema nacional*, que están acompañados por un largo estudio, de 49 páginas, introductorio del propio Oscar Terán. El ejemplar, con fecha de publicación febrero de 1983, sólo tuvo, al igual que sus antecesores, tan sólo una edición con 3, 000 ejemplares. Al igual que todos los cuadernos de la etapa mexicana, este fue publicado por la editorial Siglo XXI, la cual ha decidido, pese al claro regreso del pensamiento crítico en general y del marxismo en particular, no volver a reeditar ni uno sólo de estos *cuadernos latinoamericanos*, que como seguramente podría arrojar un estudio detallado sobre su recepción, son de una gran actualidad para los tiempos que corren, en los cuales los latinoamericanos, y los que desde aquí queremos pensar críticamente, deseamos producir un pensamiento crítico auténticamente latinoamericano.

### ***C) Los cuadernos del derrumbe***

Por fin, hemos llegado a uno de los núcleos de nuestro trabajo. Hemos considerado necesario hacer todo este recorrido para poder justipreciar el encare de los pasadopresentistas ante el problema de la teoría de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista, al poner el contexto político y editorial en el que su intervención se desplegó. Como hemos podido ver en el capítulo anterior el acercamiento de los “gramscianos argentinos” a este problema teórico no se debió, de ninguna manera, a una exquisitez intelectual, sino a una necesidad política, que se circunscribe en el hecho de que su intento de renovación cultural, nació en un contexto de *crisis implícita* y se desplegó hacia una época de *crisis explícita*. Ello obligó a reflexionar teóricamente a los pasadopresentistas, a través de su intervención editorial, sobre lo que son las crisis del capitalismo y de las posibilidades de subvertirlas de tal modo que *la situación de crisis* devenga una situación revolucionaria que termine por derrumbar el modo de producción burgués. Si bien estos son temas que habremos de abordar en nuestro siguiente capítulo, en este punto podemos ya comenzar a dar cuenta de cómo fue ese abordaje de los gramscianos argentinos a través de

su intervención cultural en los *Cuadernos de Pasado y Presente*. El punto de partida para este abordaje es, por una parte el *criterio marxológico* y por otro el eje articulador de los *cuadernos latinoamericanos*, además del siempre presente *telos crítico de totalización de los discursos críticos*. De todo ello dará cuenta la descripción que a continuación presentaremos de los *cuadernos del derrumbe*, descripción que sólo quedará a completada cuando, en el siguiente apartado, abordemos la descripción de los *libros del derrumbe del sistema capitalista*.

Ahora bien, de manera subrayada queremos dejar asentado aquí, que la pauta para esta agrupación de estos *cuadernos del derrumbe* que intentaremos presentar, y su posterior correlato con los *libros del derrumbe*, está sugerida por los mismos editores de los CPyP, en la parte final del *cuaderno 78 (¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?)* —el cual dicho sea de paso es una de las piedras angulares de este grupo—, allí podemos leer bajo la leyenda de “Bibliografía complementaria en español”, una relación de textos, la mayoría de ellos, editados bajo el sello de “PyP” y la “BPS”, muchos de los cuales describiremos a continuación<sup>139</sup>. Lo que queremos poner de relieve con ello es el hecho de

---

<sup>139</sup> En dicha *Bibliografía complementaria en español*, podemos encontrar enunciados los siguientes libros acompañados de algunas acotaciones:

Autores Varios, *Il comunismo difficile. I comunista dei consigli e la teoría marxiana dell'accumulazione e delle crisi*. Bari, Dedalo, 1975 [De próxima publicación por ediciones Era, de México].

Lucio Colletti, *El marxismo y el derrumbe del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1978.

Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, México, Siglo XXI, 1978.

Henryk Grossmann, *Ensayos sobre la teoría de la crisis*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 79, 1978.

Paul Mattick, *Crisis y teoría de las crisis*, Barcelona, Península, 1977.

Mattick-Korsch-Langerhauns, *Capitalismo e fascismo verso la guerra*. Antología dai “New Essays”, Florencia, La Nuova Italia Editrice, 1976. [De próxima publicación por Ediciones Era, de México].

Natalie Moszkowska, *Contribución a la crítica de las teorías modernas de las crisis*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 50, México, 1978.

Román Rosdolski, *Génesis y estructura de “El capital” de Marx*, México, Siglo XXI, 1978.

la unidad argumental que hemos aquí propuesto es observada de manera *explícita* por los propios hacedores de la *era de los cuadernos*.

Dicho lo anterior, podemos apuntar que los *cuadernos número 49, 50, 51, 53, 77, 78, 79, 82, 85, 89, 91 y 95*, forman lo que aquí hemos llamado los *cuadernos del derrumbe*, y presentan, según sostendremos, el encare teórico-político, en la dimensión de los CPyP (la otra dimensión es la de la BPS), de los *gramscianos argentinos* ante la teoría de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista. En esta ocasión no haremos, como en los grupos de *cuadernos Pasado y Presente* anteriores, una descripción cronológica número por número, sino que a su vez agruparemos estos cuadernos de acuerdo a los momentos lógicos argumentales que a su vez señalan los propios contenidos teóricos de éstos.

*c.1. Sub grupo 1. Prolegómenos a la discusión sobre la teoría de las crisis y el derrumbe (o los cuadernos sobre la teoría del valor): cuadernos 51, 49, 82 y 53*

El número 51, publicado originalmente en Buenos Aires en 1975 (tuvo otra edición en México en 1980, sumando un total de 8, 000 mil ejemplares en circulación), que lleva por título *Rosa Luxemburg/Nicolai Bujarin. El imperialismo y la acumulación de capital* y que

---

Paul M. Sweezy, *Teorías del desarrollo capitalista*, México, FCE, 1946.

(Varios, CPyP 78, 1978: 149).

[Adicionalmente a este enlistado, al final de la *Advertencia* al libro de Fritz Sternberg *El Imperialismo* publicado dentro de la BPS, puede encontrarse otro listado similar (Aricó, 1979: XV-XVI)].

Cierto es que no todos los libros aquí enunciados por los *pasadopresentistas* pertenecen a su intervención editorial en cuanto tal, pues como se ve algunos pertenecen a otras editoriales. Sin embargo, salta a la vista que son ellos mismos los que observan la unidad teórica entre diferentes *cuadernos de Pasado y Presente* e incluso entre algunos libros de la BPS. Lo cual formula nuestra principal hipótesis de trabajo. Además, huelga decir, que los editores pasadopresentistas, anuncian aquí algunas futuras publicaciones de *textos consejistas*, que la editorial mexicana Era (aquellas que aparecen en el “enlistado” con la leyenda “De próxima aparición por Ediciones Era...”), pretendía sacar a la imprenta. Hasta donde sabemos tales publicaciones nunca vieron la luz pública. Sin embargo lo que se puede destacar aquí es que había una estrecha relación entre el GPyP y sus proyectos editoriales con aquella casa editorial mexicana que en sus inicios, y durante un largo tiempo, fue al igual que PyP una editorial militante que no tenía como objetivo principal las ganancias comerciales.

reúne textos, en tono de polémica, de dos grandes del marxismo clásico, Luxemburg y Bujarin, sobre la teoría de la acumulación, bien puede ser considerado como un prolegómeno a toda la discusión sobre la crisis y la teoría del derrumbe, no sólo por remontarnos a los fundamentos teóricos y políticos de la discusión, sino porque, de hecho, podemos considerar este *cuaderno* como la primera respuesta editorial de los pasadopresentistas ante *la época de crisis explícita*, donde ellos ya veían ceñirse no sólo la crisis, sino el *espectro mismo del derrumbe*, lo cual podemos leer al final de la *Advertencia* que abre este número y que está firmada como “Pasado y Presente”:

Cuando el espectro del derrumbe aparece en el horizonte de la sociedad capitalista moderna, volver a los debates que lo presagiaron, que intentaron conocer sus causas y sus leyes de funcionamiento puede resultar una forma tanto o más válida que otras de contribuir a la formación de los nuevos instrumentos teóricos con que deben ser analizados los hechos del presente (CPyP 51, 1975: IX).

Pues bien, aquí también podemos observar una “especie de declaratoria” del objetivo que estos *cuadernos* buscan al ser publicados, por una parte se trata de “volver a los debates” que lo *presagiaron* (al derrumbe del sistema capitalista) y se devanaron por explicarlo, en tanto sus causas y mecanismos internos, lo cual es ya, en cierta medida, dotar de voz a lo que ha sido silenciado. Sin embargo, la intención pasadopresentista no se reduce a esta especie de “arqueología de las teorías revolucionarias” (después de todo ¿qué es sí no una teoría de la revolución, la propuesta teórica del derrumbe?), a este saber de los saberes pretéritos marxistas, sino que muy por el contrario, se trata de proporcionar los elementos necesarios que puedan contribuir a la “formación de los nuevos instrumentos teóricos con que deben ser analizados los hechos del presente”. Y deben ser nuevos, puesto que aquellos apuntados por los “clásicos del marxismo” no podían, por más brillantes que estos fueran en sus análisis, prever todas las aristas que el desarrollo del modo producción capitalista produciría en su desbocado despliegue por la plusvalía y que ponía en entredicho muchas de las certezas “alcanzadas” por los desarrollos teóricos anteriores. De allí que en este *Advertencia* se afirme que:

Ha habido también desde 1945, un periodo de prosperidad y crecimiento sin precedentes en el mundo capitalista, lo cual parece haber arrojado dudas sobre las teorías marxistas del desarrollo y de las crisis (CPyP 51, 1975: VIII).

Y es que, los pasadopresentistas están muy conscientes de ello, las crisis del modo de producción capitalista, son también, *al mismo tiempo crisis del pensamiento crítico*, que no logra dar cuenta, de manera adecuada, de su objeto de crítica. De allí que de manera muy lúcida afirmen que:

En la medida en que en la realidad mundial de nuestros días, la crisis del capitalismo tiene también como contrapartida la crisis de las experiencias socialistas, que una y otra se acompañan como alma al cuerpo, la reflexión sobre los límites del capitalismo deberá ser también la crítica de las insuficiencias socialistas, y todo ello, en términos de la conquista de una sociedad verdaderamente libre (CPyP 51, 1975: IX).

Sin embargo, nada de ello significa la in-actualidad de los teóricos del marxismo clásico que nos han precedido, sino que por paradójico que parezca, y pese a que no tienen todas las respuestas (porque tampoco tienen todas las preguntas), este pensamiento clásico *nos es muy necesario*. Para el caso de Rosa y Bujarin así no lo expresan los gramscianos argentinos:

Los problemas planteados por Rosa Luxemburg y por Bujarin siguen aún vigentes, y por ello, sus análisis siguen teniendo tanta validez como en el momento en que se los hicieron. Es más podríamos hasta decir que se han vuelto aún más pertinentes (CPyP 51, 1975: VIII).

Y nos es necesario y nos parece actual, porque aunque es cierto que no pudieron ver todos los problemas, ni todas las aristas que se abrirían a partir de lo que ellos teorizaron, empero, es también cierto que los problemas que ellos abordaron no están aún resueltos (el capitalismo, el problema del tercer mundo, etc.). Es decir, siguen siendo nuestros problemas y ello es “más que un ejercicio de modestia”: las crisis recurrentes del capitalismo siguen siendo un asunto que nos aqueja a todos y *la necesidad de su derrumbe es un espectro que no deja de aparecer* (por más que muchos lo quieran negar). De allí que sea la misma realidad la que exige el regresar a estas temáticas:

La realidad está planteando a la teoría una reformulación bastante radical de sus presupuestos; buscar en el pasado elementos que permitan superar la crisis presente no puede ser otra cosa que un ejercicio de modestia, sólo útil en la medida en que nos convoca al rechazo de la falsa ortodoxia y a la comprensión de hasta dónde la teoría es hija de la práctica (CPyP 51, 1975: VIII).

Así pues, ejercicio de “modestia”, de “reformulación radical” de nuestra teoría, de rechazo de las falsas ortodoxias, todo ello con miras a la práctica, son los elementos, consistentes con el *telos de los gramscianos argentinos* que hemos venido anunciando, a partir de los cuales se abre, de manera explícita, en la experiencia pasadopresentista, *su intervención sobre la teoría de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista*.

Adicionalmente a esta “declaratoria” inicial que contiene este *cuaderno* en su *Advertencia*, el volumen es realmente valioso para el estudio de la polémica alrededor de la teoría del derrumbe del sistema capitalista. Pues como ya mencionábamos, contiene dos textos “de indudable importancia teórica y política”, el primero de ellos titulado *La acumulación del capital o lo que han hecho los epígonos de la teoría marxiana. Una anticrítica* de Rosa Luxemburg y *El imperialismo y la acumulación del capital* de Nicolai Bujarin. Los cuales versan sobre el debate teórico-político abierto por Luxemburg, acerca de la teoría de la acumulación en su obra *La acumulación del capital*, el cual desató la discusión, “a un nivel de apasionada disputa polémica” en el seno de la socialdemocracia alemana y en todo el espectro revolucionario de su época. De tal modo, que el trabajo aquí presentado de Luxemburg es su respuesta a todas las críticas que recibió, algunas de ellas desmedidas, por “osarse”, en su momento a criticar al “maestro Marx” en sus esquemas de reproducción. Huelga decir, que la *anticrítica* de Luxemburg fue escrita en condiciones muy difíciles, cuando ella se encontraba en la cárcel<sup>140</sup>. Por su parte el texto de Bujarin, escrito en su mejor momento, en el cual era reconocido como el teórico por excelencia del bolchevismo triunfante<sup>141</sup> (antes de caer en desgracia y ser desaparecido por el estalinismo<sup>142</sup>), es una de

---

<sup>140</sup> Por ello pensamos, que este número 52, también debe formar parte, evidentemente, de los *cuadernos Luxemburgo*. Al respecto véase nuestro Apéndice 2.

<sup>141</sup> Por ello pensamos, de igual manera, que este cuaderno debería también formar parte de los *cuadernos Bujarin*. Al respecto véase nuestro Apéndice 2.

las mejores respuestas, alejadas del vituperio contra Rosa, que se hicieron al calor del debate abierto por Luxemburg. Esta discusión, que según los pasadopresentistas, se mueve “en el campo de la teoría económica pura” (CPyP 51, 1975: VII), tiene, en realidad, como trasfondo la discusión por el derrumbe del sistema capitalista y es mérito de Bujarin el hacer explícito este hecho (de allí el sugestivo apartado de su trabajo titulado *La teoría general del mercado ¡Y la crisis!*). Además el volumen está acompañado con un fragmento de la gran biografía de Peter J. Nettl, sobre Rosa Luxemburgo, titulado *La acumulación del capital* (este fragmento fue publicado aquí por los pasadopresentistas casi en paralelo con la publicación de esta obra sobre Luxemburg en español, por lo que puede considerarse como toda una premisa<sup>143</sup>). Lo completan un *Apéndice*, que en su conjunto nos reafirma nuestra proposición de considerar este número como un prolegómeno a la discusión, pues está conformado por textos de Kennet J. Trabuck y Paul Sweezy que nos ubican de manera acertada la polémica Bujarin-Luxemburg, en el marco de *La controversia sobre el derrumbe*.

Por su parte, el *cuaderno del derrumbe* número 49, *Economía burguesa y economía marxista* que agrupa textos de Hilferding, Von Bohm-Bawerk y Von Bortiewicz, con un estudio introductorio de Paul M. Sweezy, abre un preludio necesario para el abordaje *pasadopresentista* sobre la teoría de la crisis y el derrumbe, que es el contenido y naturaleza de la teoría del valor propiamente marxiana<sup>144</sup>, tal y como ésta se encuentra expuesta en el tomo III de *El Capital* de Marx. Podemos decir que es casi imposible entender casi nada de la controversia que abrió la cuestión de las posibilidades del derrumbe, a partir de una

---

<sup>142</sup> Véase la biografía de nuestro personaje publicada en el marco de la BPS, en España: Cohen, Stephen F., *Bujarin y la revolución bolchevique*, Madrid, 1973.

<sup>143</sup> Al respecto véase Nettl, Peter, *Rosa Luxemburgo*, México, Era, 1974.

<sup>144</sup> A este respecto habría que decir, que hemos identificado también lo que bien pueden ser los *cuadernos de la teoría del valor*, que es un tema que evidentemente preocupa a los pasadopresentistas, en especial a Jorge Tula y José Aricó, de tal modo que los cuadernos 49, 53 y 82 abordan frontalmente este tópico del pensamiento marxista. Sin embargo, aquí, sin olvidar su propia unidad, los hemos también considerado parte de los prolegómenos al abordaje pasadopresentista a la *teoría de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista*, bajo el entendido de que es indispensable contar con un mínimo de discernimiento sobre esta propuesta teórica fundamental de Marx para poder abordar de manera plena la discusión sobre el debate del derrumbe.



intelección crítica de la crisis capitalista, sin tener medianamente claro lo que la teoría del valor es, desde el punto de vista estrictamente marxiano (como veremos, este fue uno de los puntos en lo que más avanzó Henryk Grossmann, poniéndolo por delante de muchos en la discusión sobre el derrumbe). Es en ese sentido, que este *cuaderno* puede ser entendido como un prelude a esta discusión en tanto que rescata una de las polémicas más celebres sobre la teoría del valor de Marx y su uso para explicar la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia, expuesta en la sección tercera del Tomo III de *El Capital* de Marx, a juego de la discusión sobre la transformación de valores en precios. Esta polémica inició cuando en 1896 el economista burgués Eugen Von Bohm-Bawerk<sup>145</sup> publicaba su ensayo titulado *La conclusión del sistema marxiano* (mismo que es incluido en este *cuaderno*), donde revisaba detenidamente lo que él entendía como “la teoría de la explotación del valor” que veía contenida en el Tomo I y que según su consideración se encontraba en contradicción con otra “teoría del valor” que Marx exponía en el tomo tercero de su obra. De esta manera, para el fundador de la escuela austriaca, Marx tenía “dos teorías del valor” que se contradecían la una con la otra, alejándose así de la teoría del valor, verdaderamente científica, que era, por supuesto, *la teoría del valor subjetivo* que él defendía, develando así “el error del sistema marxiano”. El ensayo de Von Bohm-Bawerk era, en realidad, el contraataque burgués en contra de lo que ya era una escuela marxista de pensamiento económico (de allí el sugerente título de este *cuaderno*), basada en una multiplicidad, hay que decirlo, de lecturas, casi todas ellas de urdimbre economicistas, sobre la teoría del valor, que, empero, tenían en común el mantener como eje articulador la teoría de la explotación marxiana. Ante este contraataque, vino la respuesta desde el bando de los “economistas marxistas” el cual estuvo a cargo de Rudolf Hilferding, quién en 1904 publicaba su ensayo intitulado *La crítica de Bohm-Bawerk a Marx* (trabajo igualmente incluido en este *cuaderno*). El también autor de *El capital financiero* (1910), acometió, lo que Paul M. Sweezy considera “la única respuesta completa a Bohm-Bawerk en el campo marxista” (Sweezy, CPyP 49, 1978: 18), que puso “probablemente la más clara exposición de que disponemos de la diferencia fundamental de perspectiva entre la economía marxista

---

<sup>145</sup> Habría que recordar, rápidamente, que Von Bohm-Bawerk es uno de los fundadores de la llamada escuela austriaca de economía y uno de los mayores difusores de la llamada teoría subjetivista del valor, la cual fue lanzada como una especie de contra-ataque burgués en contra de la teoría del valor de Marx, en especial contra su teoría de la explotación.

y la moderna economía ortodoxa [burguesa]” (Sweezy: 18). Distinción que gira entorno a las diferencias específicas entre la teoría del valor de cuño marxista y las teorías subjetivistas (vulgares) del valor: “Marx ve en la ley del valor no el medio para llegar a establecer los precios sino más bien el medio para determinar las leyes de movimiento de la sociedad capitalista” (Sweezy: 19). Finalmente, el volumen se complementa con otro ensayo de Ladislaus Von Bortkiewicz, titulado *Contribución a una rectificación de los fundamentos de la construcción teórica de Marx en el volumen III de El Capital* que se centra en el problema de la transformación de valores en precios, siendo así un complemento adecuado a la polémica Hilferding-Von Bohm-Bawerk. Sobre este volumen, resta decir, que fue publicado por primera vez en 1974, durante la etapa porteña de la *era de los cuadernos*, para conocer una segunda edición en 1978, en México, con un tiraje en total de 8,000 ejemplares en circulación.

Continuando con estos prolegómenos a la teoría del derrumbe basados en la teoría del valor, tenemos el *cuaderno 82*, que lleva por título *Pierangelo Garegnani y otros. Debate sobre la teoría marxista del valor* que reúne una serie de ensayos aparecidos en la revista marxista italiana *Rinascita* en febrero de 1978 y que rescatan, en parte, un debate muy apasionado entre Angelo Bolaffi, Claudio Napoleoni, Lucio Colletti, Marco Lippi, Pierangelo Garegnani, entre otros, que tuvo su origen en un seminario organizado en la Facultad de Economía y Comercio de la Universidad de Módena, el cual se realizó al calor de los embates del discurso posmoderno de los auto denominados “nuevos filósofos” que despreciaban profundamente el pensamiento de Marx. Este debate continuó por las páginas de dicha publicación. La discusión, como lo anuncia su título tuvo como centro la naturaleza “exacta” de la teoría del valor de Marx. Y aunque las formas de abordar la problemática, por cada uno de los participantes estuvo llena de matices y contrastes, de acuerdo a Bolaffi, puede señalarse “un mínimo común denominador en la discusión”, a saber: “todo intento de defensa ortodoxa de la teoría del valor trabajo está destinado al fracaso si pretende convertirse en una teoría de los precios relativos y de la determinación de la tasa de ganancia” (Bolaffi, CPyP 82, 1979: 8). Lo cual es a todas luces un intento por alejarse de las lecturas del reduccionismo economicista, que quieren ver a la teoría de Marx como una calca o continuación de la teoría del valor-trabajo de Ricardo (lo que convierte a Marx en una especie de “ricardiano de izquierda” [sic]), o en el mejor de los casos, un

“superador” de la teoría valor-trabajo de los clásicos (tanto de Ricardo como tanto de A. Smith), siendo la “teoría de Marx” la teoría del valor definitiva para todo pensamiento económico, reduciendo así todo el trabajo de Marx a un teoría económica más. De allí que este revitalizador debate, lo que busque es recuperar la veta crítica y científica de la teoría del valor de Marx, colocándola a esta en su *diferencia específica*, al recuperar su “veta filosófica” al recuperar nociones tan importantes, y que están en la argumentación de Marx, como *el doble carácter del trabajo*, *el “carácter cualitativo” y cuantitativo del valor* (es decir, el valor de uso y el valor), *la alienación*, *el fetichismo*, *el trabajo como fundamento ontológico del hombre*, etc. De allí que este *cuaderno*, que no cuenta con ninguna *advertencia* o *nota* editorial, este dividido en tres secciones (y un apéndice), lo cual es muy útil porque nos permite seguir el debate en tres de sus momentos: *1. Debate de la teoría del valor*; *2. Marx y la ciencia de “El Capital”* y *3.- Debate sobre Sraffa y el Marxismo*. Este *cuaderno* fue publicado en la etapa mexicana, muy hacia el final de ésta, por lo que al igual que todos los volúmenes de este final de recorrido, sólo conoció un solo tiraje de 3,000 ejemplares. Sin lugar a dudas su papel para el abordaje de la *teoría de la crisis y el derrumbe* es innegable al abonar elementos teóricos indispensables para ello (como criticar las lecturas economicistas de la teoría del valor marxiana), sin embargo, tiene su propio merito, en tanto que al mismo tiempo es un *cuaderno de la teoría del valor*. Lamentablemente, sólo hemos podido identificar, dentro de la enorme constelación de los 98 cuadernos, tres que responden de manera directa a esta temática, siendo el más importante (para nuestros fines) el que a continuación habremos de referir.

Según nuestra consideración el *cuaderno del derrumbe/cuaderno de la teoría del valor*, que aquí funciona como prolegómeno y que tiene la mayor significación para nuestros objetivos —y que de hecho ha jugado un papel único en nuestra “formación”— es el número 53, que apareció bajo el rotulo de *Isaac Illich Rubin. Ensayo sobre la teoría marxista del valor*. En efecto, este volumen que originalmente se publicó en la etapa porteña de la *era de los cuadernos*, conoció siete ediciones, sumando la increíble cantidad (para un libro de su tipo), de 17, 000 ejemplares en circulación, dos de ellas “tiradas” poco después del final de la “*experiencia pasadopresentista*” (en julio de 1985 y abril de 1987), lo que nos habla de la permanencia de este *cuaderno* para la formación de los marxistas latinoamericanos, incluso

en años donde la *posmodernidad* campeaba como la gran triunfadora del pensamiento débil.

Este *cuaderno* traducido por Néstor Míguez, abre con una *Advertencia* firmada por *Pasado y Presente*, en la que se encuentra una breve, pero sustanciosa, semblanza de la trayectoria política y teórica de Rubin. Éste, al igual que sus seguidores, fue perseguido, silenciado y desaparecido en los gulags estalinistas, acusado de “idealismo menchevizante”. Rubin perteneció a ese pléyade de teóricos marxistas que animados por el triunfo de la revolución bolchevique empezaron a teorizar de manera radical y profunda sobre y desde la teoría de Marx, siendo la década de los 20 su mejor momento, allí donde la “actualidad de la revolución” (Lukács) era un hecho constatable y el espectro de la revolución comunista se extendía en los centros mismos del capitalismo (en Alemania, por ejemplo), lo que al mismo tiempo hacía que otro espectro rondara (que es en realidad, la otra cara de la misma moneda), para terror de los burgueses: el espectro mismo del derrumbe del capitalismo<sup>146</sup>. Siendo pues, esta década el marco en el cual surgiría la “oposición intelectual” al naciente “diamat” soviético y el “desarrollo metodológico más avanzado de aquel periodo de oro” (Rosdolsky) de la ciencia económica soviética, que discutirá frontalmente con la transición de un “comunismo de guerra” a una “Nueva política económica” (NEP) de Lenin. De allí que el nombre de Rubin, junto a los de Groman, Bazarov, Bujarin y Preobrazhenski ocupen un lugar destacado en todo este debate<sup>147</sup>. Además, Rubin será el autor de *La doctrina marxista de la producción y del consumo*, “que aun hoy permanece inaccesible a los estudiosos”, donde se destaca la importancia del *valor de uso* para el pensamiento de Marx. También es autor de una “Historia del pensamiento económico” que apenas en fechas recientes ha conocido su primera edición en español por entregas por una editorial española.

---

<sup>146</sup> De hecho, como veremos más adelante, es a inicios de esta década que el debate en torno a la “cuestión del derrumbe” tiene su punto más álgido, mismo al cual los *pasadopresentistas* le dedicaron un número de sus *cuadernos*, el número 85. Pero de ello hablaremos más adelante.

<sup>147</sup> Sobre estas temáticas, de la “edad de oro” de la teoría marxista soviética, los *pasadopresentistas*, muy al inicio de la “era de los cuadernos”, nos entregaron un *cuaderno* doble, el 17 y 18, sobre *La nueva economía* de Eugueni Preobrazhenski. Lamentablemente no existen más datos sobre su edición (Burgos, 2004: 408), siendo imposible para nosotros el poder consultar algún ejemplar. Sin embargo, podemos presumir, que este mismo libro fue publicado posteriormente por la editorial mexicana Era. Véase Preobrazhensky, E., *La nueva economía*, México, Era, 2da ed., 1976.

En ese tenor, *Los Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, que nos son entregados por primera vez en castellano a través de este *cuaderno*, tuvieron que sufrir todo un periplo antes de salir clandestinamente de la Rusia estalinista y finalmente ser publicados en inglés, según nos informa Fredy Perlman, en su estudio introductorio, *El fetichismo de la mercancía* (incluido en este volumen). Así pues, estos ensayos de Rubin, están centrados en la teoría del fetichismo de la mercancía y “en la teoría del valor, en relación con la crítica de la economía política” de Marx; para Rubin,

las categorías económicas no son “abstracciones ‘inocentes’, sino formas materiales en las que se reflejan determinadas relaciones de producción sociales. La teoría del fetichismo no es, por ello, un apéndice secundario de la teoría del valor; representa, por el contrario la “teoría general de las relaciones de producción en una sociedad capitalista mercantil”<sup>148</sup> (CPyP 53, 1974: 5).

Es este análisis del fetichismo de la mercancía, como componente angular de la teoría del valor, ejecutado por Rubin el que hace

emerger la potencialidad crítica de la teoría del fetichismo para la crítica de la economía política burguesa. Estamos aquí frente al problema de una nueva científicidad, que rompa con las abstractas categorialidades del pensamiento burgués (CPyP 53: 7).

En realidad este *cuaderno es muchos cuadernos*: por una parte pertenece a los libros del marxismo maldito, aquellos que fueron silenciados por su radicalidad (a los cuales también pertenece Lukács, Korsch, Bloch, todos ellos considerados de alguna u otra manera en las aventuras editoriales de los gramscianos argentinos), de allí que este *cuaderno sirva para que emerja lo silenciado* (entre lo cual se encuentra la propia teoría de valor de Marx); al mismo tiempo es una de las exposiciones más logradas sobre lo que la *crítica de la economía política de Marx es*; distinguiéndola de las “teorías de los economistas” captándola de manera esencial en su especificidad, como una propuesta teórica que se propone desmontar las mistificaciones que la propia sociedad burguesa se ha puesto a sí misma y que le impiden captarse en su esencialidad. De allí que la teoría de valor de Marx, tal y como lo demuestra Rubin, sea el punto de partida (y sólo eso), para la crítica a la

---

<sup>148</sup> El subrayado es nuestro.

civilización burguesa. En ese sentido la teoría del valor, *debe ser también el fundamento para una crítica de las crisis capitalistas*, y aún más, el punto de partida para una crítica de los límites de la sociedad burguesa y, por lo tanto, el punto de arranque para una teoría del derrumbe de la sociedad basada en el valor que se valoriza. Después de todo, ¿Qué otra cosa es sí no, lo que está en crisis y que por lo tanto deber ser superada, logrando su derrumbe, que las relaciones sociales cosificadas y enajenadas, expuestas por Marx a través de su teoría del fetichismo de la mercancía?

En nuestra opinión, un marxista que siguió esta senda, de tratar de abordar el problema de las crisis y el derrumbe (no en vano es uno de los pocos lectores de Grossmann en español, lectura que hizo, gracias al trabajo de los pasadopresentistas), desde una lectura profundamente radical de la teoría del valor de Marx, es el ecuatoriano, también vecindado en México, Bolívar Echeverría<sup>149</sup>; pero ya habremos de abordar este problema en otro lado.

*c.2. Sub grupo 2. Los cuadernos del contexto histórico-político del derrumbe. Cuadernos: 85, 89 y 95*

En efecto, estos cuadernos nos ofrecen el contexto histórico y político que marcará, de fondo, el debate sobre la teoría, no sólo de las crisis capitalistas, sino del derrumbe del sistema burgués en cuanto tal. Ello es sumamente útil pues, por una parte, nos permite discernir claramente que la *teoría sobre las crisis y la teoría del derrumbe* no son lo mismo, que no son monolíticas (y que de hecho, son sumamente diversas al interior de cada una de ellas); y que aunque la segunda presupone la primera, no siempre la primera conlleva a la segunda; que aunque ambas se insertan en contextos histórico-políticos similares, el que surja la segunda implica la actualidad de una situación necesariamente revolucionaria, esto es, de *actualidad de la revolución* (Lukács), lo cual se dirime necesariamente en el ámbito de lo político. Situación que se dio de manera inocultable a

---

<sup>149</sup> Sobre esta forma de abordar el problema de las crisis estructurales del capitalismo desde una lectura no economicista de la teoría del valor, véase el trabajo de Echeverría titulado “*La crisis estructural según Marx*” (Echeverría, 1986: 137-148).

inicios de la década de los 20 del siglo pasado como resultado del triunfo de la revolución bolchevique y de la situación de “crisis general del capitalismo” que ponía sobre la palestra de la III Internacional el propio Lenin y que, sin embargo, no llegó a buen puerto. Ello, nos permite observar la ambivalencia política en que esta discusión teórica fue desplegada: una revolución triunfante que se autodenominaba socialista, pero acorralada en un solo país (“atrasado” por lo demás), y por el otro lado, la derrota, en varios frentes, de los movimientos obreros en los centros capitalistas. Tal es el contexto en el cual surgió el punto más álgido en la discusión sobre el derrumbe y el tema central de estos *cuadernos*.

Así pues, el *cuaderno 85*, titulado *La Crisis del capitalismo en los años '20. Análisis económico y debate estratégico en la tercera internacional*, que sólo contó con una edición de 3, 000 ejemplares (fecha en 1981), y que recoge las principales ponencias presentadas en el seminario sobre *La tercera internacional y el destino del capitalismo en los años veinte* organizado por la fundación Basso-Issoco en 1976, bajo la dirección de Mario Teló, está dirigido a abordar la cuestión de

las razones del fracaso de la previsión de Lenin sobre la rápida transición de la revolución soviética de 1917 a un proceso revolucionario de Occidente, con una referencia particular a un aspecto que no es secundario: el juicio expresado por Lenin sobre la crisis posterior a la guerra mundial como “crisis general del capitalismo” y a su acogida y reelaboración en el seno de la Internacional comunista, que como es sabido, se constituyó en 1919 precisamente de acuerdo con esta previsión (Teló, 1981: 7).

Pues bien, es una de nuestras hipótesis en este trabajo, el que algunas de esas “reelaboraciones” hecha al calor de la “actualidad de la revolución” que revitalizó la revolución bolchevique, es la explicitación, no sólo de una teoría de la “crisis general del capitalismo”, sino una teoría misma del derrumbe del sistema capitalista. Es decir, la *dilucidación teórica* sobre los mecanismos, principios de necesidad, procesos, a través de los cuales el modo de producción capitalista dejaría de ser reactualizado, siendo imposible su continuación como modo dominante de vida. Ello querría decir *que la teoría del derrumbe parte de una compleja dialéctica entre crisis y revolución* y que, por lo tanto, tiene varias vías de expresión, por lo que se puede hablar *no de una, sino varias teorías del “derrumbe” o posiciones políticas al respecto*, develándonos así, una compleja relación

entre teoría y política y su consecuente correlato, entre teoría y acción política (regresaremos sobre estos puntos más adelante). Lo que de hecho nos mete en la discusión de si ésta, estaba o no, considerada por el propio Marx o fue una invención de los “comunistas de izquierda” y el “extremismo histórico” —alas radicales de la III Internacional—, y por lo tanto más que ser una “teoría” se trató, más bien, de una *consigna política*, para algunos carente de toda estrategia.

A esta problemática es que nos introduce el texto de Giacomo Marramao, *Teoría del derrumbe y capitalismo organizado en las discusiones del “extremismo histórico*, incluido en este mismo CPyP (Marramao, CPyP 85, 1981: 257-300). El volumen cuenta, adicionalmente, con trabajos de Fernando Claudin (*Crisis general del capitalismo y revolución mundial en Lenin*), Giuseppe Vaca (*Lenin y occidente*), Aldo Nolti (*Revolución política y revolución social en Lenin, 1917-1918*), Sergio Bologna (*El carácter político de la crisis en Lenin*); Ester Fano (*Los países capitalistas desde la guerra mundial hasta la crisis*); Lisa Foa (*Bujarin entre la teoría del derrumbe y la estabilización*); Mario Teló (*Análisis del capitalismo y teoría de la revolución en Bujarin, dirigente de la comintern*); Franco de Felice (*Los comunistas italianos y la crisis general del capitalismo en los años veinte*); Franco Sbarberi (*Las consecuencias políticas de la crisis del capitalismo en los análisis de los comunistas italianos desde la dirección de Gramsci hasta “cambios de dirección”*); Massimo Salvadori (*Presupuestos y temas de la lucha de Kautsky contra el bolchevismo, desarrollo capitalista, democracia, socialismo*) y Aldo Agosti (*La historiografía de la III Internacional, una guía bibliográfica*). Como puede verse a simple vista, todas estas discusiones tienen como centro neurálgico el seno de la III Internacional, siendo posible identificar incluso algunos ejes articuladores —pese a la gran diversidad de métodos de abordaje que cada uno de los autores emplea—, a saber: el balance “histórico-crítico del leninismo”, la conflictiva relación “entre política y teoría”, “la crisis del movimiento comunista internacional”, “la actualidad de la revolución”, “las crisis económicas del capitalismo”, “el periodo entre guerras”, todos ellos enmarcados en el arco temporal que va de 1917 a 1929, además de estar, por decirlo así, “basculados” hacia la ya mencionada “dialéctica entre crisis y revolución”. De allí que todos los trabajos incluidos en este volumen sean de gran valor para quién desee acercarse desde un mirador histórico-político al debate sobre el derrumbe.



En este mismo tenor, pero inclinado más hacia la dimensión política de la discusión, podemos ahora comentar el *cuaderno* número 89, puesto bajo el sugerente título de *Teoría marxista de la política*. Este volumen impreso en 1981, con una sola edición de 3, 000 ejemplares, recoge tres textos de Giacomo Marramao (*Dialéctica de la forma y ciencia de la política; Ideología y relaciones sociales; Marx y el marxismo: el nexa economía-política*); tres más de Biagio de Giovanni (*Marx y el Estado; Lenin, Gramsci y la base teórica del pluralismo; Crisis orgánica y Estado en Gramsci*); uno de Cesare Luporini (*Crítica de la política y crítica de la economía política de Marx*); otro de Nicolai Badaloni (*Teoría política de las clases y base material del comunismo*), y, finalmente un texto de Massimo Cacciari (*Transformación del estado y proyecto político*). Los textos fueron tomados de algunas publicaciones marxistas italianas —lo que nos indica, una vez más, la presencia hegemónica del marxismo italiano dentro de la constelación de los cuadernos—, como *Crítica marxista, Rinascita-Il Contemporáneo*, y en esta ocasión, también de una revista mexicana (para el caso del texto de Cacciari), *Cuadernos Políticos*, publicada por la editorial Era y en la que participaba como editor, Bolívar Echeverría. Ello nos indica, que este *cuaderno* fue totalmente “armado” por los editores de *Pasado y Presente*, es decir, que la selección y acomodo de los textos respondió por entero al criterio de los pasadopresentistas (una vez más, vemos aparecer el criterio del “montaje” benjaminiano). Es bajo esta idea que nos atrevemos a sugerir que el nudo articulador del volumen, aunque privilegia la dimensión de *lo político*, lo que busca asentar, en tono de una problematización, es la relación entre economía y política tanto en Marx, como en los marxismos. Esto es sumamente sugerente si tomamos en cuenta que una de las últimas obras de Aricó, tiene precisamente como objetivo principal aclarar dicha relación (Aricó, 2011). Aunque es cierto que cada uno de los textos incluidos en este volumen merece un comentario y discusión detenida, dada la importancia y complejidad de los temas abordados, para el caso de nuestros objetivos argumentales, sólo destacaremos brevemente los textos de Cacciari (*Transformación del Estado...*), el de Luporini (*Crítica de la política...*) y uno sólo de los textos de Marramao (*Marx y el marxismo...*), por considerar que son estos los que destacan con mayor nitidez la relación entre economía y política en Marx y su correlato con las crisis y el derrumbe.

Una de las cuestiones que nos resultan sumamente útiles para nuestros fines propuestos aquí (y que pensamos fue uno de los criterios de los editores que justificó la inclusión de este trabajo), que aborda el texto de Cacciari, es el significado de la noción de crisis desde Hegel, lo cual para nada es una banalidad. Según las nociones dominantes (de corte liberal) una crisis “significa *dis-función*: ruptura del funcionamiento normal del sistema debido a factores exógenos respecto a las “leyes” que caracterizan su naturaleza” (Cacciari, CPyP 89, 1981: 234). Tal noción de crisis es inadecuada cuando lo que pretendemos es dilucidar las crisis del capitalismo, pues tal como recuerda Cacciari, responder que “el capitalismo siempre ha estado en crisis”, en realidad no resuelve nada. Es inadecuada porque en el caso del modo de producción capitalista, sus crisis no se deben a “rupturas exógenas” en su funcionamiento “natural”, sino que más bien las crisis son parte de ese “funcionamiento natural” y responde a sus propias leyes “naturales”. De allí que la noción de crisis que nos puede ser útil debe de ser muy otra, una crítica. Y en ese sentido, a juego de la “transformación del Estado” y en la formulación de un proyecto político, es que este ensayo de Cacciari puede sernos de gran ayuda.

Por su parte, y bajo una clara influencia althusseriana, Luporini, trata de aclarar los diferentes *criticismos* que pueden localizarse en la trayectoria de Marx. Esos “criticismos” que son la impronta de toda la generación de izquierda de Marx (en los jóvenes hegelianos), en éste adquiere otro matiz, como resultado de “rápidas *crisis* teóricas sucesivas con relación a un *análisis in progress* de la realidad social” (Luporini, 1981: 70). Sin embargo, estas “rápidas crisis teóricas”, que decantan en la famosa “ruptura epistemológica” althusseriana (de corte bachelardiano), según Luporini, están fundamentadas en un recorrido “premarxista de Marx fundamentalmente político” (Luporini: 70), lo cual es esencial para entender todo el pensamiento de Marx, incluso el del llamado “Marx maduro”. Ello implicaría que la *crítica de la política*, precede en su pensamiento a la *crítica de la economía* (Luporini: 71). Aunque no podemos exponer aquí en extenso el desarrollo ulterior de todas las conclusiones a las que llega Luporini, amén de que tenemos diferencias con algunas de ellas, pensamos que es del todo sugerente su propuesta general, respecto a que el gran proyecto teórico de Marx, esto es, *la crítica de la economía política*, en tanto que momento fundador (aunque no primigenio en el desarrollo teórico mismo de Marx), de la “crítica de todo lo existente” se encuentra, por decirlo así, enmarcado, nosotros diríamos,

*subordinado a la dimensión de lo político*. Ello no es algo que sea del todo evidente, ni está presupuesto de suyo en el objeto de la crítica fundante como lo es el sustantivo “economía-política”<sup>150</sup>. Sino que, diríamos, la crítica sobre *lo económico*, que sí está presupuesto en el concepto de “economía-política”, en tanto que ámbito de la realización del sujeto social (allí donde produce, consume y circula sus condiciones materiales de vida), en tanto que dimensión donde ocurre la contradicción entre esa “reactualización del sujeto social” y la *situación de escasez* en la que se enmarcan las condiciones materiales de vida, es decir, en tanto que ámbito donde se despliega la “enajenación objetiva”, sí es una crítica que se hace desde lo político, pero no es una crítica misma de “la política”, ni de *lo político mismo*. Aunque ello no lo ve Luporini, significaría que “la crítica de la política marxiana” en cuanto tal, es una más de las aristas que quedarían pendientes en el pensamiento de Marx. Así pues, la pregunta significativa para nosotros, formulada de manera rápida, sería ¿En qué momento, pues, la *crítica de la economía política* debería devenir *crítica de la política*? Pensamos que esta serie de *cuadernos* dan pistas sumamente sugerentes que apuntan a la formulación de una posible respuesta a esta interrogante, que iría en la ruta de apuntalar hacia una *teoría del derrumbe del sistema capitalista*. En efecto, es una de nuestras hipótesis de trabajo, que desafortunadamente no podremos abordar aquí de manera exhaustiva, de que es la teoría del derrumbe el gozne, por decirlo así, que nos conecta a la *crítica de la economía política con la crítica de la política*. Regresaremos sobre este punto más adelante.

El breve texto de Giacomo Marramao, sigue la misma línea de discusión que el de Luporini a juego de hacerle un comentario crítico al texto de Biaggio de Giovanni *La teoria politica della classi nel “Capitale”*<sup>151</sup>, y trata de aportar elementos para la dilucidación de la relación entre economía y política. En ese sentido Marramao resume notablemente los términos de la discusión cuando apunta que

---

<sup>150</sup> Recordemos que en algunos casos “economía política” se traduce como “economía nacional”.

<sup>151</sup> Existe versión en español de este libro, gracias a los pasadopresentistas dentro de la BPS: De Giovanni, Biaggio, *La teoría de las clases en “El Capital”*, México, Siglo XXI, 1984. Mismo libro, que veremos más abajo forma parte de los *Libros del derrumbe*.

El núcleo de esta tesis puede ser brevemente formulado de la siguiente forma: La crítica de la economía se puede considerar concluida con *El Capital*, mientras que queda todavía por hacer la crítica de la política (Marramao, CPyP 89, 1981: 223).

Cierto es que esta discusión, nuestro autor la enmarca en el ámbito de la crisis del marxismo, que desde su perspectiva no ha podido resolver este vínculo entre economía y política. Sin embargo esta forma de presentar la discusión nos parece problemática en dos aspectos. Primero, y como apuntamos ya en el párrafo anterior, es cierto que está aún hoy en día, por hacerse la “crítica de la política” propiamente marxiana, pero ello no implica que *la crítica de la economía política no sea en sí misma una crítica política*, el punto estriba en que ésta *no es el objeto de la crítica*, es la *crítica misma*. Sin embargo, tampoco es certera del todo la segunda afirmación: pues la crítica de la economía política no está finiquitada en el libro de *El Capital* de Marx. Tal y como han demostrado varios marxólogos, el gran proyecto de la CEP, constaba de seis libros, de los cuales sólo la primera parte del *Libro uno*, fue publicada por Marx y el resto de ese mismo libro parcialmente por Engels, ello significa que aún queda pendiente la redacción de los cinco libros que a completarían la CEP<sup>152</sup>. Ello significaría que la CEP no podría aún devenir la crítica de la política, pues no se habría agotado su objetivo argumental. De allí en nuestra opinión las grandes dificultades que los marxistas, en este caso, italianos tienen cuando tratan de abordar este problema: *que no considerar la incompletud de la CEP*. Ésta no se ha agotado del todo. ¿Podríamos identificar algunos elementos que nos permitan sugerir cual sería ese punto donde la CEP llega a su objetivo argumental? Pensamos que puede existir una posible respuesta a esta interrogante, la cual va en el sentido de sostener que el libro sexto de la CEP; tal y como Marx así lo anotó, lleva por título *El mercado mundial y las crisis*. Lo cual implicaría, entre otras cosas, que el análisis último de la CEP, se tendría que mover a nivel de una escala mundial, esto es planetaria, donde las leyes del movimiento del capitalismo se realizan a tal medida, siendo allí posible su observación en su grado más álgido de desarrollo. Sólo entonces sería posible de manera, lógica-histórica, el abordaje de las crisis-capitalistas en cuanto tal, develándose en el análisis que el modo de producción burgués encuentra su límite máximo, no en la caída de la tasa de ganancia, lo que implicaría

---

<sup>152</sup> Al respecto véase los trabajos de Rosdolsky, Grossmann, Dussel, Kogan y Maximilien Rubel.

una crisis económica, sino en la imposibilidad de seguir acumulado capital, lo que lo llevaría hacia *una situación de derrumbe*. Ahora bien, esa situación de derrumbe debe estar acompañada por la acción del sujeto revolucionario. Lo que implicaría el análisis en cuanto tal, de *lo político*. Sólo en ese momento, la CEP agotaría su objetivo argumental, deviniendo *crítica de la política*. Aunque estamos convencidos de que estos enunciados requieren de amplias demostraciones, tema de todo un tratado en sí mismo, regresaremos sobre algunos de estos puntos en el capítulo siguiente. .

Finalmente, para concluir la descripción de este subgrupo, mencionaremos aquí el número 95, titulado *Lo político y las transformaciones. Crítica del capitalismo e ideologías de la crisis entre los años 20 y 30*, de la autoría de Giacomo Marramao, el cual fue publicado en las postrimeras de la experiencia pasadopresentista, en febrero de 1982, con 3, 000 ejemplares en una sólo edición. Estamos pues, frente al que quizás sea el volumen más importante de estos *cuadernos del contexto histórico-político del derrumbe*; por su amplitud y sobre todo, por su capacidad de síntesis de todas las discusiones que hasta aquí hemos mencionado en toscas pinceladas. Íntimamente relacionado con el *cuaderno* 85 dirigido por Mario Teló<sup>153</sup>, este cuaderno sí cuenta con una *Advertencia* firmada como “Pasado y Presente”, en ella se hace una presentación sobre el alcance y sentido de la obra de Marramao, la cual consiste en abordar

Las complejas vicisitudes políticas y teóricas del marxismo europeo entre los años veinte y treinta [que] encuentran en las elaboraciones, en las discusiones, en las polémicas sobre los procesos de metamorfosis del capitalismo un punto de excepcional clarificación (CPyP 95, 1982: 7).

Ese punto de “clarificación”, continúan los editores, lo hace Marramao, a partir de la “exhumación de los distintos protagonistas” del debate sobre el “desarrollo” y el “futuro del capitalismo”, como son: Rudolf Hilferding, Otto Bauer, Anton Pannekoek, Paul Mattick, Friedrich Pollock, Alfred Sohn-Rethel, Karl Korsch y Henryk Grossmann —muchos de los cuales ya hemos mencionado por estas páginas y algunos otros aparecerán más adelante—,

---

<sup>153</sup> De hecho, este *cuaderno* 95, repite el ensayo de Marramao aparecido con antelación en el *cuaderno* de Teló, nos referimos a quía a “Teoría del derrumbe y capitalismo organizado en los debates en los debates del ‘extremismo histórico’” (Marramao, CPyP 95; 1982: 73-117).

así como la intervención al respecto de la llamada escuela de Frankfurt (siendo esta una de las pocas menciones directas a esta “Escuela” por parte de los pasadopresentistas). Así, podemos identificar que una de las preocupaciones principales de esta obra de Marramao, son los debates a partir de estas diversas teorizaciones sobre las transformaciones del capitalismo:

El objeto del presente libro consiste en documentar críticamente la medida, la intensidad y las características de ese “desacuerdo” dentro del campo marxista (Marramao, CPyP, 1982: 13).

La reflexión de Marramao sobre la transformación del capitalismo, está fuertemente signada por la discusión principal que recorre todos estos *cuadernos* del sub grupo 2, que es *la relación entre la crítica de la economía política y la crítica de la política*; además, tiene como centro neurálgico una reflexión crítica sobre la crisis y el derrumbe del sistema capitalista. Todo ello hace de este volumen el más completo de todos, siendo un paso obligado para quien desee abordar la temática en nuestro idioma y a su autor un referente obligado para nuestro tema aquí planteado.

*c. 3.Sub grupo 3.- Los cuadernos del debate sobre el sujeto revolucionario o el derrumbe capitalista. Cuadernos 78 y 79*

Estos *cuadernos* nos remiten al corazón mismo del debate respecto al *derrumbe del sistema capitalista* de mano de sus mejores exponentes, quizás los más radicales y sugerentes de todos ellos<sup>154</sup>. Su importancia realmente es sustantiva, sin embargo, una correcta justipreciación de ellos sólo se podrá realizar hasta que consideremos, como ya lo hemos anunciado, estos *cuadernos* junto con sus correlatos en los *Libros del derrumbe* pertenecientes a la BPS, pues sus argumentos se extienden hasta aquellas páginas, lo que nos permitirá finalmente tener *un panorama más o menos completo de la intervención pasadopresentista ante la teoría de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista*. No

---

<sup>154</sup> Para una exposición algo más extensa del “debate del derrumbe” y sus protagonistas más conspicuos remitimos al Apéndice 2 de este trabajo y al capítulo tres del mismo.

obstante, podemos ir adelantando algunas observaciones del cómo se entreteje la discusión a través de estos números.

Iniciamos con el importante *cuaderno 79*, por haber sido el que motiva los principales debates recogidos en el número que le antecede. Este *cuaderno* aparecido con el rotulo de *Henryk Grossmann. Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en “El Capital”*, —publicado en junio de 1979, con 3,000 ejemplares en circulación en una única edición—, cuenta con una “*Advertencia*” signada por “Pasado y Presente”, donde se nos informa que este volumen reúne cinco ensayos de Grossmann —el mejor exponente, en nuestra opinión, de una teoría del derrumbe desde la CEP de Marx<sup>155</sup>—, dados a la imprenta originalmente entre 1928 y 1943. El primero de ellos (*Modificación del plan originario de la estructura de “El Capital” de Marx y sus causas*), bien puede ser considerado un ensayo de *marxología* (lo que insertaría a este *cuaderno* en aquel grupo), pues inaugura una de las discusiones más importantes para este campo de estudios sobre la *Sustancia-Marx*, que es la polémica sobre *la vigencia del plan de los seis libros de la crítica de la economía política*<sup>156</sup>. Los tres ensayos siguientes (*La producción del oro en el esquema de reproducción de Marx y Rosa Luxemburg; Una nueva teoría sobre el imperialismo y la revolución social*), anuncian y desarrollan temáticas que están contenidas en la obra mayor

---

<sup>155</sup> Véase nuestro Apéndice 2.

<sup>156</sup> Retomamos aquí una nota incluida en nuestro Apéndice 2: Como se sabe, en 1859, en el famoso “prólogo” a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Karl Marx hace público, por primera vez, su intención de presentar dicha crítica a la economía burguesa en seis libros (o rubricas), los cuales estarían conformados de la siguiente manera: Libro I, *el capital*; Libro II, *la propiedad de la tierra*; Libro III, *el trabajo asalariado*; Libro IV, *el Estado*; Libro V, *el comercio exterior* y el Libro VI, *El mercado mundial y la crisis*. No obstante, el genio de Tréveris sólo habría publicado en vida una pequeña fracción del primer libro (sólo un volumen de cuatro, proyectados para esta primera rubrica), dejando una inmenso legajo de borradores y cuadernos que aún permanecen sin ser publicados en su totalidad. Todo lo cual significaría, entre otras cosas, que la obra más importante del pensamiento marxiano está incompleta y en espera de ser concluida. Sin embargo, el debate acerca de la vigencia o no de este plan ha dividido a los estudiosos del tema: mientras que para unos los seis libros quedaron completamente integrados en los tres volúmenes de *El Capital* que conocemos (la cual es la postura del propio Grossmann), para los otros es aún necesario investigar y escribir el contenido de los libros restantes a partir de las notas y borradores que Marx nos ha dejado. En este debate han intervenido prolíficos marxólogos de la talla de Román Rosdolsky, Maximilien Rubel, Otto Morf, A.M. Kogan, por sólo mencionar algunos. Sin embargo, importa destacar que fue Henryk Grossmann quien interviene teóricamente iniciando este prolijo debate que continua hasta el día de hoy.

de este autor (*La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*) y que habremos de comentar en el apartado tres de este trabajo. Por su parte el último ensayo (*La reacción evolucionista contra la economía clásica*), redactado en 1943, es decir, catorce años después de la publicación de su obra mayor en 1929, a decir de los editores

presenta en rápida síntesis una reconstrucción histórica de la novedad radical de la teoría de Marx en su relación de continuidad-ruptura con los resultados más avanzados de la ciencia burguesa de la economía y la sociedad (CPyP, 1979: 7).

De allí que nos parezca acertada, por equilibrada, es decir por crítica, la apreciación general que los pasadopresentistas tienen de Henryk Grossmann y que nos la comunican en esta *Advertencia*, pues logra dar una imagen, en pocas pinceladas, de la importancia de su trabajo para los gramscianos argentinos:

Al fundamentar la teoría de las crisis del capitalismo en el ámbito de la misma teoría del valor y la determinación de la “cientificidad” de *El capital* en sus procedimientos de abstracción (“procedimientos de aproximación” y “métodos de aislamiento”), Grossmann, aun cuando no logre evitar por completo cierta distorsión “cientificista” del método de Marx, contribuye en forma sustancial a la definición de la autonomía teórica del marxismo y a una aproximación a la ciencia de *El Capital* como crítica de la economía política (CPyP 79: 7).

Así pues, podemos observar que para los pasadopresentistas, Grossmann representa, por una parte un “reconstructor de la novedad de la teoría de Marx”, es decir, de la teoría del valor marxiana, captada en su diferencia específica. Además, es él quién fundamenta, a decir de los gramscianos argentinos, *la teoría de la crisis desde la teoría del valor de Marx*. Esto es sumamente importante, pues ello le permite, a opinión nuestra, fundamentar coherentemente con el pensamiento marxiano una teoría del derrumbe que en realidad posee tres dimensiones: por una parte es una teoría del desarrollo del modo de producción capitalista; por la otra es una teoría de las crisis capitalistas estructurales o inmanentes y por otra, es una teoría del derrumbe del sistema capitalista, lo cual también puede expresarse como una teoría de la revolución comunista, todo ello fundamentado desde un materialismo histórico que tiene como centro neurálgico la teoría del valor marxiana. Se trata de “dimensiones” porque la una presupone a las otras, al mismo tiempo y de manera orgánica.



Adicionalmente, diremos que este valioso cuaderno cuenta con una introducción a la obra de Henryk Grossmann, tomada en su contexto histórico y las polémicas abiertas por sus propuestas teóricas a cargo de Gabriella M. Bonacchi, así como un apéndice bibliográfico elaborada por ella misma, que nos presenta la bibliografía disponible (en alemán, italiano e inglés) sobre Grossmann y que los editores del GPYP tuvieron a bien actualizarla con las publicaciones disponibles en español. El *cuaderno* esta coronado con otro apéndice que reúne algunas cartas de Henryk Grossmann dirigidas a uno de los marxistas más atentos a su obra (y protagonista destacado en el “debate del derrumbe”) Paul Mattick. En las que podemos observar el balance que el mismo Grossmann hace de su obra, develándonos así a un Grossmann autocrítico y severo consigo mismo que, sin embargo, se defiende de sus críticos y sostiene sus postulados de manera esencial.

Pasemos ahora al número 78, *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, que contiene textos de Karl Korsch, Anton Pannekoek, Paul Mattick, y una vez más de Giacomo Marramao. Este cuaderno que, por los autores que contiene bien podría también estar incluido en los *cuadernos del consejismo*<sup>157</sup>, fue publicado el 15 de julio de 1978, conociendo una sola edición con 5, 000 unidades de tiraje. Recoge una serie de ensayos críticos entorno de la obra mayor de Grossmann, *La ley de la acumulación...* de la mano de aquellos marxistas que por sus posturas políticas respecto a la experiencia de la revolución rusa, pueden ser identificados, pese a sus diferencias, como “comunistas de izquierda”, que en su momento, siendo coetáneos suyos, polemizaron con el propio Lenin. En efecto, podemos decir que el eje transversal de los textos aquí reunidos es el “debate del derrumbe”, entre aquellos que “optan” por una explicación del “fin del capitalismo” a partir de las “condiciones objetivas”, que llevarían a una “crisis ultima” del capitalismo poniendo fin a la lucha de clases. Y entre aquellos que en el otro extremo postulan la idea de que el capitalismo sólo caerá si se cuenta con la acción consciente y organizada de un sujeto revolucionario, lo que implica optar por una postura que privilegia el factor subjetivo. Mientras que unos le “apuestan” a las condiciones materiales, económicas, en una postura de presunto objetivismo, que puede llevar, incluso a un “fatalismo”, a una “inevitabilidad” de la caída del capitalismo producto “automático” de sus “propias contradicciones”, y por

---

<sup>157</sup> Véase el Apéndice 1.

lo tanto de un “supuesto realismo”; los otros optan por una atención privilegiada sobre el surgimiento de una “conciencia de clase” y por lo tanto por una especie de “voluntarismo”. Como puede verse ambas posturas son caras de una misma moneda, polos que se declinan por moverse en una “falsa discusión”. O al menos así parece sugerir Paul Mattick, en el texto que acompaña este volumen a modo de “Prólogo”. Ante los que postulan de manera unidireccional el “factor objetivo” y la espera de una “crisis final”, Mattick les responde, a la luz de los resultados que ha arrojado la gran debacle económica de 1929 que

Parece evidente que la crisis, por sí misma, no lleva al derrumbe del capitalismo, a menos que la lucha de clases —agudizada por aquélla— arrastre consigo el derribamiento político del sistema [...] La acentuación unilateral del llamado “factor objetivo” en la destrucción del capitalismo desconoce el indispensable papel del “factor subjetivo”, o sea la voluntad revolucionaria basada en comprensión de las conexiones sociales, en la destrucción de la sociedad capitalista (Mattick, CPyP 78, 1978: 53).

Y ante aquellos que se decantan, unilateralmente, por el “factor subjetivo”, Mattick les espeta

Puesto que la crisis se puede resolver solamente a costa de los obreros, lo cual se tiene que expresar en parte en la destrucción del capital, cada crisis grande y prolongada abre la posibilidad de luchas de clases agudizadas que pueden conducir a la destrucción del sistema (Mattick, CPyP 78, 1978: 53).

Tales son los ejes que cruzan las discusiones expuestas en estos ensayos. Así el texto de Anton Pannekoek (*La teoría de derrumbe del capitalismo*), se inclina por el “factor subjetivo”; en el primer trabajo, de los dos incluidos, de Karl Korsh (*Fundamentos de una teoría revolucionaria de la crisis*), éste parece inclinarse por el “factor subjetivo, mientras que en el segundo (*Algunos supuestos básicos para una discusión materialista de la teoría de la crisis*), parece reparar en la necesidad de pensar la unidad dialéctica de estos dos factores. Apuntalando esta última perspectiva, es que están dirigidos, aparte del “Prólogo” que ya hemos mencionado, las otras intervenciones de Paul Mattick (*Objetivo; Sobre la teoría marxiana de la acumulación y el derrumbe; La crisis mortal del capitalismo*). Como puede verse en lo que hemos mencionado hasta aquí, este debate sobre el “factor subjetivo” o “factor objetivo”, en realidad, apunta hacia la discusión, en el plano de lo teórico, sobre la

relación entre la economía (factor objetivo) y de la política (factor subjetivo), arista que ha marcado fuertemente a todo este grupo de *cuadernos* y que en realidad es la piedra angular de toda la discusión. Lo cual acentúa aún más la importancia y la necesidad de abordar críticamente la obra última de José Aricó (Aricó, 2011).

Para concluir, apuntaremos que adicionalmente, este *cuaderno del derrumbe*, está acompañado del texto de Giacomo Marramo (*Teoría del derrumbe y capitalismo organizado...*) que los pasadopresentistas repetirán en el *cuaderno* número 85 y en el *cuaderno del derrumbe* número 95. Tres veces publicado este ensayo de Marramao dentro de los *cuadernos del derrumbe*, lo que da cuenta en nuestra opinión, de lo valioso que consideraban este trabajo para la comprensión de todo el debate sobre el derrumbe.

*c.4. Sub grupo 4.- Los cuadernos del corolario sobre el derrumbe (Los cuadernos de Natalie Moszkoska). Cuadernos 50, 77, 91*

Siguiendo claramente el *telos de los gramscianos argentinos*, en su acometida de totalizar los discursos críticos en toda su diversidad y en claro cumplimiento del objetivo de toda la “era de los cuadernos” de dotar de voz a lo que ha sido silenciado es que estos *cuadernos*, adquieren su cariz especial.

En efecto, los tres volúmenes a los que nos vamos a referir brevemente son producto de la pluma de una economista poco conocida dentro de los ambientes especializados y aún más dentro del ámbito de los estudiosos de nuestro tema en español: Natalie Moszkowska (1886-1968) es prácticamente una desconocida para los economistas marxistas y aún más para los militantes de izquierda. Polaca de nacimiento, puede ser considerada sin temor a exagerar como la gran teórica del subconsumo como causa primordial de las crisis capitalistas desde lo que podríamos considerar una “economía marxista”. Su arribo al “debate del derrumbe”, —tal y como no lo hace saber Sergio Bologna, en su “Introducción” al *cuaderno 50*, titulado *Natalie Moszkowska. Contribución a la crítica de las teorías modernas de las crisis*— acontece en las postrimerías del debate, a finales de los años 20, cuando éste casi se ha quedado sin interlocutores, de allí que su participación y posterior inclusión en la constelación de los CPyP, la podamos considerar como un importante

corolario y un modo más, por parte de los *pasadopresentistas*, de encarar la discusión por la vía editorial. Seguidora de Luxemburg en algunos de sus postulados teóricos, Moszkowska se nos presenta como una importante crítica de Grossmann, aunque al mismo tiempo —según Bologna (Bologna, 1978: 7-18)—, se le pueda considerar incluso su seguidora en cuanto “al método se refiere”. Sus grandes aportes estriban en ser una aguda crítica de las limitaciones que implican los postulados teóricos que ven el origen de las crisis en la supuesta “desproporcionalidad” (Otto Bauer) entre los sectores de la reproducción capitalista y acentuar, al mismo tiempo (con una gran acento hacia Schumpeter), el papel que “la gran empresa” que desarrolla fuerzas productivas y revoluciona la organización del trabajo. Estos tres cuadernos recogen lo más representativo de su obra: el *cuaderno 50, Contribución a la crítica de la teorías...*, publicado en julio de 1978, el *cuaderno 77, El sistema de Marx. Un aporte para su construcción* (publicado en julio de 1979) y el *cuaderno 91 Contribución a la dinámica del capitalismo tardío* (con fecha de enero de 1981), todos ellos conocieron tan sólo una edición de 3, 000 ejemplares cada uno.

Para terminar esta sucinta descripción de los *cuadernos del derrumbe*, a modo de corolario, quisiéramos destacar algunos puntos que, aunque ya mencionados, nos parecen dan sentido a todo este grupo y que se desprenden de las breves revisiones que hemos realizado. *Primero*, es notable que sea la *teoría del valor*, y no otra, la que permite desde la CEP de Marx dotar de consistencia a toda la discusión en términos teóricos sobre la crisis y el derrumbe del capitalismo. Así, no es casualidad, que algunos debates que se desprenden de ella como son “la ley del valor”, “la contradicción valor de uso-valor”, “la tasa de explotación”, “el problema de la transformación de valores en precios”, la “formación de una tasa media de ganancia”, “la caída tendencial de la misma”, etcétera, decanten en una formulación de las crisis capitalistas. Quien lo ha expresado de manera insuperable, y con ello da cuenta de todo lo que pueden ofrecer estos *cuadernos del derrumbe* en este rubro, es Paul Mattick:

Es evidente que aunque para Marx “toda la mierda de la economía desemboca en la lucha de clases” en su magna obra se esfuerza no obstante por probar el carácter efímero del sistema capitalista aun en base a sus propias categorías económicas. La contradicción social entre el trabajo y el capital es a la vez la contradicción —contenida en la producción de valor— entre el valor de cambio [sic] y el valor de uso, entre la acumulación como proceso

de valorización del capital y los fenómenos multifacéticos de crisis del mercado, derivados de la ley del valor (Mattick, 1978: 55).

Segundo, es identificable que el arco temporal en el que surge toda la discusión es el de la década de los 20 del siglo pasado. Allí queda abierta la ventana de, por una parte, la “crisis general del capitalismo” (que finalmente será superada por una vía no-revolucionaria), y por otra, la de la “actualidad de la revolución” apuntalada por el triunfo bolchevique de 1917. Ello hace que sea necesario conocer este horizonte histórico-político, aunque sea por mera “modestia intelectual”, como apuntaron los editores de los *cuadernos*. Sin embargo, es nuestro convencimiento de que el estudio de ese horizonte temporal tiene aún mucho que ofrecernos pues allí se conjuntan condiciones únicas, que nos atrevemos a decir, no se han vuelto a repetir<sup>158</sup>, a saber: la conjunción de una crisis económica del capitalismo y la de la “actualidad de la revolución”. Y ello nos lleva al *tercer punto*, la falsa dicotomía entre los “factores objetivos y subjetivos” del derrumbe del capitalismo. Pues ello tiene una posible resolución en este mismo contexto histórico. Una vez más es Mattick, quién mejor resume este rubro:

Sólo es seguro, y toda la historia del capitalismo ofrece la prueba, que una conciencia revolucionaria que abarque a las grandes masas obreras presupone estados de crisis capitalista. La atención a la conciencia de clase incorpora en sí el conocimiento de las tendencias capitalistas al desarrollo (Mattick, 1978: 60).

Ello implicaría, como trataremos de argumentar en el siguiente capítulo, que una “teoría crítica del derrumbe” debería saltar estos escollos abiertos por la escisión entre “factores” “objetivos y subjetivos”. Pues ello presupone una visión que ha roto con una perspectiva de totalidad, así pues, sólo restaurando la unidad entre el objeto y el sujeto, es decir, recuperando la visión de totalidad es que podría postularse una teoría crítica del derrumbe. Ello implica mencionar, nuestro *cuarto punto* presente en estos *cuadernos del derrumbe*, y que tiene que ver con la problemática de la relación entre economía y política, o mejor aún, entre *la crítica de la economía política y de cómo ésta tendría que devenir crítica de la política*. Es en este punto, y no en otro, en donde puede verse, a nuestro juicio, el *encare de*

---

<sup>158</sup> Aunque sostener este enunciado a cabalidad, exige por sí misma toda una investigación de gran calado.

*los gramscianos argentinos a la teoría de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista.* Asunto de vital importancia, que sin embargo, no podríamos resolver en el marco de este trabajo y que trataremos, pese a ello, de aportar algunas líneas al respecto en el capítulo que sigue.

Quinto, finalmente, podemos destacar que la discusión teórica sobre el derrumbe —tal y como nos la presentan aquí los gramscianos argentinos—, tiene como centro gravitatorio la obra mayor de *Henryk Grossmann (La ley de acumulación...)*. Aunque es cierto que no es el único, ni el más longevo interlocutor dentro de la discusión, es nuestro convencimiento de que es el que mayormente avanza en el debate al incorporar todos los puntos que hemos recién resumido y es su obra con la que todos los posteriores autores a su publicación habrán de discutir. Todo lo cual nos permite ya abordar brevemente los *Libros del derrumbe* pertenecientes a la otra constelación de la *Biblioteca del pensamiento socialista*.

### **3.- Los libros del derrumbe de la BPS**

La fundación de la *Editorial Siglo XXI* tiene una fuerte impronta *gramsciano argentina*. Su historia se remonta a 1948, con la dirección del argentino Arnaldo Orfila Reynal sobre la dirección de una de las editoriales más importantes de Iberoamérica, la paraestatal mexicana Fondo de Cultura Económica (FCE). Bajo su dirección se editaron colecciones tan importantes, por su contenido crítico, como son los “Breviarios”, la colección de “Lengua y estudios literarios”, la de “Arte Visual”, entre otras. El fin obligado de su dirección llegó en 1965, por mano del gobierno mexicano, autoritario y represor, priista de Gustavo Díaz Ordaz quién destituyó a Orfila por osarse a publicar dos textos que incomodaron al régimen del presidencialismo: *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis y *Escucha Yanqui*, de Wright Mills. Ello sólo generó que se creara otra de las editoriales más importantes en nuestro continente: *Siglo XXI Editores*. En efecto, en 1965 se funda en la ciudad de México formalmente la casa editorial, al año siguiente sería fundada la filial de la misma en España y ese mismo año, 1966, *Siglo XXI Argentina*, bajo la dirección de Norberto Pérez. La presencia de los pasadopresentistas en este importante hecho, nos lo refiere Burgos de la siguiente manera:

Para la fundación de Siglo XXI Argentina, como fue conocida, se formó un directorio con figuras de prestigio del ámbito intelectual. José Luis Romero fue designado presidente. Enrique Tandanter gerente general y Norberto Pérez gerente administrativo. José Aricó ejerció el cargo de gerente de producción y, en los primeros tiempos, Hector Schmucler se desempeñó como gerente editorial (Burgos: 161).

Con ello se abrieron las posibilidades de que los esfuerzos editoriales del GPYP hicieran sinergia con los de Siglo XXI Argentina<sup>159</sup>, de modo que los *Cuadernos de Pasado y Presente* se publicaron en coedición con esta editorial. Pero además de ello, fue en este marco en que surgió otro de los pilares del gran esfuerzo *de intervención cultural de los gramscianos argentinos*, en tanto que proveedores de ideología, uno de gran calado: la creación de la *Biblioteca del pensamiento socialista* dirigida por José Aricó. Este nuevo plan editorial tenía como

proyecto inicial de la Biblioteca del Pensamiento Socialista (...) dar a conocer los documentos esenciales en torno a cuya discusión se fue articulando la historia y política del movimiento obrero y socialista mundial (Aricó, *Advertencia*, 1979: IX).

Este esfuerzo descomunal, de poner a disposición de los hispanoparlantes los “textos esenciales del movimiento obrero mundial”, tiene como momento inaugural, aún sin llamarse BPS en cuanto tal, la publicación de dos trabajos de cuño marxológico: la valiosísima edición de *El Capital* de Marx, en una nueva traducción que corrió a cargo del uruguayo Pedro Scaron y que es lo más cercano, a decir de sus editores, a una edición crítica de esta obra cimera del pensamiento crítico en cualquier idioma y que nos fue entregada en 8 volúmenes, con un útil aparato crítico elaborado por los editores, así como con valiosos apéndices. El otro trabajo inaugural es la traducción por primera vez al castellano de los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, que al igual que en el caso anterior cuenta con una cuidadosa traducción, un útil aparato crítico y valiosos apéndices.

---

<sup>159</sup> Nos dice Burgos: “Durante su existencia [de la editorial] —antes de la clausura por la dictadura militar el 2 de abril de 1976 y de su cierre definitivo el 30 de junio de 1977— fueron publicados los Cuadernos de Pasado y Presente hasta el número 65, el último editado en Argentina” (Burgos: 161).

Estos dos trabajos marxológicos inauguraron lo que a nuestro juicio es toda una aventura intelectual, que en nuestro continente, sólo tiene su paralelo en los propios CPyP. En efecto la BPS se dividió en dos especies de secciones *Los clásicos* y *Ensayos críticos*. En la primera de ella se incluyeron los primeros trabajos marxológicos que ya hemos referido. Posteriormente se incluyeron bajo este mismo rubro una nueva traducción de la famosa *Contribución a la crítica de la economía política de 1859*, otra sobre *La Miseria de la filosofía*, *Resultados inmediatos del proceso de producción (El capital. Libro primero, capítulo VI, inédito)*, así como la correspondencia entre Marx, Engels y Danielson, aparecida bajo el escueto título de *Correspondencia 1868-1895*, en conjunto todos estos libros (“buenos libros” diría quizás Aricó) bien pueden ser considerados como *los libros marxológicos de la BPS*.

Completan esta sección de *Los clásicos*, por sólo mencionar algunos ejemplos, dos libros de Max Adler (*El Socialismo y los intelectuales; La concepción de estado en el marxismo*), un texto de Otto Bauer (*La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*); de Eduard Bernstein (*Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*); Antonio Gramsci (*Escritos políticos (1917-1933)*); Karl Kautsky (*La cuestión agraria*); de V. I. Lenin (*Escritos económicos, 1893-1899*); Georg Lukács (*Marx y el problema de la decadencia ideológica*); Charles Fourier (*El nuevo mundo moroso*), entre muchos más.

En cuanto a la sección de *Ensayos críticos* podemos mencionar los libros de Louis Althusser (*La revolución teórica de Marx; Para leer el capital*); de Leilo Basso (*Socialismo y revolución*); de Maurice Dobb et al (*Estudios sobre El capital*); Ernest Mandel (*El capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*); de Satanley Moore (*Crítica de la democracia capitalista. Una introducción a la teoría del estado en Marx, Engels y Lenin*), entre otros. Aunque es cierto que habría que hacer los deslindes correspondientes, pues algunos de los títulos incluidos en el “catálogo histórico” de la editorial Siglo XXI, fueron coediciones con la filial de Siglo XXI España, y su publicación, aunque apareció bajo el rotulo de BPS, en realidad se debió a esfuerzos editoriales de aquella casa editorial, aunque no sabemos hasta qué grado los gramscianos argentinos estaban involucrados en dichas publicaciones, podemos decir que en conjunto



forman un todo complejo que bien puede considerarse como una unidad, la cual es digna de su propio estudio.

Apuntado lo anterior, no es difícil captar que entre la constelación de los CPyP y la de la BPS se guardan muchísimas similitudes las cuales no son del todo obvias y hace falta una investigación propia para sacar todas las consecuencias que de allí se deriven. Sin embargo pensamos que es posible abordar dicha constelación más o menos bajo los mismos criterios bajo los cuales hemos intentado abordar los CPyP, lo que implica, como ya se mencionó, enfrentarnos más o menos a los mismos problemas y dificultades de abordaje, empero, ello no impide que podamos observar, al igual que en el caso anterior, algunos núcleos teóricos similares entre estos libros que nos permitan, a vuelo de pájaro, identificar, como diría Aricó, ciertas *condensaciones temáticas*, expresadas en algunos grupos de libros. A modo de ejemplo ya hemos mencionado un poco más arriba, *los libros marxológicos*, pero pensamos que una clara identificación de esas “condensaciones” le correspondería a esa investigación que aún está pendiente. No obstante, y dado que nuestro objeto de estudio así nos lo exige, propondremos aquí un grupo de libros que claramente forman una *condensación temática: los libros del derrumbe*. Trataremos de describir, a grandes pinceladas, cada uno de ellos.

1.- *Biagio de Giovanni, La teoría política de las clases en “El Capital”*. Publicado poco después de haber terminado la *experiencia pasadopresentista* en cuento tal, en febrero de 1984, con tan sólo una edición en su haber de 3, 000 ejemplares, este *libro del derrumbe*, fue traducido y editado por una dupla muy importante para nuestros objetivos argumentales, nos referimos naturalmente a José Aricó y a Jorge Tula, cuya presencia de éste último se dejará sentir con mayor fuerza dentro de estos *libros del derrumbe*<sup>160</sup>. Al

---

<sup>160</sup> Ya el maestro Horacio Crespo ha llamado la atención sobre la figura de Tula, atención que pensamos no ha sido la merecida, y que vale la pena recuperar aquí:

Cabe destacar la colaboración de Jorge Tula (1939-2008) en esta tarea editorial, intelectual y política, importante, y no demasiado subrayada hasta ahora, desde finales de 1970 en Siglo Veintiuno Argentina en Buenos Aires hasta la terminación del exilio en México en 1984, reflejada además en traducciones, estudios preliminares y notas en diversos títulos. La relación con Aricó continuó luego, en términos políticos, en el regreso a Buenos Aires en 1984, en el Club de Cultura Socialista y en la dirección de la revista *La ciudad futura*, junto con Portantiero y el propio *Pancho*. Tula, catamarqueño de origen, había militado

igual que en muchos *cuadernos*, este *libro* abre con una *Advertencia* sin rotulo, en la que se ubica el texto y se justifica desde el mirador de los editores el hecho mismo de su publicación. En ese sentido el libro de B. de Giovanni se inserta en la preocupación de los gramscianos argentinos de problematizar la relación entre la *crítica de la economía política* y la *crítica de la política*, lo que nos indicaría que este *libro* es un correlato de los *cuadernos* incluidos en el sub grupo 2 de los *cuadernos del derrumbe*, esto es, que la argumentación abierta en ellos se extiende y continua en esta publicación. Esta extensión se pone aquí en la búsqueda que hace el autor de una lectura política en la obra cimera de Marx, *El Capital*. Lo que también podría expresarse como la búsqueda de B. de Giovanni del vínculo de la crítica de la política *dentro* de la crítica de la economía política, concentrándose, de manera muy original habría que decirlo, en el Tomo II; de hecho, así no lo informan los mismos editores:

Este volumen intenta demostrar la posibilidad de una lectura abiertamente política de *El Capital*. La atención, concentrada de manera particular en el libro segundo, define ulteriormente ese intento hacia una lectura política de la teoría marxiana de la circulación (de Giovanni, 1984: 7).

Así, lo que busca Biagio de Giovanni, en tanto que “punto más delicado de su investigación”, es establecer el modo en que *El Capital* de Marx se puede “tomar como fundamento de una ciencia política nacida de la percepción de la fuerza de trabajo como clase y la reconstrucción de una teoría crítica de la formación económico-social

---

originalmente en el grupo Praxis en Córdoba a comienzos de la década de 1960, junto con Santiago Funes, luego se sumó a la corriente revolucionaria del movimiento estudiantil cordobés de los sesenta en las filas del llamado “kozakismo”, por el apellido de su máximo dirigente, Abraham J. Kozak (1938-2007), y en 1965 fue presidente del Centro de Estudiantes de Filosofía de la Federación Universitaria de Córdoba (CEFYL/ FUC), un organismo importante en el anclaje inicial de Pasado y Presente en la juventud universitaria de izquierda en la ciudad mediterránea. Trasladado a Buenos Aires en 1970, se incorporó a la Editorial Siglo Veintiuno de Argentina, y participó en la segunda época de la revista *Pasado y Presente*. Detenido y desaparecido en 1976, fue finalmente expulsado del país, exiliándose en México donde trabajó en la Editorial Siglo Veintiuno, militó activamente en la organización de solidaridad de los exiliados y, por último, a partir de octubre de 1979 dirigió la revista *Controversia* que reunió en su debate a peronistas y socialistas (Crespo, 2001: 5).

capitalista”. Sin embargo, a decir de los propios editores, los objetivos argumentales de B. de Giovanni, no se detienen allí, sino que

Arrancando de la estructura antagónica del tiempo de trabajo, la investigación llega a definir el predominio lógico de la reproducción para recobrar, sobre este campo complejo, el sitio donde domina la unidad entre producción y circulación, el terreno de análisis del que emergen los caracteres nuevos de la política y *los elementos esenciales de una teoría de la crisis*<sup>161</sup> (de Giovanni, 1984: 7).

Así pues el libro de B. de Giovanni, se inserta de manera muy radical en el “debate del derrumbe” logrando la conexión necesaria entre economía y política. Sin embargo, es todo un trabajo de investigación aparte sacar todas las conclusiones que este libro aporta a nuestra discusión.

2.- *Roman Rosdolsky, Génesis y estructura de El capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*. Con traducción de León Mames y bajo el cuidado de Jorge Tula, este libro del derrumbe conoció su primera edición en 1978 convirtiéndose de inmediato en uno de los más valiosos de toda la BPS. Aunque este libro cuenta con una “Advertencia a la edición española”, en esta no se hace una presentación del texto como en casos anteriores, sino que sólo se remite a dar noticias sobre la ingente bibliografía usada por el autor y las versiones existentes en español de las mismas (lo cual de suyo, es sumamente útil para el lector). Por extraño que pueda parecer el texto donde los editores ubican el libro mayor de Rosdolsky es en la contraportada, en la “cuarta de forros”, donde podemos encontrar un apretado texto de apenas 7 párrafos, que ubica de manera precisa y concisa el texto dentro de la constelación de la BPS. Veamos algunos de ellos.

Párrafo 1:

El nombre de Roman Rosdolsky está asociado a la publicación de los *Grundrisse* de Marx, por él descubiertos en 1948 en una biblioteca norteamericana, en donde se encontraba uno de los raros ejemplares disponibles en esa época en el mundo occidental. Desde entonces consagra gran parte de su tiempo a estudiarlo minuciosamente y a redactar los resultados de

---

<sup>161</sup> El subrayado es nuestro.

esa lectura con la intención de hacer conocer aquellos aspectos del pensamiento de Marx que lecturas esclerosadas de *El capital* habían mantenido ocultos. Para Rosdolsky los *Grundrisse* introducen en “el laboratorio económico de Marx y ponen al descubierto todas las sutilezas y todos los intrincados senderos de su metodología”. Su lenguaje, aparentemente más “filosófico” que el de *El capital*, ha contribuido a que su lectura y su comprensión se tornen más “difíciles”. Pero si esta es en parte la razón por la que numerosos economistas y los “marxismos ortodoxos” recibieron con indiferencia la publicación de esta obra, más es la negativa a una reflexión sistemática acerca de la naturaleza del objeto de la economía política marxista, supuesto, implícitamente, idéntico a de la economía burguesa.

Nos parece que en estas líneas queda puesto suficientemente claro el *porqué*, sin exagerar, este libro puede ser considerado como una de las “joyas más preciadas” de toda la BPS. En efecto, el libro de Rosdolsky es el primer comentario extenso que conocemos de los *Grundrisse*, y no sólo el primero sino el más logrado<sup>162</sup>. Para soportar esta afirmación, habría que tomar en cuenta que Rosdolsky hizo su lectura de los *Grundrisse*, por decirlo así, a “dos bandas”; esto es, leyó lo que estaba en los *Grundrisse* y luego lo comparó con lo que estaba en *El capital*, así lo que nos entregó fue un recorrido de los contenidos en el texto de 1857-1858 y cómo, de ser el caso, estos argumentos habían quedado modificados o re-formulados en el texto de 1867. O sea, que lo que nos entregó Rosdolsky es una revisión marxológica de la relación entre los *Grundrisse* y *El capital*; gracias a este ejercicio es que le es posible reconstruir lo que él entendió por *el método de Marx*. De allí que los editores afirmen en el “Párrafo” 4to y 5to de su “cuarta de forros”:

Reconstruir este método, y seguir su aplicación desde los *Grundrisse* hasta *El capital*, permite esclarecer problemas teóricos durante largo tiempo controvertidos o, peor aún, deformados por el marxismo “académico” antiguo o reciente.

---

<sup>162</sup> Aunque la lista en nuestro idioma no es muy grande, existen otros comentarios a los *Grundrisse* que habría que tener en cuenta, por ejemplo los de Antonio Negri (2001), Massimo Quani (1985) y desde América Latina el importante comentario de Enrique Dussel (1985), empero ninguno de ellos, a opinión nuestra, pese a sus grandes aportes a la discusión, está a la altura del trabajo de Rosdolsky. Este simplemente por la amplitud de temas abordados es una verdadera obra maestra de la marxología, pues ningún tema importante para el desarrollo de la CEP de Marx está ausente en él.

En este denso y documentadísimo volumen, rico de implicaciones políticas no menos que elucidaciones doctrinarias, Rosdolsky sigue el desarrollo del plan originario de la obra de Marx hasta su estructura definitiva, afrontando en cada caso los temas característicos de la indagación marxiana: desde la primera formulación de la teoría del dinero al análisis del proceso de producción y a los capítulos sobre la circulación del capital y sobre la ganancia e interés.

Y es que realmente el conocimiento de Rosdolsky sobre los diversos marxismos de su época son enciclopédicos, prácticamente no existe ninguna discusión importante que escape a su abordaje, los cuales en su mayoría están en valiosos apéndices que coloca como corolario de sus capítulos principales. En efecto, discusiones tan importantes para la marxología como la ya aludida sobre *el plan de los seis libros de la CEP*, o el del *problema del valor de uso en la economía política*, o discusiones tan sustantivas como la de *la crítica de la teoría del dinero-trabajo, la transición del valor en dinero, las funciones del dinero*, están contenidas allí. Pero también las hay de tinte más económico como *la discusión entre el plusvalor relativo y absoluto, la tasa de ganancia, el trabajo complejo*, entre muchos otras más, todas ellas ricas “de implicaciones políticas”. De allí que los editores apunten, como presentación a este volumen, en su “Párrafo 6”:

En todo el volumen, y particularmente en los capítulos conclusivos, Rosdolsky suministra el cuadro del debate en torno a toda la obra marxiana y a sus temas singulares: la reseña alude a Tugán-Baranovski, Hilferding, Lenin y Rosa Luexemburg en lo que atañe a la polémica sobre los esquemas de reproducción, a Bohm-Bawerk y, finalmente, a los más modernos intérpretes de Marx, como Joan Robinson y Sweezy.

Por cierto, habría que decir, que uno de esos “tema singulares” abordados por Rosdolsky es el de la *teoría del derrumbe del sistema capitalista*. De allí el interés prestado a todo el debate sobre los esquemas de reproducción del Tomo II de Marx, al cual le dedica varios capítulos y apéndices (*Apéndice II: Observación metodológica a la crítica de Rosa Luxemburg de los esquemas de reproducción de Marx; Parte IV: La sección del proceso de circulación; y de la Parte VI: ensayos críticos: 30. La polémica en torno a los esquemas de la reproducción de Marx*), pues este debate sobre los esquemas, es por decirlo así, uno de los prolegómenos a toda la discusión profunda sobre el *derrumbe*, al cual también le dedica

nuestro autor un importante apartado (26. *La ley de la baja de la tasa de ganancia y la tendencia del capitalismo al derrumbe*) el cual es sumamente valioso para la discusión que aquí hemos emprendido, pues Rosdolsky realmente ajusta cuentas con todas aquellas lecturas “deterministas”, “objetivistas” y “subjetivistas” del derrumbe, pero también lo hace con gran éxito sobre aquellas lecturas que de manera simplista y “socarronamente” quieren negar la existencia misma de una teoría del derrumbe en el propio Marx, aportando valiosos elementos para reconstruir tal teoría en los *Grundrisse* y en *El capital* y al mismo tiempo la vigencia del *libro sexto* del plan de la CEP, aquel que debería de llevar por título *el mercado mundial y las crisis* (Rosdolsky, 1986: 416-423). Regresaremos sobre este último punto más adelante. De allí que no nos sorprenda en lo absoluto que sean los propios *pasadopresentistas* lo que incluyan el *libro de Rosdolsky* dentro de la bibliografía del derrumbe apuntada al final del *CPyP 78* (*¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?...*), y que aquí lo califiquemos con fuerza como uno de los *libros del derrumbe* más importantes y que complementa felizmente la intervención pasadopresentista en este rubro con gran éxito. Así pues, estamos con un *libro* que es al mismo tiempo muchos libros: *del derrumbe, de la teoría del valor, marxológico... etc.* Sin embargo, derivar todas las implicaciones que este trabajo tiene para la formación de un pensamiento crítico marxista latinoamericano, una vez más, exigiría su propio y extenso estudio.

3.- *Eduard Bernstein, Las Premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia. Problemas del socialismo, el revisionismo en la socialdemocracia.* Publicado por primera y única vez en marzo de 1982 en México, con 3, 000 ejemplares en circulación, este *libro del derrumbe* que inaugura en términos políticos toda la discusión, cuenta, al igual que en los otros casos, con una *Advertencia* firmada en esta ocasión por José Aricó, donde puede leerse lo siguiente:

Es posible afirmar que Eduard Bernstein es uno de los pensadores marxistas más denostado, pero a la vez paradójicamente menos leído. Faltaban en español sus escritos más significativos, y de su libro tan mencionado, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia* [...] Era ya hora de cubrir un déficit de conocimiento que impedía el acceso a un pensador de tan decisiva importancia en la historia del movimiento socialista. Y no por razones de justicia, de por sí siempre valederas, sino por un hecho más trascendental: la polémica que hoy enfrenta a las diversas corrientes interpretativas del marxismo remiten

ineludiblemente a ese momento inicial de confrontación abierto por los escritos de Bernstein (Aricó, 1982: VII).

Ya con el simple hecho de incluir a este “denostado” marxista en su catálogo editorial, los gramscianos argentinos, en esta etapa final de su travesía como *Pasado y Presente*, dejan constancia de su lectura no dogmática de los diversos marxismos poniendo en acción su *principio dialectico de totalización de los discursos*. Lo cual hace evidente, que para nuestros editores el presente *libro* se inscribe en una discusión que para ellos aún tiene gran actualidad: la crisis del marxismo. En efecto, si algo nos señala el nombre de Bernstein de manera inmediata es el “revisionismo”, quizás la primera gran crisis por la que atravesó el marxismo después de la muerte de Engels. Ya hemos insistido en páginas anteriores, que la “llamada crisis del marxismo”, no es otra cosa más que una forma bajo la cual se presenta la crisis misma de la sociedad capitalista y en el caso del llamado “revisionismo” la cuestión no puede ser distinta. En realidad hablar de la crisis del marxismo que abre el revisionismo es hablar de los prolegómenos que anuncian la gran crisis político-económico-social, por la cual tendrá que atravesar el movimiento obrero internacional apenas inaugurado el siglo XX cronológico (los conflictos nacionales, la primera guerra mundial, la revolución rusa, etc.), que decantarán, como hemos venido insistiendo, en el plano de lo teórico-político, en el gran debate por “la teoría del derrumbe”. De allí que con este ejemplar los gramscianos argentinos nos introduzcan directamente en una de las génesis propiamente dichas de la controversia sobre el derrumbe. En efecto, según Karl Kautsky, será Bernstein, quien “invente” el término de teoría del derrumbe (*Zusammenbruchstheorie*) y junto con este libro, el más famoso del autor, se iniciará todo el debate sobre el “revisionismo”, pero además, ello querría decir que también se inicia en cuanto tal el debate sobre el derrumbe. Lo que nos apuntaría que la controversia sobre el fin del capitalismo, tiene un fuerte urdimbre revisionista. Aunque es nuestro convencimiento de que esta discusión sobre los límites y fin del capitalismo no se circunscribe, de ninguna manera, al marco de la discusión sobre el revisionismo, ni sus postulados pueden identificarse de manera absoluta con éste, sí pensamos que su estudio resulta fundamental e

inevitable para una comprensión cabal de las implicaciones políticas que dicha discusión conlleva<sup>163</sup>.

4.- *Fritz Sternberg, El Imperialismo*. Editado en México, con fecha de 15 de octubre de 1979 con un tiraje, en una sola edición de 3, 000 ejemplares, este *libro del derrumbe* es el correlato perfecto del *cuaderno del derrumbe 51* y además está igualmente en correlato con los *cuadernos Luxemburg* y con los *cuadernos del imperialismo*<sup>164</sup>. En efecto, Fritz Sternberg puede ser considerado como uno de los epígonos más desatacadado de Rosa Luxemburg, que pretendió seguir los postulados de su maestra de manera crítica generando su propia lectura, de la cual éste que es su libro más importante da cuenta. El volumen cuenta con una más o menos extensa, si se le compara con las anteriores, *Advertencia* firmada por José Aricó, que presenta y ubica el libro de Sternberg dentro de la BPS y además contiene excelente información que nos permite seguir contribuyendo a construir una imagen de la manera en que los pasadopresentistas encararon el tema *del derrumbe*. Veamos algunos de sus puntos.

En primer lugar habría que destacar que son los propios editores los que consideran la unidad de este *libro* con los demás *del derrumbe* y con los *cuadernos del derrumbe* que ya hemos comentado. Así lo refieren:

En el caso particular del presente libro, debemos aclarar que junto con la contribución de Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista* —recientemente publicada por nuestra Biblioteca— constituye el cuerpo teórico fundamental del debate suscitado en la década de los veinte acerca del destino histórico del capitalismo europeo (Aricó, 1979: IX).

---

<sup>163</sup> Además de que debería atenderse el especial interés que José Aricó presta a Eduard Bernstein en su libro póstumo y derivar todas las conclusiones pertinentes. Para un estudio detallado sobre el revisionismo, que es el más completo que conocemos, puede consultarse el valioso trabajo de Gustafsson, Bo, *Marxismo y revisionismo*, Barcelona, Grijalbo, 1975.

<sup>164</sup> Véase el Apéndice 1.



Así pues, este libro se inserta directamente en el debate. Por una parte se trata de una arremetida en contra de las posiciones socialdemócratas cuyo principal representante es para este luxemburguiano, Hilferding:

En el *Imperialismo*, publicado en 1926, Fritz Sternberg recupera el razonamiento de Rosa Luxemburg al incorporar estos factores dejados de lado por la concepción armnicista de Hilferding. (Aricó, 1979: X).

Sin embargo, la importancia que le dan los editores pasadopresentistas a este libro no se reduce, de ninguna manera, a su tono polémico y de afrenta con las posturas “socialdemócratas armnicistas”, sino que este libro tiene su propio valor en cuanto que según su enfoque aporta a la teoría misa de la crisis y del derrumbe:

De tal modo reformula [Sternberg] la teoría de Marx como una teoría estructural de la crisis de la producción capitalista, a la que sería inmanente la tendencia hacia la infra o la sobreproducción (Aricó: X).

Desde luego que ello lo intenta hacer en el marco abierto por Luxemburg, es decir, desde la importancia que ella le da al sector no-capitalista y tal cosa no escapa a las observaciones del editor:

Según Sternberg, el impedimento para realizar ciertas partes del plusvalor en la producción de bienes de consumo conlleva necesariamente la crisis y el derrumbe del sistema capitalista, salvo que éste pueda encontrar en el mercado mundial la posibilidad de una ininterrumpida expansión imperialista. La expansión imperialista en los territorios no capitalistas es por esto un proceso de capitalización a nivel histórico mundial según un modelo desproporcionado. Y es dicha desproporción la que al final conduce a que el proceso de acumulación del sistema capitalista se derrumbe inexorablemente (Aricó: X).

Sin embargo, la recuperación de hace Sternberg de Rosa Luxemburg, no es, como ya apuntábamos, acrítica sino que

Sternberg se propuso corregir las debilidades y los errores del razonamiento de Rosa Luxemburg, que el acre debate de los años diez habían puesto de manifiesto. El punto fuerte del razonamiento de la autora de *La acumulación del capital*, y que sentaba por primera vez las bases para una teoría “económica” del imperialismo, residía en la estrecha conexión que

había logrado establecer entre la reproducción ampliada del capitalismo y la necesaria expansión y conquista de territorios no capitalistas. Sin embargo, en su crítica —según Sternberg— acertada de los esquemas marxianos de la reproducción, Rosa Luxemburg cometió el error de pensar que toda la porción acumulada de plusvalor debía realizarse fuera de la esfera del capitalismo “puro”, cuando en realidad esto sólo ocurría con el residuo de bienes de consumo que la aplicación de los esquemas “mejorados” de Otto Bauer mostraban como irrealizables [...] De tal modo la reproducción de todo el sistema sólo podía efectivizarse si tal residuo de mercancías podía ser intercambiado con esferas económicas no capitalistas. Y ésta es la razón sustancial de porqué el capitalismo podía existir sólo a condición de poder nutrirse de ese mercado exterior. Su paulatina desaparición en el futuro creaba las condiciones para el derrumbe “económico” del sistema. (Aricó: XI).

Como se ve, la reflexión de Sternberg (derivada de la de Rosa Luxemburg) ponía en el centro del derrumbe del sistema capitalista, a la misma periferia, en esa en la que se encuentra nuestra América Latina, lo cual nos parece una cuestión sumamente sustantiva. Sin embargo, al igual que Sternberg hace un uso crítico de Luxemburg, también la forma en que los pasadopresentistas reciben la obra de éste, es igualmente crítica:

Como señala Kowalik, “los escritos de Sternberg están empapados de una confianza tan absurda en el poder mágico de las fórmulas matemáticas que resulta superflua cualquier crítica de la teoría que se base en una confianza de este género. Una vez más nos encontramos ante un ejemplo lamentable de cómo y hasta dónde los epígonos pueden hacer pésimos servicios a la obra de sus maestros [...]” (Aricó: XI).

Si bien, es severa esta manera de calificar la obra de Sternberg por parte de Kowalik<sup>165</sup>, opinión que parecen seguir los editores, estos suavizan un tanto este juicio y en uso de sus *criterio dialectico de totalización de los discursos*, aseguran que

De todas maneras, y dejando de lado la parte más débil del razonamiento de Sternberg, vinculada estrechamente a la teoría de la acumulación de Rosa Luxemburgo, es indiscutible que *El imperialismo* significa el primer intento de investigación del papel del ejército

---

<sup>165</sup> Aquí José Aricó cita la obra de Tadeusz Kowalsky, *Teoría de la acumulación y del imperialismo en Rosa Luxemburg*, México, Ediciones Era, 1979.

industrial de reserva como el más importante regulador de las fluctuaciones salariales, teniendo como marco de referencia la historia del modo de producción capitalista en las primeras décadas del siglo XX. Éste es un mérito indiscutible que no se le puede negar a Sternberg, no obstante los serios errores metodológicos y teóricos por él cometidos y que Grossmann se encarga de señalar detalladamente en el ensayo que escribiera especialmente sobre el particular (Aricó: XI-XII).

Pues bien, salta a la vista ya la articulación que este libro tiene con la obra cimera de los teóricos del derrumbe: Henryk Grossmann, pero ya nos encargaremos de esta obra un poco más adelante. Para finalizar esta breve exposición de la ubicación de este *libro del derrumbe*, pondremos aquí, lo que pensamos es la consideración más importante que hacen los editores del mismo, al poder evaluar la contribución de este luxemburguiano a la teoría marxiana misma y a los límites definitivos de su aporte:

De allí que más allá de sus erróneas concepciones acerca de la relación entre economía y política que se evidencian en su libro, Sternberg contribuye a desarrollar una idea ya planteada por Marx y que hasta ese entonces no mereció atención alguna por parte de sus seguidores. Marx, en *El capital* había afirmado que “a grandes rasgos, el movimiento general de los salarios se regula exclusivamente por las expansiones y contracciones del ejército industrial de reserva, que corresponden a las alternativas periódicas del ciclo industrial”. Lamentablemente, el análisis de este problema que le permite esbozar —en los dos primeros capítulos de su obra— un cuadro bastante sugerente del fenómeno de la sobrepoblación mundial, es sobre determinado por la necesidad de encontrar una tendencia inexorable al derrumbe del sistema (Aricó: XII)

Lo que también dicho sea de paso nos da elementos muy valiosos para ir perfilando el segundo enfrentamiento con la teoría del derrumbe por parte de los pasadopresentistas. Por el momento sólo diremos que en un todo muy althusseriano, los gramscianos argentinos, de la pluma de José Aricó, aquí, se oponen fuertemente a la sobredeterminación de la teoría del derrumbe, pero ya regresaremos sobre este punto más adelante.

5.- *Lucio Colletti. El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo.* Con tan sólo una edición de 3, 000 ejemplares dada a la imprenta en 1978, este valioso volumen nos introduce directamente al vasto debate sobre la teoría de las crisis y del derrumbe entre los diversos marxismos de la década de los veinte del siglo cronológico pasado. En efecto, el trabajo de

Colleti para este volumen consistió en reunir textos seleccionados de diversos marxistas que en diferentes momentos y posiciones políticas abordaron el debate del derrumbe, de modo que lo que tenemos en estas páginas es la historia misma de ese debate a través de sus exponentes, iniciando desde el propio Marx. En efecto la selección de Colleti, acomodada de manera cronológica, está compuesta por algunos textos de Karl Marx tomados de *El Capital* (*El Capital, Libro III, La ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia*; xiii. *La ley en cuanto tal*, 58; xiv *Causas contrarrestantes*, 73; xv. *Desarrollo de las contradicciones internas de la ley*, 82) y de las Teorías sobre el plusvalor (*Crisis [observación e introducción]*); un extenso texto de Bernstein, tomado de su obra mayor (*Las premisas del socialismo...*), con el cual se iniciaría el debate después de Marx; le sigue un texto de Henrich Cunow tomado de su obra *Contribución a la teoría del derrumbe* titulado *¿A dónde lleva nuestro desarrollo económico?*; se incluye un texto de un marxista poco conocido llamado Conrad Schmidt titulado *Contribución a la teoría de las crisis comerciales y de la sobreproducción*; seguido de un texto de Karl Kautsky, *Teorías de las crisis*; viene inmediatamente después el texto de Tugán-Baranovski *Fundamentos Teóricos del marxismo. Estudios sobre la teoría e historia de las crisis comerciales en Inglaterra*; se incluye de manera original para esta antología dos textos de V.I. Lenin seleccionados de su *Para una caracterización del romanticismo económico* y de su *El desarrollo del capitalismo en Rusia*; le sigue un fragmento de *El capital financiero* de Rudolf Hilferding; la antología continúa con un aporte propiamente pasadopresentista a este libro el cual es un fragmento del texto de Otto Bauer *La acumulación del capital*; la selección de Colleti continúa con un fragmento de la obra cimera de Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital...*; le sigue otro texto de V.I. Lenin, que pertenece ya no a su periodo “juvenil”, sino a su periodo de mayor “madurez”, nos referimos aquí a un fragmento de *El imperialismo, fase superior del capitalismo*; le sigue otro aporte de los editores en español a esta antología, un fragmento del texto de Nicolai Bujarin *El imperialismo y la acumulación del capital*; para finalmente cerrar todo el volumen con la última parte del libro de Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*.

Con estos textos lo que se tiene es un panorama totalizador del debate sobre el derrumbe desde sus propias fuentes (aunque bien se puede decir, que en esta antología faltó el ala más radical: el comunismo de izquierda, pero ello se compensa con el CPyP 72).

Adicionalmente a la selección de los textos que hemos apuntado, el volumen está acompañado por una larga y polémica *Introducción* de la pluma de Colletti, quién además preparó una especie de presentación, a modo de breves ensayos, de cada uno de los textos seleccionados (excepto para el caso de dos de ellos, que enseguida mencionaremos).

Ahora bien, es importante destacar, que la edición en español que nos entregan los pasadopresentistas *es única* ya que contiene modificaciones importantes respecto a las versiones italianas originales. Así nos los hace saber José Aricó, en la *Advertencia* que abre este *cuaderno del derrumbe*:

La edición en español de la antología sobre el debate acerca de la existencia o no en la doctrina marxista de una teoría del derrumbe económico del capitalismo, presenta algunas variantes de importancia con respecto a las ediciones italianas de 1970 y 1976. Dada la importancia de la serie de artículos de Kautsky sobre las crisis, hemos incluido el texto completo. Por la misma razón ampliamos considerablemente la sección dedicada a Tugán Baranovski; es así que además de los fragmentos de sus *Theoretischen Grundlagen des Marxismus* que incluye la edición italiana, incorporamos un capítulo de su libro sobre las crisis comerciales en Inglaterra, ofreciendo de este modo un cuadro más completo de las posiciones de un teórico cuyas elaboraciones estuvieron —y hasta cierto punto están— en el centro del debate sobre el problema de las barreras y de los límites de la sociedad capitalista.

Hemos incorporado también el texto íntegro del artículo de Otto Bauer dedicado al análisis del libro de Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*, y el capítulo quinto de la obra de Nicolai Bujarin dedicada a refutar las concepciones de la revolucionaria polaca. Al ampliar de este modo el volumen original, hemos querido proporcionar al lector de habla española textos de muy difícil acceso y que, no obstante, son permanentemente citados o comentados en los libros que versan sobre la teoría marxiana de la acumulación y la crisis.

Tanto la introducción como las notas introductorias de cada uno de los autores incluidos fueron redactados por Lucio Colletti, excepto las notas dedicadas a Otto Bauer y Nicolai Bujarin que pertenecen al recopilador de la presente edición en español (Aricó, 1978: 9).

Pues bien, como puede verse la intervención pasadopresentista en este volumen no deja incólume la edición original en italiano y nos aporta dos útiles textos de José Aricó que nos

servirán más adelante para fijar la postura de los gramscianos argentinos en su segundo enfrentamiento con la teoría del derrumbe.

6.- *Claudio Napoleoni. El futuro del capitalismo.* Este volumen, que no cuenta con “Advertencia” alguna, ni “nota del editor”, fue publicado por primera vez en español en 1978. Este *libro del derrumbe* es uno de los más significativos de este conjunto y encuentra su correlato y complemento con la antología preparada por Coletti que comentamos en el punto anterior, ya que reúne ensayos provenientes de autores no-marxistas que podríamos identificar como “economistas burgueses” (aunque como apuntaremos enseguida, ese calificativo no es justo para todos los autores que fueron recogidos en este volumen). En efecto, se trata de una compilación elaborada por el economista italiano marxista Claudio Napoleoni a raíz de las teorizaciones desde campos no marxistas respecto a la preocupación del “destino de la sociedad capitalista”, la cual comienza a “ser considerada con gran aprehensión desde el inicio del siglo XIX”. Es en ese marco que David Ricardo (considerado como el “economista por excelencia” por Marx), elabora la tesis que identifica en el propio proceso de acumulación del capital las causas de un descenso en la tasa de ganancia y por tanto vislumbra un límite insalvable para el capitalismo. Contemporáneo a éste, Sismondi (para algunos el primer crítico de la economía política<sup>166</sup>) trató de teorizar los mismos límites a la reproducción del capital, sin embargo, no fueron los únicos que desde el campo de la economía no marxista intentaron teorizar sobre el futuro del capitalismo. Esta antología que cuenta con un largo y fructífero ensayo introductorio de Napoleoni, nos presenta los avatares del pensamiento económico burgués por tratar de pensar, y al mismo tiempo, mistificar los límites del modo de producción capitalista. Así, reúne textos de David Ricardo, Jhon Stuart Mill, John Maynard Keynes, Alvin H. Hansen, Joseph A. Schumpeter, Jhon Kenneth Galbraith, John Strachey y Joan Robinson.

7.- *Henryk Grossmann. La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista.* Publicado por primera vez en español por los gramscianos argentinos, este *libro del derrumbe* que es la obra más importante de todos los teóricos que abordaron el debate, fue

---

<sup>166</sup> Véase el trabajo de reciente aparición *Sismondi, Sobreproducción y subconsumo* (Sismondi, 2011)

dado a la imprenta en su primera edición en 1979, con un tiraje de 3,000 ejemplares. En efecto, hablar del texto cimero de Grossman en el contexto de la controversia por el derrumbe, es referirse a la obra que por su calado teórico tuvo mayor resonancia y que más polémicas generó. Sin embargo, bien puede decirse que el libro del economista polaco y miembro de la primera generación de la Escuela de Frankfurt, fue en realidad el “último canto del cisne” pues después de éste, no se volvió a generar desde el marxismo, una obra teórica importante sobre la acumulación, la crisis, los límites y el derrumbe del modo de producción burgués. Lo cual es aún más sorprendente si tomamos en cuenta que *La ley de acumulación...* fue publicada en 1929, justo el año en que la debacle de la economía burguesa con epicentro en los EUA se hizo sentir con gran fuerza destructiva; ello significa que la respuesta teórica más acabada desde la CEP marxiana ante la crisis estaba lista siete años antes de que apareciera la respuesta teórica desde el campo burgués: *La teoría general del interés y el dinero* de Lord Maynard Keynes (1936).

Podemos decir, a reserva de ciertos matices, que después de Grossmann la discusión no ha avanzado de manera sustantiva ni dentro del campo de la llamada economía marxista, ni dentro del campo de la economía crítica, ni siquiera en el campo mismo de *la crítica de la economía política* en cuanto tal<sup>167</sup>. Rogamos no se nos mal interprete, con ello no queremos decir que Grossmann haya resuelto todos los problemas, de hecho pensamos que su enfoque tiene serías falencias (como su consideración respecto al papel de las fuerzas productivas en el derrumbe), sin embargo, sus aportes, pensamos, no han sido aún superados. Lo cual sí se mira críticamente es toda una desgracia, pues implicaría que la investigación marxista en el rubro está empantanada. Incluso afirmaríamos que ha retrocedido, al abandonar la teoría de la acumulación, es decir, a la producción como

---

<sup>167</sup> En cuanto al campo de la economía burguesa éste necesita su propio estudio, pero podemos decir sin temor a equivocarnos que las cosas son en él aún más graves y no ha podido responder adecuadamente a la debacle económica del 2008, arguyendo “fallas en la imaginación colectiva” ha sido incapaz de generar una explicación satisfactoria de la crisis que hasta el momento sacude la economía global. Se ha retrocedido, incluso por detrás de Keynes, pues ahora se buscan medidas fiscales, para problemas de distribución (Piketty, 2014).

fundamento para explicar las crisis, y se ha decantado en su mayoría por el análisis unilateral del capital ficticio o del capital financiero<sup>168</sup>.

Sin embargo deslindar estas afirmaciones como se debe nos llevaría muy lejos de nuestro objeto argumental aquí trazado, necesitando toda una investigación sobre el estado actual que guarda la teoría marxista de la crisis y del derrumbe, lo que quizás nos arrojaría que esta última ha sido prácticamente olvidada y echada en muchos casos simplista y socarronamente al baúl de las “arqueologías del saber”, mientras que la primera, como ya lo mencionamos ha tenido derivas circulacioncitas o incluso meramente descriptivas y hasta reformistas. Todo ello vuelve pertinente, aunque sea como apuntaba el propio Aricó, por mera “modestia intelectual”, el regresar a la obra de Henryk Grossmann, aunque dicho regreso sea por el mero saber acerca del punto más álgido del debate sobre el futuro del capitalismo y las posibilidades de una revolución comunista que marcaron las tres primeras décadas del siglo pasado. Sin embargo, todo ello tendrá que quedar pendiente por el momento. Por ahora nos dedicaremos a apreciar cual fue la ubicación que los editores de la BPS dieron a este texto *grossmanniano*, dado que una breve consideración del trabajo de éste, por parte de nosotros puede ser leída en el apéndice 2 de este trabajo.

De todos los volúmenes que hemos revisado y que componen este grupo de *libros del derrumbe*, éste fue el único que los editores tuvieron a bien de acompañar con un *Prefacio* el cual está firmado por Jorge Tula, quien en realidad elaboró uno de los mejores ensayos que tenemos disponible sobre el autor y el contexto histórico, político y teórico en el que se movió el debate del derrumbe y el periodo de mayor producción teórica de Henryk Grossmann. Veamos algunos de sus puntos.

La primera parte del ensayo de Tula se trata de una semblanza biográfica de Grossmann que recorre las etapas más importantes de su vida (1881-1959) y que se puede resumir de la siguiente manera:

La azarosa vida de Grossmann, “puede ser dividida —según Hennings— en dos grandes partes, en cuya línea divisora se coloca como dato exterior el fin de la primera guerra

---

<sup>168</sup> Véase, a modo de ejemplo, el libro más reciente de Foster y Magdoff (Foster, 2009). O el, por lo demás sumamente útil, libro de Eric Toussaint *Las finanzas contra los pueblos* (Toussaint, 2002).



mundial y como dato interior su transformación de insigne historiador austriaco en insigne teórico del marxismo. Casi todos sus trabajos de historia económica pertenecen al primer periodo; sus investigaciones a propósito de la teoría marxista, sus predecesores y su historia, pertenecen al segundo” (Tula, 1979: XI).

La siguiente parte de su trabajo, es una consideración del contexto bajo el cual surge la *La ley de acumulación...*

La aparición de *Das Akumulations-und Zusammenbruchsgesetz des kapitalistischen Systems (Le ley de acumulación...)* coincide con la irrupción de la crisis económica mundial de 1929 y por ese solo hecho adquiere particular relevancia. Hasta el momento de su publicación, la “teoría de las crisis y del derrumbe” había sido objeto de diversas controversias, si bien, como lo hará notar Grossmann, estas distintas posiciones resultarán contradictorias sólo en apariencia. Lo cierto es que desde los últimos años del siglo pasado este tema es ampliamente discutido en el ámbito marxista (Tula: XI).

De allí que Tula, siguiendo muy de cerca el trabajo de Giacomo Marramao, *Teoría del derrumbe y del capitalismo organizado en las discusiones del “extremismo histórico”* (Marramao, 1978), —que como se recordará, los pasadopresentistas publicaron tres veces<sup>169</sup>—, nos presenta la periodización que éste propuso para abordar los términos de la discusión (punto que retomaremos más adelante). Lo que nos interesa destacar aquí, es que Tula se muestra en acuerdo con Marramao, respecto a que no se han derivado aún de manera satisfactoria todas las consecuencias políticas que atraviesan las distintas “alternativas” teóricas sobre el derrumbe del capitalismo, lo que ha ocasionado que muy a menudo se reúnan “bajo un mismo denominador común posiciones o corrientes heterogéneas y, en ocasiones, incluso opuestas” (Tula: XII) De allí que nuestro autor afirme que

Es justamente la complejidad de toda esta problemática la que lleva a Marramao a registrar tres aspectos que a su entender son de fundamental importancia y que habían pasado desapercibidos. El primero de ellos es el de las coincidencias y entrecruzamientos entre ciertas posiciones del comunismo de izquierda y ciertas “variantes” de la II Internacional. El segundo hace referencia a *la no univocidad de la teoría del derrumbe* [el subrayado es

---

<sup>169</sup> Véase el apartado 2, inciso “c” de este trabajo.

nuestro AFG], de cuya suerte debería hablarse sólo teniendo en cuenta su relación con los diferentes momentos históricos de la dialéctica entre desarrollo capitalista y movimiento obrero [...]. Finalmente el tercer aspecto muestra “el cambio de función del momento teórico” del análisis del sistema capitalista y de sus tendencias de desarrollo a partir de las reflexiones del sector más lúcido del llamado comunismo de izquierda (Tula: XII).

Como veremos un poco más adelante, es en este último aspecto donde Tula ubica la obra grossmanniana. Por el momento, diremos que Tula hace un recorrido por algunos teóricos del derrumbe que pertenecerían a esos tres aspectos: Tugán-Baranovsky y Rudolf Hilferdin entre los neoarmonicistas, Rosa Luxemburg, Lenin, como teóricos del derrumbismo revolucionario, Karl Kautsky, Nicolai Bujarin, entre otros. Podríamos decir que para Tula, en tanto que editor de la BPS, la discusión marxista se movió entre los dos primeros aspectos que hemos mencionado antes. En efecto,

Hasta la aparición de la obra mayor de Grossmann la teoría del derrumbe oscilaba, por una parte, entre aquella concepción que se circunscribe a postular sólo en términos generales la existencia de un determinado grado de tirantez de las contradicciones capitalistas que conllevaría la inevitabilidad del derrumbe de la explotación capitalista, sin llegar a demostrar teóricamente el hecho de que estas contradicciones se tienen que tensar hasta tal punto que devenga imposible finalmente el restablecimiento del equilibrio, en otras palabras, sin demostrar la inevitabilidad del derrumbe, y por la otra, aquella que pretendió derivar la necesidad del derrumbe del sistema capitalista de las dificultades de la realización del plusvalor (Tula: XXIV).

De allí que Tula pueda captar de manera diáfana la diferencia específica de la obra grossmanniana dentro del debate del derrumbe, pues su intervención será sustantiva, es decir, no sólo polemizará con todos sus antecesores, sino que además hará una propuesta rigurosa que hará avanzar la discusión hasta un nuevo nivel, lo que justifica plenamente su publicación en español:

Muy otro es el camino recorrido por Grossmann, pues él considera como causa determinante del inevitable colapso del capitalismo la sobreacumulación de capital y, consiguientemente, su insuficiente valorización; en otras palabras, explica el derrumbe a partir de fenómenos de la producción misma (“problemas de la valorización”). Grossmann, al contrario de toda la literatura marxista precedente que examina el problema de la crisis y

del derrumbe desde la perspectiva de la desproporcionalidad entre las diferentes esferas de la producción, de muestra que para Marx el problema central no serían las crisis primarias parciales que resultan de esta desproporcionalidad sino de la crisis primaria generalizada que es originada, para utilizar las palabras de Marx, por una “producción paralela, que se verifica simultáneamente en toda la superficie de la producción”. Grossmann dirá que “justamente la posibilidad de semejante crisis general y no parcial, derivada de la desproporcionalidad constituye la diferencia entre la exposición de Marx y la de Say y Ricardo” (Tula: XXV).

Inmediatamente después, lo que hace Tula, es presentarnos los puntos críticos que diferencian la propuesta grossmanniana en su polémica, por ejemplo, con Otto Bauer (respecto de quien los editores sentían un gran respeto) y respecto a Rosa Luxemburg (Tula: XXV-XXVII): por una parte destaca el hecho de que Grossmann reprocha a Bauer el no tener en cuenta *el valor de uso* y a todos los demás el haber *fetichizado* el tema de la caída de la tasa de ganancia; así retoma este punto Tula:

La tasa de ganancia expresa sólo una relación porcentual, esto es un concepto numérico, lo cual evidentemente no puede producir el derrumbe de una sistema real, pues para que esto ocurra es necesaria obviamente una causa real (Tula: XXVII).

Sin embargo, tal y como apunta nuestro editor, los señalamientos de Grossmann no terminan en un “reproche”, sino que propone una alternativa teórica, que es consistente con la CEP de Marx:

Ahora bien, si la tendencia a la baja de la tasa de ganancia es un fenómeno que siempre acompañó al sistema capitalista, no puede uno dejar de interrogarse respecto del porqué de un súbito viraje hacia el derrumbe. ¿Cuál es la razón por la que el capitalismo no puede subsistir igualmente con “una tasa de ganancia del 4% que con una del 13-15%” si se tiene en cuenta que la tasa decreciente puede compensarse con un masa creciente de ganancia? La masa creciente de la ganancia se manifestaría, evidentemente, en razón del crecimiento aún más rápido del capital global, en cifras porcentuales cada vez menores. A su vez la tasa de ganancia tendería hacía un punto límite en el sentido matemático (punto cero) sin llegar a él, y, a pesar de ello, los capitalistas se sentirían conformes debido al aumento de la masa de ganancia (Tula XXVII).

De lo anterior se deriva uno de los puntos más originales de la intervención grossmanniana:

Grossmann fue el primero en mostrar que el derrumbe no puede ser explicado a partir de la tasa de ganancia, es decir de una cifra índice de la ganancia, sino de la masa real de la ganancia que se oculta tras ella en su relación con la masa del capital social. “El carácter del problema —dirá [Grossmann]— se hace inteligible si relacionamos el derrumbe no con la tasa de ganancia sino con la masa de ganancia”. Afirmación ésta en total consonancia con aquella otra de Marx según la cual la acumulación depende solamente del tipo de la tasa de ganancia, sino también de la masa de ésta” (Tula: XXVIII).

Además de que Grossmann demuestra, de manera detenida, como es que un “derrumbe” no puede derivarse tan sólo de la tasa de ganancia pues el modo de producción capitalista despliega lo que Marx llamó “causas contrarrestantes”, que detienen la caída de la cuota de ganancia, haciendo que las crisis capitalistas no lleguen a desplegar todas sus consecuencias. De allí que una de las conclusiones a las que llega Grossmann y que es plenamente identificada por Tula, es la siguiente:

Si para él la crisis es una tendencia al derrumbe que no alcanzó su completo desarrollo, entonces el *derrumbe del capitalismo no es otra cosa que crisis no obstaculizada por ninguna contratendencia*. En consecuencia el capitalismo se dirigiría hacia su propio fin por el propio peso de su legalidad económica interna (Tula: XXX).

Exacto, en ello estribaría uno de los aportes fundamentales de Grossmann, el tratar de demostrar la crisis y el derrumbe del sistema capitalista en inmanencia con el propio modo de producción capitalista, como resultado del despliegue mismo de los principios de necesidad que le rigen y que Marx expresó como *las leyes generales de su movimiento*, es decir, de su propio desarrollo. Lo que no cancela, puesto que lo incluye, el acto político revolucionario, cuestión que abordaremos en el siguiente capítulo.

Pues bien, al igual que en muchos otros casos el acercamiento de los editores pasadopresentistas no es acrítico y están dispuestos a señalar tanto límites como alcances de los autores que difundieron, así, para concluir, Tula acota que

Importa, por último, decir que es cierto que la concepción de Grossmann no está carente de las dificultades y deformaciones ideológicas derivadas del condicionamiento histórico de la discusión en la cual participó; que es cierto, entonces, que se puede encontrar todavía en él una tendencia —propia de la II Internacional— a reducir la abstracción de Marx

—condicionada históricamente— a una mera hipótesis, de acuerdo con una noción abstracta de “legalidad” científica independientemente del propio lugar histórico de origen, todo lo cual lo llevará a la hipotetización de las categorías marxianas en instrumentos conceptuales del “método de aproximación” o “procedimiento de aproximación”; que es cierto incluso que la génesis de la conciencia de clase del proletariado está en directa y exclusiva conexión con los periodos de crisis, con el consiguiente riesgo que ello trae aparejado de una reducción “objetivística-mecanicista del problema de la constitución”; que es cierto en fin, que es posible registrar algunas otras limitaciones del pensamiento y la obra de Grossmann. Pero, junto a ellas, no es posible dejar de destacar importantes adquisiciones teóricas y metodológicas. En ese sentido tal vez baste mencionar [...] la demostración del vínculo estructural interno que une la crítica de Marx a la economía política con la *Lógica* de Hegel.

Son precisamente esos logros, los que les permiten a los gramscianos argentinos colocar la obra de Henryk Grossmann, que ellos dieron a conocer en castellano, “como punto de partida” para “el análisis del funcionamiento de la sociedad capitalista a partir del entrelazamiento de circulación y producción, política y economía” (XXXIX), pues no hay duda, para los pasadopresentistas

la solución de los grandes problemas estratégicos del movimiento dependía necesariamente de la reactivación de las categorías de la crítica de la economía política y de la nueva fundación teórica del marxismo a nivel de la nueva morfología del modo de producción (Tula: XXXIX).

#### **4.- A modo de conclusión: un cuadro totalizador de la discusión**

Con la inclusión de este último *libro*, producto de la mano de Grossmann, el más importante de los teóricos del derrumbe, los pasadopresentistas, en cumplimiento de su objetivo “de proveedores de ideología”, dan a los lectores de nuestro idioma un cuadro completo, totalizador, de las distintas formas de abordar el tema del derrumbe del capitalismo, ya sea por su ala revolucionaria de izquierda (el marxismo en varias de sus vertientes, recopilado en el libro de Colletti), o por su ala “realista” o “burguesa” a través del pensamiento económico academicista, de aquel que el propio Marx calificó como

“economía clásica” o de aquella que el mismo llamó “economía vulgar”. Todo lo cual es también un indicativo de su *telos dialectico de totalización de los discursos* que tanto hemos estado mentando a lo largo de estas líneas, lo cual no es menor, porque sin éste, las publicaciones de marxismos denostados (como revisionistas, traidores, dogmáticos, radicales, “infantiles”, etc.) estarían fuera de la discusión, lo que implicaría un acercamiento incompleto y falseado de origen a la cuestión misma; además, sin éste, en tanto eje rector de toda la experiencia pasadopresentista, sería imposible la inclusión de enfoques no-marxistas —como lo es la antología de Napoleoni—, sin los cuales se tendría una visión *pseudoconcreta* del problema mismo.

De allí que afirmemos que con este último volumen producto del pluma de Grossmann, aunado a los que hasta aquí hemos mencionado, no sólo tenemos de manera completa la ubicación de los *cuadernos del derrumbe* en la intensa odisea editorial de los gramscianos argentinos, sino que al mismo tiempo tenemos, tanto con los *cuadernos*, como con los *libros*, un cuadro, decíamos, *totalizador de la discusión*, esto es tomado desde sus puntos fundamentales, de esta manera, quedan articuladas todas las publicaciones:

*El marxismo y el derrumbe del capitalismo* complementan la recopilación de los textos de los economistas no marxistas preparada por Claudio Napoleoni y recientemente publicada por esta misma editorial. Aunque la presente antología [se refiere a la de Colletti] se cierra con el capítulo conclusivo del libro de Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, la discusión sobre este tema se ha prolongado hasta el presente en los círculos marxistas, recorriendo varias etapas. El lector interesado podrá conocer los argumentos fundamentales de la discusión suscitada en la década de los treinta, a través de la lectura de los trabajos de Natalie Moskowska, Henryk Grossmann, Karl Korsch, Fritz Sternberg y Anton Pannekoek, que están publicando en los Cuadernos de Pasado y Presente (Aricó, 1978: 10).

Pues bien, se trata de un cuadro totalizador pero de ninguna manera exhaustivo. No porque los editores de estos *libros del derrumbe* y de estos *cuadernos del derrumbe* no se lo hayan así propuesto. Podemos encontrar, regadas por todas estas “notas de editor”, “cuartas de forro” y “advertencias” que hemos revisado, enunciados que nos sugieren que los planes editoriales sobre el tema de la acumulación, la crisis y el derrumbe del sistema capitalista

eran muchísimo más ricos de lo que nos pudieron entregar efectivamente en forma de libros y cuadernos dados a la imprenta. Como muestra de ello citaremos los siguientes renglones:

La publicación por primera vez en nuestro idioma de la obra teórica fundamental de Fritz Sternberg, *Der Imperialismus*, forma parte del proyecto inicial de la Biblioteca del Pensamiento Socialista *de dar a conocer los documentos esenciales en tono a cuya discusión*<sup>170</sup> se fue articulando la historia teórica y política del movimiento obrero y socialista mundial. En el caso particular del presente libro, debemos aclarar que junto con la contribución de Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe de sistema capitalista* —recientemente publicada por nuestra Biblioteca— constituye el cuerpo teórico fundamental del debate suscitado en la década de los veinte acerca del destino fundamental del capitalismo europeo (Aricó, 1979: IX).

Entonces, tenemos los fundamentos de la discusión, pero de ninguna manera todos los “documentos” que la conformaron. Como puede fácilmente comprobarse, estos proyectos editoriales nunca se llevaron a cabo, lo que desde nuestra perspectiva es indicativo de dos cosas. Primero, nos indican que el fin de la experiencia pasadopresentista, fue más abrupta de lo que el propio José Aricó y demás miembros que sobreviven están dispuesto a aceptar, pues todos estos planes inconclusos muestran que ellos pensaban aún una larga vida a sus respectivas experiencias editoriales. Sin embargo, ello sólo se podrá demostrar a cabalidad cuando el tan esperado “balance general” de la experiencia pasadopresentista sea por fin elaborado, allí tendrá que demostrarse con fuentes en la mano, que otros proyectos de ésta y otras temáticas quedaron en el tintero. Segundo, más importante aún será, para nosotros, el que esos proyectos se re-activen, bajo el mismo *telos* de intervención político-cultural que impulsó el despliegue de los gramscianos argentinos, bajo una intención militante y no sólo comercial, pues, no tenemos duda alguna, es necesario reactivar, hoy más que nunca, no sólo la teoría sino el acto político del derrumbe del sistema capitalista.

---

<sup>170</sup> El subrayado es nuestro.

# Capítulo 3.- Sobre el debate del derrumbe del modo de producción burgués

---

Siempre hemos sido de la opinión [...] de que el derrumbe del sistema capitalista no debe esperarse en forma fatalista, desde el momento que, muy lejos de ser el producto de las leyes internas del sistema, debe ser el resultado de la acción consciente, de la voluntad de la clase obrera. El marxismo nunca ha sido fatalismo, sino por el contrario activismo del más intenso

Rudolf Hilferding

La revolución rusa es la primera revolución hecha enteramente por marxistas según la teoría marxista.

Herman Gorter

## **1.- Introducción. Sobre algunas precisiones conceptuales y la teoría de la crisis y el derrumbe desde la CEP**

Con el fin de aclararnos en la medida de lo posible, el encare de los gramscianos argentinos ante la teoría de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista, será necesario hacer algunas precisiones conceptuales que, aunque breves y muy apretadas, tienen como intención dilucidar a qué nos estamos refiriendo con “teoría de la crisis y “teoría del derrumbe del sistema capitalista” desde la *crítica de la economía política de Marx* (CEP), en un sentido estrictamente lógico<sup>171</sup>, pues, como veremos, ninguna de esas expresiones es unívoca, ni aún dentro del campo mismo de lo que se ha dado en llamar “pensamiento marxista” (porque este mismo tampoco lo es). De allí que sea sumamente importante establecer

---

<sup>171</sup> Para una excelente exposición de lo que aquí queremos decir con “lo lógico”, lo que nos remite directamente a una discusión sobre el método de Marx, es necesario revisar la obra del marxista J. Zeleny, *La estructura lógica de “El capital” de Marx* (Zeleny, 1974), quién en nuestra opinión ha sido uno de los mejores exponentes de la propuesta de la existencia en Marx, de un método histórico y un método lógico. Huelga decir, que todas las líneas que hasta aquí hemos presentado tratan de seguir dicha propuesta.



ciertas diferencias conceptuales que de ninguna manera pretenden ser definitivas y exhaustivas en lo absoluto, pues estamos persuadidos de que el pensamiento crítico no debe cesar en su propia indagación, formación y (de)construcción, ni debe dar nada por sentado de manera definitiva, sin caer por ello en un ramplón nihilismo relativista.

La precisión conceptual a la que aquí aspiramos, desde un punto de vista lógico, tiene que ver con el convencimiento de que es posible un acercamiento racional y, por lo tanto, inteligible a las discusiones sobre las crisis y el futuro del capitalismo por más complejas e intrincadas que éstas sean.

La cuestión no es para nada sencilla cuando nos enfrentamos, en una primera instancia, a la cuestión de las crisis económicas capitalistas, pues encaramos lo que Marx denominó el “fenómeno más complejo del modo de producción burgués” (Marx: 2009) y ello nos debería de obligar a tener en cuenta ciertos criterios metodológicos, es decir lógicos, que nos permitan un acercamiento crítico a este objeto de estudio tan escurridizo e intrincado. Aunque quizás, para algunos, éstas son “minucias teoricistas” lanzadas como pretexto para no asumir ciertas posturas políticas, nos apresuramos a decir que, precisamente, porque de este problema de la crisis y el derrumbe se derivan implicaciones políticas sumamente importantes para la lucha revolucionaria, es que se presenta como una exigencia esa pretensión de precisión conceptual.

Estamos igualmente persuadidos de que las derrotas políticas que han sufrido los movimientos revolucionarios de la modernidad capitalista —por lo menos desde el arco temporal que abre en 1789—, se encuentran acompañadas de derrotas al mismo tiempo teóricas. En efecto, existe una *dialéctica entre derrotas políticas y derrotas teóricas*. Lo que nos habla en sí de una crisis misma de la praxis revolucionaria, y nos indica que existen severas dificultades en ese recorrido implícito en el enunciado “teoría para la acción revolucionaria”, pues no se ha podido resolver a cabalidad el profundo sentido dialéctico que hay entre “teoría en y para la acción revolucionaria” y “acción revolucionaria en y para la teoría” (Echeverría: 1986). Ello implicaría que, como han subrayado los gramscianos argentinos, es necesario cierta dosis de “modestia teórica” —y política, agregaríamos nosotros— que nos permita mirar de nueva cuenta la necesidad de esa unidad entre teoría y acción revolucionaria a la luz de los caminos ya antes recorridos, bajo el entendido de que

muchos de los problemas, tanto teóricos, como políticos, no han sido aún resueltos, que sus problemas –con sus respectivas diferencias–, *son aún nuestros problemas* y no podemos hacer pues, *tabla rasa* de ese pasado, de allí que sea de carácter urgente la *crítica del pasado desde y por el presente*.

En ese sentido, nadie con dos dedos de frente podría espetar, salvo en un acto supremo de *mala fe* (Sartre), que hemos resuelto el problema de las crisis capitalistas, ni en su sentido teórico, ni en su sentido práctico. Y ya expresarlo en estos términos, dicotómicos: como sentido teórico y sentido práctico, es ya enunciar un problema que sólo puede neutralizarse en aras de su análisis teórico, y que debe resolverse en aras de su actualización política, lo que nos obliga a tener en cuenta, siempre como horizonte de inteligibilidad lo concreto real, y esto es siempre la unidad, la totalidad misma.

Aun así, tratar de resolver este problema en *su sentido teórico* (es decir, como un concreto pensado), implica la producción de un discurso capaz de aprehender a *la crisis misma del capital*, desde su esencia, es decir en tanto que cosa misma, y comprender sus correlatos fenoménicos de modo que puedan generarse enunciados explicativos respecto a lo que éstos son. Sin embargo, ello, aún en el plano de lo teórico es insuficiente. Ya lo apuntaba en su momento y bajo otro contexto el maestro José Gandarilla:

La explicación de la crisis del capital no puede ser sólo como crisis potencial o abstracta, como crisis en posibilidad, crisis inherente –orgánica– a la sociedad capitalista. Su explicación tiene que buscar *por qué su posibilidad se convierte en realidad*<sup>172</sup>, cuáles son los factores determinantes y que dan contenido a las leyes generales para que en un tipo particular de capitalismo la actuación y movimiento de los actores y sujetos sociales sea de un modo y no de otro, para que el proceso de violencia de la crisis sea de una magnitud y no de otra, etcétera (Gandarilla, 2003: 44).

Ahora bien, tratando de seguir lo apuntado por Gandarilla, diremos que la discursividad desde donde se puede enunciar en los términos apuntados dicha explicación ya está puesta, pero sólo en términos esenciales por lo menos desde 1867 y es la *crítica de la economía política marxiana* (que no economía marxista) contenida en *El Capital* (Marx, 2003). En ese sentido, es en el plano teórico donde más se ha avanzado en intentar resolver el

---

<sup>172</sup> Las cursivas son nuestras.

problema de las crisis capitalistas. En efecto, el discurso crítico de Marx dirigido sobre la dimensión social de *lo económico*, es decir, *la crítica de la economía política en cuanto tal*, ha logrado formar una propuesta teórica crítica, única en su tipo, que se puede y debe distinguir de lo que ha dado por llamarse “economía marxista” y, por supuesto, diferenciar de lo que se entiende como “teoría económica”.

No es una “economía marxista” en tanto que Marx *nunca* escribió un tratado de “teoría económica” al estilo de Adam Smith o David Ricardo, aun cuando en efecto, su objeto de estudio y crítica en su obra principal es *lo económico*<sup>173</sup>, configurado bajo el dominio del capital. En realidad, la CEP de Marx, *en tanto que momento crítico de lo económico*, es el momento fundador de una *crítica total* (Engels) a una forma civilizatoria que se puede identificar con la modernidad capitalista y que Marx formuló desde sus escritos de juventud. En efecto, derivado de sus encuentros críticos con Hegel, las polémicas acerca de la cuestión judía, sus encuentros polémicos con la filosofía del derecho, los artículos periodísticos que escribió en aquellos años y, que según sus propios dichos lo acercaron por primera vez a los problemas materiales en cuanto tales (1859), Marx realizó un gran descubrimiento (Echeverría: 1986): que *las sociedades de escasez*, aquellas que tienen marcada su historia por la lucha de clases, se encuentran enajenadas en una doble dimensión. Por una parte se encuentran enajenadas subjetiva e intersubjetivamente, en tanto que el sujeto social se ha constituido como una “sociabilidad asocial” (Kant), esto es, en un sujeto que tiene una doble vida: como un ser público y común, por una parte, y por otra como un ser individual y privado ajeno a *lo común*. Lo cual puede expresarse, en términos de una *dimensión política desgarrada* en su interior que se expresa en la dicotomía entre la sociedad civil y el Estado. Donde el Estado es abstracto, por encontrarse separado de la

---

<sup>173</sup> Pero aquí habría que apuntar otra diferencia fundamental. “La economía” *no es* igual a “lo económico”. La economía puede ser entendida como un campo del conocimiento (burgués) que en su versión clásica, es decir, como “economía política clásica”, es el intento más acabado de autocomprensión de la sociedad burguesa por ella misma, y en su versión vulgar (Marx), esto es, “como teoría económica” (marginalista) es el discurso auto-apologético y mistificador que la sociedad burguesa despliega para obnubilarse en sus propias relaciones sociales de explotación. Es decir, “la economía” es el discurso, ora clásico, ora vulgar, que la modernidad capitalista despliega sobre sí misma en tanto que forma histórica que asume la riqueza social. Mientras que “lo económico” es esa dimensión transhistórica donde el sujeto social define y produce el modo en que su reactualización, en tanto que sujeto vivo, habrá de efectivizarse, es decir, es la dimensión donde se define y produce los *socialmente necesario*, en tanto que producción, circulación y consumo de la riqueza concreta.

sociedad civil, y ella misma es igualmente abstracta por encontrarse escindida a su interior, como una falsa suma de *individuos atomizados* (Leopold: 2008), en tanto que propietarios privados y al mismo tiempo separados de *lo común* que ha quedado hipostasiado y enajenado en el Estado. Ello hace que los pensadores radicales del tiempo de Marx (Bruno Bauer, Heine, Feuerbach, Proudhon) e incluso en aquellos que le antecedieron (Hegel, Kant, Rousseau, Fourier, Sismondi), piensen que el problema por *excelencia de la modernidad sea esa dimensión desgarrada de lo político* (de allí todas esas filosofías políticas). Sin embargo, en un encare crítico, Marx, —retomando críticamente este conflicto acaecido en *lo político* que mantiene a la modernidad capitalista desgarrada al interior de ella misma—, propondrá *el fundamento mismo de ese desgarramiento*, el cual *no es político*, es decir subjetivo (inter-subjetivo), *sino objetivo, material, económico* (Marx, 2004). En efecto, es en el descubrimiento de que esa enajenación subjetiva que desgarra a la modernidad capitalista y que la hace una sociedad en situación de crisis estructural (Echeverría, 1986), donde se encuentra el fundamento, esto es, sus condiciones de posibilidad, de una enajenación *objetiva de escasez material*, lo cual da pie a la necesidad discursiva de la CEP (Marx, 2004).

De esta manera, es la sociedad civil, en tanto que un conglomerado de propietarios privados, egoístas y atomizados los unos respecto a los otros, el terreno de la batalla del *todos contra todos* (Hobbes). Sin embargo, para Marx, no es suficiente enunciar el problema, aunque sea en términos correctos; es necesario, pues, conocer la estructura misma (la anatomía) de ese ser sufriente que es el sujeto social, puesto bajo la investidura de la sociedad civil (Marx, 2005; 2004). Pues bien, resulta que el discurso burgués que mejor ha captado esa anatomía, aunque mistificándola al mismo tiempo, no es la política, no es la filosofía, no es la moral, sino la economía política clásica (de allí mismo que sea calificada por Max como “clásica”). En efecto, es el discurso de la economía política, en tanto que esfuerzo de la propia sociedad burguesa por autocomprenderse la que ha captado la enajenación objetiva, aunque sea tan sólo para mistificar sus propios alcances.

Entonces, la idea continuaría en el sentido de proponer que, desde sus escritos de juventud (Echeverría, 1986), Marx está persuadido de que es necesaria *la crítica de la política*; sin embargo, para que ésta sea realmente crítica —de allí la ironía espetada por Marx de “la

crítica crítica” (Marx, 1967)— debe poder ser capaz de remontarse a los fundamentos mismos de ésta. Esto es, tratar de responder por las causas, por los principios de necesidad, que han posibilitado que la sociedad civil se encuentre divorciada de *lo común*, que el sujeto social se despliegue en contradicción consigo mismo poniéndose ante sí como una *sociabilidad asocial*. ¿Será acaso el fundamento de este hecho la propiedad privada como pensaban los anarquistas (Proudhon, 2007)? ¿Será el Estado burgués en tanto que instrumento de lucha de clases? ¿Será el fundamento de ello la lucha de clases misma como pensaron casi en su totalidad la mayoría de los marxismos? ¿O todo ello, sin restarle por ello su propia importancia, tiene aún algún otro fundamento, algo que la sostiene y las posibilita y que se mueve fuera de las apariencias, de manera soterrada? Nos parece que la respuesta del joven Marx puesta en los *Manuscritos de 1844* (Marx, 2004) va en el sentido de que, en efecto, todo ello tiene un fundamento. La propuesta allí contenida iría en el sentido de afirmar que *el desgarramiento de lo político, sin ser reductible a éste, es posible, puesto que acontece al mismo tiempo un desgarramiento en lo económico*<sup>174</sup>. Esto es, el segundo pone las condiciones de posibilidad del primero y el primero perpetua y efectiviza las condiciones del segundo. Es ésta la propuesta que se encuentra en el núcleo de la categoría marxiana de *trabajo enajenado*, la cual es a su vez el fundamento de la propiedad privada y ésta el de la lucha de clases. Todas estas contradicciones fundadas tienen su síntesis en *la forma valor mercancía*, dentro de la cual encuentran una manera, no de resolver la contradicción, *sino de neutralizarla*, lo que implica que tarde o temprano habrá de estallar.

En efecto, lo que nos indica la *forma mercancía*, es que la crisis es estructural dentro del modo de producción capitalista (Echeverría, 1986) y no un mero accidente, esto quiere decir que *la crisis no puede no suceder, no puede no estallar dentro del capitalismo*. Ello se debe a que el desciframiento de la forma mercancía por parte de Marx —cuestión que sólo logra después de un enorme periplo teórico que no podemos reconstruir aquí—, nos

---

<sup>174</sup> Este hecho está señalado a lo largo de toda la obra de Marx, su demostración excede evidentemente los objetivos planteados en este trabajo, sin embargo, diremos que su señalamiento más importante se encuentra expuesto en el segundo párrafo del Capítulo 1, *La Mercancía*, de *EL Capital* (Marx, 2003:), donde Marx, establece la importante discusión entre el trabajo abstracto y el trabajo concreto, en cuya intelección, se juega toda “la comprensión de la economía política” (Marx, 2003).

indica que, al igual que *la dimensión de lo político, la dimensión de lo económico* se encuentra igualmente escindida y desgarrada en su interior.

En efecto, la contradicción entre el valor de uso y el valor, entre el trabajo abstracto y el trabajo concreto, entre el proceso de trabajo mismo y el proceso de valorización, son maneras, todas ellas, de enunciar dicho desgarramiento (Echeverría, 1998), que consistiría en el hecho de que el sistema de necesidades sociales se despliega a espaldas del sistema social de capacidades en el marco de una *situación de escasez*<sup>175</sup>. O lo que es lo mismo, que el trabajo concreto, que es aquel que despliega las capacidades sociales y produce valores de uso —es decir, *el trabajo en sí mismo* (Marx, 2004: 55)—, se despliega de manera privada, con sus productos imposibilitados para efectivizar su destino en tanto que riqueza social: ser consumidos por *los otros*; es decir, bajo esta *forma de trabajo concreto*, el sistema de capacidades amenaza con no conectar con el sistema de capacidades. De allí que este tipo de sociedades que configuran su trabajo concreto de esta manera, esto es, de manera privada, necesiten *de una respuesta operativa* que les permita resolver el atrofio que acontece en la circulación (aquel que impide que los productos del trabajo social, es decir, *los productos del trabajo concreto*, conecten con el sistema de necesidades, es decir, estamos frente a la imposibilidad de que producción y consumo conecten), de lo contrario la reactualización del sujeto social, en cuanto sujeto vivo está en entredicho (de allí el potencial mismo de la crisis *y su carácter siempre implícito en la sociedad moderna capitalista*), tal respuesta operativa es la *forma valor*, que permite que los trabajos sociales que fueron desplegados de manera privada, en tanto que trabajo abstracto, se puedan socializar, sin dejar de ser trabajos privados, es decir, tendrán que asumirse como trabajo abstracto, como productos del trabajo humano que sólo son considerados en tanto que portadores de determinada *magnitud de valor* (Marx, 2003: 43-50), esto es de desgaste humano productivo en forma de valores de uso.

Sin embargo, *la forma valor* sólo ha neutralizado la contradicción, profundizándola aún más. Por una parte, ha relegado el trabajo concreto a la esfera de lo privado, con ello ha profundizado el divorcio entre lo económico y lo político y ha subsumido los valores de uso

---

<sup>175</sup> Por *situación de escasez* podemos entender aquí la relación de inadecuación entre los hombres y la naturaleza, que hace que la relación sujeto-naturaleza se despliegue en términos contradictorios.

para su socialización, a la forma valor. Como resultado de todo lo anterior, *la forma valor* se ha enajenado y atomizado, convirtiéndose en un fin en sí mismo, como un valor que persigue más valor, es decir, como un valor que se autovaloriza, apareciendo la necesidad compulsiva de un *plus de valor*.

Ello implica que la circulación mercantil simple (M-D-M) bajo la cual se configura en un inicio esta respuesta operativa, se ha sometido a una circulación mercantil capitalista (D-M-D'), que tiene como *telos*, como finalidad, no la socialización de los productos del trabajo concreto en tanto que valores de uso (como sucede en el caso de M-D-M, donde el punto de partida y llegada del recorrido del valor es un valor de uso), sino que tiene como finalidad el propio valor, en tanto que más valor, al establecer como punto de partida "D" (valor) y como punto de llegada D' (más valor), poniendo al valor de uso como un mero pretexto, un mero intermediario en la compulsión por ese *plus de valor*. Todo ello no hace más que agudizar la crisis estructural que antes hemos referido, pues ahora no sólo existe el riesgo de que el valor de uso, producido privadamente, no se realice como producto socialmente necesario, esto es, en tanto que valor, sino que además no se realice el plus de valor en tanto que ganancia. Es decir, que si no se *realiza el plusvalor* no se realiza tampoco el *valor*, y esto significa que lo socialmente necesario, en cuanto a su producción y realización, está sometido a la realización del *plus de valor*, esto es sometido a la ganancia capitalista. Ahora bien, ello significa que si la "ganancia capitalista" (el plus de valor) está en crisis, la realización de lo "socialmente necesario" está igualmente en crisis.

Tal y como Marx demostró (Marx, 2003) el *plus de valor*, no puede no entrar en situación de crisis. En efecto, la ley del valor enunciada por Marx en *El Capital*, nos permite aprehender *la tendencia* del desarrollo del modo de producción capitalista, la cual puede ser expresada bajo los siguientes términos: *la tendencia de la reproducción del sujeto social sometida a la realización del valor que se valoriza, es decir, del capital, es el desarrollo de las fuerzas productivas como correlato de la compulsión capitalista por el plusvalor, acicalada por la competencia, de obtener no sólo una tasa de ganancia sino una tasa extraordinaria de ganancia, esto es, no sólo plus de valor, sino un extra de plus de valor.*

Será pues, esta *tendencia del desarrollo capitalista* la que posibilitará que la composición orgánica de capital ( $\frac{c}{v}$ ) (Marx, 2003: 241-367) esto es, la relación entre capital constante (medios de producción, materias primas, materias auxiliares, etc... en suma, el factor objetivo de la producción) y la relación entre capital variable (es decir los sujetos concretos que trabajan o el factor subjetivo de la producción), tienda hacia una *composición más alta*, lo que en términos de Marx significaría que el capital constante crece en mayor proporción que el capital variable. Como cualquier lector de *El Capital* de Marx sabe, el plus de valor, del que se apropia el capital dentro de la jornada laboral es puesto exclusivamente por el capital variable (el factor subjetivo), el cual recibe ese calificativo (de variable) por el hecho de que en la jornada de trabajo es él el único factor que puede aportar (variar) una mayor cantidad de trabajo, es decir, de sustancia y magnitud del valor, siendo éste el origen del plusvalor y de la ganancia misma que se apropia y da sentido a toda la clase capitalista. Pues bien, como resultado de *la tendencia del desarrollo* capitalista enunciada por la *ley del valor*, la parte variable, como apuntamos, disminuye en términos relativos respecto a la parte en que aumenta el capital constante.

Ello es indicativo de varias cosas, de las cuales resaltaremos dos: por una parte indica que el proceso de automatización del proceso de trabajo se está efectivizando, esto es, que para producir una mayor masa de valores de uso es cada vez menos necesario la sustancia y la magnitud del valor, es decir, que para producir *la riqueza concreta* que necesita el sujeto social en términos de valores de uso, se requiere una menor cantidad de desgaste humano puesto bajo el sentido del trabajo productivo. Lo que nos diría que la liberación de la praxis humana respecto a la esfera de *lo económico* (es decir, del cumplimiento de lo socialmente necesario) es cada vez una posibilidad con tendencia a efectivizarse.

Por otra parte nos indica que la tasa de ganancia ( $g = \frac{pv}{c+v}$ ), que no es otra cosa más que un *índice numérico* de la realización del *plus de valor* (pv), tenderá a la baja, pues si aumenta el capital constante (c) en una mayor medida que el capital variable (v), ello significará, como fácilmente lo pueden demostrar unas simples operaciones aritméticas, que la proporción de ese plusvalor (pv) que se realiza es menor en relación a la *masa* de valor que fue arrojada en términos de capital adelantado (c+v) a todo el proceso de producción,



circulación y consumo, con el fin de obtener una mayor cantidad de valor (Marx, 2002: 269-342).

Ahora bien, es realmente importante que señalemos que tal descenso de la tasa de ganancia sólo es observable y adquiere pleno sentido teórico, si se le considera como una *tendencia del desarrollo* del modo de producción capitalista<sup>176</sup>. De esta manera, puede quedar medianamente claro que tal descenso de la tasa de ganancia es producto del desarrollo de las fuerzas productivas y *la tendencia* al automatismo que estas implican, es decir, como una *tendencia* al fin del *valor que se valoriza*, y como una *tendencia al derrumbe del capitalismo*. Pero aquí debemos subrayar, cuantas veces sea necesario, que se trata de una *tendencia* y no de un destino ineluctable o de alguna fatalidad predestinada.

Por lo cual habría que subrayar que la caída de la tasa de ganancia es en términos siempre relativos (porcentuales), porque incluso, aunque la tasa de ganancia decaiga, la *masa de plusvalor* puede, y de hecho lo hace, aumentar en *términos absolutos*<sup>177</sup>. Tal es la teoría de “la crisis de la ganancia capitalista” contenida en *El capital* de Marx, y que nosotros hemos expuesto a muy grandes pinceladas, y por tanto con falencias y omisiones (estamos por ejemplo abstrayendo aquí una gran cantidad de correlatos de esta teoría como el proceso de automatización mismo, la subsunción formal y real de proceso de trabajo al capital, los fenómenos de sobreproducción, superespeculación y subconsumo, etc., que le son consustanciales) que, sin embargo, pensamos se encuentra fundamentada en el

---

<sup>176</sup> De hecho es mérito de los editores pasadopresentistas, el llamar la atención sobre la necesidad de posicionarse desde una *visión del desarrollo del capitalismo*, para poder abordar la problemática de la caída tendencial de la tasa de ganancia. En efecto, ellos colocaron una nota editorial a pie de página en su edición de *El Capital*, que nos informa que fue Engels, el que modificó el nombre original dado por Marx al sección tercera del Tomo III de *El Capital*, la cual es muy importante pues allí se enuncia la *ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia*. Esa nota editorial dice a la letra: “

En el manuscrito (I, p. 2003) esta subdivisión del texto se titula: “Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia en el desarrollo de la producción capitalista” (Véase R 1000/1) (Marx, 2002: 269).

Ello podría implicar que Marx, consideró tal caída como una *tendencia del desarrollo capitalista*. Siendo clave el *concepto mismo de desarrollo* (Sacristán, 1983: 317-367), para justipreciar la crisis de la tasa de ganancia.

<sup>177</sup> Por ello se vuelve necesario revisar cuidadosamente la exposición de Marx sobre lo que es la tasa y la masa de plusvalor, expuesta en el Capítulo 9 de *EL Capital de Marx* (Marx, 2003: 367-377) cuestión que salvo Henryk Grossmann, ninguno de los marxistas de aquellos que participaron en la controversia sobre el derrumbe, tuvieron en cuenta.

desgarramiento que ha producido sobre el sujeto social la enajenación subjetiva (política) y la enajenación objetiva (económica), que mantiene la separación entre lo político y lo económico como rasgos esenciales de la modernidad capitalista.

Ahora bien, tal y como ya hicimos el énfasis, esta es una *ley de la tendencia del desarrollo del capitalismo* que si bien nos indica una *tendencia al derrumbe*, ésta *no es* aún una teoría del derrumbe en cuanto tal, aunque sí su punto de partida en tanto que su fundamento lógico. En efecto, como bien señala Marx en el capítulo XIV del tercer tomo del *El Capital*, las llamadas *causas contrarrestantes* (Marx, 2002: 297-308) hacen que la caída de la tasa de ganancia nunca llegue a sus últimas consecuencias, como podría ser el fin mismo de la clase burguesa, al poner en acción una serie de medidas que detienen y enlentecen el descenso relativo de la tasa de ganancia, volviendo precisamente ese movimiento a la baja *una tendencia*, de allí que aunque la tasa de ganancia no puede no caer, este descenso nunca llegará al absurdo económico (desde el punto de vista burgués) de reducir la ganancia a cero. Antes de llegar a ese punto, y no es exageración de nuestra parte sino una evidencia empírica que está a la luz de todos, el modo de producción burgués estaría dispuesto a sacrificar a todo el género humano, incluido *el valor de uso planetario*, antes de que ello suceda. Así pues, la *ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia* enuncia precisamente una de las tendencias en el desarrollo del modo de producción capitalista, que consiste en el cumplimiento a su vez de la ley del valor, expresada en términos del desarrollo científico-técnico que promueve el proceso de automatización y que se expresa contradictoria y conflictivamente en la sociedad burguesa como una crisis de la ganancia, o mejor aún, como una crisis del valor que se valoriza, mas *no su derrumbe final*.

Ahora bien, aunque reconocemos que tal teoría de la crisis existe en el libro de *El Capital* y aunque allí mismo se nos indica que desde la *forma mercancía* misma —por ejemplo en el acto mismo de la venta M-D, el “salto mortal de la mercancía” (Marx, 2003: 103-114)—, ya están puestas las condiciones mismas para la crisis, es nuestro convencimiento que la cuestión de la crisis, pese a estar presente en el análisis todo el tiempo, *no está analizada en El capital en cuanto tal*. En efecto, lo que tenemos en el libro de Marx (en sus cuatro tomos, tres de ellos inacabados) es el análisis del capitalismo desde el punto de vista del *plusvalor* (Kogan, 1985), de allí que todo lo que tenemos expuesto en él esté analizado

desde ese mirador. La crisis está considerada, como hemos visto, como una crisis del plusvalor (de su producción, acumulación y realización, todo ello expresado en la caída de sus tasa de ganancia), *más no está considerada como una crisis capitalista en cuanto tal*, de allí que el análisis contenido en *El capital* no llega al enunciado de una *crisis general capitalista* pues ese no es el objeto de estudio de ese *libro*.

De allí, que ante algunas lecturas ingenuas que aseguran que en el libro de *El Capital* se encuentra puesta *toda la teoría de las crisis de Marx*, de tal modo que en el tomo primero tendríamos sus premisas, en el tomo segundo su neutralización y en el tomo tercero su estallido. Habría que recordarles que el libro de *El Capital* de Marx es una obra consistente pero inacabada, y que en realidad forma parte de un plan de *seis libros* que Marx nunca llegó a escribir y que en su conjunto conforman su plan de la CEP. Además habría que recordarles que la intelección de *las crisis capitalistas* está subordinada lógicamente al concepto de *desarrollo* del modo de producción capitalista. De tal manera que lo que Marx nos entrega en su libro más célebre, son precisamente *las leyes de dicho desarrollo*, sin las cuales sería imposible una teoría de las crisis y peor aún, imposible una teoría del derrumbe.

Bajo este orden de ideas, estaríamos en la ruta de proponer que la teoría de la crisis capitalista en cuanto tal, y aún más la teoría del derrumbe del sistema capitalista de Marx, estarían contenidas en el *libro sexto del plan de la CEP*, el cual lleva el sugerente título de *El mercado mundial y las crisis*. En efecto, sería sólo después de haber expuesto de manera integral cómo es que el capital (*Libro I*) somete y domina toda la reproducción social, es decir, cómo somete en una primera instancia la forma en que los sujetos se relacionan con la naturaleza al transformar *la propiedad de la tierra* (*Libro II*) y, luego, cómo es que produce su propia forma de praxis económica —es decir, su propia relación *sujeto-sujeto*— con el análisis ya no del salario sino del *trabajo asalariado en cuanto tal* (*Libro III*); teniendo como resultado de esta primera tríada de estudios de la CEP, expuestas de manera crítica, las tres clases de la sociedad burguesa: los capitalistas, los terratenientes y los trabajadores asalariados dominados por *el capital*; para seguir a continuación con el análisis de cómo estas tres clases quedan sintetizadas en el *Estado* (*Libro IV*) y como éstos, en tanto que multiplicidad, se relacionan entre sí a través *del comercio internacional* (*Libro V*), para

finalmente abordar cómo es que todas las contradicciones del capital, expresadas, en la *ley del valor* se despliegan a una escala del *mercado mundial*, estallado en una *crisis general* (*Libro VI*). Así pues, es sólo después de este recorrido teórico que decanta en el análisis del *mercado mundial* donde las crisis capitalistas y la cuestión del derrumbe pueden ser abordadas como tales.

Todo ello tiene una serie de implicaciones teóricas de suma importancia, de las cuales sólo destacaremos cuatro. *Primero*, sería sólo en ese punto de escala mundial donde pueden observarse en su grado de *desarrollo real* todas las determinaciones que conforman el modo de producción capitalista desde la dimensión de *lo económico*; lo que nos invitaría a pensar la ley del valor, la tasa de plusvalor, las clases sociales, la formación de los precios, la renta de la tierra, las formas transfiguradas de la plusvalía, el salario, el Estado, etcétera, todo en escala mundial, es decir, pensar en una medida planetaria al capitalismo.

*Segundo*, ello implicaría que las crisis capitalistas sólo pueden ser abordadas en cuanto tal, si se les considera como *crisis mundiales* (lo que no obsta, desde luego en su análisis las crisis en sus demás escalas: locales, sectoriales, etc.), planetarias, lo que nos invitaría a pensar la propia caída de la tasa de ganancia, la superespeculación, la sobreproducción y el subconsumo a escalas mundiales.

*Tercero*, la invitación hecha por Marx a pensar el capitalismo en su verdadera escala mundial, es decir, más concreta, nos obliga a pensar al mismo tiempo las relaciones *sujeto-objeto* y *sujeto-sujeto* bajo el dominio del capital a escalas igualmente mundiales, ello implica pensar la enajenación subjetiva y la enajenación objetiva a las que hemos hecho referencia, a esta misma escala, y lo que es más importante aún, ello significa pensar la subversión de dichas enajenaciones a escalas mundiales, es decir planetarias, lo que tiene como implicación la consideración de un proletariado mundial o incluso a escala de toda la humanidad, lo que nos llevaría obviamente a la conclusión de que la revolución comunista deberá ser mundial o simplemente no será. Esto es, o el derrumbe del capitalismo es a escala de toda la humanidad o simplemente no será.

Y *cuarto*, llegar a este nivel de abstracción, que en términos lógicos sería acercarnos cada vez más a lo concreto real, y considerar al modo de producción burgués a escala mundial,

con todas las implicaciones lógicas e históricas que ello conlleva (como son: considerar la *mundialidad* como algo inherente al capital, sin la cual éste no puede ser, considerar la ley del valor, como una ley mundial, etc.), implicaría, de realizarse en tanto que momentos argumentales (esto es, en tanto que momentos de investigación y exposición finiquitados), *agotar los objetivos teóricos de la crítica de la economía política*. Esto permitiría enunciar que la crítica de la enajenación objetiva ha sido efectivizada, y el dominio del capital sobre la esfera de “lo económico”, a un nivel por supuesto de enunciación teórica, ha sido desmitificado. Lo cual daría paso a *la crítica de la política en cuanto tal*. En efecto, estamos convencidos, aunque ello habrá que demostrarlo en futuros trabajos, que una investigación sobre la dinámica del derrumbe del sistema capitalista no puede estar completa únicamente desde la dimensión *de lo económico*, es decir, sólo desde la CEP. Tal análisis tendría que arrojar como resultado que el modo de producción capitalista, al regirse por la *ley del valor*, ha producido las condiciones materiales efectivas para la superación de la situación real de escasez y, que por lo tanto, las relaciones sociales de producción están efectivamente en contradicción con las fuerzas productivas, pues mientras estas enuncian que la superación de la escasez es posible —no de manera utópica, sino de manera efectiva—, las relaciones sociales de producción se empeñan en mantener una situación de *escasez relativa* que permite la continuación de las relaciones de dominio y de la lucha de clases. Pues bien, éste sería el resultado al cual dicha investigación debería de llegar, donde quedaría evidenciado que lo que sigue, por lo menos en el plano teórico-crítico, es el análisis mismo de esas relaciones sociales, es decir, lo que sigue es *la crítica de la política*, esto es, el análisis *crítico de la enajenación subjetiva*. Así, quedaría puesto el paso lógico entre “economía y política” —cuestión que siempre preocupó a los pasadopresentistas—, o lo que sería lo mismo: *la teoría del derrumbe del sistema capitalista es el paso lógico, el argumento bisagra* (Echeverría, 1994), *donde la crítica de la economía política devendría crítica de la política*. Todo lo cual sería, en realidad, avanzar un peldaño más en la crítica total a la civilización burguesa. Sólo bajo estas condiciones, pensamos nosotros, cobraría pleno sentido teórico hablar de una teoría del derrumbe del sistema capitalista desde la CEP de Marx.

Como puede desprenderse de todo lo anterior, sería nuestra postura aquí, el que no está hasta el día de hoy elaborada la *teoría de las crisis capitalistas* en cuanto tal, ni tampoco

una *teoría del derrumbe* en cuanto tal, dado que la CEP de Marx *no está* aún finiquitada. Lo que no implica que no existan consideraciones de éstas en las obras que tenemos disponibles de Marx, por lo que es también parte de nuestro posicionamiento, el que ambas son parte fundamental del gran proyecto de la CEP y que las mismas se encuentran de manera explícita en él, pero no aun completamente desarrolladas. Por lo que le corresponde a los marxistas del presente elaborarlas a partir de los fundamentos que Marx nos ha legado, tomando al mismo tiempo en consideración toda la larga tradición de debates y discusiones que existen al respecto. La tarea apenas empieza.

## ***2.- Sobre la necesidad de una teoría del derrumbe***

El contar con una *teoría del derrumbe* se encuentra en relación directa con el aspecto de la acción política sobre el problema de las crisis capitalistas y con la naturaleza misma del modo de producción capitalista. Es nuestro convencimiento que cualquier persona que de manera consiente y auténtica, se asuma como un sujeto políticamente consciente de izquierda dentro de la modernidad capitalista, deberá asumir la pretensión, en tanto que proyecto, de superar *la sociedad asocial basada en la mercancía* y en la explotación del plus de valor, es decir, deberá estar por *el fin del capitalismo por la vía revolucionaria*<sup>178</sup>. Pretensión que, sin lugar a dudas, en ciertos contextos puede ser usada como mera consigna política (de allí los movimientos anti-capitalistas en algunos sectores de la izquierda

---

<sup>178</sup> Con el enunciado “poner fin al capitalismo por la vía revolucionaria”, puede entenderse aquí, el hecho de tomar a las crisis capitalistas como situaciones donde las contradicciones que mueven a éste, se vuelven explícitas de tal manera que no pueden ocultarse por más tiempo y exigen su “resolución”. Ello implica que dichas contradicciones buscan, por decirlo así, alguna manera de resolver el conflicto entre sus diversos polos que las componen. Tal “resolución” puede dirimirse por la vía de *la neutralización* (cosa que el capitalismo logra mediante la aplicación de medidas de “contratendencia”), lo cual es sólo una “resolución” aparente y provisional que sólo hace que la contradicción aumente y se profundice; también podría dirimirse a través *del colapso*, es decir, mediante la destrucción misma de los polos en conflicto, lo que significa la desaparición misma de la relación o incluso una recaída aún más en la barbarie (lo que desde el imaginario del sentido común capitalista contemporáneo puede expresarse como una “distopía” —bajo un gran abanico de posibilidades— o como un apocalipsis que signifique el fin de la humanidad misma). O por la vía *revolucionaria*, que implicaría, entre otras muchas cosas, asumir la contradicción misma y darle cause, no mediante la neutralización o el colapso, sin mediante *la superación* de los mismos términos en que la relación contradictoria se ha desplegado. Ello implicaría la re-invencción, integral, a un nuevo nivel, de los diversos polos que componen la relación.

mundial), sin embargo, de ninguna manera puede quedar reducida a ese papel: *sin contenido teórico ni demostración concreta*. Pues de lo contrario se convierte en palabra hueca con poca efectividad política. En efecto, debe ser un proyecto de la izquierda mundial no sólo el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas trabajadoras, no sólo la justa distribución de la riqueza, no sólo la democratización real de la dimensión de lo político, no sólo el rescate y cuidado del medio ambiente, no sólo la despatriarcalización de las relaciones sociales, no sólo el fin de la economía criminal, no sólo la conservación de los pueblos originarios, sino antes bien, todo ello deber ser visto como condición y al mismo tiempo como resultado del derrumbe del capitalismo. De lo contrario, esa izquierda quedará presa del reformismo y del sometimiento del acto político bajo los intereses cósmicos que defienden e imponen la valorización del capital.

Así mismo, tal propósito no puede quedar de ningún modo circunscrito en los meros “buenos deseos”, que quedarían atrapados en un “utopismo” ramplón y carente de contenido crítico-revolucionario. Pese a que estamos convencidos del papel revolucionario que la “conciencia anticipada” (E. Bloch) puesta bajo la forma de la utopía es esencial, en tanto que puede ayudar a proyectar y hacer posible el pensar en sociedades diferentes a la presente, sin caer en el nihilismo posmoderno de la “distopía”, que sólo enuncia la incapacidad del sentido común burgués de pensar el fin del capitalismo, sin que ello implique al mismo tiempo el fin de la humanidad o un giro aún peor en la barbarie. De allí la necesidad apremiante de contar con la explicación teórica, a través del discurso crítico-científico, que desde un mirador materialista pueda teorizar correctamente, esto es, con base en las relaciones sociales y materiales realmente existentes, *las posibilidades*, y sólo eso, de superar por la vía revolucionaria a la “tan odiada” sociedad burguesa (Lukács).

En esto consiste precisamente la *teoría del derrumbe del sistema capitalista*, en tratar de proveer las bases teóricas y políticas al movimiento revolucionario mundial sobre las condiciones de posibilidad, desde el materialismo histórico, de que la sociedad de escasez en su versión más acabada, esto es bajo la férula del capital, quede por fin superada y finiquitada e inicie la “verdadera historia de la humanidad”. Como veremos, este intento teórico, que nace de una necesidad práctico-política en concreto (la de superar al capitalismo) sólo surge bajo ciertas condiciones histórico-políticas y bajo un gran abanico

de interpretaciones, las cuales incluyen incluso su denegación, todo lo cual nos señala que las teorías también tienen su uso político.

Proponer una teoría del derrumbe, como hemos señalado, debe de ser parte del proyecto político de la izquierda mundial revolucionaria, sin embargo esto no siempre es así. Quisiéramos proponer que es en los momentos *de crisis generalizada del capital* y por lo tanto en los momentos donde la “revolución es actual”, cuando aparece la necesidad de proponer una teoría del derrumbe. De tal suerte que su proposición señala un momento álgido en la lucha de clases, donde el movimiento revolucionario puede pasar a la ofensiva, mientras que su denegación implica que el momento de “marea alta” en la lucha de clases ha pasado, y lo que toca es el reflujó reaccionario que se expresa inclusive de manera anímica en la desilusión ideológica y la claudicación política, siendo el momento donde las propuestas “reformistas” tienden a ser las dominantes.

Esto es así, puesto que en situaciones de crisis generalizada del capital (la cual debe de ser diferenciada de una crisis parcial, local o sectorial), la crisis ha ocupado todas las esferas y dimensiones de la vida social, como si ésta hiciera *metástasis*; de tal suerte que se habla de crisis del ambiente, crisis de la salud, crisis de la familia, crisis económica, crisis financiera, crisis de la fe, crisis de la sexualidad... etc. Ello es un indicativo de que la crisis general está presente, lo que de ninguna manera hace que el análisis de las crisis sea más fácil por ser ésta más evidente. Muy por el contrario, la generalización de la crisis capitalista parece desdibujar el concepto mismo de crisis, siendo incluso usada como un instrumento en la lucha de clases. Por ejemplo, como una terapia de shock (Klein, 2007) que busca, mediante el miedo a los desastres sociales, reducir a la sociedad civil a una posición de indefensión que permita que las *medidas contrarrestantes* a la baja de la tasa de ganancia (por ejemplo todas las neoliberales), entren en acción sin mayor o poca resistencia social. Además, ese uso faccioso de la crisis, que parte de su mistificación teórica (todo mundo habla de la crisis, pero nadie sabe realmente qué es), lo que fomenta un miedo irracional a la revolución (Sartre, 1971), es decir, genera la ideología de un sentido común que piensa que regresar al estado “normal” de las cosas es la mejor vía para superar la escasez; aun cuando quede demostrado que ese mismo estado “normal” de las cosas es el que ha producido el estallido de la crisis misma.



Aunque, por otro lado, la crisis también puede ser un *enorme valor de uso*<sup>179</sup>, porque lo que hace es expresar las contradicciones que subyacen soterradas en los fundamentos del hecho social, volviendo obligado su estudio y abordaje teórico desde distintos horizontes de inteligibilidad. Así, el llamado pensamiento débil posmoderno, se decantará por el nihilismo que les es inherente y tratará de ubicarse en la debacle social preparándose para el “apocalipsis final”<sup>180</sup>. El pensamiento apologético del capitalismo, que tiene aún su bastión en la “teoría económica neoclásica”, tratará de exculpar al sistema mismo tratando de afirmar que la debacle se debe a causas externas, como pueden ser desastres naturales (como si la forma de producir capitalista no sea la responsable del cambio climático), a la falta de honestidad de algunos ambiciosos banqueros y especuladores (como si la forma valor no fuera la responsable misma de este tipo de “éticas” o comportamientos asociales), en fin, espetarán una cantidad de causas “ex machina”, que tratarán de exculpar al sistema mismo, y reducirlo todo a externalidades y fallas que con ciertas ingenierías sociales podrán resolverse<sup>181</sup>. Mientras que otros, los más advenedizos, ante la debacle económica y el pánico que ésta ocasiona, soltarán las campanas al vuelo, anunciando sin más “la última hora” del “señor capital”. Empero, para decepción de cada uno de ellos, la “crisis final” no habrá llegado, aun cuando la propia crisis se extienda por décadas, el capitalismo, a un costo terrible para la humanidad y el medio ambiente, muy probablemente, logrará de nueva cuenta nivelar su tasa de ganancia y salir *avanti* una vez más para ver la luz del sol: después de todo “otro día es otro dólar”.

¿Entonces cómo puede surgir una situación de actualidad de la revolución en medio de una situación de crisis generalizada que ponga en la palestra la propuesta de una teoría del derrumbe? Aunque estamos conscientes de que no existen respuestas definitivas para

---

<sup>179</sup> Ya en otro lado, hemos intentado “desmontar” las nociones de *crisis* que pueden extenderse desde el sentido común, al tiempo que hemos intentado proponer un concepto, que desde la CEP, pueda aprehender a las crisis desde su fundamento, es decir, como una expresión de una contradicción (de allí que digamos que detrás de cada crisis lo que hay es una contradicción), todo ello propuesto desde el mirador teórico de *la teoría del valor marxiana*. Siendo ese el espacio donde hemos trabajado ampliamente el tema de las crisis. (González, 2012).

<sup>180</sup> Véase a modo de ejemplo, los “manuales de sobrevivencia” para las crisis capitalistas al modo de *Pequeño cerdo capitalista* (Macías, 2011), todo un “*best seller*”.

<sup>181</sup> Para una reconstrucción exacta de cómo reacciona el pensamiento económico burgués ante las crisis pueden consultarse las obras de Kindleberger (2012) y de Galbraith (2011).

contestar estas interrogantes, y que proponer una respuesta como se debe exigiría amplias demostraciones, mismas que no podemos hacer aquí, aun así nos arriesgaremos a proponer algunas ideas al respecto.

La situación de crisis generalizada del capital ha develado ante la sociedad las contradicciones que yacen en su seno. Ello deberá exacerbar todos los conflictos sociales que le dan sentido a la lucha de clases, abriéndose a sí la ventana de oportunidad para la acción revolucionaria. Y aunque ésta es necesaria, no hay nada que asegure que realmente se efectivice, si la situación de crisis generalizada es producto de las contradicciones objetivas que fundamentan el cumplimiento de lo socialmente necesario bajo el capital, la acción revolucionaria es producto de las relaciones sociales y de la acción consciente de los sujetos políticamente activos que decidan y puedan conducir dichas relaciones hacia ese horizonte.

Aquí queda develado como un falso problema la dicotomía entre condiciones objetivas para la revolución y condiciones subjetivas para la revolución, pues la una sin la otra son imposibles e incluso un absurdo. La una sin la otra, sólo demuestra el carácter inmaduro de la situación revolucionaria y la incomprensión de la situación de crisis. La concepción materialista de la historia de Marx, ha propuesto un *historicismo* (Pérez: 2008) que nos permite afirmar que tanto las condiciones objetivas como las subjetivas son ambas producto de los sujetos sociales, así que la producción de dichas condiciones dependen, en última instancia del sujeto social y de su situación, es decir, dependen de tener como punto de partida la consideración de la unidad Sujeto-Objeto. Como veremos a lo largo de este debate que estamos por exponer, se rompió con la unidad y ello dio pie a todas aquellas divergencias que habremos de abordar.

Por último, diremos pues, que no toda crisis del capitalismo es una crisis general y no toda crisis general decanta en el derrumbe del sistema capitalista. De hecho hasta el día de hoy ninguna lo ha hecho... todavía.

Aunque, en nuestra opinión, es aún muy pronto para afirmarlo categóricamente, todo parece indicar que la situación de crisis en la que actualmente nos encontramos, por lo menos desde 2008, se trata de *una crisis general del capitalismo* a escala planetaria, es

decir, una crisis del mercado mundial capitalista<sup>182</sup>. Por lo que estamos convencidos de que es momento de reactivar la teoría del derrumbe y una buena forma de hacerlo es traer a la memoria este debate de la mano de los gramscianos argentinos.

### **3.-Sobre los términos del debate**

Pero no todos los marxistas estarían de acuerdo con la propuesta expuesta hasta aquí. De hecho, como suele suceder con los pensamientos críticos, sus posicionamientos al respecto han divergido e incluso se han contrapuesto entre sí. Mientras que algunos se opusieron a la existencia misma de una teoría del derrumbe en la obra de Marx, por juzgarla en algunos casos como desviacionismo de invención revisionista (Hilferding, Kautsky, Bauer) que sólo buscaba desmovilizar a las masas con propuestas de derrumbes ineluctables (Hilferding) y por tanto como una cancelación de la revolución, otros mantenían que si la teoría de Marx tendría algún sentido para la lucha revolucionaria (Luxemburg, Grossmann) era precisamente por ser al mismo tiempo una teoría crítica sobre la economía burguesa, la teoría misma de su derrumbe. De tal suerte que la discusión se movió en la dicotomía “derrumbe o revolución”.

Como veremos, ambas posiciones tienen cierto grado de verdad. Según nuestra propuesta es cierto que no existe un estudio o algún pasaje dentro de *El capital* de Marx que aborde de manera llana, en tanto que objeto mismo de la reflexión una teoría sobre el derrumbe del sistema capitalista. Pero también es cierto, que dicha consideración está presente todo el tiempo de manera implícita en la obra de Marx (Rosdolsky, 1986: 420). Recordemos que él es junto a sus más allegados un ferviente militante de la causa obrera revolucionaria, por lo que pueden encontrarse una multiplicidad de señalamientos (en su correspondencia e incluso en sus notas periodísticas) que nos sugieren que el horizonte de un derrumbe capitalista y el inicio del comunismo, en tanto que verdadera historia humana, estaban siempre presente en sus reflexiones (Marx, 1987). Es más, es posible encontrar en *El*

---

<sup>182</sup> Desde luego que existe un debate en curso sobre el tema de las crisis, el cual ha aumentado desde la debacle económica del 2008, el cual, dicho sea de paso, no sólo involucra al espectro del marxismo, sino también a otros horizontes de inteligibilidad. Al respecto, un buen resumen de la discusión puede consultarse en el número monográfico de la revista *Argumentos* número 63 y otro es el trabajo de Foster (2009)

*Capital*, en los *Grundrisse* y aún más en las *Teorías sobre la plusvalía* pasajes y alusiones directas, ya sea bajo el término de “derrumbe” o bajo cualquier otro, que nos permiten afirmar que tal teoría estaba en el horizonte teórico de Marx (Rosdolsky, 1986), aguardando su exposición en cuanto tal hasta el *Libro VI* de su plan de la CEP, que ya hemos apuntado, y que recibiría el nombre del *Mercado mundial y la crisis*.

Sin embargo, es nuestra intención destacar aquí un periodo en la historia de la revolución moderna en el que “el derrumbe del sistema capitalista” fue más que una consigna política y se convirtió en el “ojo del huracán” de una de las polémicas más encarnizadas y sumamente prolíficas dentro del pensamiento marxista. La cual tuvo su vigencia en el arco que abre casi inmediatamente con la muerte de Engels (1895) y continúa hasta el siglo XX, emparentándose con otras muchas discusiones de la época (como el debate sobre “Huelga de masas”, “el imperialismo”, etc.) para tener su momento “estelar” con el momento de la “actualidad de la revolución” (Georgy Lukács) que abrió el triunfo de la revolución bolchevique en 1917, para conocer su “ultimo canto de cisne” en 1929, justo cuando estallaba la crisis del llamado “crack de Nueva York” con la publicación de la obra mayor de Henryk Grossmann. Ahora bien, la razón principal que aquí nos mueve a resaltar este arco temporal, tiene que ver con que fue éste mismo el que los gramscianos argentinos tomaron como referente principal en su encare teórico-editorial ante el problema de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista. De allí que para realizar esta breve reconstrucción nos valgamos casi exclusivamente de los *libros y cuadernos del derrumbe* que éstos nos proporcionaron en su tarea de *proveedores de ideología*. Repasemos pues, algunos de sus puntos en discusión

Retomaremos aquí la argumentación de Jorge Tula (Tula, 1979: IX-XXXIX), por ser el pasadopresentista que más páginas publicadas le dedicó al tema durante la llamada “era de los cuadernos”, y que sigue la propuesta de Marramao puesta en su ensayo *Teoría del derrumbe y capitalismo organizado en los debates del “extremismo histórico”* (Marramao, 1981: 257-300), calificada de “magnífico trabajo” por estos gramscianos (Tula: XI)

### 3.1.- Los polos del debate

Dado que para muchos (Teló, 1981), el periodo abierto para la “actualidad de la revolución” por la revolución bolchevique, hizo que los términos de la discusión sobre el futuro del capitalismo se polarizaran en dos extremos: el del derrumbe o el de la revolución, hizo que la discusión se entendiera como un enfrentamiento a ultranza entre reformismo y leninismo. Sin embargo, tal y como apunta Marramao (Marramao: 258) y en ello le sigue Tula (Tula: XI), ello implica un reduccionismo que no permite ver la gran diversidad de posiciones que tanto uno como el otro de los polos en cuestión asumían a través de distintos teóricos del marxismo. Marramao resalta la existencia de algo así como una tercer ala en la discusión: la del comunismo de izquierda o “radicalismo de izquierda”, que engloba la posición más radical en el debate y que aun así era sumamente diversa en su interior (podría incluir, por ejemplo, al comunismo de consejos, el comunismo holandés, o a una Rosa Luxemburg), como para ser calificada bajo un solo adjetivo: el de “extremismo histórico”, como finalmente ocurrió.

De esta manera, toda propuesta de intento de segmentar los bandos de la discusión es sumamente compleja y está llena de peligros. Por ejemplo, entre los que defendían la existencia de una teoría del derrumbe se podían mencionar

a Kautsky (o por lo menos al Kautsky “ortodoxo”), un evolucionista como Henrich Cunow y una revolucionaria como Rosa Luxemburg; entre sus adversarios encontramos también, junto a otro gran dirigente de la socialdemocracia como Otto Bauer, a uno de los mayores teóricos del comunismo de izquierda, Anton Pannekoek, y al “reformista” Rudolf Hilferding (Marramao: 259).

Con el fin de abordar esta discusión tan compleja, que ora coloca a reformistas y leninistas como partidarios de la teoría del derrumbe o como adversarios de la misma, Marramao propone destacar tres aspectos de la discusión, que nos permitirían una intelección racional sobre el problema mismo (Marramao: 259-260):

- 1) Identificar las coincidencias y los puntos de cruce entre ciertas posiciones del comunismo de izquierda y algunas variantes del marxismo de la II Internacional.

2) Resaltar *el carácter no unívoco de la teoría del derrumbe*, cuyas distintas formas deben de verse en relación a la dialéctica entre desarrollo del capitalismo y el movimiento obrero. Dentro de la cual ha asumido distintas posiciones políticas, incluso algunas contrapuestas, lo que ha generado que se transforme en su propio estatuto epistemológico y varíe su posición respecto al tema de las crisis capitalistas. Como ejemplo de ello, Marramao cita dos modos distintos en los que se puede usar la teoría del derrumbe:

Es a nivel de la opción estratégica donde podemos descubrir la clara divergencia entre Kautsky y Rosa, *el uso profundamente distinto* que hacen de la teoría de derrumbe. Mientras Rosa Luxemburg subordina el análisis de conjunto del destino catastrófico del capitalismo al arraigo objetivo de una forma de organización y de acción [...], Kautsky se esforzaba por extraer de él una visión de la relación de fuerza entre las clases armonizables con una táctica gradualista (Marramao: 264).

3) Tener en cuenta los cambios en la función del “análisis teórico” sobre el desarrollo del capitalismo en la parte más avanzada del “comunismo de izquierda” y en los distintos marxismos de los años veinte.

### **3.2.- Tres fases en la discusión**

Siguiendo los puntos arriba señalados, Marramao propone tres fases por las cuales discurrió el debate sobre la teoría del derrumbe (Tula: XI).

*La primera* de ellas sería la que define a la teoría del derrumbe como clásica de la II internacional y

que desarrollada a partir de la década de 1890, encuentra su mejor expresión en la exposición hecha por Heinrich Cunow en *Die Neue Zeit* y en la cual se hace caso omiso de la distinción “entre lado objetivo y lado subjetivo de la exposición marxiana de la crisis”, por lo cual no vacila en atribuir a Marx el ingenuo catastrofismo criticado por Bernstein (Tula: XI).

*La segunda* fase iniciaría en 1905 a partir del debate respecto del papel que podría desempeñar la “huelga de masas” en la organización obrera en relación dialéctica con el

desarrollo del capitalismo y es la que coincidiría plenamente con “la actualidad de la revolución”.

Es en este periodo y en esta circunstancia cuando surge la alternativa “derrumbe o revolución”, o sea la discusión respecto de si es o no compatible una teoría del derrumbe con una perspectiva activista revolucionaria. Esta fase llegaría, según Marramao hasta alrededor de 1924, es decir hasta la *Stabilisierungsperiode* [Periodo de estabilización], no sin antes incluir los comienzos del llamado “marxismo occidental” (Tula: XI).

La *tercera y última fase*, que coincidiría con la derrota de la revolución comunista en Europa y el reflujo del movimiento obrero, se iniciaría

a mediados de la década del 20 y culmina con el debate “sobre la crisis y sobre el capitalismo de estado que se desarrolla entre los años 20 y los años 30”. De esta fase dice Marramao que es “emblemáticamente expresada por el esclerosamiento de la teoría catastrófica en la Internacional Comunista, por un lado, y por el desarrollo y complementamiento de la teoría del ciclo en el campo burgués por el otro” y que se distinguiría de la fase precedente en la caída (determinada por la *debacle* del movimiento de clase) del debate sobre la táctica, que subordinaba la teoría del derrumbe a una contraseña política; de ahí la impresión de una mayor separación de la política, directamente proporcional a la exigencia de un enfoque científico-predictivo de las tendencias de desarrollo del modo de producción capitalista (Tula: XII).

Aun así esta última fase es el escenario donde el comunismo de izquierda hará su contribución teórica más importante al debate del derrumbe; de allí que Marramao afirme contundentemente que

el punto crucial y teóricamente más significativo es el debate sobre el libro de Grossmann, que connota la presencia de un *Zusammenbruchstheorie* [Teoría del derrumbe] orgánica fuera de la Segunda y de la Tercera Internacional (Marramao: 266).

### **3.3.- La teoría del derrumbe en la actualidad de la revolución**

Nos interesa ahora resaltar lo apuntado por Marramao en lo que respecta al segunda fase del debate sobre el derrumbe y su correlato inicial al final de la primera fase. Pues de todas

ellas es ésta la de mayor algidez en la discusión y complejidad tanto en los términos políticos como en los términos teóricos.

En efecto, es en este primer momento, justo al final de la primera fase, cuando la *teoría del derrumbe* da un viraje en su formulación y deja de ser una consigna del centralismo, a lo Kautsky, y deja de llamar a un *derrumbismo ineluctable*, a la Cunow, para convertirse en lo que Rosa Luxemburg, llamará la “teoría de la crisis o del derrumbe” (nótese que para ella no existe diferencia en los términos). La cual no se limitará a contemplar el transcurso de una legalidad ineluctable sino que hace “de activante” de la conciencia revolucionaria de las masas, formulando así un concepto de “crisis revolucionaria” (Marramao: 266). Con ello nos colocamos frente a lo que podría ser un “*derrumbismo revolucionario luxemburgiano*”, que trata de alejarse de las posiciones reformistas y al mismo tiempo de las deterministas, que

Apunta precisamente a romper el divorcio entre ciencia y acción, entre teoría y política tal como se afirma rígidamente en la enfatización cunowniana (y kautskiana) de la *absolute Gesetzmässigkeit* del desarrollo económico (Marramao: 267).

Si bien esta postura ganará más adeptos una vez abiertas las expectativas revolucionarias en Rusia en 1905<sup>183</sup>, cuando da inicio la segunda fase, ya desde estos primeros momentos resalta el esfuerzo de Rosa para superar la dicotomía entre teoría y acción revolucionaria, lo cual, no obstante, no evitará que la discusión se polarice: entre condiciones subjetivas o condiciones objetivas de la revolución. El exponente más insigne de la primera de estas posiciones será el comunista de izquierda holandés Anton Pannekoek, quien partirá de la idea de que las condiciones subjetivas ya están dadas y puestas para una transición al socialismo, por lo cual, lo que estaría haciendo falta sería la estimulación subjetiva, basada en la autonomía y solidaridad de la clase trabajadora sin la mediación “fetichista del partido”, para que la revolución comunista se concretará.

Sin embargo, el punto más álgido llegará cuando la discusión se ponga bajo los términos de un leninismo, quizás de la veta más radical que puede existir. Según este orden de ideas,

---

<sup>183</sup> Por supuesto que una mirada aguda aquí podría objetarle a Marramao, o incluso a Tula, que para 1905, hacen falta por mencionar, y considerar sus posiciones sobre esta discusión, a León Trotsky, cuyo papel es fundamental para entender la coyuntura rusa de 1905 y al propio V.I. Lenin.



Lenin propondría a través de la consigna de “crisis general del capitalismo” y bajo su propuesta teórica de “Imperialismo fase superior del capitalismo” una propuesta política que conjuntara momentáneamente a los comunistas de izquierda con los leninistas. En efecto, tanto para unos como para otros, el Imperialismo significará la “fase terminal del capitalismo” y por lo tanto “actualidad de la revolución” (Marramao: 273). Así el análisis leniniano —que colocaba a la guerra imperialista inter-burguesa como una prueba de la decadencia del capitalismo y a la victoriosa revolución de octubre—, no hacía más que corroborar la “actualidad de la revolución” (Marramao: 275). Es decir, era el momento de *extrema situación de crisis del capitalismo* y la acción revolucionaria en su conjunto, es decir la comunión de una clara *situación objetiva de crisis del sistema capitalista* y la *álgida acción del sujeto revolucionario en Rusia*, lo que justificaba y exigía la vigencia de la teoría del derrumbe.

Así pues, sin lugar a dudas, el triunfo de la revolución rusa se convertirá en un punto de inflexión para toda la izquierda de la época, y pondrá en el centro tanto a la izquierda radical como a la misma teoría del derrumbe:

Se puede decir —nos apunta Marramao— que antes de los años veinte era completamente indiferente con respecto a las posiciones prácticas el ser defensor o adversario de la teoría del derrumbe, de ahí en adelante, en cambio, ese aspecto empieza a constituir un elemento discriminador no secundario, también en el plano político, dentro del “comunismo de izquierda” (Marramao: 275).

### **3.4.- El *impasse* de la teoría del derrumbe y el último canto de cisne**

Después de este periodo tan álgido en la lucha de clases, que colocó a la teoría del derrumbe en el centro de las discusiones sobre la acción revolucionaria, vendrá un *impasse* sobre la misma, motivado por la derrota del movimiento obrero en los países industrializados de Europa (Alemania, Hungría) y la retirada de la teoría revolucionaria a espacios más académicos alejados de la organización obrera. Todo lo cual quedó sintetizado en una “crisis del marxismo”. En efecto, según Karl Korsh

El marxismo como movimiento y como teoría se encuentra hoy en una crisis. No se trata ya de una crisis *dentro* del marxismo, sino de una crisis *del* propio marxismo. La crisis consiste exteriormente en el derrumbe completo de la posición dominante que el marxismo había asumido en el periodo anterior a la gran guerra en todo el movimiento obrero europeo, en parte realmente, en parte solo en apariencia. Interiormente, la crisis consiste en la transformación de la teoría y praxis marxista mismas, evidentísima en el cambio de actitud de los marxistas hacia el Estado y hacia el sistema estatal burgués en general. Es una concepción superficial y falsa ver la esencia teórica de la crisis actual simplemente en el hecho de que la teoría revolucionaria de Marx y Engels ha sido deformada en manos de los epígonos y parcialmente también abandonada y oponer a ese marxismo deformado y falseado la “doctrina pura” del marxismo de Marx y Engels. La separación ideológica y doctrinaria de la “doctrina pura” del movimiento histórico real, incluyendo el desarrollo de la teoría, es en sí misma una forma de la crisis en curso (citado en Marramao: 281).

Si bien puede ser que la denuncia hecha por Korsch caiga en un exceso de severidad, lo cierto es que el pensamiento marxista en general sufrió con el “fin de la actualidad de la revolución” una de sus debacles más importantes en su historia, aunado a ello, el pensamiento burgués no hizo otra cosa más que hegemonizar las discusiones teóricas, lo que como apunta Marramao, no hizo otra cosa más que acentuar esa crisis del pensamiento marxista (282).

Es en ese sentido que la obra mayor de Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista* sería como una especie del “último canto de cisne”, tanto para los aportes teóricos del comunismo de izquierda, como para la teoría del derrumbe en cuanto tal. En efecto, apunta Marramao

La obra de Henryk Grossmann, situándose en el punto de encuentro entre “teoría burguesa” y “movimiento obrero”, marca un giro decisivo, haciendo en parte salir de esa impasse y abriendo una nueva fase de discusión, caracterizada por un enfoque diverso de la problemática del destino del capitalismo, y dejando una herencia que —en los años de la derrota obrera y del fascismo— permitiría a todo un grupo de intelectuales weimarianos y de “comunistas consejistas enfrentarse a las nuevas tendencias y formas organizativas de la economía capitalista, de los regímenes nazifascistas al *New Deal*, a través de una profundización de la categoría “capitalismo de estado”. El libro de Grossmann *La ley de la acumulación...* aparece en 1929, simultáneamente con la gran crisis y se difunde en la fase

del reflujo y la liquidación del movimiento. Su revisión elíptica de la [Teoría del derrumbe], por lo tanto, no podía (ni por otra parte pretendía) ser un instrumento directo de batalla política: es decir no era un libro militante en sentido estricto. Eso sin embargo, no reduce su alcance histórico, comprensible solamente para quien se esfuerza por captar sus aspectos innovadores frente a los problemas generales del movimiento obrero de aquellos años (Marramao: 283).

En efecto, aunque discrepamos del juicio de Marramao sobre el punto de que la obra de Grossmann no era un “trabajo militante en sentido estricto” (pues en momentos de reflujo revolucionario teorizar en serio y radicalmente puede ser un acto de militancia en sentido estricto), es cierto que su libro fue escrito cuando ya “había corrido mucha agua bajo el puente”, es decir, a Grossmann le toca una posición privilegiada en el aspecto teórico, porque le permite ver ante sí toda la rica discusión de las fases anteriores y ello le permitirá hacer una síntesis crítica de todas ellas. En ese sentido Grossmann no sólo sería el “último canto del cisne” sino además el teórico *sumae* (Xirau) de la teoría del derrumbe capitalista. De allí que Marramao, sin reconocer este hecho, pueda destacar acertadamente la diferencia específica de la intervención grossmanniana<sup>184</sup>:

El programa grossmaniano de una exposición científica de las tendencias de desarrollo del capitalismo no se formula sobre la base (o al mismo nivel) de las precedentes teorías de la crisis. Es más, éstas son preliminarmente sometidas a una doble crítica: 1) por mantenerse inmóviles en un supuesto previo y rígido de subconsumo; 2) por no distinguir (...) entre “el plano lógico” y “plano histórico” (exposición científica de las leyes tendenciales y movimiento real), *tanto en la defensa como en la crítica del análisis marxiano del capitalismo* (Marramao: 282).

Lo que está fuera de duda, es que con la obra de Grossmann, se originó la última gran polémica sobre la teoría del derrumbe (donde participaron Karl Korsch, Anton Pannekoek, Paul Mattick<sup>185</sup>, entre otros), la cual aguarda desde entonces a su pronta reactivación.

Finalmente, pese a que la teoría del imperialismo de Lenin fue desmentida poco a poco con las décadas venideras —por lo menos en lo que a la “fase última” se refiere<sup>186</sup>— en las que el

---

<sup>184</sup> Al respecto véase el Apéndice 2 de este trabajo

<sup>185</sup> Véase el aparatado nuestro sobre los *cuadernos del derrumbe*.

capitalismo pudo “sortear” todas sus presuntas “crisis finales” y la propia ala del comunismo de izquierda, dividida y finalmente vencida con el acenso del nacionalsocialismo, no hay duda de que esta es la “época de oro” para la teoría del derrumbe y la acción revolucionaria. Un periodo en la historia reciente de la modernidad capitalista, en la que los hombres se atrevieron a “soñar peligrosamente” (Zizek) estando radicalmente despiertos.

---

<sup>186</sup> Para un agudo balance sobre las diversas teorías del imperialismo, no sólo la de Lenin, y su vigencia, puede verse el libro de Giovanni Arrighi *La geometría del imperialismo* (Arrighi, 1978)

## 4.- A modo de conclusión. Sobre el segundo balance acerca de la teoría del derrumbe de los gramscianos argentinos

---

Hemos hecho un recorrido más o menos detenido sobre la intervención *pasadopresentista* en la teoría de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista. Como hemos podido ver en las páginas precedentes, dicha intervención fue, fundamentalmente, bajo el modo editorial: allí quedan todos los *cuadernos del derrumbe* y los *libros del derrumbe* que hemos mencionado. Y no podía ser de otra manera, pues como vimos, ello formó parte de su *telos*, en tanto que proveedores de ideología para el movimiento revolucionario comunista.

De tal suerte que, como hemos venido insistiendo, los *gramscianos argentinos*, más allá de ofrecernos sus ejercicios hermenéuticos sobre éste y otros temas que conformaron su odisea intelectual, prefirieron dotar a los militantes comunistas de nuestro continente de *valores de uso*, es decir, los textos mismos de las discusiones y debates teóricos que conformaron su muy *sui generis* visión del panmarxismo de su época. Así pues, en este caso específico de la teoría del derrumbe y las crisis que nos ha traído hasta aquí, es posible, sin embargo, rastrear una especie de segundo balance sobre la cuestión del derrumbe, diferente al primero hecho en 1973<sup>187</sup>, y que sin embargo se mantiene en sus mismas líneas fundamentales.

Por ejemplo, los pasadopresentistas, siguen aquí rechazando fuertemente las visiones deterministas y fatalistas de un derrumbe del sistema capitalista, y aquí, con un poco más de fuerza, rechazan las visiones unidireccionales que ora afirman como exclusivo detonador de la caída del capitalismo “el factor subjetivo” ora “el factor objetivo” y se decantan por un luxemburgismo que postula la teoría del derrumbe como “activante” de la lucha revolucionaria. No obstante, este segundo balance es susceptible de ser aprehendido en diversos enunciados sueltos entre las diversas advertencias a los *cuadernos del derrumbe* y de manera un poco más entonada en *los libros del derrumbe*.

---

<sup>187</sup> Recuérdense aquí los dos últimos apartados de nuestro capítulo 1.

Por principio diremos que una forma, que pensamos es la más adecuada para captar este segundo balance de los *pasadopresentistas* sobre esta problemática, es formularse la siguiente cuestión, y observar cómo a partir de estos enunciados que fueron lanzados por ellos de manera dispersa, se puede formular una especie de respuesta. La cuestión sería la siguiente: ¿Para qué le puede servir al marxismo latinoamericano recuperar una teoría del derrumbe del sistema capitalista?

Le puede servir, nos podría decir quizás Tula, en sus consideraciones finales sobre Grossmann, —donde ve incluso (al igual que Marramao), una conexión de éste con Gramsci—, sobre todo para reactualizar la CEP marxiana:

Si es cierto que el “sujeto implícito” del análisis grossmanniano es la gran empresa que revoluciona las técnicas y la organización del trabajo, entonces se puede concluir también “que el complemento teórico-político natural de su ‘modelo’ no es la actitud de espera característica de la ideología de la II Internacional sino el análisis de los efectos estructurales del taylorismo y del fordismo realizado por Gramsci en los *Cuadernos de la Cárcel*. El hecho de que Gramsci no haya conocido directamente el libro de Grossmann no le impidió reconocer su importancia, como de alguna manera lo prueba el hecho de que tratara el “americanismo” como una contratendencia. Más aún, ello no es sino una prueba más de cómo la solución de los grandes problemas estratégicos del movimiento *dependía necesariamente de la reactivación de las categorías de la crítica de la economía política y de la nueva fundación teórica del marxismo de la nueva morfología del modo de producción*<sup>188</sup> (Tula: XXXIX).

Así pues, todo el esfuerzo intelectual (e incluso el militante) movido en todos esos años de convulsiones sociales, de actualidad de la revolución, puede servir para reactualizar la crítica inicial a la civilización burguesa, es decir, la CEP de Marx. Lo cual no deja de ser un pobre consuelo si se le considera desde la perspectiva de la acción política, pues si lo que se tiene después de tanto sacrificio humano (el cual en su mayor parte vino de las filas proletarias), sólo es una “reactivación teórica”, quiere decir que no se logró de ninguna

---

<sup>188</sup> El subrayado es nuestro.

manera el objetivo de poner fin al capitalismo, que este continúe y que no hemos llegado, pese a algunos, aún al comunismo. Ahora bien, desde el punto de vista teórico puede ser un gran punto de partida. Así parece apreciarlo, el propio Aricó cuando, en un intento diremos, de salvar a Grossmann y a Sternberg de un crítico “muy severo” (Kowalik), apunte con meridiana claridad:

Kowalik tiende a menospreciar los alcances últimos de la polémica sobre el derrumbe que tuvo en Sternberg y Grossmann sus máximos exponentes en los años veinte. Vista desde una perspectiva menos obnubilada por lo *dicho* y más preocupada por los problemas metodológicos subyacentes, la discusión pareciera tener una excepcional importancia para la reconstrucción del sistema analítico de Marx y para comprender su propuesta de crítica de la economía política como fundamento de una teoría de la revolución. En tal sentido, resulta imprescindible la lectura de las obras de Grossmann (...) y los trabajos de marxistas actuales como Biagio di Giovanni y Giacomo Marramao (Aricó, 1979: XI)

Así pues, no habría que menospreciar, tal y como lo advierte Aricó, los “alcances últimos” de la polémica del derrumbe, no sólo en los autores arriba mencionados, sino, en toda esa pléyade de brillantes marxistas, que pese a sus falencias ora políticas ora teóricas, no cesaron en su esfuerzo por volver un “resultado”, “la actualidad de aquella revolución”. Y este es quizás uno de los puntos más valiosos en la discusión, puesto que es un ejemplo muy adecuado sobre los límites y alcances que puede alcanzar la teoría revolucionaria en relación a la acción revolucionaria y viceversa. Esta cuestión la pone bajo los siguientes términos el propio Aricó:

La discusión acerca de la existencia en la doctrina marxiana de una teoría del derrumbe del capitalismo por causas económicas, iniciada ya a fines del siglo pasado y que encontró su punto de máxima tensión cuando la aparición del libro de Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital* (1912), volvió a reanudarse luego de la primera guerra mundial, pero esta vez aparentemente confirmada por el triunfo de los bolcheviques. La Revolución de octubre significaba una demostración histórica mundial de la necesidad y de la posibilidad de la destrucción del sistema capitalista; el debate dejaba de estar colocado en *el plano meramente teórico porque debía dar*

*cuentas ineludiblemente de la existencia concreta, real de una nueva formación social.* Frente a las elaboraciones socialdemócratas empeñadas en demostrar la absoluta “excentricidad” de la experiencia bolchevique con respecto a la teoría de Marx, la izquierda socialista europea se propuso explicitar la *continuidad entre teoría y práctica que la revolución rusa venía de hecho a establecer*<sup>189</sup> (Aricó: IX)

Digámoslo finalmente, desde nuestra perspectiva, toda la discusión sobre el derrumbe, representa para los pasadopresentistas, todo un combate por mantener la unidad (coherente) entre el aspecto teórico y el aspecto práctico (político) del movimiento revolucionario y un intento porque dicho movimiento sea capaz de reabrir un periodo de “actualidad de la revolución”. Es en este horizonte, que pretende la actualidad de la revolución, donde la tensión entre teoría y acción política se vivió con gran énfasis, llegando a puntos máximos (después de todo, la revolución *es* también un momento de la verdad). Es un momento de desafío para la lucha comunista, que se da en tándem en las dos dimensiones constitutivas de la praxis, demostrando que errores teóricos van acompañados de errores políticos, y que la derrota de uno puede significar la derrota del otro. De allí que el balance de los gramscianos argentinos sea sumamente crítico respecto a esta experiencia teórico-práctica en todos sus polos constitutivos:

Hoy resulta claro para nosotros las insuficiencias de las respuestas socialdemócratas y de la extrema izquierda europea al desafío capitalista. Lacerado en el plano teórico en un debate irresoluble entre una teoría de la concertación y una teoría del derrumbe, el movimiento obrero no pudo encontrar una salida políticamente productiva a la crisis capitalista, la cual finalmente encontró su forma de resolución a espaldas y en contra del proletariado y del socialismo (Aricó: IX)

Así pues, es en esta coyuntura tan *sui generis* para el movimiento revolucionario mundial, donde según José Aricó se hace sentir con fuerza la dialéctica entre errores teóricos y errores políticos, de la cual Rudolf Hilferding sea el candidato más apropiado a ser el ejemplo paradigmático:

---

<sup>189</sup> Los subrayados son nuestros.



Más aún si tenemos en cuenta que no sólo los comunistas, sino hasta los propios nazis, en esos momentos fuerte partido de oposición, defendían medidas concretas en favor de los trabajadores. *Una demostración más de cómo la aceptación acrítica de ciertos parámetros teóricos puede conducir a una ceguera total frente a hechos que deberían no obstante obligar a reflexionar en la naturaleza misma del movimiento al que se representa*<sup>190</sup>. Para salvar la recuperación capitalista Hilferding, sin saberlo, estaba condenando a la clase obrera que decía representar a la mayor de sus derrotas (Aricó: X)

Nos parece, pues, que el punto que nos permitirá acercarnos al punto final de este segundo balance y a una posible respuesta a la pregunta más arriba señalada, nos las proporciona el propio Aricó:

La suma de las guerras imperialistas y de las crisis permanentes no podría menos que abrir paso a la revolución mundial, excepto que un movimiento obrero corrompido en el mismo proceso de putrefacción general del sistema se mostrara incapaz de asumir sus tareas teóricas. De ahí que tanto Sternberg, como en otros teóricos derrumbistas (la propia Rosa Luxemburg, Grossmann), *la idea del derrumbe del sistema capitalista no indicaba simplemente el triunfo inexorable de la revolución social, sino apenas la posibilidad de una opción en la que el espectro de la barbarie*<sup>191</sup>, como tercer elemento, estaba siempre presente. Lo que todos ellos no pudieron comprender cabalmente es que la “barbarie” no era una categoría lógica pero vaciada de factibilidad política, una especie de *vacum vocis* con la que se debía advertir al proletariado de las consecuencias de su renunciamiento, sino una forma de restructuración capitalista que se abría paso entre las grietas cada vez más profundas de un movimiento obrero desconcertado y colocado en la defensiva. Dudo que todos ellos pudieran alguna vez imaginar con la palabra “barbarie” lo que concretamente habría de ocurrir poco después con el régimen nazi y la guerra. (Aricó: XIII)

---

<sup>190</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>191</sup> Itálicas nuestras.

Así pues, referirnos en este marco al derrumbe del sistema capitalista, implica aludir a una teoría que intentó explicar y darle sentido a un proyecto a través de sus condiciones materiales de acción y de una acción que se pensaba a sí misma como revolucionaria que trató de hacer efectiva a aquella teoría y al mismo tiempo, es aludir a una acción que fue desplegada por sujetos concretos y a una teoría que trató de seguir su movimiento, todo ello con la incertidumbre de que quizás no habría final feliz. ¡Puesto que finalmente no la hubo! Y la barbarie se alzó como la triunfante:

Habitados como estamos hoy a cohabitar con el genocidio, la represión y el terrorismo con las masas populares del mundo, no siempre podemos comprender cómo en el trasfondo del razonamiento de todo el pensamiento social previo a la derrota de los treinta, existe inmovible la idea del triunfo de la razón y del socialismo. Sin ese trasfondo no se puede entender la racionalidad dieciochesca de la matriz ideal del socialismo europeo finisecular. El problema abierto por la crisis de esta idea aún sigue irresuelto en la teoría y en la práctica social. La posibilidad de eludir el camino de la barbarie para encontrar las formas constitutivas de una sociedad verdaderamente libre aún se sigue ensayando, pero hoy el “movimiento real” al que se refería Marx, comienza a entender que detrás suyo no existe ninguna racionalidad de la historia con la que inevitablemente deba encontrarse. Hoy el optimismo de la voluntad sólo puede encontrar su fundamento en un profundo pesimismo de la conciencia. ¿Pero qué es esto último sino la reexhumación del valor disruptivo y revolucionario del concepto marxiano de “crítica”? Volver a Marx debe significar entonces, por sobre todo, crítica radical de todo y de *sí mismo*. Es por esto que construir en la teoría y en la práctica una perspectiva futura de avance hacia el socialismo significa necesariamente un ajuste de cuentas de nuestro propio pasado. Y éste es el sentido último de la presente publicación [y de toda las que hemos mencionado] de un clásico del pensamiento marxista como es la obra de Fritz Sternberg (Aricó: XIII).

Panorama sombrío, si se quiere, el que finalmente corona el balance pasadopresentista sobre la teoría del derrumbe. La cuestión no era para menos. La derrota que siguió a la “actualidad de la revolución” y que tiene su centro neurálgico, como hemos visto, en esta dualidad entre teórica y práctica revolucionaria, con su derrota, a decir de Aricó, generó toda una crisis de los paradigmas en que esta dualidad revolucionaria se movía hasta ese momento. Crisis, podríamos decirlo, del mito del progreso (Benjamin). Crisis que cimbró a todo el movimiento revolucionario de su época, y que sin temor a exagerar llegó de manera

aun vibrante a las alboradas de la experiencia pasadopresentista, quizás como un lejano, pero fiel, reflejo de ella misma. Y cuyas ondas de expansión aún llegan hasta nuestro tiempo, ampliadas y magnificadas. En suma, la dialéctica entre el sujeto y sus circunstancias.

De algo sí podemos estar seguros, el tamaño del desafío nos obliga a continuar con la crítica del pasado por el presente, con miras a que mañana acontezca el derrumbe, no de la humanidad, sino del capitalismo.

## Apéndice 1: Mapa de la Era de los cuadernos<sup>1</sup>

MARXOLÓGICOS	LATINO AMERICANOS	DEL DERRUMBRE	TEORÍA DEL VALOR	LUXENBURG	BUJARIN	ALTHOUSSER / ESTRUCTURALISMO
CPyP 1.- Karl Marx. <i>Introducción general a la crítica de la economía política (1857)</i> – <i>Introducción de Hans-Jurgen Krahl</i> . 1968.	CPyP 37.- Karl Marx/Friedrich Engels. <i>Sobre el colonialismo</i> . 1973.	CPyP 49.- Hilferding / Bohm-Bawerk / Borkiewicz. <i>Economía burguesa y economía marxista</i> . 1974	CPyP 49.- Hilferding/ Bohm-Bawerk/ Borkiewicz. <i>Economía burguesa y economía marxista</i> . 1974	CPyP 12.- Lenin/ Luxemburg/ Lukacs. <i>Teoría marxista del partido político/2. (Problemas de organización)</i> . 1969.	CPyP 21.- Nicolai Bujarin. <i>La economía mundial y el imperialismo</i> . 1971.	CPyP 2.- Claude Levi-Strauss. <i>Elogio de la antropología</i> . 1968.
CPyP 1 (bis).- Karl Marx. <i>Introducción general a la crítica de la economía política (1857)</i> – <i>Introducción de C. Luporini</i> . 1971.	CPyP 39.- Cesare Luporini/Emlio Sereni. <i>El concepto “formación económico social”</i> . 1973.	CPyP 50.- Natalie Moszkowska. <i>Contribución a la crítica de las teorías modernas de la crisis</i> . 1978.	CPyP 53.- Isaac Illich Rubin. <i>Ensayo sobre la teoría marxista del valor</i> . 1974.	CPyP 13.- Rosa Luxemburg. <i>Huelga de masas, partido y sindicatos</i> . 1970.	CPyP 29.- Nicolai Bujarin. <i>Teoría económica del período de transición</i> . 1972.	CPyP 4.- Louis Althusser. <i>La filosofía como arma de la revolución</i> . 1968.
CPyP 1 (bis 2).- Karl Marx. <i>Introducción general a la crítica de la economía política (1857)</i> – <i>Introducción de U. Curi</i> . 1987.	CPyP 40.- Carlos Sempat Assadourian, et. al. <i>Modos de producción en América Latina</i> . 1973.	CPyP 51.- Rosa Luxemburg/Nikolai Bujarin. <i>El imperialismo y la acumulación de capital</i> . 1975.	CPyP 82.- Pierangelo Garegnani, et. al. <i>Debate sobre la teoría marxista del valor</i> . 1979.	CPyP 35.- Rosa Luxemburg. <i>Introducción a la economía política</i> . 1972.	CPyP 31.- Nikolai Bujarin. <i>El Teoría del materialismo histórico</i> . 1972.	CPyP 8.- Louis Althusser/Alain Badiou. <i>Materialismo histórico y materialismo dialéctico</i> . 1969.

<sup>1</sup> Como se ve este primer “mapeo” de la era de los cuadernos es sumamente parcial y debe ser considerado como una primera propuesta de aproximación. En él se podrá encontrar una primera señalización de zonas de “condensación” temáticas (Aricó) que desde nuestra visión pueden identificarse a “simple vista”, aunque en algunos casos ello no es tan evidente y requiere de un ejercicio un tanto más hermenéutico.

CPyP 11.- Cesare Luporini. <i>Dialéctica marxista e Historicismo</i> . 1969.	CPyP 52.- Rudolf Schlesinger. <i>La internacional comunista y el problema colonial</i> . 1974.	CPyP 53.- Isaac Illich Rubin. <i>Ensayo sobre la teoría marxista del valor</i> . 1974.		CPyP 51.- Rosa Luxemburg/Nikolai Bujarin. <i>El imperialismo y la acumulación de capital</i> . 1975.	CPyP 34.- Trotsky/ Bujarin/ Zinoviev. <i>El gran debate (1924-1926)</i> . I. <i>La revolución permanente</i> . 1972.	CPyP 48.- Nicos Poulantzas. <i>Hegemonía y dominación en el estado moderno</i> . 1969.
CPyP 20.- Karl Marx/Eric Hobsbawm. <i>Formaciones económicas precapitalistas</i> . 1971.	CPyP 60.- José Aricó. <i>Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano</i> . 1978.	CPyP 77.- Natalie Moszkowska. <i>El sistema de Marx. Un aporte para su construcción</i> . 1979.		CPyP 62.- Parvus/ Mehring/ Luxemburg /Kautsky / Vandervelde . <i>Debate sobre la huelga de masas (primer parte)</i> . 1975.	CPyP 51.- Rosa Luxemburg/Nikolai Bujarin. <i>El imperialismo y la acumulación de capital</i> . 1975.	
CPyP 30.- Karl Marx/Friedrich Engels. <i>Materiales para la historia de América Latina</i> . 1972.	CPyP 66.- VI Congreso de la Internacional Comunista. 1977.	CPyP 78.- Karl Korsch/Paul Matick/Anton Pannekoek. <i>¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?</i> 1978.		CPyP 63.- Luxemburg /Kautsky / Pannekoek. <i>Debate sobre la huelga de masas (primer parte)</i> . 1975.	CPyP 57.- Nikolai Bujarin. <i>La economía política del rentista (crítica de la economía marginalista)</i> . 1975.	
CPyP 37.- Karl Marx/Friedrich Engels. <i>Sobre el colonialismo</i> . 1973.	CPyP 67.- VI Congreso de la Internacional Comunista, Informes y discusiones. Segunda parte. 1977.	CPyP 79.- Henryk Grossman. <i>Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en "El Capital"</i> . 1979.		CPyP 71.- Rosa Luxemburg. <i>El desarrollo industrial de Polonia y otros escritos sobre el problema nacional</i> . 1979.		
CPyP 59.- Friedrich Engels/Georgui Plejanov.	CPyP 72.- Karl Marx/Friedrich	CPyP 82.- Pierangelo Garegnani, <i>et. al.</i>		CPyP 81.- Rosa Luxemburg. <i>La</i>		

<i>Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Notas al Ludwig Feuerbach. 1975.</i>	Engels. <i>Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda. 1979.</i>	<i>Debate sobre la teoría marxista del valor . 1979.</i>
CPyP 69.- Karl Marx/Friedrich Engels. <i>La cuestión nacional y la formación de los estados. 1980.</i>	CPyP 73.- Bernstein/Belfort Bax/Kautsky/Renner. <i>La Segunda Internacional y el problema nacional colonial. Primera parte. 1978.</i>	CPyP 85.- Claudin/Vacca/Natoli/ Bologna/ et. al. <i>La crisis del capitalismo en los años 20. Análisis económico y debate estratégico en la Tercera Internacional. 1981.</i>
CPyP 72.- Karl Marx/Friedrich Engels. <i>Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda. 1979.</i>	CPyP 74.- Calwer / Kautsky / Bauer / Strasser /Pannfkoft. <i>La Segunda Internacional y el problema nacional colonial. Segunda parte. 1978.</i>	CPyP 89.- Marramao/De Giovanni/Luporini/Badaloni/Cacciari. <i>Teoría marxista de la política. 1981.</i>
CPyP 79.- Henryk Grossman. <i>Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en “El Capital” . 1979.</i>	CPyP 80.- Manuel Cabellero. <i>La internacional comunista y América Latina. La sección venezolana 1973.</i>	CPyP 91.- Natalie Moszkowska. <i>Contribución a la disciplina del capitalismo tardío. 1981.</i>
CPyP 87.- Karl Marx/Friedrich Engels. <i>Escritos sobre Rusia. I. Historia diplomática secreta del siglo XVIII. 1980.</i>	CPyP 88.- Roman Rodolsky. <i>Friedrich Engels y el problema de los pueblos “sin historia”. 1973.</i>	CPyP 95.- Giacomo Marramao. <i>Lo político y las transformaciones. Crítica del capitalismo e</i>

*cuestión nacional y la autonomía. 1979.*

		<i>ideologías de la crisis entre los años 20 y 30. 1982.</i>
CPyP 90.- Karl Marx/Friedrich Engels. <i>Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rural rusa.</i> 1980.	CPyP 92.- Robert Paris. <i>La formación ideológica de José Carlos Mariátegui.</i> 1981.	
CPyP 93.- Karl Marx. <i>Progreso técnico y desarrollo capitalista.</i> 1982.	CPyP 98.- Óscar Terán. <i>Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?</i> 1983.	
CPyP 97.- Karl Marx. <i>Notas marginales al "Tratado de economía política" de Adolph Wagner.</i> 1982.		

217

GRAMSCI	SARTRE	LUCÁKS	COYUNTURA	CONSEJISMO	CUESTIÓN NACIONAL	MOVIMIENTO OBRERO
CPyP 19.- Pizzorno/ Gallino / Bobbio/ Debray/ Gramsci. <i>Gramsci y las ciencias sociales.</i> 1972.	CPyP 9.- Adré Gorz/ Marco Maccio. <i>Satre y el marxismo.</i> 1969.	CPyP 12.- Lenin/ Rosa Luxemburg/ Geog Lukacs. <i>Teoría marxista del partido político/2. (Problemas de organización).</i> 1969.	CPyP 5.- Ernesto Che Guevara. <i>Escritos económicos.</i> 1969.	CPyP 33.- Gerratana/ Magri/ Salvadori / Bourdet/ Ferri/ Foa/ Colloti/ Garavani/ Gramsci. <i>Consejos obreros y democracia socialista.</i> 1972.	CPyP 52.- Rudolf Schlesinger. <i>La internacional comunista y el problema colonial.</i> 1974.	CPyP 28.- . <i>Los Bolcheviques. Actas del Comité Central del Partido Ob.rero Social Demócrata Ruso (Bolchevique). Agosto de 1917 a febrero de 1918.</i> 1972.

CPyP 33.- Gerratana/ Magri/ Salvadori / Bourdet/ Ferri/ Foa/ Colloti/ Garavani/ Gramsci. <i>Consejos obreros y democracia socialista.</i> 1972.	CPyP 9 bis.- Ben Brewster/ Rossana Rossanda/Giovan ni Cera/ Adré Gorz/ Marco Maccio/Jean Paul Sartre. <i>Satre y el marxismo.</i> 1976.	CPyP 16.- Pianna/ Maccio/ Daghni/ Lukacs. <i>El joven Lucaks.</i> 1970.	CPyP 6.- Gorz/ Mandel/ Lettieri /Santi /Martinet /Barjonet. <i>Francia 1968: ¿una revolución fallida?</i> 1968.	CPyP 42.- Anton Pannekoek. <i>Lenin filósofo.</i> 1973.	CPyP 69.- Karl Marx/Friedrich Engels. <i>La cuestión nacional y la formación de los estados.</i> 1980.	CPyP 52.- Rudolf Schlesinger. <i>La internacional comunista y el problema colonial.</i> 1974.
CPyP 54 bis.- Juan Carlos Pontantiero/ Antonio Gramsci. <i>Los usos de Gramsci.. Escritos políticos (1917-1933).</i> 1977.	CPyP 38.- Rossanda/ Sartre/ Fay/ Masi/ Gorz/ Mottura. <i>Teoría Marxista del Partido Político/3.</i> 1973.	CPyP 41.- Gyorgy Lukacs. <i>Revolución socialista y anti parlamentarism o.</i> 1973.	CPyP 14.- Trabulsi Rodinson. <i>La revolución palestina y el conflicto árabe israelí.</i> 1970.	CPyP 45.- Karl Korsch. <i>¿Qué es la socialización? Un programa de socialismo práctico.</i> 1973.	CPyP 72.- Karl Marx/Friedrich Engels. <i>Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda.</i> 1979.	CPyP 70.- Arthur Rosemberg. <i>Historia del Bolchevismo.</i> 1977.
			CPyP 22.- Karol /Modezelewski /Kuron. <i>Revolución política o poder burocrático. I. Polonia.</i> 1971.	CPyP 63.- Luxenburg /Kautsky / Pannekoek. <i>Debate sobre la huelga de masas (primer parte).</i> 1975	CPyP 73.- Bernstein/Belfort Bax/Kautsky/ Renner. <i>La Segunda Internacional y el problema nacional colonial. Primera parte.</i> 1978.	CPyP 73.- Bernstein/Belfort Bax/Kautsky/ Renner. <i>La Segunda Internacional y el problema nacional colonial. Primera parte.</i> 1978.
			CPyP 23.- Enrica/ Pischel/ Rossanda/ Maccio/ Battelheim/ Deutscher/ Mao Tse- Tung/. <i>La revolución cultural china.</i> 1971.	CPyP 78.- Karl Korsch/Paul Matick/Anton Pannekoek. <i>¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?</i>	CPyP 74.- Calwer / Kautsky / Bauer / Strasser /Pannfkoft. <i>La Segunda Internacional y el problema nacional colonial. Segunda</i>	CPyP 74.- Calwer / Kautsky / Bauer / Strasser /Pannfkoft. <i>La Segunda Internacional y el problema nacional colonial. Segunda parte.</i> 1978.



	1978.	parte. 1978.	
CPyP 26.- Nee /Layman /Collier. <i>China: revolución en la universidad.</i> 1971.	CPyP 84.- Karl Korsch. <i>Teoría marxista y acción política.</i> 1979.	CPyP 83.- Ver Borojov. <i>Nacionalismo y lucha de clases.</i> 1979.	CPyP 76.- VII Congreso de la Internacional Comunista. <i>Fascismo, democracia y frente popular.</i> 1984.
CPyP 44.- Pizzorno/ Anderson/ Mallet/ Mimigliano. <i>Economía y política en la acción sindical.</i> 1973.		CPyP 88.- Roman Rodolsky. <i>Friedrich Engels y el problema de los pueblos "sin historia".</i> 1973.	CPyP 85.- Claudin/Vacca/ Natoli/ Bologna/ et. al. <i>La crisis del capitalismo en los años 20. Análisis económico y debate estratégico en la Tercera Internacional.</i> 1981.
CPyP 86.- Arthur Rosemberg. <i>Democracia y socialismo. Historia y política de los últimos ciento cincuenta años (1789-1937).</i> 1971		CPyP 94.- Chayanov/ Kerblay/ Thorner/ Harrison. <i>Chayanov y la teoría de la economía campesina.</i> 1981.	CPyP 86.- Arthur Rosemberg. <i>Democracia y socialismo. Historia y política de los últimos ciento cincuenta años (1789-1937).</i> 1971.
		CPyP 96.- Leopoldo Mármora. <i>El concepto socialista de nación.</i> 1986.	CPyP 95.- Giacomo Marramao. <i>Lo político y las transformaciones. Crítica del capitalismo e ideologías de la crisis entre los años 20 y 30.</i> 1982.

PERIODO DE TRANSICIÓN	HUELGA DE MASAS	SOBRE EL PARTIDO	EL DEBATE SOBRE EL SOCIALISMO EN UN SOLO PAÍS	DOCUMENTOS DE LA INTERNACIONAL	LENIN	TROTSKI
CPyP 27.- Leon Trotsky. <i>El nuevo curso. Problemas de la vida cotidiana.</i> 1974.	CPyP 13.- Rosa Luxemburg. <i>Huelga de masas, partido y sindicatos.</i> 1970.	CPyP 7.- Umberto Cerroni/ Lucio Magri/ Monty Johnstone. <i>Teoría marxista del partido político/1.</i> 1969.	CPyP 29.- Nicolai Bujarin. <i>Teoría económica del periódico de transición.</i> 1972.	CPyP 43.- <i>Los cuatro primeros congresos de la Internacional comunista. Primera parte.</i> 1973.	CPyP 12.- Lenin/ Rosa Luxemburg/ Geog Lukacs. <i>Teoría marxista del partido político/2. (Problemas de organización).</i> 1969.	CPyP 15.- Krasso/ Mandel/ Johnstone. <i>El marxismo de Trotski.</i> 1970.
CPyP 29.- Nicolai Bujarin. <i>Teoría económica del periódico de transición.</i> 1972.	CPyP 61.- Humbert Lagardelle (comp.) <i>Huelga general y socialismo.</i> 1975.	CPyP 12.- Lenin/ Rosa Luxemburg/ Geog Lukacs. <i>Teoría marxista del partido político/2. (Problemas de organización).</i> 1969.	CPyP 34.- Trotsky/ Bujarin/ Zinoviev. <i>El gran debate (1924-1926). I. La revolución permanente.</i> 1972.	CPyP 47.- <i>Los cuatro primeros congresos de la Internacional comunista. Segunda parte.</i> 1978.	CPyP 25.- Vladimir I. Lenin. <i>Contra la burocracia. Diario de las secretarías de Lenin.</i> 1971.	CPyP 27.- Leon Trotsky. <i>El nuevo curso. Problemas de la vida cotidiana.</i> 1974.
CPyP 46.- Schweezy/Gerr atana/ Fenghi/ Rossanda/ Chitarin/Jobic. <i>Teoría del proceso de transición.</i> 1973.	CPyP 62.- Parvus/ Mehring/ Luxemburg /Kautsky / Vandervelde . <i>Debate sobre la huelga de masas (primer parte).</i>	CPyP 38.- Rossanda/ Sartre/ Fay/ Masi/ Gorz/ Mottura. <i>Teoría Marxista del Partido Político/3.</i> 1973.	CPyP 36.- José Stalin/ Grigori Zinoviev. <i>El gran debate (1924-1926). II. El socialismo en un solo país.</i> 1972.	CPyP 55.- <i>V Congreso de la internacional comunista. Primera parte.</i> 1975.	CPyP 75.- Lenin/ Ancona/ Braun/ Razin/ Stalin /Engelberg /Korees. <i>Clausewitz en el pensamiento marxista.</i> 1979.	CPyP 34.- Trotsky/ Bujarin/ Zinoviev. <i>El gran debate (1924-1926). I. La revolución permanente.</i> 1972.

1975.
CPyP 63.- Luxemburg /Kautsky /Panekoek. <i>Debate sobre la huelga de masas (primer parte).</i> 1975.

CPyP 65.- José Stalin/ Mao Tse-Tung. <i>La construcción del socialismo en la URSS y China.</i> 1976.	CPyP 56.- <i>V Congreso de la internacional comunista. Segunda parte.</i> 1975.
	CPyP 66.- <i>VI Congreso de la Internacional Comunista.</i> 1977.
	CPyP 67.- <i>VI Congreso de la Internacional Comunista, Informes y discusiones. Segunda parte.</i> 1977.
	CPyP 73.- Bernstein/ Belfort/ Bax/ Kautsky/ Renner. <i>La Segunda Internacional y el problema nacional colonial. Primera parte.</i> 1978.
	CPyP 74.- Calwer / Kautsky / Bauer / Strasser /Pannfkoft. <i>La Segunda Internacional y el problema nacional colonial. Segunda parte.</i> 1978.
	CPyP 76.- <i>VII Congreso de la Internacional Comunista. Fascismo, democracia y frente popular.</i> 1984.

TEORÍA DEL IMPERIALISMO	TEÓRICOS DE LA II INTERNACIONAL
CPyP 3.- Paul A. Baran. <i>Excedente económico e irracionalidad capitalista</i> . 1968.	CPyP 54.- Karl Kautsky. <i>Ética y concepción materialista de la historia</i> . 1975.
CPyP 10.- Santi/Valier/Banfi/Alavi. <i>Teoría marxista del imperialismo</i> . 1969.	CPyP 62.- Parvus/ Mehring/ Luxemburg /Kautsky / Vandervelde . <i>Debate sobre la huelga de masas (primer parte)</i> . 1975.
CPyP 21.- Nicolai Bujarin. <i>La economía mundial y el imperialismo</i> . 1971.	CPyP 63.- Luxemburg /Kautsky / Pannekoek. <i>Debate sobre la huelga de masas (primer parte)</i> . 1975
CPyP 24.- Palloux/ Bettelheim. <i>Imperialismo y comercio internacional. (El intercambio desigual)</i> 1971.	CPyP 64.- Franz Mehring. <i>Sobre el materialismo histórico y otros escritos filosóficos</i> . 1976.
CPyP 29.- Nicolai Bujarin. <i>Teoría económica del periódico de transición</i> . 1972.	CPyP 73.- Bernstein/ Belfort/ Bax/ Kautsky/ Renner. <i>La Segunda Internacional y el problema nacional colonial. Primera parte</i> . 1978.
CPyP 32.- . Panzieri/ De Palma/ Salvatti/ Beccalli/ Lettieri/ Gorz. <i>La división capitalista del trabajo</i> . 1972.	CPyP 74.- Calwer / Kautsky / Bauer / Strasser /Pannfkoft. <i>La Segunda Internacional y el problema nacional colonial. Segunda parte</i> . 1978.
CPyP 51.- Rosa Luxemburg/Nikolai Bujarin. <i>El imperialismo y la acumulación de capital</i> . 1975.	

## Apéndice 2.- Henryk Grossmann y la centralidad de la teoría del derrumbe<sup>192</sup>

---

el problema [...] no consiste en preguntarse si el capitalismo alguna vez se derrumbará sino que, por el contrario, uno debe asombrarse *por qué hasta ahora el capitalismo aún no se ha derrumbado*.

Henryk Grossmann<sup>193</sup>

### 0.- Nota preliminar

Nuestra investigación que en este momento se encuentra en curso tiene que ver con la *intervención político-cultural* que el llamado grupo Pasado y Presente (GPYP), realizó desde 1963 con la aparición de la revista de mismo nombre y posteriormente con la aparición, en 1968, de los Cuadernos de Pasado y Presente (CPYP) que no dejaron de publicarse, después de 98 números, sino hasta el año de 1984.

Esta *intervención*, cuyo epicentro fue la Argentina y que tuvo como uno de sus principales protagonistas y animadores a José María Aricó, pretendió renovar, de manera radical y desde adentro, la cultura de izquierda-comunista en todos sus frentes (políticos, militantes, ideológicos, etc.). Dicha renovación, se nos presenta tanto más apremiante, si partimos del hecho de que los años que signan el inicio de esta odisea militante-intelectual, son los años

---

<sup>192</sup> Este trabajo fue presentado en el coloquio internacional sobre *teoría crítica* organizado por la revista *Herramienta*, en Rosario, Argentina, en noviembre de 2014. Hemos decidido incluirlo aquí sin modificaciones, lo que implica, como es natural, que se recaiga en algunas reiteraciones expuestas ya en el cuerpo principal de nuestro trabajo. Sin embargo, hemos considerado oportuno su inclusión con miras a reforzar la importancia de Grossmann para el debate abordado.

<sup>193</sup> Grossmann, Henryk, *La ley de la Acumulación y el derrumbe del sistema capitalista*, México: Siglo XXI, 1984, pág. 188. (cursivas del original).

de la llamada “crisis del marxismo”, que decantará, en tanto que síntoma, en una *crisis general del capitalismo* apenas iniciada la década de los 70. Dicha intervención uso una gran diversidad de medios (vinculación política con los movimientos populares de la época, vinculación con grupos armados como “Los montoneros”, cátedras críticas impartidas en algunas universidades de la Argentina, etc.), que sin embargo, eligió como uno de los más adecuados para sus fines, la vía editorial.

En efecto, a través de revistas, libros, prólogos, introducciones, traducciones, el GPyP fue perfilando su intervención en prácticamente todos los tópicos de la teoría revolucionaria (el problema de la organización obrera, la polémica sobre la huelga de masas, el imperialismo, la historia del movimiento obrero, el materialismo histórico, la dialéctica, la marxología, las fuentes del marxismo, etc.), siendo indispensable su intervención al momento de evaluar la producción del marxismo latinoamericano, por lo menos, a partir de la década de los 60.

En esta investigación en curso lo que nos interesa es el encare de los gramscianos argentinos frente al problema de las crisis y el derrumbe del capitalismo. Encare que fue desplegado a través de algunos cuadernos de la colección de CPyP y en algunos libros de la Biblioteca del Pensamiento Socialista (aventura editorial que también fue animada por nuestro grupo), ambos publicados, mayoritariamente, por la editorial Siglo XXI. La intervención del GPyP, sobre esta temática, fue a todas luces original, a tal grado que le debemos a ellos el haber introducido, de manera fundamental, la discusión a nuestro idioma, justo cuando América Latina comenzaba a experimentar, en casi todos sus países, los estragos de la *primera crisis capitalista a escala planetaria*. Aunque las líneas por las cuales discurrió dicha intervención son sumamente intrincadas (desde la elección de los autores a traducir, la amplitud de temas relacionados, los prefacios y advertencias a esos mismos textos, etc.), podemos asegurar que uno de sus centros nucleares, como habremos de demostrar, es el trabajo-teórico de Henryk Grossman, cuya postura es la más cercana, de todos los autores revisados en su intervención, con la propia postura del GPyP. Así pues, como preámbulo de todas estas argumentaciones, presentamos en lo que sigue algunas consideraciones sobre el trabajo teórico de Henryk Grossmann, que nos permitirán proponer elementos intelectivos para justificar por qué este autor fue tan central en el modo

de abordar el problema de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista desde el mirador de los gramscianos argentinos.

## 1. Introducción: H. Grossmann y el marxismo clásico del s.xx

Henryk Grossmann (1881-1950)<sup>194</sup> pertenece a esa pléyade que se curtió en los debates de la generación que más tarde será recordada como la del nacimiento del “marxismo crítico” o también del llamado —de manera eurocéntrica—, “marxismo occidental”<sup>195</sup>. Tal generación ha fundado lo que hoy podemos considerar como “el marxismo clásico del siglo XX”.

En efecto, tal fundación no fue como se sabe, producto de la espontaneidad, ni de una “exquisitez intelectual” sino que fue, en realidad, la manera de encarar teórica y críticamente la profunda crisis por la que atravesaba el capitalismo en plena segunda década del siglo pasado<sup>196</sup> (y al mismo tiempo encarar la propia crisis del marxismo que aparece como correlato de esta primera), lo que agudizó de manera importante la lucha de clases en todo el orbe dominado por el capital. Lucha de clases que vivía un momento decisivo signado, por una parte, por la debacle de la segunda internacional y la masacre de la guerra inter-imperialista, así como impulsada, al mismo tiempo, por el repentino aliento que significó el triunfo del octubre rojo y los consiguientes retos y contradicciones que

---

<sup>194</sup> Lamentablemente, por el momento no contamos en castellano con una amplia biografía de nuestro autor, sin embargo puede consultarse en inglés (disponible en la red), el documentado estudio sobre la obra y la vida de Henryk Grossman elaborado por Rick Khun: *Henryk Grossmann and the Recovery of Marxism*, USA, Board of Trustees of the University of Illinois, 2007.

<sup>195</sup> Recordemos que la noción de “marxismo occidental” ya era usada por Merleau-Ponty (Merleau-Ponty, Maurice, *Las aventuras de la Dialéctica*, Argentina, Leviatán), pero será Perry Anderson en su famoso ensayo sobre “El Marxismo Occidental” (Anderson, Perry, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, México, Siglo XXI, 1979), quien hará popular el término. Pensamos que, independientemente de las intenciones de su mayor divulgador, puede ser considerada como una noción eurocéntrica ya que en su enunciación deja de lado las corrientes más marginales del pensamiento crítico (como lo son el “marxismo consejista”, “el marxismo libertario”, el “marxismo situacionista”, entre otros), pero además deja de lado todos los “marxismo de la periferia”, como es el “marxismo latinoamericano”. Así que habría que revisar la pertinencia o no, de esta noción, desde el uso y despliegue de la teoría crítica desde la periferia; cuestión que, por lo demás, sale por completo de los límites de las presentes líneas.

<sup>196</sup> Para un amplio panorama de esta crisis y de cómo intentó intervenir el marxismo en ella, véase: Teló, Mario, et al, *La crisis del capitalismo en los años '20. Análisis económico y debate estratégico en la tercera internacional*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI, 1981

impuso la inmediata constitución de la tercera internacional y que marcó, en realidad, para el discurso crítico, el renacimiento del pensamiento de Marx.

En el plano de lo teórico, son los años de la publicación de *Historia y conciencia de clase* de Georg Lukács (1923), de *Marxismo y filosofía* de Karl Korsh (1923), y, un poco antes, en 1918, de *El espíritu de la utopía* de Ernst Bloch, que (re)inauguraron toda una “nueva” lectura de Marx (o mejor aún, que retomaron el trabajo de Marx en su espíritu original), siendo por ello considerados por la “doxa dominante” de aquel tiempo como los libros “malditos del marxismo”<sup>197</sup>. Aunado a todo ello, son los años de la fundación de la escuela de Frankfurt (1923) de la cual nuestro autor, junto con Carl Grunberg y otros, será uno de sus primeros exponentes.

Pues bien, nuestro autor no sólo pertenece temporalmente a esta pléyade sino que su aporte para este (re)nacimiento del pensamiento crítico es decisivo. En efecto, si Lukács ponía las bases para la teoría de la cosificación, Korsch hacía un llamado hacia la filosofía y E. Bloch hacia la utopía, Henryk Grossmann, por su parte, coronaba estos esfuerzos haciendo un enérgico llamado en dirección a recuperar *la teoría del valor* como la piedra angular a partir de la cuál todo el discurso crítico de Marx quedaba articulado. Para este autor quedaba diáfano que *la teoría del valor* era el ejercicio más desarrollado de materialismo histórico, al tiempo que se convertía en la base del mismo y de la teoría crítica en cuanto tal.

De esta manera Grossmann seguía críticamente la estela abierta por “¿Qué es el marxismo ortodoxo?” (Lukács, 1985), sobre la importancia del “método” al momento de definir ortodoxias dentro del pensamiento crítico. Así, por citar un ejemplo, en su ensayo de 1929 titulado *Modificaciones del plan originario de la estructura del El Capital de Marx y sus causas* (Grossmann, 1981: 41), no solo actualizaba todo un debate sumamente importante sobre *el plan de los seis libros de la crítica de la economía política*<sup>198</sup>, sino que ponía el

---

<sup>197</sup>Sobre la condición de “malditos” e incluso, “olvidados”, de estos marxismos, véase la obra de Lowy *El marxismo olvidado* (Lowy, 1978) y de Kolakowski (1978)

<sup>198</sup>Como se sabe, en 1859, en el famoso “Prólogo” a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Karl Marx hace público, por primera vez, su intención de presentar dicha crítica a la economía burguesa en seis libros (o rubricas), los cuales estarían conformados de la siguiente manera: Libro I, *el capital*; Libro II, *la propiedad de la tierra*; Libro III, *el trabajo asalariado*;



énfasis en la investigación sobre la estructura de la principal obra de Marx, cuestión que remitía directamente a la investigación y desarrollo del método marxiano. De allí que resulte acertada la afirmación del marxista ecuatoriano Bolívar Echeverría cuando afirma que “Grossmann supo plantear las cuestiones de la crítica de la economía política en términos muy radicales” (Echeverría, 2011: 684).

## 2.- Grossmann y el método marxiano

Más vinculado como el “economista”, junto con Frederich Pollock, de la primera generación de la así llamada “Escuela de Frankfurt”<sup>199</sup>, en realidad, Grossmann traspasó los límites de lo que convencionalmente se entiende por el “oficio” del economista. En ese sentido, el aporte hecho por nuestro autor al gran proyecto “frankfurtiano” ha sido poco conocido y por tanto poco atendido por los estudiosos de esta propuesta teórica, por lo

---

Libro IV, *el Estado*; Libro V, *el comercio exterior* y el Libro VI, *El mercado mundial y la crisis*. No obstante, el genio de Tréveris sólo habría publicado en vida una pequeña fracción del primer libro (sólo un volumen de cuatro, proyectados para esta primera rubrica), dejando un inmenso legajo de borradores y cuadernos que aún permanecen sin ser publicados en su totalidad. Todo lo cual significaría, entre otras cosas, que la obra más importante del pensamiento marxiano está incompleta y en espera de ser concluida. Sin embargo, el debate acerca de la vigencia o no de este plan ha dividido a los estudiosos del tema: mientras que para unos los seis libros quedaron completamente integrados en los tres volúmenes de *El Capital* que conocemos, para los otros es aún necesario investigar y escribir el contenido de los libros restantes a partir de las notas y borradores que Marx nos ha dejado. En este debate han intervenido prolíficos marxólogos de la talla de Román Rosdolsky, Maximilien Rubel, Otto Morf, A.M. Kogan, por sólo mencionar algunos. Sin embargo, importa destacar que fue Henryk Grossmann quien interviene teóricamente iniciando este prolijo debate que continúa hasta el día de hoy.

<sup>199</sup> Para una historia de la experiencia de la así llamada “Escuela de Frankfurt”, habría que consultar, en castellano, la clásica —y por muchos considerada la oficial—, historia de Martin Jay (Jay, Martin, *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*, Madrid, Taurus, 1974), así como la voluminosa y de reciente aparición en nuestra lengua, de Wiggershaus (Wiggershaus, Rolf, *La Escuela de Frankfurt*, UAM-FCE, Argentina, 2011). Es pertinente mencionar que en ambos trabajos, Henryk Grossmann, ocupa un papel marginal, aun cuando se le puede considerar como un miembro fundador y su obra sobre *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista* como una de las primeras publicaciones del instituto en sentido cronológico, y una de las primeras en tener eco fuera del mismo, ocasionando una serie de prolíficas y agudas discusiones, dándole cierta visibilidad al *Institut*. Por ello resulta desconcertante la siguiente afirmación de Jay, la cual sólo es una muestra de otras tantas que se pueden encontrar en su “historia oficial”: “Henryk Grossmann, aunque figura en los asuntos del *Institut* desde 1926 hasta la década del cuarenta, difícilmente podría considerarse como una fuerza importante en su desarrollo intelectual” (Jay, 1974: 45).

menos en Latinoamérica, lo cual no deja de ser una carencia enorme por las implicaciones que tal “omisión” tiene para la reconstrucción del “discurso crítico”.

Sin embargo, si se echa una detenida mirada sobre su *magnum opus*, *La ley de la Acumulación y el derrumbe del sistema capitalista*<sup>200</sup> y su trabajos complementarios reunidos en *Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en “El capital”*<sup>201</sup>, se comprobará que el alcance de estos trabajos sobrepasa por mucho, los esquemas establecidos por los economistas convencionales, aún más de aquellos economistas que se reclaman “marxistas” y que pretenden entender el valor como una categoría meramente “económica”.

Por ejemplo, el problema de la *transformación de los precios en valores*, es visto a través del mirador que propone Grossmann, en primera instancia, *como un problema de método*<sup>202</sup>. Donde es necesario enfrentarse al fenómeno y descubrir la “esencia oculta” a partir de establecer el “nexo interno” que existe entre el fenómeno (en este caso los precios) y el evento real (el valor)” (Grossmann, 198: 72), con la finalidad de entender, a través de aproximaciones sucesivas, la “totalidad concreta” (Grossmann, 1981: 71).

Todos estos tópicos son de suma importancia para la propuesta grossmanniana de la “tasa de ganancia”, pues, según este autor, no es posible decir nada de ella si no se tienen en cuenta la totalidad del “fenómeno concreto” visto desde su esencia, esto es, desde las leyes que le dan movimiento, pero con el cuidado de no quedarse en ese nivel. Lo que hay que hacer, dice Grossmann, siguiendo al Marx de la *Introducción a la crítica de la economía política de 1857*, es remontarse de lo más abstracto a lo más concreto, de lo más simple, a lo más complejo, de lo concreto pensado a lo concreto real. Sólo así se tendrá la unidad de

---

<sup>200</sup> Grossmann, Henryk, *La ley de la Acumulación y el derrumbe del sistema capitalista*, México, Siglo XXI, 1984

<sup>201</sup> Grossmann, Henryk, *Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en “El capital”* México, Cuadernos de Pasado y Presente 79, Siglo XXI, 1981. Huelga decir, que todos estos trabajos disponibles en español de Henryk Grossmann, son apenas una mínima fracción del legado teórico de este autor. Sin embargo, es importante mencionar, que esta pequeña pero importante, fracción de su trabajo la tenemos disponible en español gracias al interés y buen tino de la intervención político-cultural del marxismo del grupo *Pasado y Presente*.

<sup>202</sup> Véase el ensayo de cuño metodológico: Grossmann, Henryk, “La transformación de los valores en precios en Marx y el problema de las crisis”, en *Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en “El capital”* México, Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI, 1981, págs. 71-101

lo diverso de manera *aprehendida y pensada*. De allí, que uno de los puntos que más interese en el trabajo de Grossmann, sea

el sentido metodológico de su obra en tanto que esfuerzo sistemático y de actualización de la crítica de la economía política, como esfuerzo que se autoinscribe dentro y en defensa del proceder metodológico marxiano (Echeverría: 2011: 686) .

### **3.- La crisis y la teoría del valor**

Uno de los puntos que pensamos decisivo en el trabajo de Grossmann, es que éste no se reduce a una propuesta epistemológica, de cuño metodológico, que permita una “nueva forma de hacer economía”; aun cuando nuestro autor viene de ser un funcionario público especialista en el instrumental de la estadística en Polonia, su mayor interés responde a una necesidad de la militancia política de los años 20, que se debate en la arena europea en medio de diversas revoluciones sociales, de aclararse así misma “las condiciones de posibilidad y/o los límites” que la proposición de Lenin sobre una “crisis general del capitalismo” (Marramao, 1981) presentaba para la izquierda de su tiempo. En efecto, los tiempos en lo que Grossmann presenta su trabajo, son los últimos de lo que Lukács también llamó: “la actualidad de la revolución”<sup>203</sup> o la posibilidad de superar por la vía radical el modo de producción burgués.

Así que otro aporte de Grossmann se inscribe en este marco, pero sobre todo en la forma “marxista ortodoxa” (*en el sentido lukacsiano*), en que intentó darle respuesta a las siguientes cuestiones: ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad, realmente existentes de superar el modo de producción capitalista? ¿Se encuentra realmente el régimen burgués de producción en su etapa final?

Antes de continuar, es necesario apuntar que Grossmann no es el único que se inserta en esta discusión, ya antes que él Rosa Luxemburgo, Sternberg, Tugán-Baranovski, Hilferding, Bauer, entre otros, intentan seguir la discusión abierta por Lenin y su

---

<sup>203</sup> Véase: Lukács, Georgy, *Lenin, la coherencia de su pensamiento*, México: Grijalbo Editor, 1980

*Imperialismo fase superior del capitalismo*, tratando de contestar las preguntas arriba enunciadas, llegando todos ellos a diferentes resultados.

Sin embargo, a partir de Rosa Luxemburgo, el debate parece tener dos ejes, por una parte *los esquemas de reproducción* de Marx planteados en el Tomo II de *El capital*, y por otra la célebre *ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia* expuesta en el Tomo III del mismo libro. Aunque el debate es muy extenso, diverso e inabarcable en el ámbito de este espacio, podemos decir que la discusión giró en torno a dos posturas que, *mutatis muntandis*, pueden ayudarnos a sintetizar la discusión y presentar brevemente la postura de nuestro autor ante ellas:

1.- *La armonía del sistema*. Esta postura se basa en la supuesta “armonía demostrada” en los esquemas de reproducción de Marx, donde se ve que el “sistema” logra conectar al sector I, productor de medios de producción, con el sector II, productor de medios de consumo. Con lo cual ambos sectores logran acumular capital, perpetuándose así la acumulación de capital *ad infinitum*. En cuanto a la tasa de ganancia, esta postura sostiene que aunque el aumento de la composición orgánica ( $c/v$ ) hace que caiga la tasa de ganancia ( $p/c+v$ ), ésta pone en funcionamiento “causas” que contrarrestan este descenso, siendo inevitable que el sistema entre en crisis económicas continuas, sin que por ello el sistema todo venga a derrumbarse. Esta postura decanta en el revisionismo (al estilo Bernstein y *cía.*), el de reformar el capitalismo cancelándose la vía revolucionaria, pues lo único que quedaría sería mejorar las falencias que el sistema presenta, es decir, en un “reformismo”. Además, esta postura afirmaría que en el trabajo de Marx, *no existe* una teoría del derrumbe o algo que se le parezca.

2.- *El derrumbe como fatalidad*. Esta segunda postura, sostendría la tesis contraria basada en una interpretación, por decirlo así, fatalista de la *ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia*, según la cual, el desarrollo inexorable de las fuerzas productivas haría que la composición orgánica creciera hasta tal punto que la relación entre el capital constante y el capital variable no produjese ningún plus de valor, al reducirse a cero el capital destinado a

la compra de fuerza de trabajo, de esta forma la relación  $p/v$ , es decir la tasa de explotación ya no tendría sentido, al no generarse plusvalor, lo que decantaría que la relación  $p/c+v$ , se redujera sólo a  $p/c$  (dado que  $v = 0$ ), lo cual desde el punto de vista conceptual tampoco tendría sentido, ya que lo que se estaría implicando es que la ganancia, es decir, el sustento de toda la clase burguesa, dejaría de existir merced al grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Todo lo cual como se ve, presupone un grado tal de desarrollo técnico del capital constante, que implicaría la existencia de una automatización completa que excluyera del proceso de producción al trabajo humano. Ahora bien, ya sin capital variable, con la ganancia reducida a cero (o su absurdo conceptual) el modo de producción basado en la explotación no tendría más sentido. Estaríamos frente a un derrumbe “automático” e inevitable como “una ley natural”.

Así pues, las dos posturas que presentan diversos matices<sup>204</sup>, desencadenan posicionamientos políticos encontrados que se pueden sintetizar en la dicotomía “derrumbe o revolución”, que para la época en la que escribe Grossmann son de suma importancia, pues como ya se dijo, son el tema de actualidad. ¿Cuál es la postura de Grossmann al respecto?

En su *magnum opus*, *La ley de acumulación...* Grossmann va a tomar posición crítica respecto a estas interpretaciones, al demostrar que en Marx *sí existe* una teoría del desarrollo capitalista, que es al mismo tiempo *una teoría del derrumbe del sistema capitalista* (alejándose así, de las posturas revisionistas), o lo que es lo mismo, *una teoría de la revolución*, pero que de ningún modo, ello significa un fatalismo histórico y que será el accionar de las masas políticamente conscientes a partir de las condiciones materiales dadas, el factor determinante en última instancia del derrumbe del sistema capitalista. Todo ello sustentado, como ya se apuntó, en la teoría del valor.

Primero, para Grossmann el centro intelectual de esta discusión no deberían ser *los esquemas de reproducción* expuestos por Marx en la sección tercera del Tomo II de *El*

---

<sup>204</sup> Estamos dejando, por ejemplo, de lado la crítica que hace Luxemburgo a la “incompletud” de los esquemas de reproducción que ella “detecta” en los esquemas de reproducción planteados por Marx y que apela a las “arenas no capitalistas”. Luxemburgo, Rosa, *La acumulación del capital*, Barcelona: Juan Grijalbo Editor, 1985.

*Capital*. Pues si la discusión se empantana allí se pierde de vista la totalidad de la argumentación marxiana y se pierde de vista que dichos esquemas son tan sólo un grado de abstracción que, en cuanto tal, es elaborado con *supuestos simplificadores* que de ninguna manera son iguales a la realidad concreta. Aun así, H. Grossmann, demuestra a partir de los argumentos de O. Bauer, que los esquemas de Marx de ninguna manera muestran la “armonía” del modo de producción capitalista. Y que si se siguen los argumentos hasta sus últimas consecuencias, se verá cómo, aún bajo los supuestos más “confortables” para el capitalismo (como condiciones de equilibrio, valores iguales a precios, etc.), éste entra en una tendencia hacia el derrumbe debido a una atrofia en la valorización del valor como consecuencia de las propias *leyes de la acumulación capitalista*, situación que sólo es neutralizada por crisis periódicas que detienen la tendencia al derrumbe, pero sólo de manera momentánea.

Segundo, tampoco *es la tasa de ganancia* y su declive tendencial (lugar común donde marxistas y antimarxistas se empeñan en ver, exclusivamente, una “teoría de la crisis” en Marx), la única responsable del derrumbe del capitalismo, sino antes bien, ésta es un indicador (numérico) de la acumulación de capital y de la valorización del mismo, siendo pues *la ley general de acumulación del capital* la piedra de toque para entender la crisis y el derrumbe del sistema capitalista.

En consecuencia, para Grossmann, se vuelve indispensable reconstruir la teoría de la acumulación del capital en Marx, como horizonte de posibilidad desde donde fundamentar una teoría del derrumbe capitalista y por tanto una teoría de la crisis, lo cual tiene como *condición necesaria* el reconstruir, como ya se apuntó, el método de Marx y como *condición suficiente*, considerar como marco intelectual *la teoría del valor* en su sentido pleno, esto es, en términos de *la contradicción entre el valor y el valor de uso o en términos de la contradicción entre el proceso de trabajo y el proceso de valorización* (Grossmann, 1984: 178), es decir, en los mismos términos en que Marx la planteó.

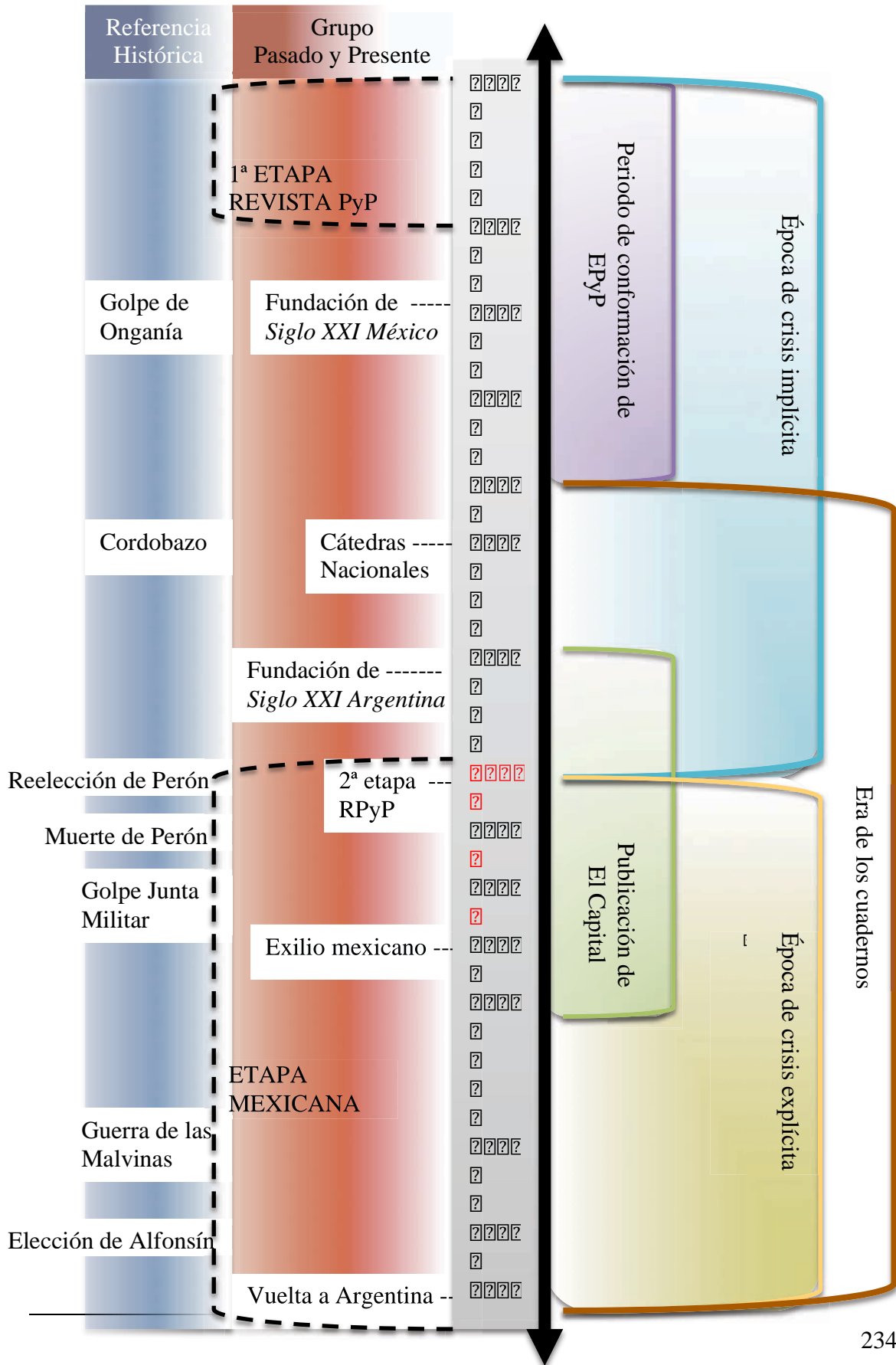
### 3.- A modo de conclusión

Grossmann como fácil se ve, escribe desde una posición política de izquierda, por lo que, en tanto que comunista, está muy interesado en resolver esta polémica, en tanto que sabe que es realmente necesario ver el derrumbe del sistema capitalista. Pero esa necesidad, bien lo sabe nuestro autor, no es igual a destino y por lo tanto no puede ser el resultado de una visión fatalista o, en su defecto, voluntarista de la teoría de Marx, ni tampoco puede serlo como resultado de una teoría de la revolución, sino que tendría que ser resultado del despliegue efectivo de una praxis revolucionaria.

Recordemos que el movimiento obrero de la época, tiene el gran estigma de la debacle de la segunda internacional y los ecos de los “errores teóricos” de los intelectuales orgánicos anteriores (Bernstein, Hilferding, Kautsky, etc.), por lo cual Grossmann se conducirá con extrema cautela discutiendo a fondo con cada uno de sus interlocutores con miras a proponer ante el movimiento obrero, desde Marx, una ley de la acumulación que posibilite en comunión con la acción revolucionaria el derrumbe del sistema capitalista, todo ello cimentado en la teoría del valor.

Grossmann está muy consciente de que para el año de 1929 (año en que presenta su obra mayor al público) el movimiento obrero prácticamente se encuentra derrotado y el capitalismo entrando en una crisis profunda. Esta paradoja tiene, desde la visión de nuestro autor, su origen en la doble derrota del proletariado europeo. Doble, porque se trata de una derrota práctica (que culminará con el ascenso de los fascismos iniciada la década de los 30) y una derrota teórica, que demostraba la inexactitud de aquellas teorías, que desde una ala izquierda, trataron de “predecir” la debacle del modo de producción burgués al enunciar su “fase superior” (Lenin). Ante esa doble derrota, Grossmann, siguiendo la veta abierta por el llamado “marxismo crítico”, propone una vuelta *ad fontes* vía una vuelta al método de Marx y en especial vía un (re)descubrimiento de la teoría del valor, es decir, una vuelta a *la crítica de la economía política* en cuanto tal. En nuestra opinión, en ello radica el enorme aporte, aún hoy casi inexplorado para el marxismo latinoamericano, de la propuesta grossmanniana, que en su lucha por regresar a la teoría del valor, en su versión más fina, se comporta como todo un “marxista ortodoxo”, tal y como lo definiera, en su momento, Georgy Lukács.

?????? ??





# Bibliografía

---

Adler, M. (1982). *La concepción del Estado en el marxismo*. México: Siglo XXI.

Anderson, P. (1979). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México: Siglo XXI.

Althusser, L. et al. (1979). *La crisis del marxismo*. México: UAP.

Amin, S, et al. (2005). *Dinámica de la crisis global*. México: Siglo XXI.

Aricó, J. (1970). “Advertencia”. En *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*. México: Siglo XXI.

Aricó, J. (1979). “Advertencia”. En Sternberg, F. *El imperialismo*. México: Siglo XXI.

Aricó, J. (1980). “Advertencia”. En Marx, M., Engels, F. *Escritos sobre Rusia II. El provenir de la comuna rural rusa*. Cuadernos Pasado y Presente 90. México: Ediciones Pasado y Presente.

Aricó, J. (1973). “Espontaneidad y dirección consciente en el pensamiento de Gramsci”. *Pasado y Presente. Revista Trimestral*. Año IV (Nueva Serie). No. 1. Abril-junio. En (2014). *Revista Pasado y Presente. Tomo II Segunda época (1973)*. Edición facsimilar. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.

Aricó, J. (2005). *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Argentina: Siglo XXI.

Aricó, J. (1999). La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Aricó, J. (1973). "Pasado y Presente". *Pasado y Presente. Revista Trimestral de Ideología y Cultura*. Año 1. No. 1. Abril-junio. En (2014). *Revista Pasado y Presente. Tomo I Primera época (1963-1965)*. Edición facsimilar. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.

Aricó, J. (2010). *Marx y América Latina*. Argentina: FCE.

Aricó, J., (2011). *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*. México: Colmex.

Arrighi, G. (1978). *La geometría del imperialismo*. México: Siglo XXI.

Arteta, A. (1993). *Marx: valor, forma social y alienación*. Madrid: Ediciones Libertarias.

Atehortúa Cruz, A. (2009). *Marx y el mundo colonial*. Bogotá: Aurora.

Basso, L. (1983). *Socialismo y revolución*. México: Siglo XXI.

Baran, P. A. (1979). *La economía política del crecimiento*. México: FCE.

Baron, S. H. (1998). *Pléjanov el padre del marxismo ruso*. México: Siglo XXI.

Barreda Marín, A. (1993). *Aportes a la crítica de la economía política a la investigación económica en México, 1970-1990*. Tesis de Maestría en Sociología. México: UNAM.

Bauer, O. (1983). La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia. México: Siglo XXI.

Bernstein, E. (1982). Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia. Problemas del socialismo. El revisionismo en la socialdemocracia. México: Siglo XXI.

Bloom, S. (1975). El problema nacional en Marx. El mundo de las naciones. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bolafi, A. (1973). “¿Cuánto vale el trabajo?”. En Garegnani, P. y otros. Debate sobre la teoría marxista del valor. Cuadernos Pasado y Presente 82. México: Ediciones Pasado y Presente.

Brossat, A. (1974). El pensamiento político del joven Trotski en los orígenes de la revolución permanente. México: Siglo XXI.

Burgos, R., (2004). Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia Pasado y Presente. Argentina: Siglo XXI.

Busi-Glucksmann, C., (1979). Gramsci y el Estado (hacia una teoría materialista de la filosofía). México: Siglo XXI.

Chavolla, A. (2005). La imagen de América en el Marxismo. Buenos Aires: Prometeo-Universidad de Guadalajara.

Colletti, L. (1970). El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo. México: Siglo XXI.

Cohen, S., (1976). Bujarin y la revolución bolchevique. México: Siglo XXI.

Crespo, H. (2011). “Crítica, heterodoxia y esperanza en el marxismo de José Aricó”. OSAL (Buenos Aires: CLACSO). Año XII, no. 30, noviembre.

Crespo, H. (2011a). “A manera de prólogo: el marxismo y la política en José Aricó”. En Aricó, José, *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*. México: Colmex.

Crespo, H. (2009). “En torno a los Cuadernos Pasado y Presente, 1968-1983”. En Hilb, C. (comp.). *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*. Buenos Aires: Siglo XXI.

De Giovanni, B. (1976). *La teoría política de las clases sociales en “El Capital”* México: Siglo XXI.

del Barco, O., (1980). *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla

Deutscher, I., (1970). *Herejes y renegados*. Barcelona: Ariel.

Dobb, M., Pietranera. G., Poulantzas, N., Rieser V. y Banfi R. (1981). *Estudios sobre el Capital (1)*. México: Siglo XXI.

Echeverría, B. (1994). *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social. Apunte crítico sobre los esquemas de K. Marx*. México/Quito: FEc-UNAM/Nariz del Diablo.

Echeverría, B. (1986). *El discurso crítico de Marx*. México: Era.

Echeverría, B. (1998). *La contradicción del valor y el valor de uso en El Capital*. De Karl Marx. México: Ítaca.

Echeverría, B. (2009). ¿Qué es la Modernidad? México: UNAM.

Fages, J.B. (1977). Introducción a las diferentes interpretaciones del marxismo. España: Oikos-Tau.

Ferraro, J. (1998). ¿Traicionó Engels la dialéctica de Marx? México: Ítaca.

Fornet-Betancourt. (2001). Transformación del marxismo. Historia del Marxismo en América Latina. México: Plaza y Valdés-Universidad Autónoma de Nuevo León.

Foster, J. B. Y Magdoff F. (2009) La gran crisis financiera. Causas y consecuencias. España: FCE.

Galbraith, J. K. (1972). El crac del 29. Barcelona: Ariel.

Galbraith, J. K. (2011). ¿Traicionó Engels la dialéctica de Marx? España: Ariel.

Gandarilla Salgado, J.G. (2012). Asedios a la totalidad. Poder y política en la modernidad desde un encare decolonial. México: Antropos.

Gandarilla Salgado, J.G. (2003). Globalización, totalidad e historia. Ensayos de interpretación crítica. México/Buenos Aires: CEIICH-UNAM/Herramienta.

García Linera, A., (2008). La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia. Buenos Aires: Prometeo-CLACSO.

González Jiménez, A. J. (2012). Hacia un concepto histórico de crisis económica. Tesis de Licenciatura en Economía. México: UNAM.

Gramsci, A. (1978). Antología. México: Siglo XXI.

Gramsci, A., (1985). Introducción al estudio de la filosofía. Barcelona: Crítica.

Gramsci, A., (2011). Odio a los indiferentes. México: Ariel.

Gouldner, A .W., (1989). Los dos marxismos. Contradicciones y anomalías en el desarrollo de la teoría. Madrid: Alianza.

Grossman, H. (1979). La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista. México: Siglo XXI.

Grossman, H. (1981). Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en “El capital”. México: Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI.

Guillén Romo, H., (2013). Las crisis. De la Gran Depresión a la primera gran crisis mundial del siglo XXI. México: Era.

Guillén Romo, H., (1988). Lecciones de economía marxista. México: FCE-SEP.

Gustafsson, B. (1975). Marxismo y revisionismo. Textos políticos. Barcelona: Grijalbo.

Jay, M. (1974). La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt. Madrid: Taurus.

Kautsky, K. (1981). La cuestión agraria. México: Siglo XXI.

Kindleberger, C., Aliber, R. (2012). Manías, pánicos y cracs. Historia de las crisis financieras. Madrid: Ariel.

Klein, N. (2007). La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre. Barcelona: Paidós.

Kolakowski, L. (1978). Las principales corrientes del marxismo. III Las crisis. Madrid: Alianza.

Korsch, K. (1975). Karl Marx. Barcelona: Ariel.

Korsch, K. (1971). Marxismo y filosofía. México: Era.

Korsch, K. (1979). Tres ensayos sobre marxismo. México: Era.

Khun, R. (2007). Henryk Grossmann and the Recovery of Marxism, USA: Board of Trustees of the University of Illinois.

Leopold, D. (2007). El joven Marx. Filosofía alemana, política moderna y realización humana, España. Akal.

Losurdo, D. (2008). Stalin. Historia y crítica de una leyenda negra. España: El Viejo Topo.

Lowy, M. (1978). El marxismo olvidado (R. Luxemburg, G. Lukacs). Barcelona: Fontanamara.

Lowy, M. (1978). Para una sociología de los intelectuales revolucionarios (la evolución política de Lukács, 1909-1929). México: Siglo XXI.

Lukács, G. (1985). Historia y conciencia de clase, Barcelona: Grijalbo.

Lukács, G. (1980). Lenin, la coherencia de su pensamiento, México: Grijalbo Editor.

Luxemburgo, R. (1985). La acumulación del capital, Barcelona: Juan Grijalbo Editor.

Macías, S. (2011). Pequeño cerdo capitalista. México: Aguilar.

Macciocchi, M. A. (1975). Gramsci y la revolución de Occidente. México: Siglo XXI.

Mandel, E. (1985). El Capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx. México: Siglo XXI.

Mandel, E. (1983). Trotski: teoría y práctica de la revolución permanente. México: Siglo XXI.

Marx, K. (1980). Capital y tecnología. Manuscritos inéditos (1861-1863). México: Terranova.

Marx, K. (2005). Contribución a la crítica de la economía política. México: Siglo XXI.

Marx, K. (2013). Glosas marginales sobre la obra de Bakunin. El estatismo y la anarquía. España: III-TS.



Marx, K. (1971). El Capital. Libro I Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción. México: Siglo XXI.

Marx, K. (2001). El Capital. Tomo I. Vol. I. Libro primero: El proceso de producción del capital. México: Siglo XXI.

Marx, K., Engels, F. (2002). El Capital. Tomo III. Vol. 6. Libro tercero: El proceso global de la producción capitalista. México: Siglo XXI.

Marx, K. (2005). Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858. v.1. México: Siglo XXI.

Marx, K., Engels, F. (1987). Escritos económicos menores. Obras fundamentales Tomo 11. México: FCE.

Marx, K. (2009). La crisis del capitalismo. España: Sequitur.

Marx, K., Engels, F. (1967). La sagrada familia. México: Grijalbo.

Marx, K. (2004). Manuscritos económico-filosóficos de 1844. Buenos Aires: Colihue XXI.

Marx, K. (2005). La tecnología del capital. Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización. (Extractos del Manuscrito de 1861-1863). México: Ítaca.

Massholder, A. (2014). El partido comunista y sus intelectuales. Pensamiento y acción de Héctor P. Agosti. Buenos Aires: Luxemburg.

Merleau-Ponty, M. (1971) *Las aventuras de la Dialéctica*. Argentina: Leviatán.

Momdzhíán, J. (1980) *Etapas de la historia. Teoría marxista de las formaciones socioeconómicas*. Moscú, Editorial Progreso.

Napoleoni, C. (1978). *El futuro del capitalismo*. México: Siglo XXI.

Nett, P. (1974). *Rosa Luxemburgo*. México: Era.

Pasado y Presente (1979). “Advertencia”. En Grossman, H. *Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en El Capital*. Cuadernos Pasado y Presente 79. México: Ediciones Pasado y Presente.

Pasado y Presente (1973). “La “larga marcha” al socialismo en la Argentina”. *Pasado y Presente. Revista Trimestral*. Año IV (Nueva Serie). No. 1. Abril-junio. En (2014). *Revista Pasado y Presente. Tomo II Segunda época (1973)*. Edición facsimilar. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.

Pasado y Presente (1982). “Advertencia”. En Marramao, G. *Lo político y las transformaciones*. Cuadernos Pasado y Presente 95. México: Ediciones Pasado y Presente.

Pérez Cortés, S. (2006). *La travesía de la escritura. De la cultura oral a la cultura escrita*. México: Taurus.

Piketty, T. (2014). *El Capital en el siglo XXI*. México: FCE.

Portantiero, J. C. (1973). “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”. *Pasado y Presente. Revista Trimestral*. Año IV (Nueva Serie). No. 1. Abril-junio. En (2014).

Revista Pasado y Presente. Tomo II Segunda época (1973). Edición facsimilar. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.

Preobrazhensky, P. (1971). La nueva economía. México: Era.

Prestipino, G. (1977). El pensamiento filosófico de Engels. México: Siglo XXI.

Proudhon, P. J. (2004). ¿Qué es la propiedad? Buenos Aires: Libros de Anarres.

Rosdolsky, R. (1978). Génesis y estructura del Capital de Marx. (Estudios sobre los Grundrisse). México: Siglo XXI.

Rossi Landi, F. (1970). El lenguaje como trabajo y como mercado. Venezuela: Monte Ávila.

Rubel, M., (2003). Marx sin mito. España: Octaedro.

Sacristán, M. (1983). Sobre Marx y marxismo. Panfletos y materiales I. Barcelona: Icaria.

Sánchez Vázquez, A. (2003). Filosofía de la Praxis. México: Siglo XXI.

Sartre, J. P. (1971). El miedo a la revolución. Buenos Aires: Proteo.

Schmucler, H. (1973). “La cuestión del realismo y la novela testimonial argentina”. *Pasado y Presente. Revista Trimestral de Ideología y Cultura*. Año 1. No. 1. Abril-junio. En (2014). Revista Pasado y Presente. Tomo I Primera época (1963-1965). Edición facsimilar. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.

Sismondi, J.C. (2011). Sobreproducción y subconsumo. Madrid: Maia.

Sternberg, F. (1979). El imperialismo. México: Siglo XXI.

Strachey, J. (1973). Naturaleza de la crisis. México: Publicaciones La Habana.

Sweezy, P. M. (1945). Teoría del desarrollo capitalista. México: FCE.

Tarcus, H. (2007). Marx en la Argentina. Buenos Aires: Siglo XXI.

Teló, M. (1981). "Introducción". En Vacca, Natoli y otros. La crisis del capitalismo en los años 20. Cuadernos Pasado y Presente 85. México: Ediciones Pasado y Presente.

Teló, M. y otros (1981) La crisis del capitalismo en los años '20. Análisis económico y debate estratégico en la tercera internacional. México: Cuadernos de Pasado y Presente-Siglo XXI.

(1973). "Temas". *Pasado y Presente. Revista Trimestral*. Año IV (Nueva Serie). No. 1. Abril-junio. En (2014). *Revista Pasado y Presente. Tomo II Segunda época (1973)*. Edición facsimilar. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.

Teodori, M. (1978). Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976) vol. II. Barcelona: Blume.

Toussaint, E. (2002). La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos. Tomo 1 México: SNTE.

Tula, J. “Prefacio”. En Grossman, H. (1979). La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista. México: Siglo XXI.

Torres Carral, G. y otros (1989). Marx y la cuestión agraria. México: Universidad Autónoma de Chapingo.

Tvardovskaia, V. A. (1978). El populismo ruso. México: Siglo XXI.

Wiggershaus, R., La Escuela de Frankfurt (2011). UAM-FCE: Argentina.

Zeleny, J. (1974). La estructura lógica de “El Capital” de Marx. Barcelona: Grijalbo.

## Colección

# Cuadernos Pasado y Presente

---

CPyP 1.- Karl Marx. *Introducción general a la crítica de la economía política (1857) – Introducción de Hans-Jurgen . Krahl–*. 1968.

CPyP 1 (bis).- Karl Marx. *Introducción general a la crítica de la economía política (1857) –Introducción de C. Luporoni–*. 1971.

CPyP 1 (bis 2).- Karl Marx. *Introducción general a la crítica de la economía política (1857) –Introducción de U. Curi–*1987.

CPyP 2.- Claude Levi-Strauss. *Elogio de la antropología.* 1968.

CPyP 3.- Paul A. Baran. *Excedente económico e irracionalidad capitalista.* 1968.

CPyP 4.- Louis Althusser. *La filosofía como arma de la revolución.* 1968.

CPyP 5.- Ernesto Che Guevara. *Escritos económicos.* 1969.

CPyP 6.- Gorz/ Mandel/ Lettieri /Santi /Martinet /Barjonet. *Francia 1968: ¿una revolución fallida?* 1968.

CPyP 7.- Umberto Cerroni/ Lucio Magri/ Monty Johnstone. *Teoría marxista del partido político/I.* 1969.

CPyP 8.- Louis Althusser/Alain Badiou. *Materialismo histórico y materialismo dialéctico.* 1969.

CPyP 9.- Adré Gorz/ Marco Maccio. *Satre y el marxismo.* 1969.

CPyP 9 bis.- Ben Brewster/ Rossana Rossanda/Giovanni Cera/ Adré Gorz/ Marco Maccio/Jean Paul Sartre. *Satre y el marxismo.* 1976.

CPyP 10.- Santi / Valier / Banfi / Alavi. *Teoría marxista del imperialismo.* 1969.

CPyP 11.- Cesare Luporini. *Dialéctica marxista e Historicismo*. 1969.

CPyP 12.- Lenin/ Luxenburg/ Lukacs. *Teoría marxista del partido político/2. (Problemas de organización)*. 1969.

CPyP 13.- Rosa Luxemburg. *Huelga de masas, partido y sindicatos*. 1970.

CPyP 14.- Trabulsi Rodinson. *La revolución palestina y el conflicto árabe israelí*. 1970.

CPyP 15.- Krasso/ Mandel/ Johnstone. *El marxismo de Trotski*. 1970.

CPyP 16.- Pianna/ Maccio/ Dagghi/ Lukacs. *El joven Lucaks*. 1970.

CPyP 17 y 18.- Sin datos.

CPyP 19.- Pizzorno/ Gallino / Bobbio/ Debray/ Gramsci. *Gramsci y las ciencias sociales*. 1972.

CPyP 20.- Karl Marx/Eric Hobsbawm. *Formaciones económicas precapitalistas*. 1971.

CPyP 21.- Nicolai Bujarin. *La economía mundial y el imperialismo*. 1971.

CPyP 22.- Karol /Modezelewski /Kuron. *Revolución política o poder burocrático. I. Polonia*. 1971.

CPyP 23.- Enrica/ Pischel/ Rossanda/ Maccio/ Battelheim/ Deutscher/ Mao Tse-Tung/. *La revolución cultural china*. 1971.

CPyP 24.- Palloux/ Bettelheim. *Imperialismo y comercio internacional. (El intercambio desigual)* 1971.

CPyP 25.- Lenin. *Contra la burocracia. Diario de las secretarías de Lenin.* 1971.

CPyP 26.- Nee /Layman /Collier. *China: revolución en la universidad.* 1971.

CPyP 27.- Leon Trotsky. *El nuevo curso. Problemas de la vida cotidiana.* 1974.

CPyP 28.- *Los Bolcheviques. Actas del Comité Central del Partido Obrero Social Demócrata Ruso (Bolchevique). Agosto de 1917 a febrero de 1918.* 1972.

CPyP 29.- Nicolai Bujarin. *Teoría económica del período de transición.* 1972.

CPyP 30.- Karl Marx/Friedrich Engels. *Materiales para la historia de América Latina.* 1972.

CPyP 31.- Nikolai Bujarin. *El Teoría del materialismo histórico.* 1972.

CPyP 32.- Panzieri/ De Palma/ Salvatti/ Beccalli/ Lettieri/ Gorz. *La división capitalista del trabajo.* 1972.

CPyP 33.- Gerratana/ Magri/ Salvadori / Bourdet/ Ferri/ Foa/ Colloti/ Garavani/ Gramsci. *Consejos obreros y democracia socialista.* 1972.



CPyP 34.- Trotsky/ Bujarin/ Zinoviev. *El gran debate (1924-1926). I. La revolución permanente.* 1972.

CPyP 35.- Rosa Luxemburg. *Introducción a la economía política.* 1972.

CPyP 36.- José Stalin/ Grigori Zinoviev. *El gran debate (1924-1926). II. El socialismo en un solo país.* 1972.

CPyP 37.- Karl Marx/Friedrich Engels. *Sobre el colonialismo.* 1973.

CPyP 38.- Rossanda/ Sartre/ Fay/ Masi/ Gorz/ Mottura. *Teoría Marxista del Partido Político/3.* 1973.

CPyP 39.- Cesare Luporini/Emlio Sereni. *El concepto “formación económico social”.* 1973.

CPyP 40.- Carlos Sempat Assadourian, et. al. *Modos de producción en América Latina.* 1973.

CPyP 41.- Gyorgy Lukacs. *Revolución socialista y anti parlamentarismo.* 1973.

CPyP 42.- Anton Pannekoek. *Lenin filósofo.* 1973.

CPyP 43.- *Los cuatro primeros congresos de la Internacional comunista. Primera parte.* 1973.

CPyP 44.- Pizzorno/ Anderson/ Mallet/ Mimigliano. *Economía y política en la acción sindical.* 1973.

CPyP 45.- Karl Korsch. *¿Qué es la socialización? Un programa de socialismo práctico.* 1973.

CPyP 46.- Schweezy/Gerratana/ Fenghi/ Rossanda/ Chitarin/Jobic. *Teoría del proceso de transición.* 1973.

CPyP 47.- *Los cuatro primeros congresos de la Internacional comunista. Segunda parte.* 1978.

CPyP 48.- Nicos Poulantzas. *Hegemonía y dominación en el estado moderno.* 1969.

CPyP 49.- Hilferding / Bohm-Bawerk / Borkiewicz. *Economía burguesa y economía marxista.* 1974

CPyP 50.- Natalie Moszkowska. *Contribución a la crítica de las teorías modernas de la crisis.* 1978.

CPyP 51.- Rosa Luxemburg/Nikolai Bujarin. *El imperialismo y la acumulación de capital.* 1975.

CPyP 52.- Rudolf Schlesinger. *La internacional comunista y el problema colonial.* 1974.

CPyP 53.- Isaac Illich Rubin. *Ensayo sobre la teoría marxista del valor.* 1974.

CPyP 54.- Karl Kautsky. *Ética y concepción materialista de la historia.* 1975.

CPyP 54 bis.- Juan Carlos Pontantiero/ Antonio Gramsci. *Los usos de Gramsci.. Escritos políticos (1917-1933)*. 1977.

CPyP 55.- *V Congreso de la internacional comunista. Primera parte*. 1975.

CPyP 56.- *V Congreso de la internacional comunista. Segunda parte*. 1975.

CPyP 57.- Nikolai Bujarin. *La economía política del rentista (crítica de la economía marginalista)*. 1975.

CPyP 58.- Karl Kautsky. *Ética y concepción materialista de la historia*. 1975.

CPyP 59.- Friedrich Engels/Georgui Plejanov. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Notas al Ludwig Feuerbach*. 1975.

CPyP 60.- José Aricó. *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. 1978.

CPyP 61.- Humbert Lagardelle (comp.) *Huelga general y socialismo*. 1975.

CPyP 62.- Parvus/ Mehring/ Luxemburg /Kautsky / Vandervelde . *Debate sobre la huelga de masas (primer parte)*. 1975.

CPyP 63.- Luxemburg /Kautsky / Pannekoek. *Debate sobre la huelga de masas (primer parte)*. 1975.

CPyP 64.- Franz Mehring. *Sobre el materialismo histórico y otros escritos filosóficos*. 1976.

CPyP 65.- José Stalin/ Mao Tse-Tung. *La construcción del socialismo en la URSS y China.* 1976.

CPyP 66.- *VI Congreso de la Internacional Comunista.* 1977.

CPyP 67.- *VI Congreso de la Internacional Comunista, Informes y discusiones. Segunda parte.* 1977.

CPyP 68.- Karl Kautsky. *La revolución social. El camino al poder.* 1978.

CPyP 69.- Karl Marx/Friedrich Engels. *La cuestión nacional y la formación de los estados.* 1980.

CPyP 70.- Arthur Rosenberg. *Historia del Bolchevismo.* 1977.

CPyP 71.- Rosa Luxemburg. *El desarrollo industrial de Polonia y otros escritos sobre el problema nacional.* 1979.

CPyP 72.- Karl Marx/Friedrich Engels. *Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda.* 1979.

CPyP 73.- Bernstein/Belfort Bax/Kautsky/ Renner. *La Segunda Internacional y el problema nacional colonial. Primera parte.* 1978.

CPyP 74.- Calwer / Kautsky / Bauer / Strasser /Pannfkoft. *La Segunda Internacional y el problema nacional colonial. Segunda parte.* 1978.

CPyP 75.- Lenin/ Ancona/ Braun/ Razin/ Stalin /Engelberg /Korees. *Clausewitz en el pensamiento marxista*. 1979.

CPyP 76.- VII Congreso de la Internacional Comunista. *Fascismo, democracia y frente popular*. 1984.

CPyP 77.- Natalie Moszkowska. *El sistema de Marx. Un aporte para su construcción*. 1979.

CPyP 78.- Karl Korsch/Paul Matick/Anton Pannekoek. *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?* 1978.

CPyP 79.- Henryk Grossman. *Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en "El Capital"*. 1979.

CPyP 80.- Manuel Caballero. *La internacional comunista y América Latina. La sección venezolana*. 1978.

CPyP 81.- Rosa Luxemburg. *La cuestión nacional y la autonomía*. 1979.

CPyP 82.- Pierangelo Garegnani, *et. al. Debate sobre la teoría marxista del valor* . 1979.

CPyP 83.- Ver Borojov. *Nacionalismo y lucha de clases*. 1979.

CPyP 84.- Karl Korsch. *Teoría marxista y acción política*. 1979.

CPyP 85.- Claudin/Vacca/ Natoli/ Bologna/ *et. al. La crisis del capitalismo en los años 20. Análisis económico y debate estratégico en la Tercera Internacional*. 1981.

CPyP 86.- Arthur Rosemberg. *Democracia y socialismo. Historia y política de los últimos ciento cincuenta años (1789-1937)*. 1971

CPyP 87.- Karl Marx/Friedrich Engels. *Escritos sobre Rusia. I. Historia diplomática secreta del siglo XVIII*. 1980.

CPyP 88.- Roman Rodolsky. *Friedrich Engels y el problema de los pueblos "sin historia"*. 1973.

CPyP 89.- Marramao/De Giovanni/Luporini/ Badaloni/Cacciari. *Teoría marxista de la política*. 1981.

CPyP 90.- Karl Marx/Friedrich Engels. *Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rural rusa*. 1980.

CPyP 91.- Natalie Moszkowska. *Contribución a la disciplina del capitalismo tardío*. 1981.

CPyP 92.- Robert Paris. *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*. 1981.

CPyP 93.- Karl Marx. *Progreso técnico y desarrollo capitalista*. 1982.

CPyP 94.- Chayanov/ Kerblay/ Thorner/ Harrison. *Chayanov y la teoría de la economía campesina*. 1981.

CPyP 95.- Giacomo Marramao. *Lo político y las transformaciones. Crítica del capitalismo e ideologías de la crisis entre los años 20 y 30*. 1982.

CPyP 96.- Leopoldo Mármora. *El concepto socialista de nación*. 1986.

CPyP 97.- Karl Marx. *Notas marginales al “Tratado de economía política” de Adolph Wagner*. 1982.

CPyP 98.- Óscar Terán. *Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?* 1983.